Doctorado en Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Entre Ríos

Título: Capitalismo, agro y explotaciones familiares. El caso de Entre Ríos

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Director: Alberto Riella

Codirector: Andrés Dapuez

Alumno: Orsini Germán Andrés

Paraná, Febrero de 2019

Resumen

La incorporación del agro en circuitos industriales y de comercialización en las cadenas globales de valor, supuso un protagonismo creciente del capital financiero y de los desarrollos tecnológicos sustentados en la propiedad privada, asi como el debilitamiento de los marcos regulatorios nacionales. En este escenario, se produce la consolidación de grandes empresas agropecuarias en detrimento de otras formas sociales de producción. Al mismo tiempo resurge una vieja discusión dentro de la sociología rural, centrada en los tipos de sujetos sociales a cargo de la producción agraria, reactualizando el debate, nunca del todo cerrado, sobre las características y el destino de la agricultura familiar en un nuevo contexto que presenta indicios de afianzamiento del llamado modelo de agronegocios. Esta tesis espera aportar elementos que ayuden a comprender las dificultades que el capitalismo ha tenido para transformar la agricultura en una producción basada en mano de obra asalariada y organizada en grandes empresas agropecuarias. Por ello su principal objetivo es analizar las condiciones estructurales y las características del sujeto agrario familiar que permitieron la permanencia de estos dentro de la estructura social agraria entrerriana entre los años 1988 y 2008. La tesis intenta entonces, a partir de algunos supuestos, estimar la importancia dentro de la agricultura entrerriana de la familia productora agropecuaria dentro de las distintas formas sociales de producción y busca encontrar explicaciones sobre la permanencia de ésta ante las transformaciones productivas y sociales.

La perspectiva metodológica es fundamentalmente exploratoria y cuantitativa, y pone la mirada sobre las transformaciones estructurales. El recorte temporal elegido comprende el período 1988-2008 y busca dar cuenta del proceso de expansión agrícola en la región, tanto en superficie como en volúmenes cosechados en un contexto de sustancial retracción de la intervención estatal. Esta elección esta a su vez determinada por la existencia de fuentes estadísticas (Censos Agropecuarios 1988, 2002 y 2008) que se establecen como límites temporales de esta investigación. Podemos afirmar que este estudio aporta elementos que, a partir del caso entrerriano, ayudan a comprender por qué la familia productora agropecuaria sigue teniendo un peso preponderante dentro de la estructura social agropecuaria y constituye un actor clave, pese a los fuertes embates del capitalismo sobre el sector. Buscamos contribuir de esta manera al debate en torno a los cambios y continuidades que ha experimentado la producción familiar en el marco de los procesos de transformación agraria.

Podemos afirmar que las familias productoras agropecuarias, aunque debilitadas en su representatividad numérica aún permanecen como preponderantes dentro de la estructura agraria en la provincia de Entre Ríos. Estructura que sufrió en los últimos años los ataques

disolventes de una nueva etapa expansiva del capitalismo en el agro. Subsistir en el nuevo escenario implicó en las Familias Productoras cambios que han modificado sustancialmente su perfil. Creemos que el nuevo modelo de desarrollo agrario pone en cuestión no sólo la persistencia de las familias productoras, sino también sus rasgos constitutivos. Paradójicamente, la capacidad de adaptación que les permite a las familias productoras persistir frente a las transformaciones tecnológicas, económicas y sociales pone en jaque su continuidad como forma social de producción especifica al diluir sus rasgos distintivos como equipo de trabajo y desafían las categorizaciones con que intentamos aprehender a esta forma social de producción.

Summary

The incorporation of agriculture in industrial circuits and commercialization in global value chains meant a growing role for financial capital and technological developments based on private property, as well as the weakness of national regulatory frameworks. In this context, the consolidation of large agricultural companies takes place to the detriment of other social forms of production. At the same time, an old discussion within the rural sociology reappears, centered on the types of social subjects in charge of agrarian production and the debate, never completely closed, on the characteristics and destiny of family farming in a new context that presents signs of strengthening the so-called agribusiness model. This thesis hopes to contribute elements that help to understand the difficulties that capitalism has had to transform agriculture into a production based on wage labor and organized in large agricultural companies. For this reason its main objective is to analyze the structural conditions and the characteristics of the family agrarian subject that allowed the permanence of these within the agricultural social structure in Entre Rios between the 1988 and 2008. The thesis tries then, from some assumptions, to estimate the importance of the agricultural producer family within the different social forms of production in Entre Rios and seeks to find explanations about the permanence of this in face of the productive and social transformations.

The methodological perspective is fundamentally exploratory and quantitative, and looks at the structural transformations. The selected time cut comprises the 1988-2008 period and seeks to account the process of agricultural expansion in the region, both in terms of surface area and volumes harvested in a context of substantial retraction of state intervention. This choice is at the same time determined by the existence of statistical sources (Agricultural Censuses 1988, 2002 and 2008) that are established as temporal limits of this research. We can affirm that this study provides elements that, from the Entre Ríos case, help to understand why the farming family continues to have a preponderant weight within the agrarian social structure and has been one of the factors for which it has not been produced. Despite the strong attacks of capitalism on the sector a restructuring where its presence is marginal. We seek to contribute to the debate on the changes and continuities that family production has undergone in the framework of agrarian transformation processes.

We can affirm that agricultural producer families, although weakened in their numerical representation, still remain preponderant within the agrarian structure in the province of Entre Ríos. Structure that underwent in the last years the dissolvent attacks of a new expansive stage of the capitalism in the agriculture. Subsisting in the new scenario implied in

the Producer Families changes that have substantially modified their profile. We believe that the new model of agrarian development puts in question not only the persistence of the producing families, but also their constitutive features. Paradoxically, the capacity for adaptation that allows productive families to persist in the face of technological, economic and social transformations jeopardizes their continuity as a specific social form of production by diluting their distinctive features as a work team and challenging the categorizations with which we try to apprehend this social form of production.

Índice

Introducción 11

Capítulo 1. Definiciones teóricas 20

1.1 Los conceptos ordenadores y los interrogantes teóricos 20

1.1.1 La agricultura familiar *20*

1.1.2 Los debates sobre la dinámica de las familias agricultoras en la década de 1980. ..... *24*

1.1.3 La cuestión agraria en la Argentina. *28*

1.1.4 Conceptualizaciones acerca del agricultor familiar en Argentina *30*

1.1.5 Familias productoras. Una caracterización. *32*

1.2 El énfasis temático en la agricultura familiar. 34

1.3 El problema de investigación 36

1.4 Objetivos e Hipótesis 37

Capítulo 2. *Dinámicas y Consecuencias del avance del capitalismo sobre el agro.* 39

2.1 Las transformaciones del agro argentino y entrerriano. 39

2.1.1 Etapa colonial y post colonial (1750 a 1883) *39*

2.1.2 La consolidación del modelo agroexportador (1883 - 1930) *45*

2.1.3 El modelo de sustitución de importaciones (1930 hasta 1976) *51*

2.1.4 El régimen financiero patrimonial (1976 a 2001) *64*

2.2 Las principales reconfiguraciones del agro producto de los avances tecnológicos. 70

2.2.1 La evolución del sistema argentino de innovación agrícola entre 1860 y 1990. ..... *72*

2.2.1.1 Tecnologías y actores durante el primer período de expansión agrícola. 73

2.2.1.2 La revolución verde: conocimiento, un bien público. 76

2.2.1.3 El cambio de paradigma desde los 90. 79

2.2.1.4 Cambios en la organización de la producción: la Empresa de producción agrícola y agricultura en "red". 81

2.2.2 El impacto de los cambios tecnológicos en Entre Ríos *84*

2.3 El perfil productivo de la provincia de Entre Ríos 89

2.4. La estructura social agraria Entrerriana 97

Capítulo 3. Definiciones metodológicas. 107

3.1 El recorte temporo-espacial..... 107

3.1.1 El recorte temporal..... *107*

3.1.2 Características del espacio de análisis...... *107*

3.2 Presentación de las Metodologías empleadas. 109

Capítulo 4. Una caracterización de la agricultura familiar en Entre Ríos. 124

4.1 La familia productora Agropecuaria 124

4.2 Modificaciones en las formas de tenencia y sus interpretaciones. 128

4.3 Procesos de concentración en el agro entrerriano. 130

4.4 Familias productoras agrarias y familias productoras pecuarias 138

4.5. Las familias productoras pecuarias 140

4.6 Las familias productoras agrarias..... 144

4.6.1 Maquinaria agrícola...... *145*

4.6.2 Contratismo de servicio de maquinaria...... *147*

4.6.3 Adopción del nuevo escenario tecnológico..... *150*

4.6.3.1 Las innovaciones tecnológicas y su aplicación por parte de las FP Agrarias...... *151*

4.6.3.2 Las familias productoras agrarias y las innovaciones tecnológicas. Algunas consideraciones... *156*

4.6.3.3 Las familias productoras agrarias no granarías y la tecnología...... *158*

4.7. El Asociativismo y las familias productoras Agropecuarias. 159

5. Conclusiones..... 172

6. Referencias Bibliográficas. 184

Anexo..... 198

Siglas y abreviaturas

AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola)

AAPRESID (Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa)

CNA (Censo Nacional Agropecuario)

CONAB (Companhia Brasileira de Abastecimento)

CONABIA (Comisión Nacional de Biotecnología)

COPAER (Colegio de Profesionales de la Agronomía de Entre Ríos)

EAP (Explotación Agropecuaria)

EMEC (Empresa Mixta Entrerriana)

FAER (Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación)

FECOAR (Federación de Cooperativas Arroceras Argentinas)

FFA (Federación Agraria Argentina)

FPA (Familia Productora Agropecuaria)

ICCA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura)

IFPRI (Instituto Internacional de Investigación de Política Alimentaria)

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos)

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

MERCOSUR (Mercado Común del Sur)

MINCyT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva)

OMG (Organismo Genéticamente Modificado)

PROINDER (Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios)

RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios)

RR (Ronund Up Ready)

SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria)

SIBER (Sistema Integrado para el seguimiento y estimación de la producción de cereales y oleaginosas en el territorio entrerriano)

VBPA (Valor Bruto Producción Agropecuaria)

ZAH (Zona Agrícola Homogénea)

Índice de Tablas.

Tabla 1. Diferencias entre Campesinos y Agricultura Familiar.
Tabla 2: Hectáreas promedio por colonia, Santa Fe y Entre Ríos, 1853-1895
Tabla 1. Evolución de la composición de la población rural sobre la población total en Región Centro (1970-1980-1991-2001-2010).
Tabla 4. Evolución de la Superficie Implantada con Soja en Hectáreas.
Tabla 5. Comparación de la Superficie Implantada Con Soja bajo el Sistema de Siembra Directa en los distintos CNA.
Tabla 6. Total, de Cosechadoras por años de antigüedad. CNA de 1988 – 2002.
Tabla 7. Porcentaje de maquinarias por estrato de superficie sembrada en la EAP. productoras de soja de Entre Ríos, CNA -2002-.
Tabla 8. Maquinarias agrícolas de la región (ZAH Paraná), Entre Ríos, CNA -2002-.
Tabla 9. Composición del Producto Bruto Agropecuario de la Provincia de Entre Ríos. Año 2015 (en pesos).
Tabla 10. Productores Porcinos – Entre Ríos (2010).
Tabla 11. Población rural en Entre Ríos. 1991/2010.
Tabla 12. Población residente en EAP. Entre Ríos. 1988/2008.
Tabla 13. Cantidad de explotaciones agropecuarias. 1988/2008.
Tabla 14. Tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias. 1988/2008.
Tabla 15. Cantidad de explotaciones agropecuarias por departamentos. Entre Ríos. 1988/2008.
Tabla 16: Cantidad de explotaciones familiares S/ICCA-PROINDER año 2002.
Tabla 17: Cantidad y superficie de Pequeños Productores, según tipología. Argentina.
Tabla 18. Criterios para identificar las familias productoras del total de productores.
Tabla 19. Formas sociales de producción. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 20. Formas sociales de producción. Superficie total ocupada. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 21. Formas de tenencia de la tierra de las familias productoras agropecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 22. EAP por tamaño. Entre Ríos. 1988/2008.
Tabla 23. Superficie media de EAP. En hectáreas. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 24. EAP por tamaño. Entre Ríos. 2002/2008.
Tabla 25. Familias productoras agropecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 26. Familias productoras pecuarias - Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 27. Familias Productoras Pecuarias Tambera por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 28. Familias Productoras Pecuarias Polleros por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 29. Familias Productoras Pecuarias Ganaderas por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 30. Nivel de capitalización de Familias productoras pecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 31. FP Agropecuarias. Superficie media de EAP. En hectáreas. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 32. Familias Productoras Agrarias por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 33. Nivel de capitalización de Familias productoras agrarias. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 34. Familias productoras agrarias. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 35. Familias productoras no granarías. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 36. Entre Ríos. Familias productoras granarías que contrataron servicios de maquinaria. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 37. Familias productoras granarías que prestaron servicios de maquinaria. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 38. Familias productoras granarías que realizaron siembra directa. Entre Ríos. 2002-

2008.
Tabla 39. Familias productoras granarías que utilizan semilla transgénica. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 40. Familias productoras granarías que utilizan herbicida. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 41. Entre Ríos. Familias productoras granarías que siembran soja. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 42. Familias productoras de cítricos que utilizan riego artificial. Entre Ríos. 2002-2008.
Tabla 43. Tipo de Asociativismo seleccionado por las EAP en Entre Ríos. 2002.
Tabla 44. Departamentos con mayor presencia de asociativismo. Entre Ríos. 2002.
Tabla 45. Familia Productora Agraria y EAP no familiar según practica asociativa. Entre Ríos. 2002

Introducción

Las transformaciones en la economía y en la política nacional de fines del siglo XX, en conjunto con los desarrollos científicos y tecnológicos vinculados a la agricultura, han afectado profundamente a la estructura social agraria y los sujetos que la componen, marcando de este modo una nueva etapa expansiva del capitalismo[1] en el agro. El paisaje agrario se transforma y con él, los actores vinculados, en tiempos de una agricultura organizada por grandes empresas basadas en la mano de obra asalariada, subsiste la producción familiar agraria. La pregunta que guía esta investigación es porqué continúa teniendo un peso importante dentro del entramado agrario esta forma de organización.

Nuestra escala de análisis es la Provincia de Entre Ríos ya que si bien existen numerosos trabajos sobre este tema en la región pampeana esta provincia ha sido considerada solo marginalmente. En los últimos tiempos la temática está teniendo un lugar central en el plano de las acciones institucionales y de las políticas dirigidas a este sector, así como en la visibilidad que le han otorgado los medios de comunicación locales a la problemática, haciendo eco de reclamos de larga data de asociaciones intermedias (FAA Entre Ríos, Copaer , FARER[2]).

Además, la decisión de centrar la investigación en Entre Ríos se fundamenta, en que se trata de la provincia de la región Pampeana[3] , según diversos estudios, con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar (Pardias, 2013). Un 73% de las explotaciones agropecuarias corresponden a pequeños productores que ocupan un 23% de la superficie provincial, con una media de 94 hectáreas por establecimiento (Obschatko, Foti y Roman, 2007). Es a su vez la provincia que presenta una mayor variedad de perfiles productivos y, dentro de ella, el peso de la producción familiar se vuelve especialmente relevante si se considera, la mano de obra que emplea, así como los volúmenes y diversidad de sus producciones agroalimentarias.

Finalmente, reviste características que la diferencian del resto de la región pampeana que derivan tanto de su fragmentada estructura agraria, de las acciones del Estado provincial (pionero en aspectos sustantivos como las iniciativas de colonización, crédito agrario, cooperativas agrícolas), como también de su situación de relativo aislamiento geográfico (situación que se revierte a partir de la década de 1970). Su singularidad no evita que sufra, como el resto de la

[1] Expansión del capitalismo entendida como transformación de la estructura productiva en términos de las ratios capital/trabajo.
[2] Federación Agraria Entre Ríos, Colegio de Profesionales de la Agronomía de Entre Ríos y Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos.
[3] La región Pampeana es una construcción teórica que dependiendo del organismo que la emplea puede o no incluir a la provincia de Entre Ríos.

región, un marcado proceso de agriculturización, que en los últimos años produjo que una provincia históricamente agrícola-ganadera experimentara una parcial[4] reconversión hacia la agricultura, incorporando nuevas tecnologías que necesitan de nuevas lógicas y prácticas e inversiones cuantiosas de capital.

La elección del período 1988-2008 es porque a partir de este recorte consideramos que se puede dar cuenta del proceso de expansión agrícola en la región, tanto en superficie como en volúmenes cosechados en un contexto de sustancial retracción de la intervención estatal. También, es un periodo muy rico en fuentes estadísticas (censos Agropecuarios 1988, 2002 y 2008) que nos permitieron profundizar a escalas menores y aumentar la masa de información trabajada que se establecen como límites temporales de esta investigación.

En suma, esta tesis es un aporte que, ayudará a comprender por qué el capitalismo no pudo expandirse a partir de en una agricultura organizada por grandes empresas basadas en la mano de obra asalariada en un territorio marcado por la persistencia de la agricultura familiar. En este mismo sentido, nos preguntamos qué características presenta la familia productora agropecuaria que provocó un freno en la dinámica capitalista.

La preocupación de la teoría respecto al tema de la producción familiar en el agro capitalista, ha dado lugar a un debate permanente sobre la relación entre el trabajo familiar, la tierra y el capital. Los motivos de este interés son diversos, pero tienen un punto común en su origen: la persistencia de este tipo de explotación en el modo de producción capitalista.

Gran parte de la teoría social, sobre todo desde el marxismo, esperaban que la producción familiar, como sujeto social, desapareciera a medida que el capitalismo fuese desarrollándose en el agro. Aunque la disminución numérica de este tipo de explotación, es notoria, aún a comienzos del siglo XXI el volumen de su producción en la región pampeana es relevante y las familias productoras siguen siendo un actor social y político de peso (bajo la tipificación aún más restrictiva).

Los estudios agrarios, desde sus inicios y hasta comienzos del presente siglo, se han nutrido esencialmente del marxismo -en su diversidad de vertientes-. Ellas describieron tres vías de desarrollo capitalista en el agro, la clásica o inglesa trabajada por el propio Marx, la vía *farmer* o norteamericana analizada por Lenin y la vía alemana o *Junker* examinada por Lenin y Kautsky.

[4] Decimos parcial, ya que las características agroecológicas predeterminan, dada la tecnología actual, el tipo de producción económicamente viable, siendo los departamentos de norte entrerriano preponderantemente aptos para la ganadería.

Marx (1983) presenta en el Tomo III de "El Capital" un concepto de la renta, que fue decisivo para la construcción de una teoría sobre el desarrollo capitalista en el agro, describe y analiza el funcionamiento del agro capitalista y los tres sujetos que en él quedan conformados. Ellos son: los terratenientes, dueños de la tierra, que se apropian de la renta; los arrendatarios capitalistas, que invierten en medios de producción, organizan la producción y obtienen ganancia y los asalariados.

En 1899, Kautsky publica "La cuestión agraria". Allí, a partir de pensar el caso prusiano, describe un desarrollo capitalista en el agro que se conoce como vía *Junker* o como desarrollo capitalista desde arriba, en el cual el terrateniente de origen feudal es también el capitalista. Para Kautsky el sujeto campesino, presente en la sociedad capitalista, es un sujeto "residual" de un modo de producción pre-capitalista y por lo tanto tendiente a desaparecer. Junto con el terrateniente capitalista, identifica a los asalariados, resultantes del proceso de transformación del productor familiar campesino.

Por su parte, Lenin (1960) desarrolla una teoría destinada a mostrar el papel de sujetos no capitalistas en el capitalismo. Para él la presencia de sujetos no capitalistas pude dar origen a un agro capitalista por dos vías distintas -alternativas al modelo inglés analizado por el propio Marx-: la vía *Junker* trabajada por Kautsky y la vía *farmer*, o desarrollo capitalista desde abajo, típico del caso norteamericano. En esta última, la vía *farmer*, la producción estaba a cargo de productores propietarios de tierra y de los medios de producción que basaban el trabajo en mano de obra familiar, pero que, a diferencia de los campesinos, tenían capacidad de acumulación. La vía *farmer* encuentra su explicación en las condiciones específicas de desarrollo del capitalismo en áreas donde la tierra no había sido apropiada anteriormente. La dinámica capitalista intervendría luego diferenciando internamente a los *farmers*: algunos se transformarían en capitalistas y otros en asalariados.

Chayanov (1974) es otro de los autores clásicos cuya traducción al español de sus obras dio impulso al debate sobre la agricultura familiar en Argentina. Chayanov afirma que la familia campesina es una unidad de trabajo y consumo específica en la que la tierra, el trabajo y los medios de producción se combinan siguiendo el proceso natural del desarrollo de los ciclos familiares de expansión, fisión y reemplazo. Encuentra que la intensidad del trabajo por parte de sus miembros aportantes de fuerza de trabajo depende del presupuesto orientado a cubrir las necesidades de sus consumidores.

El redescubrimiento de las obras de Chayanov y de Kautsky propulsó en los países de habla inglesa nuevos estudios sobre la cuestión agraria en los años 70 y 80. Se destaca Galesky

(1977) que piensa a la familia como un *workteam* (equipo de trabajo), esto es un grupo internamente diferenciado y jerarquizado en el trabajo y enfatiza una dimensión fundamental: la subordinación del individuo frente al todo representado por la familia.

Los debates acerca del carácter capitalista o no capitalista de los actores del agro tuvieron eco en la Argentina. El esfuerzo por describir y caracterizar las particularidades productivas y sociales, o de establecer modelos o tipificaciones que permitieran su medición y clasificación guiaron la mayor parte de las producciones de los autores locales.

Trabajos iníciales en la temática utilizan el concepto de vías de desarrollo capitalista en el agro desarrollado por Lenin (Pucciarelli, 1986) y proponen llamar *farmer* al tipo de productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo (Archetti y Stölen, 1975). Considerando aspectos no estrictamente productivos algunos autores conceptualizaron otra categoría histórica o nativa, la de chacarero (Ansaldi, 1993 y 1995).

A partir de la década de 1970 se abre un proceso continuo, que se acentúa en los 90, signado por la expansión productiva sobre todo agrícola, el aumento de las economías de escala y del tamaño mínimo requerido para el uso de la maquinaria propia, la implementación de políticas de corte neoliberal contrarias a la pequeña y mediana producción. En este nuevo contexto, según la mayoría de los autores, entra en crisis la producción basada en la agricultura familiar.

Esta nueva situación que modifica las características de los actores del agro pampeano, es indagada a partir de la década del 90´ desde diversas perspectivas. En algunos casos se trabaja el tema describiendo a los sujetos implicados (Lattuada y Neiman, 2005; Gras, 2012, Azcuy Ameghino, 1998 y 2010; de Martinelli, 2008). Otros autores analizan las transformaciones estructurales y subjetivas, y su impacto en lo que constituía la figura característica del agro pampeano: el chacarero (Cloquell, Propersi y Albanesi, 2011; Balsa, 2006; Muzlera, 2009), y su transformación en otro tipo de sujeto: los empresarios rurales (Gras, 2012 y 2013). Algunos autores resaltan también las formas de "persistencia" de la agricultura familiar en el agro actual, por un lado se analizan las trayectorias de las familias agropecuarias en función de las características de las actividades productivas, marcando el claro detrimento de algunas consideradas expulsoras de otras que han logrado mantener la participación, también se analizan los factores técnicos, económicos y políticos que influyen en el devenir de las familias rurales (Riella y Angulo, 2014; López Castro, 2009).

Otras líneas de análisis se focalizan en el creciente contratismo de labores (de Martinelli, 2008). La figura del rentista también ha cobrado mayor significación (Gras & Hernandez, 2009; Balsa y López Castro, 2011; López Castro, 2014). A su vez hay enfoques sobre fenómenos cada vez más extendidos como son la pluriactividad y el trabajo extrapredial (Craviotti, 2002 y 2012).

La mayoría de los modelos que han sido utilizados para abordar la estructura social agraria han privilegiado la utilización de esquemas univariados como estrategia principal para la clasificación e identificación de los diferentes tipos de explotaciones agropecuarias. Esta situación ha tenido como consecuencia la construcción de una gran cantidad de tipologías, que varían o se diferencian, según el criterio de clasificación utilizado, pero que se muestran insuficientes para dar cuenta de la complejidad que asumen en la actualidad los distintos tipos sociales.

La preocupación por ofrecer modelos clasificatorios está presente en trabajos como el de Murmis (1991), que construye una tipología de pequeños productores agrarios mediante la consideración de las relaciones de producción y las formas en que vinculan el factor trabajo y el factor tierra en las unidades familiares. En ese misma línea encontramos: el trabajo Tort, Bearzotti y Neiman (1991) que propone un análisis detallado de la problemática del trabajo familiar vinculado a la producción agropecuaria, distinguiendo los elementos conceptuales que caracterizan a la "agricultura familiar" y las tipologías y definiciones elaboradas para su medición censal; Obstchatko (2007) que pretende actualizar la información sobre el peso económico específico de los pequeños productores familiares en el sector agrario nacional; y finalmente, de Martinelli (2010 y 2012) que intenta aplicar los modelos (tipos sociales) propuestos por diversos autores sobre los datos censales (CNA 1988 y 2002) para observar las variaciones en los resultados e inferencias empíricas y teóricas que pueden hacerse según se aplique una u otra tipología de explotación agropecuaria. En este punto es necesario aclarar que no existen aún trabajos que incorporen como fuente estadística al CNA 2008, recién en el transcurso del presente año algunas provincias han empezado a publicar resultados.

La forma de organización del trabajo y el tipo de mano de obra utilizada son las variables mayormente utilizadas como indicadores de la presencia de unidades productivas de tipo familiar. La existencia de trabajo familiar o no familiar/asalariado y el tipo de labores y división del trabajo que se da dentro de la organización productiva determinan la inclusión o no de cada establecimiento dentro del rubro producción de tipo familiar. En los últimos tiempos, la variable que indica la presencia o incorporación de nuevas tecnologías de la producción ha cobrado gran importancia. La capacidad acumulativa de las familias productoras es la que permite ampliar el

proceso productivo, aumentar la capacidad del trabajo mediante la incorporación de nuevas tecnologías y, así, mantener o mejorar su calidad de vida. Se puede señalar el hecho de que, si bien se ha considerado a la tecnología como un factor importante en los procesos de diferenciación social, la incorporación de la misma como indicador no ha sido muy extendida.

Cabe señalar que las explotaciones familiares no sólo pueden caracterizarse por elementos morfológicos, como el tamaño de la explotación, la forma de acceso a la tierra, el tipo de mano de obra utilizada y el nivel de acumulación y participación en el mercado, sino también por una racionalidad y estilo de vida específicos de sus integrantes que los identifican y tipifican como actores centrales del agro argentino. En ese sentido destaca la investigación de E. Archetti y K. Stölen (1975) sobre los colonos de una localidad del norte de la provincia de Santa Fe, y el estudio de Cloquell (2007) que pretende dar respuesta a interrogantes acerca de las transformaciones producidas en la estructura social rural del sur de la región santafesina a partir de los cambios observados en la cultura familiar y económica del pequeño productor agrícola. Otros estudios que privilegian la conceptualización teórica y el análisis interpretativo por encima de la cuantificación y tipificación taxonómica de los actores involucrados son los de Muzlera (2010), Manildo y Muzlera (2007) y Melina Neiman (2010), entre otros.

Geográficamente la gran mayoría de los estudios agrarios reseñados se centran en la región pampeana y dentro de la misma en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Entre Ríos, a pesar de ser la provincia con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar, no fue motivo de análisis salvo escasísimas excepciones. Entre ellas encontramos trabajos que con un marcado carácter economicista que se centran en el impacto de la sojización (Domínguez y Orsini, 2007 y 2014) o rastrean cómo se constituyó la particular y fragmentaria estructura de tenencia de tierras en Entre Ríos (Biasizo, 2008). También cabe destacar trabajos sobre las estrategias de reproducción y resistencia de unidades familiares tamberas (Craviotti y Pardias, 2013; Pardias, 2013) y otro auspiciado por el INTA que describe la agricultura familiar en el Departamento Diamante siguiendo parámetros productivistas (Indelangelo, Main, y Prividera, 2013).

Los estudios y tipologías citadas previamente son tomados como punto de referencia para caracterizar rasgos de la explotación familiar agraria que guiaran nuestras indagaciones. Abordar el estudio de las características específicas de un fenómeno histórico teniendo en claro las formulaciones teóricas que subyacen detrás de los conceptos utilizados, permite regresar sobre las cuestiones teóricas una vez analizado el fenómeno concreto (Balsa, 2006). En este sentido, esta tesis intentará brindar elementos, a partir del caso entrerriano, para avanzar sobre los

interrogantes que todavía se encuentran en debate en los estudios agrarios, buscando articular los resultados de la investigación concreta con las distintas proposiciones teóricas.

En la tesis se analizan los cambios en la estructura social agraria sin perder de vista los aspectos teóricos que parten de una de las preocupaciones centrales de la cuestión agraria clásica, ¿podrá el capitalismo transformar la agricultura, como lo hizo con otras actividades económicas, en una producción basada en la mano de obra asalariada y organizada en grandes empresas? La producción familiar es una forma de producción que surge antes de la aparición del capitalismo, sin embargo, ha persistido en el tiempo a pesar que las teóricas clásicas consideraban que ante el avance del capital la misma desaparecería, dando lugar a formas de producción capitalistas.

El carácter familiar de la organización del trabajo distingue a la familia productora agraria de las explotaciones de tipo empresarial. En el extremo opuesto se observa que, aunque esta forma de organización basada en el trabajo familiar asemeja a las familias productoras con formas de producción campesinas, las primeras, a diferencia de las campesinas, presentan cierta acumulación de capital y se insertan en diversas relaciones con los mercados de trabajo, tierras, insumos e incluso financiero. Su producción, lejos de motivarse en la auto-subsistencia es orientada hacia el mercado (Pardias, 2013). Este tema será analizado en detalle en apartados posteriores.

Para el presente estudio se interpretan detenidamente fuentes secundarias de carácter estadístico surgidas de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008. A fin de recuperar más información y poder efectuar el cruce de las dimensiones analizadas se usan las bases de datos oficiales. Se procesaron las bases de datos censales con el software estadístico SPSS®.

Una vez propuesta una categoría analítica que denominamos “Familias Productoras Agrarias” que surge del análisis de los estudios teóricos antes referenciados, diferenciándola de otros sujetos insertos en la estructura agraria de Entre Ríos, sometemos a discusión a la misma al interpelarla con actores relevantes del sector agropecuario entrerriano, mediante entrevistas, en un intento de triangulación metodológica de manera de arribar a la mejor definición del objeto de estudio. Luego contrastamos la categoría definitiva seleccionada utilizando los datos de los últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios (CNA 2002/2008) y se construye una matriz de datos que discriminara a las unidades productivas según la ubicación, su tamaño, la tenencia del suelo, la orientación productiva, y la forma de organización de las labores agrarias. A partir de este procesamiento se abordó a esta matriz de datos según el análisis de tablas multivariadas ponderando los tipos de productores según la cantidad de casos que presenten.

Mediante estas reprocesamientos de las bases de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios no sólo se pudo identificar con una mayor precisión la forma social de producción bajo estudio (al poder cruzar las distintas dimensiones), sino que también se pudieron establecer comparaciones intercensales más ajustadas. El uso de Censos Agropecuarios como fuente en los estudios agrarios es adecuado, a su vez, para atender a la heterogeneidad que caracteriza a la agricultura familiar (Murmis, 1998; Craviotti, 2002, Balsa, 2007). Es necesario comentar que en los CNA que utilizaremos ya se han transformado los números y signos en datos, mediante un plan de codificación, entendiendo este como parte de un conjunto de reglas y convenciones que permiten convertir una propiedad de los objetos o sujetos de la realidad en una variable en la matriz de datos, esta codificación a su vez tiene un grado de sensibilidad establecido, en este caso por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Por último, quisiéramos agregar que se usaron numerosas fuentes escritas para abordar la mayoría de las cuestiones de la presente tesis. Entre estas fuentes se incluyen informes técnicos, tesis de grado y posgrado, artículos de revistas agropecuarias, y obras de especialistas.

La presente tesis se divide en cuatro capítulos, en primer término, se abordan las definiciones teóricas, en particular los conceptos ordenadores y los interrogantes que guiaran nuestra investigación, aquí se desarrolla los principales debates en torno la agricultura familiar a través de las distintas miradas, épocas y latitudes.

En un segundo capítulo, se trabajan por un lado las transformaciones que ha experimentado el agro argentino y entrerriano en los diferentes regímenes de acumulación, partiendo de la etapa colonial hasta el régimen financiero patrimonial, sin perder de vista el objetivo de identificar el surgimiento y evolución de la agricultura familiar en cada una de estas etapas. Por otro lado, dado el carácter transformador que posee la tecnología sobre la estructura agraria, se analizan también el rol de las distintas innovaciones tecnológicas y sus efectos sobre las diferentes actividades productivas y reconfiguraciones que se han ido produciendo sobre los actores tanto a nivel país como en la provincia de Entre Ríos. A su vez, se analiza la evolución de la estructura social agraria Entrerriana.

El tercer capítulo describe la metodología empleada en la tesis, especificando el recorte temporal y las características del espacio de análisis. Aquí se explican las dimensiones más importantes para abordar el objeto de estudiado, se describen las fuentes de datos utilizados, las técnicas para construir las categorías conceptuales y los métodos empleados para operacionalizar los conceptos.

En cuarto termino se realizó la constrastación de las hipótesis planteadas en la presente tesis, por un lado se testea la tipología construida “familias productoras agropecuarias” utilizando las bases de datos censales y se calcula su importancia dentro de la estructura agraria entrerriana, esto permitió realizar en este apartado una caracterización de las familias entre las que se destacan: las formas de tenencia del suelo, su localización, las orientaciones productivas, la incorporación de las innovaciones tecnológicas, el contratismo de labores agrícolas, el asociativismo, entre otras. Por otro lado, se identifican las características estructurales y de los agentes sociales que pueden considerarse como las principales barreras frente a los embates capitalista sobre el agro.

Por último, en el capítulo de conclusiones y perspectivas se retoman los principales hallazgos del trabajo de investigación y se reflexiona sobre las tendencias generales del proceso de profundización del capitalismo en el agro Entrerriano.

Capítulo 1. Definiciones teóricas.

1.1 Los conceptos ordenadores y los interrogantes teóricos

La tensión que se presentó entre nuestras lecturas previas y la realidad agraria que percibimos, funcionó como disparador de un doble proceso de indagación. Por un lado, nos llevó a la revisar la bibliografía sobre las elaboraciones conceptuales acerca del desarrollo del capitalismo en el agro. Por otro lado, nos condujo a indagar con mayor detenimiento las especificidades de las formas sociales de producción en la provincia de Entre Ríos y su evolución en los últimos treinta años, principalmente en las dimensiones estructurales que pueden estar incidiendo sobre los productores rurales de la región y que han sido poco estudiadas hasta ahora.

Por lo tanto, la presente tesis, si bien tiene como objetivo central conocer si las Familias productoras lograron persistir como forma de producción social preponderante frente al avance del capitalismo en el agro entrerriano, presenta también una preocupación teórica.

En primer lugar, los conceptos teóricos, sirven de guía para abrir las dimensiones con las que intentamos dar cuenta del proceso histórico específico. Es decir, si bien el núcleo de la tesis presenta un tono relativamente descriptivo, no pretende dar cuenta de "la realidad tal cual es". Explícitamente, hemos partido de determinadas miradas teóricas, que sugirieron detenerse en el análisis de algunas dimensiones claves e indagar en sus relaciones. En este sentido, la teoría fue utilizada en su función heurística, a fin de disparar preguntas (y no buscando en ella las respuestas). Si bien compartimos esta actitud epistemológico-metodológica sobre el lugar de las teorías al comienzo de toda investigación en el caso de los estudios agrarios esto es ineludible, ya que ni siquiera contamos con una teoría abarcativa suficientemente corroborada (Balsa, 2006).

En segundo lugar, abordar el estudio de las características específicas de un fenómeno histórico teniendo en claro las formulaciones teóricas que subyacen detrás de los conceptos utilizados, nos permite regresar sobre las cuestiones teóricas una vez analizado el fenómeno concreto. En este sentido, en esta tesis intentamos brindar elementos, a partir del caso entrerriano, para avanzar sobre algunos interrogantes que todavía se encuentran en debate en los estudios agrarios.

1.1.1 La agricultura familiar

Las primeras interpretaciones acerca de la figura del “agricultor familiar” se originan en la discusión europea de fines de siglo XIX y principios del XX centradas en el análisis de la

expansión del capitalismo agrario y la consecuente desaparición o persistencia del "campesino" y su familia.

Gran parte de la teoría social, sobre todo desde el marxismo, esperaban que la producción familiar desapareciera a medida que el capitalismo fuese desarrollándose en el agro. Pero ya para fines del siglo XIX resultaba evidente que el capitalismo aún no había transformado las formas de producción agrarias de modo que predominase el trabajo asalariado y las grandes unidades, como sí ya ocurría en amplias ramas de la industria.

La simpleza del modelo de Marx de un agro típicamente capitalista no adquirió relevancia histórica. Este modelo tenía un carácter ideal no sólo por ubicarse en el país modelo del capitalismo desarrollado[5], sino también porque cada sujeto social se identificaba con un recurso y un ingreso puros: el terrateniente recibía renta, el capitalista agrario, ganancia, y los asalariados rurales, un salario.

Las versiones de Lenin y Kautsky - autores que intentaron llenar el vacío teórico existente en la teoría marxista sobre el tema- y la polémica con Chayanov contienen en lo esencial los elementos básicos del llamado debate clásico sobre la especificidad de la acumulación de capital en el agro y el tipo de sujetos sociales allí imperantes (Caligaris y Miri, 2007). A continuación, haremos una breve reseña de los argumentos en juego.

Lenin (1976), preocupado por la inserción del agro en el capitalismo, señala que el agro está sujeto a las contradicciones propias de toda economía mercantil: la competencia, la lucha por la independencia económica, la expansión de la superficie trabajada a través de la compra o el arriendo, la concentración de la producción y, fundamentalmente, la proletarización de amplios sectores del campesinado. Estas contradicciones impulsan el proceso de diferenciación social, cuya expresión es la "descampesinización"[6], generando nuevos tipos de población en el campo insertos en la economía mercantil y la producción capitalista. El proceso de diferenciación merma los sectores de campesinos medios creando dos nuevos tipos de población rural: la burguesía rural, compuesta por propietarios independientes y dueños de empresas industriales y comerciales, y el proletariado rural (braceros, jornaleros, y peones) compuesto, mayoritariamente, por campesinos empobrecidos. Los sectores de campesinos medios estarían en una situación inestable ya que muchas veces ven amenazado su sostenimiento y, por ello,

[5] El caso inglés, para Marx, era el ejemplo de un agro claramente capitalista, sin resabios campesinos.

[6] "Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población del campo […] Además de diferenciarse, el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de población rural totalmente nuevos, por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Esos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados" (Lenin, 1976, pp. 181 y 182)

pueden contraer deudas o precisan buscar empleos complementarios. De este modo, Lenin concluye que el resultado de las transformaciones capitalistas es la constante expulsión de los sectores medios y el crecimiento de los extremos.

Lenin utiliza dos ejemplos históricos para explicitar las diferentes formas, alternativas al modelo inglés, en que el capitalismo se desenvuelve en el medio agrario. Por un lado, conceptualizó el desarrollo prusiano como "vía *junker*" o capitalismo desde arriba (Lenin, 1976), en el que los terratenientes de origen feudal asumían también el papel de capitalistas, vía que será también analizada por Kautsky. Y por otro lado analiza la vía *farmer*, o desarrollo capitalista desde abajo, típico del caso norteamericano (Lenin, 1960). En la vía *farmer*, la producción estaba a cargo de productores propietarios de tierra y de los medios de producción que basaban el trabajo en mano de obra familiar, pero que, a diferencia de los campesinos, tenían capacidad de acumulación. La vía *farmer* encuentra su explicación en las condiciones específicas de desarrollo del capitalismo en áreas donde la tierra no había sido apropiada anteriormente. La dinámica capitalista intervendría luego diferenciando internamente a los *farmers*: algunos se transformarían en capitalistas y otros en asalariados.

A pesar de que el análisis de Lenin lograba una aguda complejización de los trabajos de Marx sobre la producción agraria, las subsistencias de producciones no basadas en la acumulación normal de capital en estructuras agrarias contemporáneas a Lenin pusieron rápidamente de manifiesto las insuficiencias de su análisis (Caligaris y Miri, 2007).

La tesis leninista, que reafirma la tendencia general a la desaparición del campesinado, no se pregunta qué determina la subsistencia de producciones no basadas en la acumulación normal de capital.

Sobre este punto avanzaba, contemporáneo a Lenin, el trabajo de Karl Kautsky “La cuestión agraria” (1983), llevado adelante con el objetivo de elaborar el programa político de la socialdemocracia alemana respecto al campesinado. Kautsky describe, a partir del caso prusiano, el desarrollo capitalista desde arriba, en el cual el terrateniente es también el capitalista. Este desarrollo transforma la economía campesina comunal que deviene en la conformación de los agricultores especializados en la producción de mercancías. Entiende que la penetración del capitalismo en el agro demuestra la superioridad técnica de la gran explotación[7] y genera por ello la expulsión de los pequeños productores impulsando la proletarización y migración hacia las ciudades. No obstante, Kautsky encuentra que la existencia de una tendencia favorable al desarrollo de la gran propiedad en el modo de producción capitalista, no significa necesariamente

[7] “Cuanto más la agricultura deviene capitalista tanto más se desarrolla una diferencia cualitativa -desde el punto de vista de la técnica- entre la grande y la pequeña explotación” (Kautsky, 1983, p. 115)

la desaparición de la pequeña propiedad agrícola. Esto ocurre, en parte, porque existen un conjunto de limitaciones a la introducción del capital en el agro, entre las cuales se destaca la que el impone la base territorial, a través de la cual, a diferencia de lo que ocurre en la industria, la concentración del capital agrario necesita de la previa desaparición de las pequeñas propiedades, hecho que se hace más difícil allí donde los pequeños productores son al mismo tiempo propietarios, constituyéndose el régimen de propiedad del suelo en un obstáculo. A ello se agrega que la pequeña producción tiene una serie de ventajas frente a la grande asociadas a la mayor explotación del trabajo[8], punto sobre el que también se explayaría Chayanov.

Kautsky admite la posibilidad de que la pequeña y la gran propiedad convivan, pero no en términos de competencia, sino, en una suerte de "división de trabajo" entre las diferentes explotaciones agrícolas: las grandes, venden sus productos excedentes a las pequeñas, y estas últimas, a su vez, les venden el suyo, la fuerza de trabajo[9].

Por su originalidad y el alcance de su recepción, el trabajo del populista Alexander Chayanov fue el más destacado en polemizar con los clásicos marxistas. En su obra "La organización de la unidad económica campesina", el autor ruso analiza la actividad agrícola familiar con la intensión de dar cuenta de su especificidad respecto de la empresa capitalista. Según Chayanov, en el análisis de las explotaciones de tipo familiar no caben las categorías ganancia, renta y salario, propias de la economía capitalista, por regir en ellas un tipo de racionalidad especial[10]. Ocurre que las motivaciones campesinas no se encuentran ligadas a la maximización de beneficios -como en cualquier explotación en donde existan las relaciones capitalistas de producción- sino relacionadas con la maximización del ingreso familiar, a partir del cual poder satisfacer las necesidades propias[11] (Caligaris y Miri, 2007). Para Chayanov (1974), la posibilidad de persistencia de los sectores campesinos descansa sobre una racionalidad

[8] "¿Qué puede oponer la pequeña explotación a las ventajas que ofrece la grande? Sólo una actividad mayor, cuidados más asiduos del trabajador, y la sobriedad del pequeño agricultor propietario, que supera a la del mismo operario asalariado" (Op. cit, p. 116)

[9] "(…) la gran hacienda y la pequeña no se excluyen, sino que se condicionan, al igual que el capitalista y el proletario, pero el pequeño agricultor asume aquí de un modo creciente la condición de proletario" (Op. cit., p. 175).

[10] Karl Polanyi se aproxima implícitamente a esta idea en La Gran Transformación (2007), cuando introduce la idea de que los pequeños productores tienen una lógica económica distinta basada en la supervivencia, actuando esto como punto de inflexión.

[11] "En el modelo teórico de Chayanov la única categoría económica visible es la remuneración del trabajo, equivalente al ingreso anual disponible para la familia después de deducir los gastos. No hay salarios imputables al trabajo familiar, ni ganancia (que no se busca, dado que el nivel de actividad se regula por la satisfacción de las necesidades familiares), ni la renta (en el sentido capitalista) […] El producto bruto de la unidad se constituye mediante la sumatoria de todos los ingresos anuales de la misma […] este será reconocido como satisfactorio o no por la evaluación subjetiva de las fatigas propias del trabajo que realice la familia campesina […] Como se observa, en la unidad económica campesina de Chayanov sí existe la categoría "capital", pero con leyes diferentes de las que lo rigen en una unidad capitalista. Su incremento, formación y renovación están sujetos al equilibrio básico de la unidad (intensidad de la fuerza de trabajo, satisfacción de las necesidades)" (Posada, 1996, pp. 3 y 4).

económica específica de estas unidades, basada en el equilibrio entre necesidades de consumo y el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar para satisfacerlas.

Otra obra decisiva para el desarrollo de los estudios agrarios es la de Max Weber (1979), que al igual que Chayanov, utiliza al marxismo como interlocutor. Weber se ocupa de trazar la distinción entre un tipo social característico de Europa, el campesino devenido en pequeño agricultor, respecto del agricultor en América, tomando como ejemplo al granjero norteamericano de quien dice que es un hombre de negocios cuya actividad se orienta por una lógica económica individualista. Sostiene que, en Europa, la unidad familiar funciona subordinada a las necesidades de subsistencia del grupo doméstico mientras que en la unidad productiva americana el objetivo es buscar la mayor productividad de la fuerza de trabajo para obtener el máximo de ganancia posible. De esta forma, el campesino europeo puede, transformarse en pequeño agricultor independiente aumentando la intensidad de trabajo del grupo familiar pero no la intensidad del capital, convirtiéndose así en un trabajador propietario de los medios de producción cuya independencia se basa en la elevada intensidad y calidad del trabajo. Esto hace a la superioridad económica, aunque no técnica, con respecto a la agricultura de gran escala, superioridad que se daría solo bajo ciertas condiciones, como la cercanía a las ciudades y la elevación de los precios de los productos agrícolas.

1.1.2 Los debates sobre la dinámica de las familias agricultoras en la década de 1980.

El redescubrimiento de Kautsky por la sociología rural anglófona (su obra fue traducida al inglés recién en los años setenta), junto con la lectura de Chayanov y una menos explícita pero evidente presencia de las mencionadas obras de Lenin, dieron pie (en los años setenta y ochenta) a interesantes elaboraciones acerca del desarrollo agrario.

Recuperando a Chayanov, Galeski (1977) pone énfasis en el carácter familiar de la agricultura campesina y en las circunstancias por las cuales los miembros del hogar producen los alimentos que ellos mismos necesitan para consumir. Esto, sin embargo, no implica necesariamente que la unidad de producción coincida con la de consumo sino, más bien, que el punto de partida debe ser entender a la familia campesina como una familia que toma sus propias decisiones de producción tanto para el consumo familiar como para la producción para el mercado.

Ya entrando en el ámbito del trabajo, Galeski aporta la noción de familia como *workteam*, es decir, como un grupo internamente diferenciado y jerarquizado en el trabajo y enfatiza una dimensión fundamental: “la subordinación del individuo frente al todo representado por la

familia". Por otro lado, le adjudica a la familia tanto funciones económicas como culturales ya que además de asegurar la subsistencia económica de los miembros, "la familia suministra el sustento moral y emocional de sus miembros" (Galeski, 1977, p. 108)

Para Galeski no es suficiente sostener que el rasgo distintivo de la unidad de producción campesina es el empleo de trabajo familiar, ya que ello constituye una característica general de la producción en pequeña escala. Considera que la especificidad del modo de explotación campesina radica en "la fusión o (más exactamente) la identificación de la empresa (de la unidad de producción de mercancías) con la economía doméstica del hogar familiar" (1977)

La fusión implica que la familia es productora tanto de valores de uso -que son consumidos por la unidad doméstica-, como de valores de cambio. Estos productos pueden ser tratados según el destino que le otorgue la unidad familiar. Ello implica una decisión que se toma a posteriori del proceso productivo, y se realiza en función de una racionalidad de ganancia y de las necesidades de la familia. Las motivaciones y valoraciones que realizan los campesinos pueden ser de un tipo y/o de otro por la fusión-identificación constitutiva. Por tanto, en el seno de la explotación, van a estar coexistiendo dos principios diferentes y a veces contradictorios de funcionamiento, esto es, uno en base a una racionalidad capitalista y otro en base a una racionalidad "domestica", es decir mercantil simple.

La "doble naturaleza" contradictoria distintiva de la explotación campesina también la encontramos en los trabajos de otro autor de origen polaco: Jerzy Tepicht, tenaz defensor del cooperativismo en sus inicios, Tepicht, después de observar las desastrosas consecuencias del intento de introducir este sistema forzosamente desde arriba, cambió de opinión y consagra sus esfuerzos al estudio de la economía campesina y lugar que la misma ocupa dentro de la economía nacional polaca combinando el enfoque marxista con el de Chayanov.

Tepicht (1984), para analizar los cambios al interior de la economía campesina, apunta al hecho de que la familia se encuentra en el interior de una cápsula con dos caras: el colectivismo interno y el fuerte "individualismo externo". Este encapsulamiento lo atribuye a la expansión de la economía de mercado que restringe cada vez más el patrimonio familiar en cuyo proceso se acentúa la subordinación de sus miembros a los intereses de la empresa familiar (en el plano de la economía, el prestigio, etc.). Tepicht interpreta como un indicador del declive de la economía campesina la desintegración de aquél colectivismo interno, producto de los conflictos entre la generación de los menores de 30 años y sus padres que, dada la crisis interna de la familia, pueden verse sin herederos. Al igual que Galeski, Tepicht encuentra en la familia y en la explotación familiar la base de la comunidad o aldea con sus tradiciones y su función de control sobre el comportamiento de individuos y del propio grupo.

Una importante controversia surgió a partir de la tesis propuesta por Mann y Dickinson (1978) quienes, desde una perspectiva marxista, explican que la persistencia de las unidades familiares en el capitalismo, no se debe ni a la capacidad de auto explotación del trabajo familiar (Chayanov), ni tampoco a la aplicación de la tecnología per se (Kautsky), sino que "esta anomalía se explica por la lógica y por la naturaleza del propio capitalismo" (Mann y Dickinson, 1978, en Boltvinik, 2012). Ellos explican que en la agricultura no existe una identidad entre tiempo de producción y tiempo de trabajo debido a que en cada proceso de producción hay un período productivo sin utilización del trabajo humano. Esta dificultad de establecer límites entre el tiempo de trabajo y el de producción es lo que limita la apropiación del valor-trabajo, que solamente es generada cuando el trabajo vivo "entra en actividad" ya que la obtención del lucro está trabada por los tiempos de la naturaleza. Además, por otro lado, existe la dificultad de la transformación de lo producido en "mercancía" una vez que entra al circuito comercial.

Mann y Dickinson entienden que estas características de la actividad agrícola la tornan un emprendimiento de alto riesgo para el capital y, por estas razones, persisten las unidades familiares. "La persistencia de las formas familiares y "no capitalistas" de producción en la agricultura no se explican por su dependencia a formas más complejas de explotación sino por lo incapacidad del propio capitalismo para superar los límites naturales de la producción agrícola" (Mann, 1990, en Boltvinik, 2012).

Otro modelo de análisis de las unidades familiares con gran reconocimiento es el de los autores ingleses Errington y Gasson (1994), quienes entienden que para comprender la producción moderna se torna cada vez más indispensable entender los mecanismos comerciales y administrativos de las propiedades de cara a los complejos agroindustriales. Ellos encuentran central la combinación de propiedad comercial, control administrativo y fuerza de trabajo familiar para caracterizar este tipo de unidades. El concepto de unidad familiar mercantil es mucho más amplio que el de unidad familiar de trabajo ya que, en esta nueva definición, la familia pasa a ser vista como una importante fuente de capital y de capacidad administrativa, así como es de trabajo (Errington y Gasson, 1994). De esta forma, no se presenta como crucial la ausencia de trabajo asalariado para definir a la unidad familiar sino el hecho de que buena parte de las relaciones de trabajo son también relaciones familiares. Así, la recurrencia al trabajo asalariado y otros fenómenos, como la pluriactividad, empiezan a depender de los ciclos familiares y lo definitorio de este tipo de unidades pasa a ser su comportamiento frente a distintas situaciones cotidianas, así como las decisiones tomadas en estrategias de largo plazo, que son diferentes a las de las explotaciones no familiares, ya que su objetivo primordial es siempre la reproducción de la familia.

Otra obra de gran impacto ha sido la de Harriet Friedmann, quien, a partir de un estudio histórico de la agricultura de las praderas norteamericanas en la primera etapa expansiva (Friedman, 1978), elaboró una serie de conceptualizaciones teóricas muy fructíferas para pensar la relación entre la producción mercantil simple[12] y el capitalismo en la agricultura. Friedmann se distancia de Kautsky y define que, a diferencia de la forma de producción capitalista donde hay un patrón y un asalariado, en la producción mercantil simple no se dan relaciones sociales de clase, pues el trabajo se organiza, más que por relaciones salariales, por vínculos de parentesco. La autora señala a la combinación de la propiedad con el trabajo familiar en la explotación como su característica principal y que tiene amplias consecuencias en su reproducción. Entre ellas, que en estas unidades el consumo personal o familiar y el productivo no son divididos y que los costos son menores y más flexibles. Por ello, no hay en estas pequeñas unidades orientadas al mercado una base estructural para la división del producto o del ingreso, o incluso necesidad de una plus-producción. Así, en contraste a las formas típicamente capitalistas, aquí no hay diferencia entre quienes trabajan en la unidad y los propietarios de los medios de producción, como tampoco –desprendiéndose de lo antedicho– hay una distinción tajante entre el presupuesto de consumo reproductivo y la reinversión productiva. Esto, sumado a que las explotaciones familiares incrementan la productividad del trabajo, según la autora, aporta ventajas a la producción mercantil simple frente a las netamente capitalistas.

En Latinoamérica se destaca la obra de un brasileño quien, tomando distancia de la perspectiva leninista, caracteriza al desarrollo agrario de los países centrales destacando la supervivencia de las unidades familiares (Abramovay, 1998). En “Paradigmas del Capitalismo Agrario en Cuestión”, Abramovay propone una ruptura con el paradigma leninista/kaustkiano y presenta una lectura en la que el desarrollo de la agricultura en los países capitalistas ricos alcanzó fases determinadas, donde la agricultura de base familiar tuvo expresa participación y se consolidó y “el peso del trabajo asalariado en la agricultura es minoritario, y a veces irrisorio” (p. 255).bramovay afirma que la permanencia o el fin del campesinado es una cuestión coyuntural, porque depende de un cambio en la coyuntura socioeconómica determinada por el desarrollo del capitalismo. Según el autor, en una determinada fase, el capital crea relaciones mercantiles que aniquila un modo de vida que no se adecuaría al capitalismo. Entretanto, ocurre una metamorfosis y este modo de vida se vuelve una profesión. Luego, se entiende que el campesino por no ser un agricultor profesional, es asfixiado por el desarrollo y entonces, para

[12] En términos de Friedmann, la diferencia entre las formas campesinas y la producción mercantil simple radica en que en su reproducción social no están involucradas en forma relevante relaciones de tipo comunal o colectivo. Estas podrían ejercer un freno en la penetración de los mercados (Friedmann, 1980 en Balsa, 2009).

sobrevivir, necesita convertirse en agricultor familiar. La integración plena al mercado define el proceso en que el campesino se adentra al mundo moderno del capital. De forma diferente al paradigma marxista en que el campesino es un sujeto subalterno que resiste al capital, Abramovay sugiere que el campesino es un objeto en su plenitud, a punto de sufrir una metamorfosis para adecuarse a la nueva realidad en formación. La adecuación, por medio de la conversión, del campesinado al capitalismo es condición para su existencia, cabe aclarar que este autor está pensando el desarrollo rural brasilero que posee unas determinadas características no ampliables al resto de Latinoamérica.

1.1.3 La cuestión agraria en la Argentina.

A diferencia del resto de América Latina, donde la discusión campesina es de larga data y donde hubo un desarrollo teórico considerable, en Argentina tal temática carece de semejante tradición. Argentina no presenta rasgos similares a los del agro peruano, ecuatoriano o boliviano, sin esa masa poblacional campesina, sin su tradición atávica de larga data, sin el componente indígena que prima en esos y en otros países latinoamericanos (Posada, 1996). Por el contrario, desde los años 70´, en Argentina se ha desarrollado una extensa discusión acerca de la especificidad del agricultor familiar pampeano que, si bien tiene una forma de organización familiar –como la campesina- también tiene mayor relación con los mercados y, en ciertas etapas, acumula capital. Como lo plantea Abramovay (1998), "toda agricultura campesina es familiar pero no toda agricultura familiar es campesina".

Tal discusión se desarrolló en forma simultánea con un proceso continuo a partir de la década de 1970, que se acentúa en los 90´, signado por la expansión del capitalismo sobre el agro, el aumento de las economías de escala y del tamaño mínimo requerido para el uso de la maquinaria propia y la implementación de políticas de corte neoliberal contrarias a la pequeña y mediana producción. Contexto en el cual, coinciden la mayoría de los autores, entra en crisis la producción basada en la agricultura familiar.

En este periodo es notable la influencia de los escritos clásicos de la cuestión agraria sobre la mayor parte de los autores locales que buscan describir y caracterizar a los actores del agro.

Trabajos iníciales en la temática utilizan el concepto de vías de desarrollo capitalista en el agro desarrollado por Lenin (Pucciarelli, 1986) y proponen llamar *farmer* al tipo de productor "que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo" (Archetti y Stölen, 1975).

Tort, Bearzotti y Neiman (1991) sostienen que la “farmerización” característica de la región pampeana se asienta en una estructura productiva exclusivamente comercial y en inversiones importantes de capital (a las que no todas las explotaciones tienen acceso) que llevan a menores requerimientos laborales.

“La función del trabajo aportado por el productor y su familia (...) ha probado ser fundamental en la explicación de la lógica y tendencias de la agricultura familiar. En primer lugar, permitiendo el control del proceso de trabajo cuyas instancias fundamentales se organizan siguiendo las líneas de parentesco del grupo doméstico (...) Y, además, la relación familia/trabajo se inscribe de distinta manera, dependiendo de las circunstancias, en la marcha de la actividad económica de la explotación” (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991, p.568).

Forni y Tort (1984) también hablan de la “farmerización” de una parte del conjunto de productores pampeanos, ya que afirman que “a través de la consolidación de la propiedad y la mecanización sustitutiva de mano de obra, están dadas finalmente las condiciones para la desaparición de los chacareros y la consolidación de la “farmerización”.

Azcuy Ameghino (2004), que, aunque se sitúa también en la misma perspectiva teórica que Lenin, niega una interpretación mecánica del proceso de desarrollo capitalista en el agro. Sostiene que es necesario enmendar la tesis leninista concibiéndola como un proceso de “descampesinización suficiente” dentro del cual se encuentra una transformación parcial del campesinado[13].

También la "vía prusiana" de desarrollo del capitalismo supo ser usada para analizar la propiedad agraria argentina, aunque señalando las diferencias con el caso original (Murmis, 1991). Según Murmis, una de las utilidades de este modelo es que permite pensar en un terrateniente activo en el proceso de producción, reactualizando la cuestión de la relación entre renta del suelo y ganancia capitalista. En este sentido, surge la pregunta acerca de si la vía "*junker*" limita el desarrollo de las fuerzas productivas fuera y dentro del agro. Para Murmis no siempre es así, y esta cuestión merece estudios específicos para cada caso histórico. Dentro de ese encuadre este autor utiliza el concepto de "terratenientes-capitalistas" para analizar la dinámica del agro pampeano.

[13] “… de ninguna manera la teoría marxista afirma la absolutización de dicha descampesinización. De hecho, se trata de una tesis ajena al materialismo histórico en tanto en su marco conceptual sólo corresponde hablar de una descampesinización suficiente. ¿Suficiente para qué? Suficiente para poder afirmar el predominio a escala social de las relaciones de producción capitalistas por sobre otras relaciones anteriores con las que estas inevitablemente coexisten […] la presencia de burgueses y proletarios puros en el agro […] coexiste largamente con un campesinado subsistente, que a medida que avanza el capitalismo profundiza sus contradicciones internas de manera que, vía una descampesinización parcial, las fracciones de clase en las que se ha dividido tienden a antagonizar y a divorciarse, vaciando cada vez más de contenido a la condición común de campesinos” (Azcuy Ameghino, 2004, pp. 168 y ss.)

Chayanov (1974) es otro de los autores clásicos cuya traducción al español de sus obras dio impulso al debate sobre la agricultura familiar en Argentina. Su influencia se observa sobre todo en los trabajos que les asignan a las explotaciones familiares una racionalidad diferenciada, no capitalista, que no busca la ganancia, sino que, se limitan a maximizar el ingreso, persiguiendo la reproducción simple de la unidad. Esta racionalidad impediría, según los sostenedores de este análisis, superar el umbral de la acumulación.

En Argentina difícilmente pueda hallarse el tipo ideal de unidad campesina[14] descrita por Chayanov. Como sostiene Murmis, la unidad de producción fundada en la combinación de tierra y trabajo familiar, "la unidad campesina por excelencia", no es más que un punto de referencia. Por otro lado -como marca el mismo Murmis- los términos campesino y pequeño productor son conceptos teóricos y por ende son debatibles, aunque es claramente visible que son "categorías dinámicas", en permanente evolución ascendente o descendente, alejadas de la estática visión chayanoviana.

Incluso, autores que no se refieren a la presencia campesina, sino a pequeños productores, utilizan el bagaje teórico chayanoviano. Archetti (1981) lo hace, en su estudio sobre la capitalización de los productores de la zona norte de la provincia de Santa Fe. En ese trabajo, se utilizan indistintamente los términos "campesino", "colono", "*farmer*" y "productor familiar capitalizado". También se observa la influencia de Chayanov en Cloquell y Trossero que, refiriéndose a los horticultores cercanos a la ciudad de Rosario (Santa Fe), sostienen que en esas unidades, el sistema familiar sólo registra ingreso bruto, sumas destinadas a la renovación del capital, presupuesto personal y ahorros no invertidos en la explotación, concluyendo: "El productor de una unidad doméstica a medida que se incrementa la producción de su trabajo realizará un balance entre los factores económicos y una disminución en su cuota de trabajo. Si satisface la demanda de la familia con menos desgaste de trabajo, decrece la intensidad técnica de su trabajo como un todo." (Cloquell y Trossero, 1992, p.16).

1.1.4 Conceptualizaciones acerca del agricultor familiar en Argentina

[14] Archetti sostiene que el término "campesino" puede aplicarse en forma circunscrita a un tipo de productor agrario, que utiliza tecnología sencilla y fuerza de trabajo familiar; también es factible de aplicar para designar un modo de producción determinado, donde los campesinos son propietarios de la tierra, la población rural es mayoritaria y el sector capitalista de la sociedad, débil.

A pesar que la re-lectura de los autores clásicos de la cuestión agraria (Marx, Lenin, Kautsky y Chayanov), sigue en la actualidad promoviendo la discusión acerca de su validez en el presente, en el siguiente apartado abandonamos esa línea argumentativa y nos centraremos en realizar un brevísimo recorrido por los trabajos vinculada a la agricultura familiar y cómo ha sido abordada analíticamente en nuestro país a partir de los 90´s. Este cambio de enfoque resulta pertinente para tratar de abarcar, al menos parcialmente, la numerosísima bibliografía publicada sobre el tema.

A partir de los años noventa con la crisis que sufrían buena parte de los actores del agro pampeano se multiplican los trabajos que, partiendo de la discusión de los años 70´ y 80´, vuelven a analizar y a conceptualizar las características de las explotaciones familiares de la región pampeana desde diversas perspectivas. En algunos casos se trabaja el tema describiendo a los sujetos implicados (Neiman y Lattuada, 2005; Gras, 2012, Azcuy Ameghino, 1998 y 2010; de Martinelli, 2008). Otros autores consideraron aspectos de una categoría histórica, nativa: el chacarero[15] (Ansaldi, 1993 y 1995, Cloquell, Propersi, y Albanesi, 2011; Balsa, 2006; Muzlera, 2009), y su transformación en otro tipo de sujeto: los empresarios rurales (Gras, 2012, 2013). Algunos autores resaltan también las formas de "persistencia" de la agricultura familiar en el agro actual (López Castro, 2009).

Otras líneas de análisis se focalizan en el creciente contratismo de labores (de Martinelli, 2008). La figura del rentista también ha cobrado mayor significación (Gras y Hernández, 2009; Balsa y López Castro, 2011; López Castro, 2014). A su vez hay enfoques sobre fenómenos cada vez más extendidos como son la pluriactividad y el trabajo extrapredial (Craviotti, 2002 y 2012).

Como ya se mencionó la preocupación por ofrecer modelos clasificatorios está presente en trabajos como el de Murmis (1991), Obschatko (2007) y De Martinelli (2010 y 2012). En este punto es necesario aclarar que no hemos encontrado aún trabajos que incorporen como fuente estadística al CNA 2008.

Cabe señalar que las explotaciones familiares han sido también caracterizadas por tener una racionalidad y estilo de vida específicos de sus integrantes que los identifican y tipifican como actores centrales del agro argentino. En ese sentido destaca la ya nombrada investigación

[15] Para Ansaldi (1993) "[…] los chacareros son productores rurales -básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones- arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar -sobre todo, pero no sólo, esporádica o estacionalmente- fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresarios contratistas y se apropian de una masa de «plustrabajo» que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital." p. 73

de E. Archetti y K. Stölen (1975), Cloquell (2007), Muzlera (2010), Manildo y Muzlera (2007) y Melina Neiman (2010), entre otros.

La gran mayoría de los estudios agrarios reseñados se centran geográficamente en la región pampeana. Entre Ríos, a pesar de ser la provincia con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar, no fue motivo de análisis salvo escasísimas excepciones. Entre ellas encontramos como ya se mencionó los trabajos de Domínguez y Orsini (2007 y 2014), Biasizo (2008), Engler y Vicente (2009), Craviotti y Pardias (2013); Pardias (2013) y Indelangelo, Main, y Prividera (2013).

1.1.5 Familias productoras. Una caracterización.

Las familias productoras agropecuarias pueden distinguirse a partir de una serie de rasgos que la diferencian de otras formas sociales de producción. El carácter familiar de la organización del trabajo distingue a la familia productora agropecuaria de las explotaciones de tipo empresarial. En el extremo opuesto observamos que, aunque esta forma de organización basada en el trabajo familiar asemeja a las familias productoras con formas de producción campesinas, las primeras, a diferencia de las campesinas, presentan cierta acumulación de capital[16] y se insertan en diversas relaciones con los mercados de trabajo, tierras, insumos e incluso financiero. Su producción, lejos de motivarse en la auto-subsistencia es orientada hacia el mercado (Pardias, 2013). Esta última discusión será tratada en un apartado especial.

En el esfuerzo por diferenciar a este tipo de unidad productiva, es menester reflexionar acerca de la forma de nombrar y referirnos a los actores involucrados en la agricultura familiar. Así, durante mucho tiempo fue utilizada la denominación de “pequeño productor” o “pequeña producción”, como una noción con menor carga política e ideológica que “campesino”, “terrateniente” o “chacarero”. La principal dificultad de la noción “pequeño productor” es que hace referencia al tamaño de la unidad productiva, lo cual la vuelve imprecisa y exige aclaraciones sobre la región y el país donde se ubica ese pequeño productor, pues lo que es pequeño en una región puede ser inmenso en otra.

> “A la mayoría de los autores le resulta evidente la diferencia entre una explotación grande y una pequeña; sin embargo, muy pocos han analizado qué significa "grande" o "pequeña". Tres problemas se superponen en esta cuestión: de qué cualidad da cuenta el tamaño (¿qué se mide?), qué variable lo operacionaliza mejor (¿cómo se mide?) y cuántas categorías de tamaño sería útil distinguir (¿cómo se clasifica?), habida cuenta de que, en general, se utilizan variables continuas y que, por lo tanto, existe un número infinito de valores

[16] “Lo principal en la definición de campesino no es que accidentalmente vendan o no su fuerza de trabajo sino que no acumulan capital. Esto es así en Marx y en Chayanov” (Archetti y Stölen, 1975:117).

> posibles. Increíblemente, la mayoría de nosotros avanzó sobre la tercera cuestión, sin haber dado mayores precisiones sobre la primera, y empleando las variables que los datos censales nos brindaban en la respuesta a la segunda pregunta. En general, se ha optado por una categorización tricotómica, ya que casi todos los trabajos dividen en explotaciones pequeñas, medianas y grandes. En todo caso, luego subdividen a las medianas (en medianas-chicas y medianas-grandes), o distinguen a las explotaciones "muy grandes" de las sólo "grandes". Ahora bien, ¿de qué da cuenta el tamaño?, ¿del poder económico del productor frente a los otros productores, frente al resto de la sociedad? ¿Del control del área agropecuaria que posee? ¿Del nivel de ingresos que genera? ¿Del estándar de vida que permite? Tan sólo después de responder esta pregunta tiene sentido buscar una variable que operacionalice la dimensión tamaño, y establecer categorías que diferencien a las explotaciones." (Balsa, 2004, p. 48)

Además, cuando se identifica a las personas que llevan adelante la actividad como "productores", se da a la caracterización un sesgo masculino e individual. Por eso al hacer referencia a la familia se incluye a los miembros de ambos géneros y a más de una persona (al equipo de trabajo). Es por esto que proponemos hablar de "familias productoras" en vez de "productores familiares" (Balsa y López Castro, 2011), tratando de dar cuenta de la incidencia en la dinámica productiva y familiar del conjunto de sus miembros y de contrarrestar la tendencia a reproducir esquemas de poder establecidos, que se reflejan a nivel discursivo.

La centralidad nominativa que ha adquirido la familia en los últimos años merece una reflexión sobre qué entendemos por familia hoy en día, qué estereotipos se dejan atrás y cuáles cobran más fuerza, que representaciones construyen de sí mismos los sujetos y cuál es el papel de la mujer en las nuevas configuraciones. Estas cuestiones exceden los alcances del presente trabajo, pero, sin dudas, resulta una tarea necesaria en la construcción de conocimiento sobre las familias rurales.

Retomando lo mencionado al principio de este apartado, consideramos que en las familias productoras el trabajo asalariado es menor al trabajo familiar. Esto distingue a las explotaciones familiares de las capitalistas, ya que la magnitud o ausencia de trabajo asalariado es el criterio fundamental que diferencia la pequeña producción mercantil (que no obtiene plusvalía) de la producción capitalista. Aunque, el elemento distintivo de las familias productoras sea el trabajo familiar no significa que el capital, como recurso productivo, se haya mantenido al margen de ellas. Por el contrario, tanto en el presente siglo como en el anterior, se registró un aumento en la relación entre capital y unidad de superficie (que produjo un aumento de la productividad por unidad de extensión) y, además, se incrementó la relación capital/trabajo (reduciéndose la cantidad de mano de obra necesaria, o, lo que es lo mismo, expandiéndose la capacidad de trabajar mayores superficies con el mismo número de trabajadores). Sin embargo, la incorporación de bienes de capital no es suficiente para definir una forma de producción como

capitalista, ya que el capital no es una cosa, un mero recurso productivo, sino una relación social centrada en la explotación de trabajo asalariado (Marx, 1983).

Otra característica distintiva de las familiares productoras agropecuarias es que, dentro de las explotaciones, la familia conforma un equipo de trabajo en el que los diferentes miembros asumen distintas funciones y tareas (Galeski, 1975). Cabe aclarar que esto no implica que todos los miembros de la familia deban estar necesariamente involucrados en el funcionamiento de la explotación, sino que, al menos, un grupo de los integrantes de la familia (ampliada) lo esté. Este "equipo de trabajo" puede ser integrado por familiares que no necesariamente comparten vivienda. No se pretende soslayar, refiriendo a la existencia de un "equipo", la ocurrencia de conflictos al interior de las familias, sino señalar la existencia de una forma de organización del trabajo que, muchas veces a través de la negociación, logra coordinar tareas y responsabilidades y superar las tensiones entre visiones encontradas en pos del sostenimiento de la explotación, tanto como fuente de ingresos e inserción laboral como en su dimensión de patrimonio (Balsa, 2009). Además, esta forma de organización encuentra la ventaja productiva propia de la conjunción entre trabajos manuales o físicos e intelectuales de planificación y toma de decisiones en una misma figura (Cloquell, 2007). A su vez, esta no excluye la posibilidad de asesoramiento técnico o profesional y mantiene en manos de la familia la toma de decisiones, disminuyendo los costos –o tiempos– de coordinación y comunicación (Balsa y López Castro, 2011).

Existen otros elementos que pueden ser usados como distintivos de las explotaciones en tanto familiares y que no serán abordadas en el presente trabajo. Quizás la más estudiada, sobre todo por la sociología rural es la existencia de una racionalidad particular[17], tanto en el sentido marginalista chanayoviano como en el sustantivo weberiano.

1.2 El énfasis temático en la agricultura familiar.

En Argentina al menos en la zona de estudio analizada no es apropiado el uso de la categoría campesino y si el de productor familiar, no porque no existan los campesinos sino por su relevancia. Como ya planteamos, toda agricultura campesina es familiar pero no toda agricultura familiar es campesina.

Una primera aclaración es sobre lo que consideramos familia productora agropecuaria, en este sentido acordamos con Djurfeldt (1996) que propone avanzar en la clarificación analítica y conceptual de lo que denomina *national family farm.* Según él, la misma está caracterizada por la superposición de tres unidades funcionales: (i) la unidad de producción (explotación); (ii) la

[17] Para profundizar sobre este enfoque ver Archetti y Stölen (1975), Manildo y Muzlera (2007) y Cloquell (2007)

unidad de consumo (hogar); y (iii) la unidad de parentesco (familia). La producción familiar, entonces, requiere trabajo de los miembros de la familia, pero no sólo trabajo gerencial, sino más bien trabajo directo en la generación de bienes primarios. Entre el campesino y la agricultura familiar se pueden establecer entonces las siguientes diferencias relevantes al menos para el caso de la pampa húmeda Argentina, incluido Entre Ríos.

Tabla 1. Diferencias entre Campesinos y Agricultura Familiar.

	Campesino	**Familia Productora Agropecuaria**
Vínculo con la tierra	Diversa: Comunitaria, ejidataria, individual.	Individual
Destino de la Producción	Autoconsumo	Mercado
Modelo Reproducción	Simple	Acumulación de Capital
Mano de Obra	Exclusivo Familiar	Familiar + asalariados

Fuente: En base a Diego E. Piñeiro y Joaquín Cardeillac (2014)

En síntesis, retomando la conceptualización de Lamarche (1993), el campesinado se encontraría en uno de los extremos del continuo definido por el grado de integración con la economía capitalista, mientras que la producción familiar se encontraría en el extremo opuesto, constituyendo un tipo de producción fuertemente vinculado con los mercados de tierra, productos, dinero y trabajo, "Lo principal en la definición de campesino no es que accidentalmente vendan o no su fuerza de trabajo sino que no acumulan capital. Esto es así en Marx y en Chayanov" (Archetti y Stölen, 1975, p. 117).

¿Por qué preocuparnos por la agricultura familiar?

Se despliegan a continuación algunos argumentos a favor de la agricultura familiar, desde distintas aristas. Según Balsa (2011) existen dos tipos de razones por las cuales apoyar a la agricultura familiar: motivos de orden ético-políticos y motivos de orden económico. Los motivos éticos políticos, pueden dividirse en dos, un motivo intrínseco al pluralismo democrático, de tener el derecho a usar el espacio y el respeto al modo de vida de distintos sujetos que no desean modificar sus formas de producción y sus hábitos de vida, y un segundo motivo sería apoyar formas sociales de producción que no se basan en la explotación de clases. Con respecto a los motivos económicos, el autor distingue tres razones: de tipo productivistas, de tipo anti cíclicas y de tipo mercado internistas. Las productivistas, están asociadas a la mayor

productividad por hectárea, la producción es más diversificada, y se agrega más valor y dan trabajo potencial a toda la familia (aunque no todos trabajen). El segundo motivo se vincula a que las familias son más estables y poseen reacciones contrarias a las empresas capitalistas ante caídas de precios (trabajan más y producen más). Y el último motivo se apoya en los anteriores al constituir mercados de trabajo más estables y mejorar el consumo interno en consecuencia. Entro otros motivos también se incluyen el sostenimiento de la base de la comunidad o aldea con sus tradiciones y su función de control sobre el comportamiento de los individuos y del grupo familiar. Si bien es importante está temática no es objeto de la presente tesis analizar este tema.

1.3 El problema de investigación

Las transformaciones en la economía y en la política nacional de fines del siglo XX, en conjunto con avances científicos y tecnológicos vinculados a la agricultura, han afectado y afectan profundamente la estructura social agraria y a los sujetos que la componen, marcando de este modo una nueva etapa expansiva del capitalismo en el agro. Históricamente las fases generalizadas de expansión del capitalismo) sobre el agro generaron fuertes conflictos, y en este contexto de cambios, es pertinente volver a algunos de los interrogantes centrales de los estudios agrarios como ya se mencionó anteriormente. Particularmente es necesario analizar cuáles son los actores sociales agrarios que lograron persistir frente a este nuevo escenario, cuales quedaron excluidos y si se han incorporado nuevos. Dentro de los actores sociales agrarios nos interesa identificar a cuáles pertenecen a “familias productoras agropecuarias” y cuál es el peso de este sujeto social dentro de la estructura social agraria. Siguiendo la línea argumental se plantea necesario describir cuales son las características de estos actores y sus lógicas productivas.

Centrándonos en estos interrogantes intentaremos en primer lugar construir una categoría analítica de Familias Productoras Agrarias basada en los factores de producción -trabajo, tierra y capital- diferenciándola de otros sujetos insertos en la estructura agraria de Entre Ríos y utilizando como principal fuente datos los últimos tres Censos Nacionales Agropecuarios (CNA). En segundo lugar, trataremos establecer si la producción familiar agraria logro persistir como forma de producción social preponderante frente al avance del capitalismo en el agro. En tercer lugar, se describirán las características principales de las explotaciones familiares, tales como: superficie media, actividad principal, tenencia de la tierra, grado de capitalización, localización geográfica, entre otras.

La relevancia en la elección del tema de este trabajo surge de la ausencia de estudios sobre la persistencia en Entre Ríos de la producción agraria basada en la familia que contrasta con la relevancia que en los últimos tiempos la temática está teniendo en el plano de las acciones institucionales y de las políticas dirigidas a este sector, así como en la visibilidad que le han otorgado los medios de comunicación a la problemática, haciendo eco de reclamos de larga data de asociaciones intermedias.

La decisión de centrar la investigación en Entre Ríos se fundamenta, a su vez, en que se trata de la provincia de la región Pampeana según diversos estudios con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar, es a su vez la provincia que presenta una mayor variedad de perfiles productivos y, dentro de ella, el peso de la producción familiar se vuelve especialmente relevante si se considera, la mano de obra que emplea, así como los volúmenes y diversidad de sus producciones agroalimentarias.

Entre Ríos por otro lado, reviste características que la diferencian del resto de la región pampeana que derivan tanto de su fragmentada estructura agraria como se verá en el apartado sobro la evolución histórica de Entre Ríos, como también de su situación de relativo aislamiento geográfico (situación que se revierte a partir de la década de 1970). Su singularidad no evita que sufra, como el resto de la región, un marcado proceso de agriculturización (sojización principalmente), que en los últimos años produjo que una provincia históricamente agrícola-ganadera experimentara una marcada conversión hacia la agricultura, incorporando nuevas tecnologías que necesitan de nuevas prácticas y una gran inversión de capital.

Podemos afirmar que esta tesis espera aportar elementos que, a partir del caso entrerriano, ayuden a comprender por qué el capitalismo ha tenido tantas dificultades para transformar la agricultura en una producción basada en la mano de obra asalariada y organizada en grandes empresas. Dentro de ese marco buscamos contribuir al debate en torno a los cambios y continuidades que ha experimentado la producción familiar en el marco de los procesos de transformación agraria.

1.4 Objetivos e Hipótesis

Se plantean dos hipótesis en la presente tesis, ambas intrínsecamente relacionadas.

Por un lado, partiendo del supuesto de que la forma social de producción familiar tiene un papel preponderante dentro de la estructura agraria entrerriana y poniendo en cuestión el determinismo del materialismo histórico clásico que plantea la desaparición de estos sujetos sociales al capitalizarse o proletarizarse, se hipótetiza que la expansión del capitalismo tardío,

no generó la supresión de dichas formas sociales de producción en la provincia de Entre Ríos.

Por otro lado, se postula una segunda hipótesis, que plantea la existencia de características estructurales y de las familias productoras agropecuarias, que presentaron una barrera al avance del capital sobre el sector rural entre los años 1988 y 2008.

Objetivo General

Analizar las condiciones estructurales y las características del sujeto agrario familiar que permitieron la permanencia de estos dentro de la estructura social agraria entrerriana entre los años 1988 y 2008.

Objetivos Particulares

- Describir el devenir histórico de la agricultura familiar en Entre Ríos.
- Describir las principales reconfiguraciones del agro producto de los avances tecnológicos y relacionar como estos cambios afectaron la estructura agraria y las estrategias de los sujetos sociales.
- Construir la categoría conceptual “Familia productora agropecuaria”.
- Identificar la importancia dentro de la agricultura entrerriana de las familias productoras agropecuarias.
- Describir las principales características -orientación productiva, tenencia y uso del suelo, tamaño, localización, adopción de cambio tecnológico y nivel de asociativismo- de las familias productoras agropecuarias entrerrianas.

Capítulo 2. *Dinámicas y Consecuencias del avance del capitalismo sobre el agro.*

2.1 Las transformaciones del agro argentino y entrerriano.

En este apartado, se analizan las transformaciones del agro entrerriano desde la acumulación originaria hasta la década del 90´. Para ello dividimos el periodo en diferentes etapas en base a los diferentes modelos de acumulación de capital. Es por ello que realizaremos una descripción del devenir del agro entrerriano en cuatro etapas: 1) una primera etapa de acumulación originaria o primitiva que abarca desde 1750 hasta 1883, 2) la consolidación del modelo de acumulación basado en el sector agroexportador de 1883 a 1930, 3) la etapa del modelo de industrialización por sustitución de importaciones desde 1930 hasta 1976, 4) la etapa caracterizada por el por un modelo de acumulación basado en la valorización financiera desde 1976 a 1990.

2.1.1 Etapa colonial y post colonial (1750 a 1883)

Entre Ríos tuvo desde su proceso de poblamiento colonial características singulares. No se replicó en la provincia la fórmula que la corona española usó en el resto del territorio que terminaría siendo la República Argentina. El proceso de colonización urbana aplicado por la Corona consistía en la fundación de ciudades que poco a poco fueron imponiendo y extendiendo su dominio político, económico y su influencia social sobre su *hinterland*[18]. Como consecuencia de este proceso se fundaron en el país trece ciudades en el curso de cuatro décadas, cuya relevancia las constituyó en capitales de trece de las catorce provincias argentinas originales. La provincia de Entre Ríos en cambio no se pobló alrededor de una de las trece "ciudades territoriales" fundadas por los españoles.

El poblamiento de Entre Ríos se realizó lentamente a partir de los tres centros de población establecidos por los españoles en sus vecindades (Santa Fe, Yapeyú y Buenos Aires). La derrota y dominación de los aborígenes charrúas en 1749 fue un factor que permitió un temprano poblamiento rural por parte de los colonizadores.

[18] La palabra hinterland proviene del idioma alemán, y significa literalmente "tierra posterior" (a una ciudad, un puerto, etcétera). En un sentido más amplio, el término se refiere a la esfera de influencia de un asentamiento.

A nivel productivo en la etapa colonial, Hernandarias introduce la ganadería en suelo entrerriano y uruguayo. Las condiciones favorables de Entre Ríos, para la cría del ganado y el hecho de ser ésta la fuente de recursos más valiosa de esos tiempos, en la región, hicieron que la estancia se difundiera por todo el territorio. La distribución de tierras fue discrecional hacia descubridores y pobladores, convirtiéndolos en latifundistas. Y así al llegar al 1700, confundidas las mercedes de tierras con las acciones al ganado, casi las dos terceras partes del territorio entrerriano, se reparte en tres enormes latifundios; el de los Jesuitas, el de los Vera y Mujica y el de los herederos de Hernandarias. Constituyéndose la gran estancia en la unidad productiva en torno a la cual se vertebraría la economía entrerriana por casi dos siglos.

La actividad ganadera en este período se basaba, en la explotación del ganado cimarrón, no sólo por los estancieros, sino también por los que tenían las llamadas acciones al ganado o licencias para vaquear, los degüellan, los cuerean, sacan el sebo y la grasa y dejando la carne abandonada. Más adelante, aprovechan también la carne para tasajo y salazón y al finalizar el período colonial (1810), se han establecido, junto a los centros poblados o lugares de fácil embarque, saladeros, curtiembres y graserías. Además de las vaquerías, se hacen grandes arreos de animales en pie, a las Misiones, al Brasil y al Alto Perú. También se difundió el ganado caballar, que exhibe características de cimarronaje similares a la actividad vacuna. Del ganado menor, fue el ovino el que alcanzó mayor difusión, pero nunca comparable a la del ganado mayor, por la protección que existía. La lana, el pellón y el corderito, fueron sus productos más apreciados. En la chacra y en la estancia, se criaba también el cerdo, mientras que el ganado caprino tuvo muy escasa aceptación. De las aves de corral, la gallina y el pato fueron las más difundidas.

La agricultura por su parte alcanzó en este periodo una relevancia limitada, algunos de los principales obstáculos fueron las plagas y las políticas fiscales que favorecieron la ganadería. En las chacras suburbanas, se cultivan el trigo y el maíz, batata, zapallo y sandía; vid, algodón y maní; frijoles, porotos, garbanzos y habas. La explotación de los bosques fue importante, sobre todo al finalizar el período colonial: de leña, carbón y madera, se proveía a Buenos Aires, Montevideo y Santa Fe.

La etapa post colonial, se caracteriza por un fuerte proceso de poblamiento, la importancia de la ganadería, el vuelco -hacia fines del periodo- a la agricultura extensiva y la subdivisión del uso y tenencia del suelo.

Durante la gobernación de Pascual Echagüe (1832-1841) y de Justo José de Urquiza (1841- 1854) se dictaron normas que contribuyeron al poblamiento rural. Se legalizaron

dominios y se realizaron concesiones de estancias, así como la venta de establecimientos que permitieron la instalación de industrias a vapor para productos derivados de la ganadería (saladeros, producción de grasa de yeguarizos y de lana). Sobre el final del período se proveyó de semillas para la diversificación de cultivos (básicamente cereales y frutales) y hubo una política de creación de huertas en escuelas de campaña para incentivar el trabajo rural.

Los sucesos históricos que en la década de 1850 convirtieron a Paraná en la capital provisoria de la Confederación Argentina, devino en un importante aporte de población a la ciudad. El apoyo de Urquiza a la colonización agrícola atrajo a numerosos agricultores y artesanos europeos (inmigrantes rusos, suizos, alemanes, franceses e italianos). También a migrantes internos debido a los conflictos en las provincias vecinas y en el Uruguay. Ya durante su gestión como presidente de la Confederación Argentina se fundaron las primeras colonias: la Agrícola Militar "Las Conchas" al norte de Paraná (1853), la Colonia "San José" en el departamento Colón (1857), integrada por suizos y, en menor medida, franceses e italianos. Con posterioridad, como desprendimiento de la Colonia San José surgieron las Colonias Hughes, 1° de Mayo, La Suiza, Vázquez, 3 de febrero, Paso Paysandú, Arroyo Urquiza, La Matilde y Pantanoso.

Entre 1850 y 1880 se consolida la expansión ganadera que venía produciéndose en las dos décadas anteriores, proceso que fue favorecido por las mejoras y facilidad de exportación de productos por medio de los puertos a Montevideo o directamente a Brasil, a la vez que aumento la demanda para abastecer el mercado interno. Dentro de la actividad ganadera sigue siendo preponderante la vacuna, vinculada al saladero- pero también se incorpora el ovino.

La región oriental de Entre Ríos es la que registra en este período el mayor crecimiento demográfico, cerca del 40% de la población se ubica en esta zona, según el Censo Nacional de Población de 1869. La población total en 1869 era de 134.000 habitantes, casi triplicando la de 20 años atrás. Este aumento de población era absorbido sin problemas, y se originaba por inmigraciones europeas y de provincias limítrofes como Corrientes (Barsky y Gelman; 2009).

La extensividad pecuaria en Entre Ríos no posibilitaba un gran desarrollo agrícola ni facilitaba las inversiones en animales refinados. Hacia 1850, entre abundantes rebaños de ganado vacuno, la superficie cultivada con trigo apenas alcanzaba unas 1.800 hectáreas. Ciertas medidas proteccionistas con respecto a la entrada de granos sugieren que el sector, además, tenía serias dificultades de rentabilidad. En el quinquenio 1862 a 1866 el 60% de la carne de las reses faenadas no era aprovechada y la demanda total de carne era pequeña frente a la matanza de animales para la obtención de cueros. Comienza en Entre Ríos a producirse el extracto de carne

por el sistema Liebig con la presencia de dos plantas procesadoras de origen inglés. Esta situación cambiará en pocas décadas por la aparición de los frigoríficos, y los barcos con cámaras de frio.

Es en ese contexto que se intentara encarar la formación de colonias agrícolas con motivaciones estratégicas: no solo para asegurar el control del territorio y aumentar a largo plazo su población, sino también para apuntalar los mercados. Los proyectos colonizadores hacen incluso expresa referencia a las ventajas de orden político, estratégico y militar que tendría la colonización: tanto para el resguardo de los puntos fronterizos como para el aumento poblacional, clave en la visión de los caudillos de la época como base a largo plazo para el mantenimiento de ejércitos. (Djenderedjian, 2008)

Aisladas entre vastos desiertos, las colonias agrícolas se visualizaban como un absurdo desperdicio de recursos: la abundancia de mano de obra provista por las familias de los colonos, que era clave en la diferencia de productividad con el entorno ganadero criollo, se perdía. Irremediablemente por falta de mercado interno a quien vender el amplio abanico de productos que era capaz de elaborar. Las concesiones seguían planificándose como granjas de estilo europeo, dedicadas a un abanico muy amplio de actividades en una superficie relativamente pequeña, el mismo aislamiento de la provincia tendía a reforzar ese esquema. Pronto resultó evidente que hacían falta áreas más grandes de pastaje para el ganado de los colonos, que resultaba siempre una importante alterativa productiva, menos riesgosa y capaz de ofrecer ingresos más regulares que la agricultura, necesaria, por lo tanto, para sostener las explotaciones hasta lograr cosechas exitosas, y en todo caso, hasta afianzarlas. Esto retrasó el desarrollo de una agricultura a mayor escala, desaprovechando algunas oportunidades comerciales (Djenderedjian, 2008).

Entre 1848-1849 y 1868, la superficie sembrada con trigo en Entre Ríos sólo aumentó a poco más de 3% anual, es decir, bastante menos que el aumento poblacional, que entre 1856 y 1869 paso de 79.282 a 132.474 personas. Esa lenta evolución de la agricultura se corresponde con un largo estancamiento en la fundación de colonias: salvo las dos iniciales de Villa Urquiza y San José, no hubo hasta 1871 ninguna otra en todo el territorio provincial. En esa evolución merecen destacarse algunos factores. El primero, el escaso desarrollo entrerriano de los transportes modernos y las obras de infraestructura; el segundo, el acusado proceso de valorización de la tierra y tercero, la alta conflictividad del periodo. (Djenderedjian; 2008)

En la Provincia de Entre Ríos jamás hubo el enfiteusis[19]. Las tierras públicas eran ocupadas sin pagar ningún impuesto, ni arrendamiento. Hasta el año 1860 no se pagaba por los campos de pastoreo ni aun la contribución directa. En cambio, los propietarios tenían que soportar la carga de los intrusos, que ha sido una de las causas, que hacían depreciar los fertilísimos campos de la provincia, junto a la falta de garantías para los propietarios. La justicia en materia de tierras estuvo completamente sojuzgada por la voluntad del Gobernador, a tal punto que ningún escribano podía autorizar un contrato de venta de terreno, sin la venia expresa del Sr. General Urquiza, en el período que trascurrió desde 1842 a 1870, podemos inferir que el mercado de tierras era inexistente en este periodo. (Moreno Ruiz, 1896)

Desde la época del Virreinato, el que pretendía poblar denunciaba en posesión una fracción de campo, señalando limites naturales por lo general, y sin sujetarse a ninguna medida. Realizada la denuncia, se ordenaba que la autoridad del lugar informara, si el campo era baldío y de propiedad pública. Si el informe era favorable, se concedía la posesión. Después de algún tiempo, el que había poblado a título de poseedor, solicitaba en compra el campo; y previa mensura, se le vendía por un ínfimo precio, por este medio se adquirían extensiones de tierra de entre treinta y cuarenta leguas. La primera Ley sobre tierras que se dictó en la provincia data del año 1823, está estableció en dos leguas de frente y tres de fondo para cada suerte de estancia. En síntesis, las legislaciones propiciaban la distribución de grandes porciones de tierra donde se constituyeron una especie de estancias, configurando de esta manera una estructura agraria concentrada. (Moreno Ruiz, 1896)

Hacia finales de la década de 1860 el modelo de colonización encarado a mediados de la década anterior se había entonces agotado, tanto en Santa Fe como en Entre Ríos. Era evidente la necesidad de una flexibilidad mayor en el otorgamiento de superficies, y se debía terminar con las parcelas alargadas y sucesivas, una para cada familia. Esta versión resultaba completamente inadecuada para el emergente cultivo especializado y extensivo. Era además ya muy claro que la producción intensiva diversificada de la granja, perdía terreno por sus altos costos, la competencia, las dificultades del transporte y la posibilidad de acceder a mercados ampliados más lejanos con producción mercantil en gran escala. (Djenderedjian; 2008)

[19] La Ley de Enfiteusis fue una ley sancionada el 18 de mayo de 1826 por el primer Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bernardino Rivadavia, como garantía del Empréstito Baring Brothers-que había hipotecado todas las tierras y demás bienes inmuebles de propiedad pública, prohibiendo su enajenación en toda la Nación- y que dio una solución a la imposibilidad de enajenar las tierras hipotecadas por el empréstito a las que se les aplicó el régimen de enfiteusis, mediante el cual se arrendaban contra el pago de un canon.

El proceso inmigratorio cobró mayor impulso luego de la promulgación en 1876 de la Ley Avellaneda de Inmigración y Colonización (817/76). A principios de 1878 inmigrantes ruso-alemanes fundaron Colonia Alvear en el departamento Diamante y en 1879 se fundó la Aldea Brasilera en el departamento Paraná. Nuevos contingentes de Alemanes del Volga poblaron el mencionado departamento en las Aldeas Protestante, Spatzenkutter, Valle María y en el departamento Paraná se instalaron en las Aldeas María Luisa, San Juan y San Rafael.

En Entre Ríos la elite política provincial intentaba, mediante una intensa acción estatal encarnada en los municipios, ampliar e intensificar la producción agrícola en las áreas próximas a los núcleos poblados. Esa acción estatal se especializó y acotó, orientándose más que nada a objetivos específicos y al fomento de determinadas áreas, sobre toda apelando a la formación de *joint ventures* con empresarios privados. El ámbito municipal suplió así en parte la iniciativa privada en la gestión del proceso colonizador. (Djenderedjian; 2008)

En la década transcurrida entre 1873 y 1883, producto de la ya mencionada Ley Avellaneda, se produce el gran impulso colonizador por parte de privados en consonancia con una fuerte afluencia de inmigrantes en los departamentos Colón, Diamante, Paraná, Gualeguay y Gualeguaychú. La estructura agraria se modifica drásticamente. Se subdivide la tierra en escalas menores y emerge un nuevo actor que va a persistir como veremos a lo largo del tiempo: la familia productora agraria.

La paz social que siguió a las revueltas jordanistas[20], estimuló tan eficazmente la colonización que al terminar el período que se considera, en 1883, alcanzó los progresos, que revelan las siguientes cifras: 35 colonias, con 17.734 habitantes, que cultivan 67.000 hectáreas, con 7.705 concesiones y 4.702 viviendas.

Tabla 2: Hectáreas promedio por colonia, Santa Fe y Entre Ríos, 1853-1895

Periodo	Santa Fe		Entre Ríos	
	Colonias	Hectáreas Promedio	Colonias	Hectáreas Promedio
1853-1860	4	10.777	2	10.083
1861-1865	4	10.931	-	-
1866-1870	35	11.033	-	-
1871-1875	29	7.289	13	6.472
1876-1880	19	14.617	20	6.377
1881-1885	70	10.687	36	3.305
1886-1890	**128**	**9.113**	**151**	**2.576**

[20] La Rebelión jordanista fue el último acto del conflicto entre unitarios y federales en la República Argentina. Se desarrolló en la provincia de Entre Ríos y en menor medida en la provincia de Corrientes entre el 11 de abril de 1870, fecha del asesinato de Justo José de Urquiza y 16 de diciembre de 1876, fecha de la captura de Ricardo López Jordán, jefe de la rebelión.

1891-1895	114	10.357	132	1.797
Total	403		354	

Fuente: J. Djenderedjian (2008).

Como se aprecia en la Tabla 2, Entre Ríos comienza más tarde que Santa Fe el proceso colonizador, si bien logra un número importante de colonias al finalizar el siglo XIX, los proyectos privados que se radicaron no lograron alcanzar la envergadura de los de su vecino, esto se explica según Djenderedijan (2008) en parte por: los altos precios de la tierra debido al auge de la ganadería (luego de finalizar la rebelión jordanista); la baja fertilidad comprada de la misma; por no poseer un gran centro poblado demandante de mercaderías; y el relativo aislamiento geográfico. También se observa una mayor subdivisión del suelo, siendo más pequeñas las parcelas en Entre Ríos.

2.1.2 La consolidación del modelo agroexportador (1883 - 1930)

Este periodo que va desde 1883 a 1930, se caracteriza por la inserción de Argentina en los mercados mundiales como proveedor de materias primas, particularmente productos agrícolas. Este modelo de desarrollo dependió en gran medida de más de un factor externo; en primer término, el desarrollo tecnológico del siglo XIX que acortó las distancias y facilitó las comunicaciones (con el avance de la navegación, la extensión del ferrocarril y el telégrafo eléctrico) y, simultáneamente, el desarrollo en maquinaria textil y de refrigeración en los países desarrollados, que impactaron en el sector primario, aumentando la demanda de estos bienes.

En segundo lugar, íntimamente relacionado con el desarrollo tecnológico, cabe mencionar la inversión de capital –principalmente ferrocarriles y frigoríficos-. La inversión estuvo a cargo, en su mayoría, de capitales europeos –principalmente ingleses-. De este modo el progreso tecnológico en los países más desarrollados, en conjunto con la decisión de invertir capital en estas latitudes, facilitó la creación de una infraestructura necesaria para la puesta en marcha del modelo agroexportador argentino (Ferrer, 1972; Barsky y Gelman, 2001). En 1895 el sistema ferroviario valorizaba esencialmente tres puertos: Bahía Blanca, Buenos Aires y Rosario, y sobre ellos se estructuraba básicamente la red ferroviaria, particularmente la de la región pampeana (Barsky y Gelman, 2009).

El tercer factor fue la tierra pampeana y sus características. Las tierras de la región eran abundantes, aptas para la agricultura de clima templado, de alta fertilidad y presentaban un bajo

costo productivo. También influyó el cambio productivo en los sectores ganaderos del ovino por el bovino.

El cuarto factor fue la llegada de una gran cantidad de inmigrantes europeos principalmente de Italia y España. Esta mano de obra europea venía en busca de tierras para trabajar, pero una gran cantidad de estos inmigrantes no tuvieron acceso a su titularidad, debiéndose contentarse con arrendarlas.

Como quinto elemento podemos incluir cambios producidos en la composición de las importaciones, sobre todo de los países europeos que aumentaron la demanda de productos importados de Latinoamérica. En la lógica, esta de manifiesto la industrialización europea, abaratar los insumos de los productos industriales y el costo de los alimentos de los trabajadores fueron aspectos decisivos de la estrategia de desarrollo industrial.

En 1913, las exportaciones argentinas eran las primeras de América Latina, representaban el 32.1%, a pesar de tener solo el 9.5% de los habitantes; y mientras el resto de los países de la región multiplicaba sus exportaciones por 7.3 veces, la Argentina lo hacía por 45.2 (el salto esencial fue entre 1870 y 1913)" (Barsky y Gelman, 2009). La gran expansión de la producción en un país de pocos habitantes y por ende de escaso consumo interno coloca a Argentina como un gran exportador de trigo, maíz y lino.

En este período Argentina encabezo los rankings de inversión extranjera directa, kilómetros de vías per cápita, depósitos bancarios y producto bruto interno por cápita, lo que lo erguía como líder en términos de su desarrollo económico.

El establecimiento rural entrerriano debió enfrentarse con cuestiones particulares como las muy diversas cualidades productivas de sus tierras, su distancia respecto de los mercados y, sobre todo, la marcha y los costos de las políticas públicas referidas a la transformación y regulación de los derechos de propiedad de la tierra pública y privada. Esto último, en el contexto de una economía de frontera en expansión que ingresaba en una etapa de transformación capitalista. Asimismo, los problemas monetarios y el sistema de crédito y bancario emergente en la década de 1860-70 también afectaron de manera desigual las lógicas de asignación de recursos, la gestión y la confianza en la actividad rural. (Schmit; 2015).

Entre 1880 y 1888, se afianzo y expandió también en esta época la colonización comunitaria, como la efectuada por alemanes del Volga o la de la *Jewish Colonization Association*. Fue también durante este periodo que la producción agrícola moderna comenzó a derramarse fuera del ámbito de las colonias. La producción agrícola pampeana se orientó cada

vez más intensamente a la par de los ritmos del mercado exterior. Perdió así, por primera vez en su historia, su centro de gravedad local: ahora nacían y se ampliaban con rapidez enormes áreas dedicadas a cultivos extensivos, crecientemente especializadas en torno a productos destinados en su totalidad a la exportación.

El censo agropecuario de 1888[21], registra 3.162 establecimientos agropecuarios en la provincia de Entre Ríos. Entre ellos se cuentan explotaciones oscilan entre las 10.000 y 30.000 ha, pero las más comunes van de 1.000 a 1.500 ha. Recuérdese que las suertes de estancias que las originaron medían media legua cuadrada, aproximadamente 1.875 ha, lo que denota el proceso de subdivisión de la tierra iniciado en 1873. A los inmigrantes en Entre Ríos se le asignaron parcelas que iban de 30 a 100 ha principalmente en los departamentos Paraná, Diamante y Colón. Este es el origen de la estructura fraccionada y que persiste en los mencionados departamentos.

Las pautas culturales de los inmigrantes, la demanda de cereal en el mundo, sumados a la aptitud de los suelos, llevaron al rápido desmonte con el fin de realizar agricultura. Prueba de ellos son los antiguos molinos que aún hoy se pueden observar en los citados departamentos. De esta manera se modificará notablemente la estructura socioeconómica agropecuaria provincial. La tierra se convierte en un bien más deseable aún; aparecen en la región nuevas formas de tenencia que antes la ganadería no requería (el arrendamiento, la aparcería, el contrato accidental); se incrementan las construcciones rurales, el requerimiento de mano de obra y la población rural en esas áreas.

Así se explican en buena parte varios de los fenómenos de la época, comunes además a otras economías similares: por ejemplo, el aumento en la proporción de arrendatarios agrícolas, a fin de aprovechar coyunturas de mercado favorables ampliando la escala productiva mediante el arriendo, y evitando al mismo tiempo la compra de tierras a fin de no distraer del proceso productivo los escasos capitales que este necesitaba; y no es casualidad que ocurriera entonces algo muy similar en otras regiones de agricultura extensiva tan distantes como las praderas australianas o las del oeste americano.

Karl Kaerger (2004) efectuaba algunas agudas consideraciones al respecto, cuando en 1897 afirmaba que una de las diferencias entre la colonización santafesina o cordobesa y la

[21] El primer censo agropecuario de la Argentina, llamado Censo de Agricultura y Ganadería, se realizó bajo la presidencia de Miguel Juárez Celman, en octubre de 1888, y fue considerado como la primera investigación del país con respecto a la agricultura y ganadería. Solo se especificaron tres maquinarias: los arados, las segadoras y las trilladoras a vapor.

entrerriana era que en esta última no había tenido lugar la colonización "preparatoria" que consistía en establecer arrendatarios o medieros en explotaciones ganaderas (estancias), con contratos que duraran de tres a cinco años y con la obligación de sembrar alfalfa (a fin de ser utilizada como forraje) luego del último trigo. En cambio, a los ganaderos entrerrianos no les resultaba útil sembrar alfalfa puesto que al cabo de algunos años esta se perdía necesitando la tierra ser abonada. Las consecuencias eran, primero, que la tierra era cedida en condiciones más gravosas, y, segundo, que no existían grandes extensiones disponibles para el arriendo, redundando en límites a la capacidad de los agricultores para ampliar su escala productiva, o incluso para acumular capital. Por lo cual, los colonos trataban de arrendar o comprar tierras cercanas a las que ya poseían, lo cual presionaba sobre la demanda en las áreas proporcionalmente más colonizadas, aumentando aún más los precios.

No sorprende así que, para 1895, las explotaciones agrícolas entrerrianas estuvieran 69% en manos de propietarios, mientras que en Santa Fe los mismos solo detentaran 50% del total; pero, mientras en Entre Ríos solo existían pocas segadoras y máquinas agrícolas movidas a vapor, en Santa Fe se registraba un mayor número, evidenciando el considerable retraso técnico de que adolecía Entre Ríos con respecto a su vecina, sin dudas a causa de la escasa capitalización de sus unidades productivas (Djenderedjian; 2008).

La estructura agraria en el cambio de siglo se presenta muy heterogénea. De este modo en el territorio encontramos desde propietarios de importante cantidad de tierras hasta un gran número de pequeños y medianos propietarios que las han adquirido por vía de la colonización o de la compra, o las han recibido por vía hereditaria. También cobra relevancia la aparcería, la mediería y el arriendo, figuras que vinculan no solo a grandes terratenientes con productores directos -poseedores o no de distintos volúmenes de capital-, sino que también son parte de combinaciones productivas entre colonos en expansión y productores sin tierra.

En cuanto a la estructura fundiaria, según datos del censo agropecuario de 1914[22], por debajo de las 50 ha se ubica el 41.1% de las unidades, el 59.8% poseía menos de 100 ha, en contrasté el 40.4% poseía más de 100 ha y una unidad familiar podía trabajar hasta 200 ha, aunque para la cosecha debiera siempre tener que apelarse a mano de obra asalariada. Según los

[22] Fue realizado el 1 de junio de 1914 en el marco del tercer Censo Nacional. Se ordenó por la ley nº 9108, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, y se ejecutó en el gobierno de Victorino de la Plaza. El número de explotaciones agropecuarias, clasificadas según su destino, ascendieron en ese año a un total de 275.450. De esa cantidad, 112.315 fueron clasificadas como ganaderas y 163.135, como agrícolas. El personal ocupado en las explotaciones agropecuarias en todo el país ascendió a 2.125.870 individuos, de los cuales 1.506.059 formaban parte de las familias de los directores y 619.811 eran empleados y peones.

datos de este censo había un total de 22.801 explotaciones agropecuarias, de ellas 12.057 se especializaban en la producción de cereales (453.067 ha) y lino (396.754 ha), dentro de los cereales se destacan: el cultivo de trigo representaba el 70.9%, el de maíz el 18.8% y el de avena el 9.3%. El 12.7% se la superficie censada era utilizada para la agricultura de cereales y oleaginosas (lino).

Respecto a la localización espacial, la mayor cantidad de explotaciones se ubicaban en los departamentos Paraná, Gualeguaychú, Uruguay y Colón, representando el 44.9% del total de unidades productivas, en cuanto a la superficie media por departamento, las más grandes en promedio eran las de los departamentos: La Paz, Villaguay y Feliciano (516.7 ha en promedio por explotación) y las más chicas en: Colón, Diamante y Paraná (151.9 ha en promedio por explotación), esto refleja la aptitud productiva de la tierra. En cuanto al desarrollo de la actividad ganadera, se registraba en 1914 una existencia de 2.281.148 vacunos y 4.170.914 ovinos (lanar), se contaba con 6.075 explotaciones ganaderas que abarcaban 4.932.686 ha, la mayoría (4.645) poseían menos de 625 ha, sin embargo, en el extremo había 4 explotaciones de más de 37.500 ha.

Respecto al perfil agropecuario, los departamentos: Feliciano, La Paz y Victoria poseían más explotaciones ganaderas que agrícolas, los departamentos con una clara determinación cerealera eran Paraná, Diamante y Uruguay.

En cuanto a los orígenes de los Directores[23] de las explotaciones agropecuarias, al analizarlos por su perfil productivo, dentro de las unidades ganaderas la mayoría era argentinos (68%), dentro de los extranjeros en su mayoría europeos se destacan los de origen italiano 10.7% y uruguayos 7.5%. En cuanto las unidades agrícolas, menos de la mitad de las mismas (42%) estaban dirigidas por argentinos, aquí se observa la migración europea destacándose los colonos procedentes del Imperio Ruso (Alemanes del Volga y judíos) que representaban casi la cuarta parte. También se destacan los directores de explotaciones agrícolas de origen italiano (18%), cuya inmigración en Entre Ríos se remonta al siglo XIX, sobre todo en la costa del Paraná. Dentro de las orientaciones productivas de los inmigrantes europeos, la mayoría producía cereales y lino, se destaca que los de origen inglés en cambio se dedicaban preponderantemente a la ganadería y aunque poseían porcentualmente pocas explotaciones agropecuarias las mismas eran de gran tamaño. De esto se desprende la connotación coloquial de “paisano” al referirse de la gente de campo entrerriana.

[23] Se definía a los Directores de las explotaciones como a los que tomaban las decisiones productivas

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra en Entre Ríos, las explotaciones agropecuarias eran dirigidas en proporciones similares por propietarios y arrendatarios, en cambio en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, la proporción de arrendatarios era muy superior a la de propietarios, triplicando en número en el caso de la primera y duplicando en número para el caso de la segunda. Esto también se relaciona con la virulencia de las protestas agropecuarias de la época en estas provincias, que se plasmó luego en el llamado "Grito de Alcorta[24]".

Un hecho que pone de manifiesto el crecimiento de Entre Ríos en la época es el capital invertido en el sector agrario que en 1914 registraba el 20% de las cosechadoras, el 25% de las segadoras y el 11% de las trilladoras del total del país.

En Entre Ríos se regionaliza la cría y recría de ganado en el centro-norte, quedando la invernada restringida al sur de la Provincia. Sin embargo, tanto las condiciones agroecológicas que diferencian a Entre Ríos de la región pampeana propiamente dicha como la cultura del inmigrante europeo, llevaron pronto a la introducción de otro tipo de actividades, la granja y la fruticultura, fomentada desde los organismos gubernamentales, son las que van a tener gran incidencia posteriormente, en la economía provincial. Otro tanto ocurre con el arroz, sembrado por primera vez en la provincia en la década del 20. También en este periodo aparece sobre la costa del río Uruguay el primer frigorífico de aves y huevos, indicador de la relevancia que ya tenía en esa época la actividad granjera. También la importante actividad hortícola de aquella época, promocionada desde el estado, fue disminuyendo lentamente diluida por los mercados de otras provincias.

En cuanto a la agricultura familiar, en este periodo podríamos decir que comienzan a emerger como sujeto social dentro de la estructura social agraria principalmente de la mano de los antes referidos procesos inmigratorios. Algunos aspectos a destacar de estos inmigrantes es su original condición campesina. Las particularidades que se desprenden de esa condición son entre otras: la familia organizada para garantizar su propia reproducción, redes de solidaridad, una visión de una comunidad igualitaria y solidaria, estrategias de subsistencia y fundamentalmente un compromiso de vida basado en la familia, la comunidad y las relaciones

[24] Se conoce como Grito de Alcorta a la rebelión agraria de pequeños y medianos arrendatarios rurales, que en 1912, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, conmociono el sur de la provincia de Santa Fe y se extendió por toda la región pampeana, con centro en la ciudad de Alcorta, y que marcó la irrupción de los chacareros (mayoritariamente procedentes de inmigrantes europeos, especialmente italianos y españoles) en la política nacional del siglo XX, dando origen además a su organización gremial representativa, la Federación Agraria Argentina.

de parentesco. Estos aspectos sumados a un fuerte proceso de intensificación del trabajo familiar y a una fuerte retracción del consumo, constituyeron las bases para iniciar un proceso de acumulación.

El agotamiento de la frontera agropecuaria en la década de 1920 y la crisis internacional desencadenada a partir de la caída de la bolsa de New York, el jueves 24 de octubre de 1929, tuvo graves consecuencias para Argentina. El rotundo cambio del escenario internacional dado por una importante alza en el valor de los productos industrializados y la disminución del precio de las materias primas, deja a la economía argentina en una situación muy desfavorable, marcando el inicio del agotamiento del modelo agroexportador. En este nuevo escenario el país se ve en la necesidad de producir un giro en su política de desenvolvimiento capitalista, orientándola hacia el mercado interno y a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

2.1.3 El modelo de sustitución de importaciones (1930 hasta 1976)

La crisis de 1929, afecta a todo el mundo occidental. En la Argentina coincide con el fin del paradigma del crecimiento hacia afuera. Los efectos económico-financieros se expresan también en alteraciones en la escala de valores vigentes (ahorro, propiedad, orden) y en la mentalidad colectiva. Crisis de identidad, de dependencia, de distribución, de participación y de legitimidad del poder político se conjugan para dar cuenta de la necesidad de cambios, mientras se activan los nacionalismos económicos en el mundo (Girbal-Blacha, 2012)

La crisis del 29´, no es la primera crisis del capitalismo, pero esta tuvo un impacto mundial y una extensión en el tiempo nunca antes visto. Se dio una reducción brusca del comercio exterior junto a medidas proteccionistas y defensivas ante la disminución del poder adquisitivo de los consumidores. Los precios de las materias primas disminuyeron marcadamente por la contracción del consumo y las barreras arancelarias. Los países productores de bienes primarios redujeron las compras de maquinarias y manufacturas al tiempo que entraron en default o devaluaron sus monedas, ya que las deudas asumidas no podían ser canceladas. La antesala de la crisis fue un fuerte aumento de la oferta de bienes primarios por cambios tecnológicos que aumentaron la productividad incentivados por buenos precios en los años 20´, esto recaló en una baja de costos, por lo que la baja de precios posterior no solo fue por sobreoferta sino que por aumentos de la eficiencia productiva, algunos de los cambios más notorios fueron el trasporte automotor, mecanización de las tareas agrícolas, y cambios genéticos

en los cultivos (fertilizantes, herbicidas y fungicidas). Los cereales por otro lado se enfrentaron a un cambio en la dieta de los países demandantes que afecto aún más su consumo.

La crisis del 29´ no afectó la institucionalidad política en Entre Ríos, las oportunidades de respuestas estatales frente a la debacle económica aparecían acotadas. Sin embargo, los gobiernos radicales impulsaron diversas medidas tendientes a paliar la situación: se impulsó la colonización agraria, se brindó apoyo público para el combate de plagas (langosta), se entregaron semillas a los pequeños agricultores que perdían la cosecha (trigo, lino y en menor medida maíz), en 1935 se creó el Banco de Entre Ríos a fin de impulsar el crédito agrario y consolidar la situación de diversos bancos regionales, se financiaron algunos frigoríficos con recursos públicos, se sancionaron una serie de normas de apoyo al cooperativismo, a la diversificación de la producción y a la introducción de nuevas técnicas, etc. (Biasizo, 2015; Reula, 1971; Memorias del Ministerio de Hacienda provincial). Pese al esfuerzo y las buenas intenciones, la situación no dejó de ser en extremo complicada.

La pérdida de población rural, el desempleo y la pobreza creciente fueron los corolarios necesarios de la dura situación provincial (Mathieu et al., 2017; Reula, 1971). Un índice claro de la profundidad de la crisis lo constituye el valor de las exportaciones realizadas por puertos entrerrianos: en 1930 alcanzaron 127 millones de pesos oro, en 1933 apenas sumaron 40 millones de pesos oro. Vale decir, 87 millones de pesos oro menos en sólo un trienio (Biasizo, 2015, p. 18, extraído de Arnau, 1935). Según la memoria del Ministerio de Hacienda de 1938, la situación fue aún peor. Parte de esta problemática se explica por la sequía y la merma en las cosechas, en especial de trigo y lino (Reula, 1971, p. 132). En los años posteriores, las exportaciones se recuperaron, pero siempre en un nivel inferior al de 1930 (Memoria Ministerio de Hacienda, 1938: XVII). Los giros bancarios, el precio de la tierra y los préstamos hipotecarios son otros tantos reflejos de la profundidad de la crisis (Síntesis Estadística, Ministerio de Gobierno, Entre Ríos, varios números).

En términos generales, la recesión fue más pronunciada en 1932-35, a partir de lo cual se observa cierta recuperación hasta inicios de la guerra, donde nuevamente la economía se estanca, con un impacto diferencial en las distintas actividades. En definitiva, si bien es probable que los problemas en las finanzas públicas, el empleo y la situación social tengan raíces más profundas en el impacto de la acumulación capitalista sobre una estructura productiva escasamente diversificada y dominada por las actividades agrícola-ganaderas (Leyes, 2013), lo cierto es que la Gran Depresión del siglo XX, golpeó la economía provincial. Es imposible que ello no suceda en un contexto donde los precios externos del trigo, el lino y el maíz —principales

cultivos locales- cayeron alrededor del 40% al 45% entre fines de la década de 1920 e inicios de los treinta (promedio 1931-33 respecto del promedio 1927-29), mientras el valor de la carne vacuna se reducía un 26% y el de los cueros vacunos un 50% en igual lapso (Barsky y Gelman, 2009, p. 313).

En ese contexto general, conviene examinar con mayor detenimiento las dos actividades principales: agricultura extensiva y ganadería. En cuanto a la primera, el lapso 1931-36 evidenció un estancamiento en la expansión del área sembrada –incluso una caída en el caso del trigo, lo que llevó a una reducción de alrededor del 50% en la producción de trigo, lino y maíz respecto del período 1926-1931 (Censo Agropecuario, 1939). Esta situación está claramente asociada a la crisis externa, pero también a problemas climáticos y a la reaparición de plagas (langosta) que afectaron el área cosechada y la producción.

La campaña 1936-37 mostró un leve repunte en la actividad triguera y una mejora sustancial en el cultivo de maíz respecto del promedio 1931-36, aunque expresa una caída en el volumen cosechado de lino. En total se cultivaron 1.355.600 ha en esa campaña de los tres principales cultivos. En la campaña 1937-38 la producción agrícola se recuperó significativamente: el área sembrada con trigo, lino y maíz ya suma 1.437.300 ha. En la campaña 1938-39 se logró superar el millón de toneladas de producción de trigo, lino y maíz (CFI y COPRODE, 1967 Cuadros N°84, 91 y 98), acompañando a las tesis de (Gravil, 1970) acerca del papel de la agricultura en la rápida salida de la Depresión en Argentina.

La actividad ganadera, por su parte, "primera en importancia económica" según Filiberto Reula, (1971, p. 141), también se vio afectada por la crisis. Entre 1930 y 1934, sequía de 1933 mediante, se observa una reducción del stock de ganado bovino de un 23%, alcanzando 1.952.468 vacunos (582 mil cabezas menos que en 1930). El lanar se derrumba aún más, perdiendo un millón y medio de cabezas entre 1930 y 1934. Otro tanto sucede con el ganado porcino, caballar, mular y caprino (Memoria Ministerio de Hacienda 1937: 328 y CFI y COPRODE, 1967). En el caso del vacuno, es propio del ciclo ganadero la reducción del stock de hacienda cuando bajan los precios, en la medida en que los productores deben comercializar hembras (vaquillonas y vacas) para recomponer sus ingresos. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial los precios ganaderos crecieron y la actividad mantuvo un buen desempeño, junto con la faena frigorífica, en línea con el contexto nacional.

Luego de la gran Depresión del 29´, en Argentina y en la región se pone en marcha un nuevo modelo de crecimiento basado en el mercado doméstico y en la industrialización sustitutiva de las importaciones (1930/1958) y por primera vez el Valor Agregado Industrial

supera al agropecuario (Basualdo, 2007). En Argentina al tener el país estructurado su comercio exterior con una gran dependencia de las compras británicas de productos agropecuarios y de las ventas estadounidenses de maquinarias e insumos, la vulnerabilidad externa se acrecentaba.

El crecimiento industrial estuvo condicionado por fuertes rasgos de improvisación, de carencias y limitaciones tecnológicas, de infraestructura y de recursos humanos, presentando siempre inconvenientes para la provisión de insumos, de combustibles y de equipamiento. La ausencia de una burguesía industrial innovadora y emprendedora y la falta de políticas gubernamentales para la planificación del desarrollo fueron elementos claves para comprender los límites de este modelo -al menos hasta el peronismo-.

Con los dos primeros gobiernos peronistas, si bien nunca se logró una industrialización pesada, hubo políticas gubernamentales destinadas a favorecer el desarrollo de la industria nacional.

La actividad fabril aún con un impulso limitado, estimuló una importante migración interna campo-ciudad; el desarrollo industrial coincidió con un estancamiento que el sector agropecuario experimentó entre 1930 y 1960. Si bien este modelo pretendía desarrollar la industria, el sector agropecuario ocupaba una parte importante: debía proveer las materias primas y productos exportables para obtener divisas. El crecimiento industrial debía corresponderse con una división del trabajo en el sector agrícola, los insumos industriales, tales como el algodón y las oleaginosas, debían ser producidos fuera de la región pampeana, dado que la pampa debía continuar produciendo carne, trigo y maíz para la exportación. (Ferrer, 1972; Aparicio, Giarraca y Teubal, 1992). En este período el Estado Nacional practicó una activa participación: intervino en el mercado de productos y factores, estableció el control de cambios y creó la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes para regular el comercio agropecuario.

Además, y particularmente entre 1946-1955 se promulgaron leyes de protección del empleo rural, y respecto al capital, la acción gubernamental se expresó en la disponibilidad de créditos e incentivos fiscales para la compra de maquinaria. Por último, la intervención relacionada con el factor tierra se tradujo en una legislación sobre los contratos de arrendamientos (su congelamiento) en los que se buscaba la protección de los arrendatarios. Esto fue determinante en el proceso de desconcentración de la propiedad del suelo y conformó una nueva estructura agraria al menos en la zona pampeana.

El primer quinquenio de los años 40´ -marcados por la Segunda Guerra Mundial- se caracterizaron por la gran depresión de la economía mundial con fuertes caídas de la producción,

de los flujos de comercio internacional, alto desempleo y deflación. Ante este panorama externo los países impusieron medidas defensivas y proteccionistas lo que redujo el comercio mundial de granos, impactando negativamente en el sector agropecuario argentino.

Entre 1940 y 1952, se produce un marcado estancamiento en la zona pampeana, no así en los cultivos industriales, aliados a la evolución del creciente consumo interno y a la demanda internacional de guerra y posguerra de alimentos. En este período de cambio en el liderazgo mundial, Argentina sufrió las duras tácticas de Estados Unidos para bloquear el acceso de la producción agrícola a Europa y bloquear la importación de insumos claves como acero, maquinarias, caucho, cobre y combustibles. Esto fue plausible por el escaso desarrollo de una flota mercante propia y el poder con el que emergió Estados Unidos luego de la posguerra. En síntesis, el cierre de los mercados internacionales, la falta de insumos y medios de transporte fueron decisivos para explicar la caída de la producción agrícola pampeana en este periodo.

En resumen, el periodo que comprende las décadas de los 30´ a los 50´ la producción total de granos se estancó en un nivel promedio de alrededor de 21 millones de toneladas y recién a mediados de los años 60´ se alcanzó y superó el nivel de producción mencionado (Sábato, 1989), asimismo se observa en este período que la producción agropecuaria pampeana creció el 10% lo que significó según Flichman (1977) una variación tres veces inferior al periodo 1914-1937.

La configuración territorial y sectorial que se comienza a dar a partir de la década de 1930 en la economía entrerriana, tiene explicaciones en el contexto internacional y nacional. Persiste en este período el virtual aislamiento de la provincia (y de toda la Mesopotamia), derivado de condiciones naturales y de visiones políticas o geopolíticas. Frente a los efectos de la crisis, la política desde el Estado Provincial en Entre Ríos siguió la citada estrategia agricultura de sustitución. El centro de esta política de Estado estuvo en la nueva Constitución de 1933, en la Ley Nº 2.895 “Transformación Agraria” de 1934, y en una batería de medidas de intervención e incentivo a la producción que coadyuvaban en la misma dirección.

A través de la ley de Transformación Agraria, se buscó trazar un plan orgánico que impulsase la colonización de la provincia, resolviendo en forma integral la cuestión de la tierra. Explícitamente se habla de transformación agraria –categoría que será ampliamente difundida en las décadas de 1950 y 1960- en función de que la efectiva aplicación del proyecto va a implicar una verdadera evolución en la campaña. El proyecto no se orienta solamente a dividir las tierras y distribuirlas entre quienes la trabajan, con el objeto de combatir al latifundio, sino que también se propone generar un plan orgánico, orientador del colono dentro de normas que

los una, que los eduque, los capacite y los prepare para la mejor defensa de sus intereses (Horne, 1937). Encontramos autores que plantean que las políticas buscaban evitar los conflictos (ligados sobre todo en los sectores portuarios y ferroviarios) que ocasionaba la migración desde el campo a las ciudades, pretendiendo retener población rural.

Los agrarios dice, Horne (1937), carecen de leyes protectoras, especialmente el proletariado rural; no hay disposiciones que amparen el salario y evite los abusos, que fije condiciones a la vivienda, la alimentación, la educación y que acuerde los derechos mínimos indispensables a quien organiza una familia. Las colonias creadas en la provincia, hasta la reforma, han sido el producto de iniciativas aisladas; los gobiernos han comprado algunos campos en distintas épocas, se los ha subdividido, se han vendido los lotes con facilidades de pago a los colonos, pero sin plan orgánico y sin tener en cuenta una organización que los uniera para su mejor defensa y educación.

La Ley de Transformación Agraria entro en vigencia en 1935. El Consejo Agrario -creado por la misma- recibió muchas ofertas de campos, sobre la base de aceptar títulos en pago de las tierras. Entre 1935 y 1936 se compraron seis explotaciones con una extensión total de más de 35.000 ha, y el programa comenzó a funcionar, siendo en todos los casos superiores la demanda de tierras a la oferta efectiva. El proceso de formación de colonias experimentó un ritmo dinámico en los años subsiguientes. Pero los resultados no fueron extremadamente alentadores a mediano plazo. La Ley es modificada por decreto en 1947 donde pierde su esencia original.

La conformación territorial y sectorial de este período, se pone de manifiesto en la característica dualidad de la provincia en lo que hace a su geografía. Esto es, su condición de región pampeana en el centro sur, y su condición de región no pampeana desde el centro al norte. De allí la especialización territorial pecuaria y agrícola pampeana en la primera, y el mayor desarrollo de cultivos industriales y frutales en el centro norte (fundamentalmente en el litoral del Río Uruguay).

Los cultivos tradicionalmente pampeanos (trigo, lino, avena), en cierta medida asociados a la ganadería y a la industria frigorífica, y en menor medida a la industria molinera, sufren variaciones significativas y al final de la década de 1930 se observa una merma en la extensión que ocupan y en la producción obtenida. La excepción está dada por el maíz que comenzó a asociarse a la avicultura. De allí también, la localización de estos cultivos en los departamentos del centro sur de la provincia. Entre los nuevos cultivos se destaca el arroz, el olivo y los frutales.

Dentro de los frutales es central el avance del citrus en la zona noreste, en los márgenes del Río Uruguay.

La década del 40 se caracteriza por una fuerte caída en los rendimientos y en la producción total, como consecuencia, en parte del retroceso tecnológico experimentado en la década del 30 debido a la crisis, y la reducción de la superficie sembrada. Esta reducción implicó también una relocalización de la producción en las zonas más aptas, evitando de esta manera caídas más fuertes de la productividad. Entre Ríos, cuyas características estrictamente pampeanas se limitan a los departamentos de la costa del Paraná, repliega su actividad agrícola. En general se trata de un proceso de retracción muy fuerte que contrasta notoriamente con el proceso de expansión de Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelandia y Australia. Según Barsky y Bocco (1986, p. 86) esta retracción tuvo tres fuentes: a) decadencia en el proceso de mecanización, b) estancamiento en el proceso de cambio genético y c) mantenimiento del sistema estatal de generación y difusión de tecnología.

En tanto, en Entre Ríos según el CNA de 1947 ya existía un marcado predominio de las explotaciones pequeñas. El 40,8 % correspondía al estrato entre 25 y 100 ha mientras que el 28 % tenía menos de 25 ha. El departamento que mostraba menor número de explotaciones era Feliciano con 580, mientras que Paraná presentaba el mayor, 4.668. La menor superficie promedio la presentaba Colón, (96 ha) con el 6% del total de las explotaciones de la provincia y el 3,2 % se la superficie agropecuaria provincial. En la situación inversa, con las mayores superficies, se encontraban La Paz, Gualeguaychú, Gualeguay y Villaguay.

Debido a las diferentes conceptualizaciones, de las que ya se ha advertido, no se pueden realizar comparaciones directas, pero se pueden establecer algunas similitudes tomando el Censo Nacional Agropecuario de 1952. El análisis del mismo muestra que en el periodo desde 1947 a 1952 hubo dos procesos simultáneos: La dispersión de las superficies menores, ya que las explotaciones de menos de 25 ha crecen en un 23,3 % y la concentración de las superficies mayores, creciendo las de más de 1.000 ha en 25,6 %. A esto debe sumársele la incorporación de tierras a la producción. En el periodo considerado la superficie agropecuaria creció en 11,10% mientras que el número de explotaciones lo hizo en un 10,10%. Se dan situaciones diferentes en los departamentos. Se destaca Feliciano donde la superficie promedio de las explotaciones, disminuye de 473 ha a 412 ha.

Unos casos particulares presentan los departamentos Victoria y Gualeguay en este período. En ellos es importante la incorporación de tierras fiscales a la actividad privada, transferida de diferentes formas, por lo que aumenta considerablemente la superficie

agropecuaria. En ambos se incrementa el número de explotaciones sin aumentar significativamente la superficie promedio de las explotaciones. De aquí se infiere que no hubo subdivisión de la misma.

Un hecho de este periodo reflejado en el Censo Nacional Hipotecario es el proceso de parcelamiento en unidades de menor tamaño, este proceso se da entre otras razones por el desplazamiento de la ganadería por la agricultura debido a la crisis ganadera entre 1921 y 1937 que impulsó el desarrollo de un mayor número de explotaciones agrícolas. Otro fenómeno que se observa es el agotamiento definitivo del ciclo lanar que venía con una progresiva disminución del stock ovino en las dos primeras décadas 1900 a 1920. En cambio, el stock de bovinos se mantiene estable desde 1895 a 1947.

Sin embargo, debido a condiciones estructurales internas, tradicionales, engendradas durante décadas, la presencia del latifundio en la provincia es relevante. Así, para 1930 el 26,27% de las tierras pertenecen a propiedades de más de 5.000 ha, distribuidas entre 116 propietarios -sobre un total de 34.988-, correspondiéndole a cada uno, como término medio, 11.450 ha. En las décadas posterior a pesar de aumentar la cantidad de explotaciones como vimos en los censos agropecuarios del 1947 y 1952, la estructura agraria no sufre modificaciones sustanciales al menos tendencialmente. En efecto, hacia fin de la década de los 50, los propietarios de más de 2.000 ha controlan el 70% de la superficie total de la provincia. Los de 200 a 2.000 ha representan el 20% del total y el saldo del 10% de la tierra es ocupada por pequeños propietarios y por arrendatarios, con menos de 200 ha, los cuales, paradójicamente, representan el 80% de las explotaciones agropecuarias (Horne, 1957).

En cuanto a lo lógica de las explotaciones en el periodo 1920-1950 queda signado por una conducta orientada a obtener la propiedad de la tierra, sin perder la condición de productores directos. Como establece Scarzanella (1984), es en este momento donde se plantea una modificación de la relación entre la unidad doméstica y el número de hectáreas (una ampliación del número de hectáreas cultivadas), genera nuevas necesidades económicas y cambios en el consumo, entre otros. A ello habría que agregarle la profundización de un modelo de producción que requiere una mayor cantidad de mano de obra que no puede ser cubierta por la propia familia. La fuerte contratación de asalariados apuntala un profundo proceso de mercantilización en el predio como en la economía rural en su conjunto.

El pasaje entonces del campesino a productor familiar, va debilitando las viejas estrategias de reproducción social que se afianzaban en su propia condición de campesino. Aquí comienza a esbozarse una pérdida, aunque aún tenue, de los procesos de no mercantilización. El

pasaje de la renta en especies a la renta en dinero, la búsqueda de créditos orientados al proceso productivo, a la compra de tierras o a la necesidad de contratar fuerza de trabajo asalariada, va mostrando una integración a los mercados; en otras palabras, se va incrementado un proceso de mercantilización que va transformando los objetivos de la propia explotación, desde la producción para el uso a la producción especializada para el intercambio.

La necesidad casi inexorable de un fuerte proceso de acumulación y de reinversión orientada a incrementar la productividad del trabajo a partir de incorporación tecnológica sobre la base del crédito y la posterior obtención de mayores beneficios a partir de la disminución de los costos por ampliación de escala, comienza a ser la estrategia central, sino única de este nuevo actor social agrario. En definitiva, se acentúa el carácter capitalista en el campo. Se va instalando ciertos imperativos de los cuales no se puede escapar: los imperativos de la competencia, la maximización de las ganancias, la constante acumulación y la perpetua necesidad de aumentar la productividad del trabajo. Con palabras de Wood (2009), se va instalando los imperativos del mercado, los cuales obligan al productor a volverse más dependiente de los mercados y a responder a su única lógica (Paz, 2011).

La nueva política aduanera implantada desde 1930, incentivo en la provincia de Entre Ríos el cultivo del arroz, que permitió a los productores locales enfrentar en mejores condiciones la competencia del importado. El cultivo se expandió en la provincia de Corrientes y parte de Entre Ríos, aprovechando la abundancia de ríos y arroyos que proporcionaban el agua en que se cultivaba este cereal. Además de grandes ventajas naturales, estas zonas tenían muy buenas condiciones para la comercialización del producto a través del sistema fluvial, que tenía bajos fletes y permitía una rápida conexión con las principales ciudades del país (Barsky y Gelman, 2009).

En cuanto a la agricultura familiar, a pesar del vuelco en general de los productores en este período hacia la ganadería, en 1937, aproximadamente la mitad de los productores tenía contratos de uno a cinco años de duración, y la otra mitad carecía de ellos y podía ser desalojada. Muchos de estos arrendatarios y ex rentistas no podían variar de actividad en el corto plazo, dado su escaso capital y habilidades específicamente agrícolas. En esta crisis para los arrendatarios por bajos precios de venta, llevo al gobierno por entonces conservador a establecer las primeras medidas destinadas a impedir el desalojo creciente de los arrendatarios (ley 12.771). Parte fundamental del problema de los arrendatarios era las cláusulas que no le permitían hacer un libre uso del recurso, sino que se lo obligaba a realizar agricultura, esto trabó, por ejemplo, el

desarrollo de la actividad porcina entre otras. Dichas cláusulas no eran caprichosas y obedecían al uso de los cereales como combustibles ante la falta de insumos.

Es así como se inicia el llamado proceso de congelamiento de los contratos de arrendamientos de abarca el período 1948-1968, que mediante diversos decretos fueron prolongando la Ley 13.240. El congelamiento de los arrendamientos ocasiono: la compra por parte de arrendatarios de la tierra debido a la acumulación de excedentes y al hartazgo de los propietarios por los bajos alquileres; recupero de tierras arrendadas por los propietarios (recuérdese que mientras el desplazamiento hacia la ganadería comenzó en 1938, la primera ley de traba a los desalojos se aprobó en 1942); y disminución del tamaño de parte de las unidades arrendadas para poder afrontar la crisis financiera de las explotaciones durante buena parte de la década de 1940 (Barsky y Gelman, 2009).

Este proceso agregó nuevas capas propietarias de tamaño menor, mientras que las políticas crediticias y de mejores precios agrícolas instrumentadas desde la década de 1950 favorecieron su capitalización expresada esencialmente en inversiones en maquinaria.

La caída en la superficie sembrada que generó un fuerte exceso de mano de obra normalmente incorporada por las tareas agrícolas. Las medidas de sindicalización de los obreros rurales impulsadas desde 1943 y de decretos que reglamentaban la obligatoriedad del uso de trabajadores para determinadas tareas y en ciertas cantidades determinó la creación de mercados cautivos de trabajo por las organizaciones sindicales, lo que provocó enfrentamientos entre los productores familiares y los trabajadores, y contribuyó a realimentar el proceso de retroceso agrícola y expansión ganadera. Posteriormente, influiría en una conducta fuertemente demandante de maquinaria, vista por los propietarios como el mecanismo de eliminación de conflictos sociales más que de reducción de costos (Barsky y Gelman, 2009).

La combinación de capitalización por parte de los arrendatarios para evitar contrataciones de obreros y la no renovación de contratos de arrendamientos, se combinaron para dar inicio a un nuevo agente social a fines de este periodo de vital importancia luego el contratista de labores agrícolas.

Retomando el análisis nacional, hacia la década de 1950, el modelo tecnológico desarrollado primariamente en la región pampeana se había agotado. El tema de la tecnología necesaria y la formulación del papel decisivo del Estado fueron planteados por las corrientes lideradas intelectualmente por Raúl Prebisch desde la CEPAL. En las recomendaciones de políticas formuladas en su informe sobre la Argentina de 1956, se planteó con suma fuerza la

creación de un organismo estatal capaz de generar la oferta tecnológica adecuada para reubicar la agricultura argentina en niveles competitivos internacionales. De hecho, esto también se estimaba válido para la ganadería, cuyo nivel tecnológico si bien había avanzado en estos años -sobre todo en la base alimentaria- se encontraba considerablemente rezagado en el nivel mundial. (Barsky y Gelman, 2009)

El cambio tecnológico que perfeccionó las técnicas de irrigación amplió los sistemas que vinculaban la agricultura y la ganadería, mejoró la utilización del suelo para favorecer su conservación, introdujo en forma masiva el uso de pesticidas, insecticidas y herbicidas. Simultáneamente comenzó un aumento relevante del empleo de fertilizantes y por su parte la manipulación genética de las semillas permitió obtener variedades de muy alto rendimiento en trigo, arroz y maíz, también se desarrolló la cosecha mecánica de algodón y tabaco lo que dejo mano de obra agrícola por miles. Uno de los resultados más visibles es el despoblamiento rural entre los 60 y 70. Estos temas serán ampliados en el apartado siguiente cuando se analice el rol de los cambios tecnológicos en el agro.

La recuperación del sector agrícola argentino, fue apuntalada por inversiones previas. Aseguran Barsky y Gelman (2009, pp. 331-332) que:

> Entre 1955 Y 1960 la inversión ascendió al 17.7 % del ingreso agropecuario bruto, y esta recuperación del sector, cuya expresión es el comienzo del desarrollo agrícola de 1953, obedeció a una expansión de la acumulación que en gran medida se tradujo en inversiones en maquinarias.

Pero, no sólo la implementación de medidas y herramientas económico-financieras posibilitaron el crecimiento y modernización del campo, también desde el Estado se impulsó la creación de instituciones que impulsaron el sector. Durante este período se registró una duplicación de la existencia de maquinarias agrícolas en la región pampeana con nuevos y más potentes modelos que, junto con la disminución de la necesidad de utilizar equinos para el trabajo del campo, permitieron la liberación de tierras productivas.

A su vez, la aparición de maquinarias que necesitaban menos operarios propicios la expulsión de mano de obra, generada por la disminución de la superficie cultivada; pues el "[…] proceso de mecanización señalado eliminará operaciones como la recolección manual, el embolsado, el transporte y la estiva de las bolsas y otras, que implicaban un alto número de operarios" (Barsky y Gelman, 2009, pp. 333-334).

Mientras tanto, en la provincia de Entre Ríos, durante la gobernación de Héctor Maya (1946-1950), se privilegió la producción frigorífica y la comercialización de cueros y pieles a

través de la creación de la industria mixta entrerriana (EMEC). Se fomentó tibiamente la colonización agrícola, especialmente a través de la política de expropiación, estableciendo colonias oficiales como en Perdices, Costa Uruguay Sur, Pehuajó Norte y Tatuti, adjudicándose 473 propiedades que albergaban 4.021 habitantes de origen argentino, ruso, italiano, español, alemán y otros. En ellas se promocionó la instalación de viveros experimentales para llegar a mejorar los rindes de producción y propiciar nuevas variedades fruti-hortícolas y oleaginosas.

Los inmigrantes que llegaron a la provincia luego de la Segunda Guerra Mundial pudieron adquirir 400 propiedades gracias a la ley Nº 3.430 que estimuló la creación de cooperativas, que estaban exentas de todo tipo de impuesto, tasa, derecho, sellado creado o a crearse. En otro orden, durante estos años se logró terminar con la plaga de la langosta gracias al esfuerzo del gobierno y de la Dirección de Lucha contra las Plagas, creada en 1948, que contó con el auxilio de aviones, helicópteros y personal del ejército (Caballero et al., 2008).

Durante el gobierno de Ramón Amancio Albariño (1950-1952) se sancionaron diversas leyes dirigidas al sector agrícola-ganadera, base de la estructura económica provincial. Se promovieron actividades agropecuarias, continuando con la política agraria del gobierno provincial saliente y en consonancia con la del gobierno nacional, mediante la colonización oficial otorgando tierras a agricultores para mejorar y aumentar la producción, como así semillas de trigo, lino y maíz a bajos costos. Se apoyó la formación de cooperativas y asociaciones mixtas, se liberó de todo impuesto provincial a los contratistas que habían acordado préstamos con el Banco de Entre Ríos: “Con el fin de promover el sistema cooperativo se legisló la enseñanza obligatoria de cooperativismo en las escuelas. Asimismo, se creó una comisión central encargada de estimular la formación de cooperativas escolares de consumo” (Arozena, 1991, p. 232). Se crearon escuelas y viveros de olivicultura y fruticultura en diversas zonas de la provincia.

Durante el gobierno de Felipe Texier (1953-1955) se sancionó la Ley 3.926, en la que se establecía que todos los propietarios de máquinas trilladoras, cosechadoras y máquinas desgranadoras quedaban exentos del pago de impuestos. Se continuó con la construcción y mejoramiento de nuevas rutas asfaltadas para facilitar la salida de la producción. Mediante la ley del año 1952 el Banco de Entre Ríos fue transformado en una sociedad mixta y extendió su capital de 10 a 50.000.000 de pesos. La mitad de ese capital fue aportado por el Estado Provincial y la otra mitad por productores, comerciantes e industriales de toda la provincia. En el departamento Gualeguaychú se instaló un vivero y un arrozal experimental, donde se seleccionaban y producían semillas para entregar a los productores (Arozena, 1991, pp. 234-246).

Luego de la Revolución Libertadora, después de tres años de intervención del gobierno nacional, con Manuel María Calderón a cargo del Ejecutivo provincial, triunfa la fórmula de la Unión Cívica Radical Intransigente, compuesta por los doctores Raúl Uranga y Julio Fernández, cuyo período comprendió los años 1958 a 1962. Su plan de gobierno en lo económico abarcó tres aspectos fundamentales: colonización, caminos pavimentados e industrialización. Con respecto al primero, se creó el Consejo Agrario mediante el cual se adquirieron tierras para formar colonias agrícolas y granjeras. Mientras que en los otros dos aspectos desarrolló "[…] proyectos tendientes a transformar la economía agropecuaria en industrial y a terminar con el aislamiento del territorio por medio de comunicaciones rápidas y seguras […] Se ensaya introducir el cultivo de la remolacha azucarera para su posterior industrialización, adquiriéndose las maquinarias para fabricar azúcar" (Bosch, 1991, pp. 291-292), pero este proyecto se frustró debido a los intereses de otras compañías del ramo. Este gobierno fue truncado tras el derrocamiento de Frondizi, lo que llevo a una nueva intervención nacional a la provincia.

El Censo Nacional de 1960 presenta un proceso de reagrupación de la tierra cercano al 8%. Las cifras que éste origina muestran que disminuye el número total de explotaciones y también la superficie agropecuaria registrada. Dos departamentos se destacan: Diamante donde continúa por cuestiones de herencia la subdivisión de la tierra ya fragmentada en la colonización, acentuándose más aún el minifundio como se observa en la disminución de su superficie media y Victoria donde se observa una disminución del 33% en el número de explotaciones y disminuyendo levemente la superficie agropecuaria, indicando una fuerte concentración, sobre todo en los grandes campos como lo indica el análisis de los estratos mayores de 1.000 ha. En general la producción de carnes y cereales se incrementa lentamente a lo largo del periodo 1952-1960 en la provincia.

Como contrapartida, se inician en este ciclo grandes campañas de promoción de actividades regionales, que van a diferenciar definitivamente a Entre Ríos de la región pampeana. La expansión lenta pero firme del cultivo de arroz, la citricultura, y sobre todo la producción avícola como respuesta al problema de subdivisión de la tierra en los departamentos de la costa del Uruguay, son características de este periodo.

La situación mundial durante los años de 1970 marca una nueva etapa crítica para países como la Argentina. Se frena drásticamente el crecimiento económico internacional y se emprende el ajuste para afrontar los reveses del sistema: el derrumbe del orden monetario de Bretton-Woods, los bruscos incrementos en los precios de los energéticos desde los países de la OPEP y el abrupto ascenso de la inflación.

El Censo Agropecuario de 1970 y su actualización en 1974 indican un crecimiento en el número de explotaciones de 13,36 % en Entre Ríos, mientras que la superficie agropecuaria tiene un crecimiento aproximado, lo que indica escasa subdivisión de las explotaciones. En este período se destaca el incremento de explotaciones en Feliciano, con lo cual desciende bruscamente la superficie promedio de ese departamento. Una de las causas de este fenómeno es la constitución de colonias en el centro-norte. En general el período se caracteriza por ser de expansión de las fronteras agropecuaria, pero no con el ritmo de la región pampeana.

Los paquetes tecnológicos no son adoptados por los productores entrerrianos con la rapidez deseada, y el desgaste de las tierras de la zona agrícola por el sucesivo laboreo se evidencia en los bajos rindes. En cuanto a la modernización de los bienes de capital, favorecida a través de subsidios y políticas crediticias, se observa levemente en el aumento de maquinarias en el periodo.

Hay un predominio de las actividades ganaderas comparadas con las agrícolas, producto de las circunstancias de precios agrícolas. Estos, a fines de la década del 60 e inicios del 70 son moderados, actuando la política expansiva de créditos como compensadora de la depresión de los mismos. El sujeto agrario se desdobla y quienes son propietarios de la tierra no son necesariamente los dueños de la tecnología. La figura del contratista en el campo se afianza, al igual que en la pampa húmeda, en la región. (Arozena, 1991).

2.1.4 El régimen financiero patrimonial (1976 a 2001)

Las siguientes décadas mostrarían un panorama de cambios continuos y en direcciones no necesariamente similares en las políticas macroeconómicas, lo que produciría fuertes impactos en la evolución del agro argentino.

El “proyecto industrialista” es demolido y se inaugura un proceso de profundos cambios en la estructura productiva junto a nuevos desequilibrios en las finanzas públicas y en el balance de pagos, generando mayor desigualdad social y deterioro laboral. A partir de 1976 la política agraria da un giro rotundo, que se caracteriza por privatizar el esfuerzo de generación de tecnología, desmantelándose los organismos estatales responsables de ello. Agresivas campañas de difusión de nuevos cultivos de alto rendimiento, acompañadas de políticas de reducción impositiva a insumos y maquinarias tendientes a la incorporación rápida de tecnología y mecanización. Se privatizan las fuentes crediticias. La reducción de las retenciones a las

exportaciones es compensada por el atraso cambiario, lo que constituye un riesgo para la producción agrícola, que de igual manera crece y se tecnifica (Barsky y Gelman, 2009).

La política del régimen militar instaurado en 1976 alteró sensiblemente el funcionamiento de la economía argentina. La liberalización generalizada de los mercados —salvo el del trabajo— y la apertura económica al exterior fueron los aspectos centrales de tal política, que pretendía cambiar profundamente la estructura económica y social del país.

Se buscaba articular una política de estabilización interna basada en una fuerte baja del salario real, en la restricción de la oferta monetaria y en el ingreso de las importaciones, con una política de apertura externa que permitiera al sector agropecuario exportador y a las ramas industriales con ventajas comparativas insertarse en mercados de mayor tamaño. Para el sector agropecuario pampeano, eximido de las retenciones a las exportaciones luego de una devaluación y apoyado con créditos masivos por el Banco de la Nación pareció abrirse un período de altas ganancias e inversiones sostenidas. Ello provocó una rápida respuesta productiva en 1976/77, subiendo la producción de trigo en un 28%, la de maíz un 30%, la de lino un 64% y la de soja un 101%. (Barsky y Gelman, 2009), pero este auge fue fugaz ya que el retraso cambiario posterior, junto a tasas de interés positivas y la competencia internacional golpearon al sector acusando el golpe. En los años posteriores el caos institucional y recurrentes y abruptos cambios en las políticas de tipo de cambio y retenciones, ocasionaron un panorama poco fructífero para las inversiones a mediano y largo plazo del sector agropecuario.

Sin embargo se observa una tendencia a la agriculturización, principalmente por el cultivo de soja, lo que arroja un crecimiento de la producción en las décadas del 70 y 80. La actividad ganadera vacuna y ovina, por su parte, sufrió una importante caída, el crecimiento agrícola pampeano fue posible porque, a pesar de las oscilaciones permanentes de los precios recibidos por los productores, los aumentos de productividad debidos al gran cambio tecnológico operado en la agricultura permitían en promedio obtener rentabilidades adecuadas.

Entre los cambios tecnológicos más notables se destacan en la década del 50 y 60 la tractorización de todo el sector y la cosechadora de maíz. En la década de los 70 la escena está dominada por dos hechos centrales: la introducción de las semillas mejoradas de trigo, maíz, sorgo granífero y girasol, y la difusión masiva de la soja, todo lo cual implica la adopción de un complejo paquete tecnológico.

La investigación en maíces híbridos que en el país había tenido origen en los organismos públicos se transfiere al sector privado, que ya en los primeros años de la década del 80 domina abiertamente el mercado en forma muy concentrada.

La introducción de la soja en forma masiva significó un cambio sustancial en las formas de producir, en la utilización del suelo y en los resultados económicos de la producción agrícola. En estas décadas el producto gozaba de fuerte demanda internacional y es un cultivo que se complementa estacionalmente con el trigo con germoplasma mexicano de ciclo corto, permitiendo una combinación trigo-soja durante el mismo año agrícola que duplica la utilización de las tierras asignadas a estos nuevos usos. (Barsky y Gelman, 2009) Este nuevo paquete incrementó el consumo de herbicidas, plaguicidas y fertilizantes producto de los requerimientos del nuevo paquete tecnológico.

El parque de cosechadoras se fue modernizando al incorporarse refinados elementos de electrónica e hidráulica, que lo dotaron de mayor rapidez y mejor capacidad de recolección y tratamiento de los cereales y oleaginosas, esto permitió mejorar sensiblemente las diversas labores agrícolas y ganaderas. También se destacan la fumigación aérea y la labor de los contratistas de servicios agrícolas, que contribuyeron a bajar el costo y poder competir internacionalmente.

Grandes cambios se producen en parte del paisaje rural, sobre todo el pampeano, debido al abandono de las viviendas porque sus dueños se mudan a los pueblos y ciudades intermedias, desde las cuales pueden atender los procesos productivos agrícolas también favorecidos por las nuevas comunicaciones satelitales. Parte de estas actividades son desarrolladas por contratistas. Pero, además, la mejora de los caminos y la difusión masiva de vehículos automotores utilitarios permiten trasladarse a los centros de servicios de educación, salud, comerciales, financieros y otros aspectos que la modernización social producida impone como necesidad para los productores y su familia.

Una resolución trascendente fue la disolución de la Junta Nacional de Granos en 1991, también fueron trascendentes la eliminación de aranceles a la importación de insumos agrícolas, la eliminación de retenciones a la exportación, la sustitución del medio de transporte local (ferrocarril por camión) y dragado de vías fluviales para el transporte internacional. En conjunto las medidas aumentaron la rentabilidad de las explotaciones agrarias, claro que pasan a ser relevantes las economías de escala en esta nueva etapa.

Pero no todo resulto en más eficiencia, subieron considerablemente los costos de transporte por los peajes abusivos, aumentaron los costos de mano de obra e insumos por estar dolarizados y la estructura impositiva se tornó más gravosa por el aumento de los impuestos provinciales y municipales (se transfirieron a las provincias la salud y la educación), según los cálculos la superficie que necesitaba una familia para tener excedentes era de 161 ha en la región pampeana, este calculó refleja la compleja situación para las familias productoras.

En Entre Ríos, en 1974, momento que se realiza una actualización de los datos censales del 69-70, no se observan mayores cambios de distribución y tenencia de la tierra. Solamente se presenta división de la tierra en los estratos inferiores a 25 ha. En los inicios de la década del 80, se observa un leve aumento de la maquinaria y de la potencia de la misma, sobre todo en el estrato medio y superior, como consecuencia de las políticas ya definidas, sobre todo la posibilidad de importar. La provincia comienza lentamente el proceso de adopción del paquete tecnológico, el rendimiento se incrementa en todos los cultivos lentamente a partir de año 80, como consecuencia de la incorporación de fertilizantes y agroquímicos. Este fenómeno enmascara un problema realmente grave que sufre la provincia, como es la pérdida de sus suelos por erosión, lo cual implica mayores requerimientos de fertilizantes. Esto a su vez eleva los costos de producción. Si bien actualmente la difusión del paquete de siembra directa ha paliado el fenómeno, la permanente rotación trigo-soja puede agudizarlo. La ganadería tiende hacia la integración productiva, pero sin tener importantes aportes tecnológicos, lo que redunda en una productividad muy baja, sobre todo en los departamentos del norte.

En cuanto a la producción se afianza el cultivo de soja, y decrece la superficie de cultivos tradicionales como el lino y sorgo. En soja y maíz la expansión de la superficie se produce de la mano del avance de la utilización de los transgénicos. Este tipo de semilla supera el uso de la semilla convencional en ambos cultivos. El paquete tecnológico para soja fue conformándose gradualmente desde la incorporación del doble cultivo con trigo en la década del 70, la siembra directa y finalmente el avance genético y su sinergia con la aplicación de glifosato. A esto se sumó la importante incorporación de maquinaria agrícola que acortó los tiempos del laboreo, permitiendo aumentar la eficiencia del proceso productivo. Este paquete tecnológico generó un nuevo esquema de labores y de esta forma contribuyó a disminuir los costos de implantación, bajando también los efectos de la erosión causados por el laboreo convencional, también permite la agricultura sin agricultores, es decir libera al productor de labores y controles. Algunas estimaciones calculan en hasta un 70% la disminución en el tiempo de labores de pre-siembra,

etapa que, dada la estructura tecnológica de estas producciones, equivale al menos a la mitad de las necesidades totales de empleo en éstas.

La intensificación productiva de las unidades agropecuarias sobre la base de un uso más intensivo del capital y las características productivas que implican un manejo empresarial cada vez más complejo, produjeron como resultado un importante proceso de concentración de la producción en unidades de mayor tamaño. Ello implicó la eliminación de una cantidad significativa de unidades productivas de menor tamaño. Este proceso tuvo su máxima expresión durante la década del 90 y el número total de unidades en todo el país descendió de 378.357 en 1988 a 297.425 en el año 2002, es decir 80.932 unidades menos (21. 4%). En la región pampeana dicha caída llegó al 29%.

De esta manera se conforma la estructura que perfila el CNA 1988. A partir de 1989, los cambios producidos en la provincia y en el país, seguramente la afectaran de manera definitiva. La concentración de tierras, la desaparición de los pequeños productores, el desarrollo tecnológico y el nivel empresarial alcanzado por los estratos medios, las nuevas formas de asociación, son algunos de las características de este nuevo proceso, estas cuestiones serán analizadas con mayor detalle en el apartado siguiente.

Retomando la esfera nacional, fue relevante la crisis desatada en la agricultura pampeana a fines de la década de 1990. Dicha crisis estuvo asociada a por lo menos tres cuestiones: a) la caída de los precios internacionales que habían subido entre 1995 y 1997 y que volvieron a sus niveles anteriores; b) la fuerte suba de las tasas de interés nominales en el país como consecuencia de la mayor inestabilidad económica y política y c) la ineficacia del sistema de convertibilidad para contener la suba de los precios internos. Esto último provocó una suba del costo de vida que hizo que fuera necesario dedicar cada vez más hectáreas en producción para sostener a una familia rural.

Como siempre que se expanden nuevas figuras sociales se pierde de vista la existencia de los sujetos sociales que conservan sus espacios productivos y no ceden sus tierras, sino que mantienen sus propiedades y llevan adelante procesos productivos, lo que no excluye la contratación de servicios de maquinarias, pero que no delegan el control de estos procesos. De hecho, las renovaciones generacionales han implicado que muchos hijos de productores se han capacitado profesionalmente y han incorporado nuevas estrategias tecnológicas. Algunos autores los denominan como productores tradicionales capitalizados y representan todavía la mayor proporción del total, aunque ésta viene disminuyendo en los últimos años. Son un factor decisivo en el mantenimiento de formas de vida rural modernizada, pero con presencia local. En

décadas anteriores la mayor parte de los productores fue abandonando la residencia en las explotaciones y se fueron mudando hacia las ciudades cabeceras de sus distritos.

Tabla 3. Evolución de la composición de la población rural sobre la población total en Región Centro (1970-1980-1991-2001-2010).

Provincia / Censo	1970	1980	1991	2001	2010
Córdoba	25%	19%	14%	11%	10%
Entre Ríos	39%	31%	22%	18%	14%
Santa Fe	22%	18%	13%	11%	9%

Fuente: INDEC

Los cambios en la agricultura también influyen en la escala mínima de explotación, proceso que es evidente al observar la creciente concentración de la propiedad y en el uso del suelo, como veremos más adelante al analizar los cambios en la estructura agropecuaria.

En síntesis, desde la década de 1970 se produjeron en la Argentina una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras institucionales y políticas (con un importante retroceso de la regulación estatal y el avance de una matriz mercado-céntrica) y a nivel de la subjetividad de los actores económicos, y se consolidaron tendencias de concentración productiva, económica, expresada en el control de la tierra. Esto implicó paulatinos cambios en las estructuras sociales agrarias, como por ejemplo su progresiva "dualización", y en las características de los actores sociales agrarios, que se aceleraron marcadamente en las últimas dos décadas.

La Argentina rural parece distinguir jerárquica y definitivamente la agricultura familiar de los agronegocios a los cuales apuesta como uno de los pilares de su política económica, más allá del discurso. Las particularidades sectoriales en el campo argentino, acompañan esta evolución.

Mientras tanto, el espectro social agrario se hace cada vez más heterogéneo y desigual. Así, se sostiene que "las posibilidades de supervivencia de los que están, están siendo seriamente amenazadas" como una forma de comprender la dislocación del espacio de pertenencia y la necesidad de desarrollar estrategias de adaptación ante una estructura social agraria cada vez más compleja. (Girbal-Blacha, 2006)

Los procesos de reestructuración productiva iniciados en la década de 1990, asociados a la expansión de la "agriculturización", el corrimiento de la frontera agraria y la concentración productiva, han dominado la escena rural, al tiempo que la persistencia de actores sociales como

productores familiares de diferentes escalas constituyen focos de interés para el presente trabajo y será desarrollado en apartados específicos.

2.2 Las principales reconfiguraciones del agro producto de los avances tecnológicos.

El devenir del agro está íntimamente ligado a los cambios tecnológicos que alteran la forma de producir y la renta agraria y esto impacta en la estructura social agraria de manera drástica, es por ello que en este apartado repasaremos específicamente los principales eventos tecnológicos que afectan y afectaron al agro argentino y entrerriano en pos de ir desmenuzando los elementos que influyeron a nuestro sujeto de estudio la familiar productora agropecuaria.

Para entender de qué hablamos cuando nos referimos a innovaciones en el sector agropecuario primeramente antes de analizar la evolución del sistema de innovación agrícola, se detallarán las distintas clasificaciones sobre la temática.

Las innovaciones agropecuarias se clasifican en: las de manejo o agronómicas, las mecánicas, las genéticas (biotecnología), las químicas y las innovaciones en la gestión.

Las innovaciones agronómicas o innovaciones de manejo, están relacionadas con los métodos de cultivo y las técnicas de manejo de la producción agropecuaria, por cuyo uso nadie puede percibir derechos de invención o perfeccionamiento, y consecuentemente el Estado juega un rol relevante en su financiamiento, como por ejemplo las técnicas de manejo en la siembra directa (SD) de granos, el sistemas de labranza cero asociados a sembradoras especializadas para siembra directa, que permiten reducir el número de labores, costos, reduciendo problemas de erosión (Arias et al., 2006). La SD a través de la labranza cero y la utilización rastrojo, constituye un paquete tecnológico integral que comprende además el empleo de maquinarias de elevado costo, semillas transgénicas y de la aplicación de glifosato.

Las innovaciones mecánicas están compuestas por el empleo de maquinarias como las sembradoras, tractores, cosechadoras, pulverizadoras, con mayor confort, con precisión en sus comandos y con un eficiente uso de los recursos productivos que permiten ahorrar tiempo, costos de mano de obra y de combustible. Todas estas maquinarias requieren la inmovilización de elevadas sumas de capital de importante rotación y permiten el aprovechamiento de economías de escala. La compra de las maquinarias modernas, que se emplean en la siembra directa, requiere la disposición de sumas importantes de capital, que en los años 90 se adquirieron generalmente a través del financiamiento; y en los últimos años, se efectuaron adquisiciones empleando excedentes económicos propios, producidos por el aumento de la renta del suelo.

Asimismo, las innovaciones genéticas, que se aplican crecientemente en la producción de granos, son fruto de la “biotecnología agrícola, y ésta comprende a toda técnica que emplea

organismos vivos o sustancias derivadas de esos organismos, para crear o modificar un producto, mejorar plantas, animales o desarrollar microorganismos para usos específicos" (Trigo et al., 2002) y, entre otros fines, consisten en la adopción de organismos genéticamente mejorados (OMG). Los organismos transgénicos (animales o vegetales) son aquellos cuya dotación genética ha sido modificada para contener un gen adicional y sus descendientes heredan este gen del mismo modo que los propios. Estos cambios han permitido importantes aumentos en la productividad, aunque podrían producir impactos medioambientales, alterar la evolución de las especies y el equilibrio ecológico, ocasionando la invasión, por parte de estas especies, de hábitats que no les son propios y cuyo equilibrio se vería amenazado al desplazar otras especies o favorecer su extinción, así como también la biodiversidad.

Las innovaciones químicas agropecuarias consisten en el uso de agroquímicos relacionados con la ingeniería química, como nuevos herbicidas (glifosato) y fertilizantes para la agricultura. Su mayor empleo está relacionado al uso de semillas transgénica, la realización de agricultura permanente con escasa rotación y la intensificación del uso de fertilizantes, así como la adopción de la siembra directa (Sonnet et al.,1997), ligada al uso de productos fitosanitarios específicos en remplazo de las labores mecánicas.

Del mismo modo, la modernización de la gestión de las explotaciones agropecuarias implicó la incorporación de importantes innovaciones de gestión, con el empleo de mejoras en la administración y en el gerenciamiento de las explotaciones agropecuarias, así como el uso de nuevas formas de comercialización (mercado a término), planificación agropecuaria y cálculo de presupuestos, así como la incorporación del análisis costo-beneficio en explotaciones agropecuarias de características empresariales.

Desde la década de 1990, Argentina ha experimentado un proceso de rápida y profunda transformación y de su sector agrícola. Estas transformaciones se caracterizan por el aumento de producción, aumentos de productividad y un aumento en las exportaciones que han alcanzado sus niveles históricos más altos. Uno de los factores determinantes en el crecimiento y el dinamismo del sector es la introducción en la agricultura argentina de una serie de innovaciones. El sector ha experimentado un proceso de cambio tecnológico que ha alterado no sólo la forma de lograr la producción sector primario, sino también los sectores que generan y difunden tecnologías diseñadas para la producción.

El caso de la agricultura argentina contradice los análisis que lo clasifican como sector de bajo nivel tecnológico. La complejidad de las innovaciones introducidas en este período, basadas en biotecnología, genética, informática, etc. convierten el sector agrícola argentino en uno de los más dinámicos en términos tecnológicos. Estos cambios también implican la

reestructuración en las formas de producción y reorganización de los actores involucrados en la producción agrícola, lo que ha llevado a la aparición de nuevos jugadores, así como el reposicionamiento de los jugadores existentes.

Desde la década de 1990 ha habido una "Privatización" de los agentes, es decir, la participación del sector privado (incluidas empresas transnacionales) se ha vuelto cada vez más importante en la generación y difusión de tecnologías. Este proceso es concomitante con la disminución del papel del sector público en investigación agrícola (Bisang 2004; Alemany, 2003; Thornton, 2004 y Trigo, 2009). También emergen nuevos actores y organizaciones que han asumido funciones específicas relacionadas con el proceso de innovación. Las organizaciones interprofesionales están emergiendo en Argentina como parte de esta triple transformación: productiva, tecnológica y organizacional / institucional el estudio de estos actores, por lo tanto, requiere un avance en la comprensión de la evolución de estas tres dimensiones. Seguidamente repasaremos la evolución del sistema argentino de innovación agrícola en Argentina.

2.2.1 La evolución del sistema argentino de innovación agrícola entre 1860 y 1990.

Rastrear la historia del sistema de innovación agrícola y sus actores para ubicarlos temporal y contextualmente, permite que comprendamos mejor la posición y el papel de los agentes involucrados en línea con el objetivo de la presente tesis. Este enfoque requiere tener en cuenta ciertas características especiales destacando la complejidad de los procesos de innovación en la agricultura.

Con Anlló et al. (2007), observamos los siguientes aspectos: En primer lugar, el proceso de innovación no involucra una sola tecnología, sino una multiplicidad de tecnologías que se coordinan y complementan entre sí. La forma de conducir a esta coordinación es específica para cada cultura y cada región, y constituye un aprendizaje específico para el grupo de actores involucrados. En segundo lugar, la existencia de una amplia gama de tecnologías hace posible hablar de un "paquete tecnológico" definido como conjunto de tecnologías articuladas que retroalimentan y se refuerzan mutuamente, siguiendo técnicas secuenciales. En tercer lugar, con cada tecnología que integra el paquete, tiene una multiplicidad de actores (proveedores, instituciones de ciencia y tecnología, etc.) e instituciones (mercados, regulaciones, derechos de propiedad, etc.). Forman el entorno de paquetes tecnológicos. Finalmente, la materialización de este paquete tecnológico en una actividad concreta implica el uso de cada una de las tecnologías y conocimientos tácitos relacionados con ellos.

Con estas consideraciones identificadas, ahora analizamos la evolución de los principales modelos tecnológicos del sector agrícola argentino, el paquete tecnológico y los actores predominante en cada etapa. En este sentido, Campi (2013) afirma:

> Se puede pensar en la evolución histórica del desarrollo agrícola argentino como una sucesión de pasos, cada uno caracterizado por un modelo tecnológico que incluye ciertas tecnologías (por producto y por procesos) asociados con formas particulares de organización de la producción y relaciones entre los agentes del sistema de producción, que no incluye solo tecnologías introducidas, adaptadas y desarrolladas a nivel local, sino también la estructura de suministro de entrada que participa en el paquete tecnológico predominante . (p. 96)

2.2.1.1 Tecnologías y actores durante el primer período de expansión agrícola.

La historia de incorporar innovaciones en la agricultura argentina comienza con la importante participación del país en el mercado mundial de materias primas y alimentos, hacia el final del siglo XIX. El comienzo de esta etapa puede ubicarse alrededor de 1860, cuando la situación social, política y económica ha alcanzado una cierta estabilidad que ha permitido desarrollo de actividades económicas basadas en la producción agrícola destinada a exportación. Este período es el del modelo de agroexportador (Gaignard, 1989). El crecimiento significativo de la producción agropecuaria ha sido posible gracias a incorporación de la tierra, pero también a través de la adopción de nuevas formas de la producción y difusión de técnicas y tecnologías (Barsky y Gelman, 2009).

Las principales innovaciones que tuvieron lugar durante este período son: la introducción de nuevas razas de ovejas y ganado, y semillas de mejor calidad, el uso de y herramientas más adaptadas, la adopción de nuevas técnicas de siembra, así como la mejora de infraestructura e instalaciones en la granja - vallas de alambre de púas, corrales, turbinas eólicas para extraer agua subterránea, etc. Estas tecnologías han sido acompañadas por innovaciones en la forma de organizar la producción y las explotaciones (Campi, 2013).

La transformación tecno-productiva del sector ha sido llevada a cabo por diferentes actores privados que, individual o conjuntamente, han contribuido al éxito del sector agrícola en este momento.

En el caso del equipo agrícola, la difusión estuvo asegurada por unas pocas compañías que vendieron máquinas importadas de Gran Bretaña, Francia, Canadá y los Estados Unidos. Sin embargo, a nivel local ha habido adaptaciones y, poco a poco, las empresas locales de herramientas y equipos creadas por inmigrantes europeos que se asentaron en áreas agrícolas. El proceso de mecanización también se propagó gracias en la aparición de la figura de contratistas. Estos son productores que han tenido acceso a financiamiento para construir capital, invertir en

equipo agrícola y ofrecer sus servicios de productor (Locher, 2015). La consecuencia inmediata ha sido la homogeneización de los niveles producción tecnológica, claro que como se analizó en el apartado anterior este proceso fue diferenciado en función de factores específicos de cada región, en nuestro caso de estudio Entre Ríos se incorpora tardíamente a este proceso hacia fines de siglo.

En cuanto a las semillas mejoradas, el papel de los inmigrantes y algunas empresas ha sido esencial para presentarlos. Las principales mejoras fueron el resultado de las pruebas y selección hecha por los agricultores. A pesar del valor de este proceso, su informalidad explica su heterogeneidad y la gran variedad de semillas existentes en el momento. Por otro lado, el estado jugó un papel clave en la construcción de un sector privado productor de semillas.

Si bien las políticas públicas dirigidas al sector han sido discontinuas, con resultados no concluyentes, los especialistas contratados continuaron su investigación en el campo de sector privado, y un mercado local de semillas ha surgido de estas iniciativas (Barsky y Gelman, 2009). Además, el papel de los productores ha sido muy significativo para mejorar técnicas de cultivo y prácticas en la granja. Estas innovaciones, muy relacionadas al conocimiento tácito de los agricultores, han producido mejoras considerables con impactos en la productividad. El reemplazo del sistema de siembra sobre la marcha mediante la siembra en línea, la precisión de las fechas de siembra y cosecha, la selección de semillas, la preparación de la tierra, etc. son ejemplos de innovaciones que se basan en el conocimiento de los productores.

Algunos de estos productores han comenzado a organizarse para institucionalizar la difusión de estas prácticas, así como actuar en conjunto frente a diversas dificultades que afectan el flujo de actividades rurales. Un ejemplo de esto es el papel desarrollado por la Sociedad Rural Argentina en la difusión de tecnologías aplicadas al ganado (Sesto, 2007).

En resumen, según Campi (2013), durante el modelo agroexportador, la innovación en la actividad agrícola fue el resultado de actividades en gran parte privadas. Empresas de equipos agrícolas y de semillas contribuyeron significativamente a este proceso a través del conocimiento incorporado. Sin embargo, en ese momento, el peso del conocimiento tácito de productores era relativamente más alto que el del conocimiento científico. Por otra parte, en este lapso comienza a tomar forma el modelo organizativo de la denominada producción agrícola de integración vertical (Bisang et al., 2013, Devoto et al., 2010, Bisang, 2004). En este esquema, el productor tiene un fuerte control de la producción, también fue el que asumió casi todos los riesgos asociados con la actividad, un riesgo mucho más alto que hoy, dado el débil desarrollo de los planes de seguro.

La actividad giró en torno a tres recursos clave. El primero es la tierra: de su posesión o alquiler, el productor organizó el proceso productivo que tuvo lugar casi por completo en la granja. El segundo es el equipo agrícola: el productor tenía su propio equipo, que normalmente estaba sujeto a períodos de no uso. Finalmente, mientras que los tratamientos fitosanitarios y la fertilización fueron infrecuentes, la tercera entrada clave en el patrón productivo fue la semilla. En general, las semillas tenían la característica de ser auto-propagadas por los productores.

Podemos sintetizar este modelo, siguiendo a Devoto et al. (2010), el agricultor, propietario o inquilino de la tierra, decide cuándo, qué y cómo sembrar, la mano de obra es proporcionada por miembros de la familia a los cuales se agregan, si es necesario, generalmente empleados temporales. Para sembrar, usa el tractor, el arado o la sembradora que posee, incluso si su tiempo de uso se limita a los períodos de siembra. Dicho de otro modo, el productor comienza las actividades de plantación con una gran dotación de equipo, alta capacidad ociosa, su "propia" mano de obra es en gran parte extraída del grupo familiar y de acuerdo con un patrón de trabajo marcado por los ritmos climáticos y biológicos de las culturas. En este esquema, el paquete de implementación técnica - tipo de semilla, densidad de siembra, profundidad, etc. - es una decisión específica del productor. Es decir, la producción depende en gran medida de la acumulación de una serie de conocimientos tácitos y cada paquete, no codificable y, por consiguiente, imperfectamente transferible. El productor es quien posee este conocimiento, es dueño/poseedor de la tierra explotada y esto le da un control extensivo sobre la producción y su trabajo.

El buen funcionamiento de este esquema se destaca por el hecho de que, en la década de 1930, el modelo agrícola de las pampas era similar al de otros países de agricultura extensiva - Estados Unidos, Australia, Canadá -. Sin embargo, desde la década de 1920, un conjunto de factores internos y externos plantearán una serie de dificultades para la evolución del sector. A nivel internacional, la orientación de las políticas comerciales hacia las posiciones más proteccionistas, como consecuencia de la crisis de 1929, afectan la demanda de los principales productos de exportación argentinos. Al mismo tiempo, a nivel local, el final de la ocupación de tierras fértiles marcará el final de la expansión de la producción agro-pastoril extensa (Lattuada, 2006, Barsky y Gelman, 2009).

El sector agrícola argentino estaba entrando en un período de estancamiento o incluso retractación. Así, entre finales de la década de 1930 y mediados de la década de 1950, la producción promedio los cereales y oleaginosas disminuyeron en 16 a 13 millones de toneladas, como se describió en el apartado precedente.

Este difícil período también ha afectado el aspecto tecnológico de la producción agrícola. Barsky y Gelman (2009) y Campi (2013) discuten la retractación tecnológica. La agricultura pampeana sufrió, debido al freno a la incorporación de innovaciones. Como resultado, una profunda brecha tecnológica que separó a Argentina de otros países líderes.

Coincidiendo con el cambio en el modelo de desarrollo macroeconómico seguido por el país, que ahora está orientado hacia la industrialización sustitutiva de las importaciones, la debilidad del cambio tecnológico se explica en gran parte, de acuerdo con estos autores, por la indiferencia de los sucesivos gobiernos del momento para construir una estructura de servicios públicos para la generación y difusión de tecnologías agrícolas[25]. El interés es esencialmente centrado en el desarrollo de los sectores industrial y ganadero, y a expensas de aumentar la producción agrícola. El retraso se aprecia en la mecanización y en procesos de mejora de semillas. Sin embargo, esta no es la única explicación sobre el estancamiento.

2.2.1.2 La revolución verde: conocimiento, un bien público.

A fines de la década de 1950, la agricultura pampeana comenzó a despertar de su largo letargo, aunque tímidamente, las innovaciones que propulsaban el fuerte crecimiento en la producción agrícola en los países competidores de Argentina, estaban comenzando a ser adoptadas. El período comprendido entre 1955 y 1970 es una etapa de transición durante la cual lentamente, ocurren transformaciones, cuyos resultados se verán en los años siguiente.

Innovaciones tecnológicas que incorporan el paquete tecnológico característico de este período corresponde a los introducidos en el mundo durante el período de la "revolución verde o Fordismo Alimentario". Por lo tanto, las transformaciones que tienen lugar en este momento son consecuencia de tres aspectos principales (Campi 2013, Bisang 2004, Barsky y Gelman 2002; Obstchatko, 1988):

- la mecanización de la actividad
- el uso de fertilizantes industriales y productos fitosanitarios
- el uso de semillas híbridas.

Con respecto a la mecanización de la actividad, Obstchatko (1988) menciona que esto se caracteriza por el aumento en el número de tractores y el aumento de su potencia, y la generación y adopción de nueva maquinaria agrícola, incluidas segadoras. El crecimiento más fuerte tiene lugar durante la década de 1960, pero la intensificación del fenómeno continúa durante los

[25] En 1956, el Ministerio de Agricultura tenía solo 70 técnicos en 47 estaciones experimentales. Una cifra muy baja, especialmente teniendo en cuenta la extensión territorial del país y la diversidad de cultivos producidos.

próximos diez años. Por cierto, Huici (1988) estima que la capacidad de las cosechadoras en 1980 era aproximadamente 40% más alta que las máquinas de la década de 1960. Barsky y Gelman (2009) destacan una característica notable en este proceso de mecanización: casi toda la demanda de maquinaria era cubierta por compañías nacionales.

La actividad de los contratistas se intensificó también durante este período. Las actividades llevadas a cabo por estos agentes, anteriormente limitados a la cosecha, se han diversificado con la mecanización de diferentes tareas agrícolas. Así aparecen los contratistas de arado, siembra, etc. En cuanto a los pesticidas, aunque no se tienen cifras precisas, algunos los datos pueden ilustrar su difusión. Según Barsky (1988), el uso de medidas fitosanitarias (herbicidas, fungicidas, insecticidas, etc.) se cuadruplicó entre 1970 y 1985. Por otro lado, el área tratada con fertilizantes aumentó de 93.000 ha en 1977 a 1.902.000 ha en 1985.

La semilla es otro elemento esencial en la evolución de la agricultura y sus prácticas. Durante la Revolución Verde, gran parte de la innovación y el cambio que se han llevado a cabo en la agricultura se basan en la incorporación a través de las semillas. En Argentina, luego de muchos proyectos de investigación y adaptación, se logran las condiciones y las características de la semilla de los suelos locales. Los resultados comienzan a aplicarse a la producción principalmente a partir de la década de 1970.

Su proceso de difusión determina innovaciones mecánicas y otras relacionadas como los tratamientos del suelo con productos fitosanitarios ya mencionados. En Argentina, desde la introducción de semillas híbridas hasta los años ochenta, la producción y el suministro de semillas fue realizado por tres tipos de actores:

- El sistema público, incluida la actividad de INTA (creada en 1956), que desarrolló diferentes variedades y semillas híbridas, y que ha implementado programas de mejora de los principales cultivos. Varios autores (Obstchatko, 1988, Bisang, 2004; Pengue, 2004; Barsky y Gelman, 2009) resaltan la importancia de la actividad de INTA en desarrollo de la agricultura argentina, así como su alto valor social. Algunos las Facultades de Agronomía también obtuvieron variedades de semillas que luego se vendieron a empresas privadas.

- Un pequeño grupo de empresas privadas, anteriormente presentes en Argentina o de nueva creación, que han desarrollado sus propias variedades.

- Empresas multinacionales que introducen y adaptan a las condiciones locales desarrollos en sus países de origen. Algunas operaron en Argentina durante mucho tiempo, otras eran nuevas en el mercado local.

Al mismo tiempo, hubo un circuito de producción y suministro de semillas integrado por los productores que no estaba permitido. De lo contrario, la retención de semillas era practicado por el agricultor. Estas dos modalidades parecen haber sido bastante frecuentes.

Lamentablemente, no se poseen cifras que muestren la propagación de semillas híbridas. Sin embargo, el sector agrícola se ha hecho eco de las transformaciones y la evolución de la producción y los rendimientos de los principales cultivos ofrece evidencias elocuentes. Entre los años 1969/70 y 1984/85 la cosecha y producción de trigo y girasol se duplicaron. El sorgo tiene un crecimiento más bajo, pero aún muy significativo del 60%, y el maíz mostró un ritmo mucho más lento del 15%. La soja merece una consideración en particular, ya que es durante este período que su cultura se extendió en el país.

Por ejemplo, mientras que en 1969/70 la producción de soja fue de 7.200 toneladas, 15 años después, fue de 4.526.000 toneladas, y su producción luego mantuvo un crecimiento sostenido (Barsky y Gelman, 2009). Por su parte, los rendimientos por hectárea reflejan el impacto del paquete tecnológico. Al final del período, la producción de trigo fue del 90% más alta que en 1969/70, girasol del 85%, sorgo cerca del 60%, soja casi 53% y maíz más del 50% más.

El aumento en la producción de estas cosechas, especialmente a partir de 1980, marca el comienzo del proceso conocido como "agriculturización". Se puede definir, según Bisang y Campi (2013), como "el abandono gradual de la ganadería y la expansión de sistema de cultivo continuo "(p.35). Este fenómeno se intensificará en las etapas siguiente.

Ya hemos mencionado varias veces el papel del INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. De hecho, la revolución verde se ha caracterizado por tendencia hacia una alta participación del sector público en investigación y generación innovaciones. El gobierno argentino creó el INTA en 1956. Este es un momento clave en la historia de la agricultura argentina: esta creación constituye la manifestación de la voluntad política de contribuir desde el sector público a su desarrollo y, por primera vez, se organiza una estructura institucional con el objetivo de incorporar tecnologías para los productores y la mejora de las prácticas agrícolas.

Por su lado, los grupos CREA y AACREA, la asociación que los reúne[26], constituyen el otro lado, privado, de la creación del INTA (Anlló, 2013). Estas dos instituciones representan el

[26] CREA consiste en pequeños grupos que reúnen de 10 a 12 productores, generalmente cercanos geográficamente, que trabajan con el asesoramiento de un ingeniero agrícola con el objetivo para aumentar la producción y convertirse en un empresario agrícola, a través de la cooperación y intercambio intelectual. La forma tradicional de operar es a través de reuniones organizados en una de las granjas de sus miembros. Durante estos, los problemas planteados por el "anfitrión" en el funcionamiento de su negocio se plantean y se tratan. Los valores esenciales del movimiento son la solidaridad, el trabajo en equipo y la preservación de los recursos naturales. Desde 1960, se han agrupado en la Asociación Argentina de Grupos CREA (AACREA). En 2014, AACREA reúne a 223 grupos,

deseo de actualizar las tecnologías diseminadas al sector en comparación con las tecnologías disponibles en todo el mundo.

Como en la mayoría de los países, las innovaciones asociadas con este período se han generado y diseminado por parte del sector público. Siguiendo a Morales (2004), podemos decir que, hasta la década de 1980, la tecnología agrícola se consideraba un bien público. Las instituciones públicas mediante la generación y difusión de estas innovaciones lo más ampliamente posible, han contribuido a su disponibilidad y, en consecuencia, al desarrollo de la agricultura.

El predominio de INTA se justifica por las características de las tecnologías dominantes, basado en el conocimiento tácito y, por lo tanto, difícil de apropiarse. Aunque los insumos propuestos por los industriales son más numerosos, son los productores que finalmente definen su paquete tecnológico, eligiendo entre los productos disponible. Como resultado, el conocimiento tácito todavía juega un papel muy importante.

Los grupos CREA ayudaron a institucionalizar el intercambio de este conocimiento y actuar como soporte tecnológico, por sus acciones se beneficiaron exclusivamente a los productores miembros. Sin embargo, los resultados de la investigación de INTA estaban disponibles para el sector privado, por lo tanto, las compañías semilleras obtuvieron productos gracias a los resultados de investigación pública.

El resultado de esta forma de organización de la tecnología agrícola es la adopción de modelo tecnológico generalizado y la relativa homogeneidad tecno-productiva del sector.

2.2.1.3 El cambio de paradigma desde los 90.

Después del período de fuerte crecimiento que la agricultura argentina ha vivido entre los comienzos en la década de 60 y mediados de la década del 80, esta progresión se frena al final de la década por la crisis económica nacional y la hiperinflación que limitan la búsqueda de inversiones tecnológicas, así como la crítica situación de los mercados internacionales.

Según Bisang (2013), aunque la producción ha aumentado mediante la incorporación de pocas innovaciones, la base del modelo productivo no había cambiado sustancialmente; hubo una tendencia a reproducir el modelo tradicional donde los productores adoptaron tarde. La actividad agrícola siguió el modelo tradicional de organización del tipo integración vertical en la granja.

---

distribuidos en 18 regiones agroecológicas, que reúnen 1.950 empresas agrícolas y 200 consejeros técnicos y representan poco más de 3.900.000 hectáreas de producción agrícola y cría.

Pero a principios de la década de 1990 se produce un drástico cambio en la política macroeconómica. El nuevo modelo adoptado, tipo neoliberal, basado en la apertura de la economía, en la liberalización externa e interna, la desregulación y la privatización produce efectos mixtos, pero, sin embargo, bastante positivo, sobre la agricultura argentina, y más particularmente sobre el sector productor de granos.

La adopción en 1991 de una paridad fija para la moneda nacional (1 peso = 1 dólar), llamado modelo de convertibilidad, ha sido un sinónimo de previsibilidad, esto es de gran valor en la actividad agrícola, caracterizado por una gran cantidad de factores de riesgo. Entre las medidas adoptadas, podemos mencionar aquellas que han tenido una influencia particular en el sector agropecuario:

- La eliminación de los impuestos a la exportación - a excepción de un impuesto del 3.5% para exportaciones de soja y girasol: estos impuestos son pensados para bajar el precio de los bienes salario o para redistribuir ingresos, pero desde el punto de vista de las ganancias del sector penalizaban a los productores, eliminando sustancialmente las ventajas comparativas y presentando distorsiones en la asignación de recursos, es cuestión de cómo se aplican y que mecanismo son los más apropiados para diferentes coyunturas.

- La eliminación de las restricciones cuantitativas y la reducción de impuestos para importación de insumos agrícolas.

- La eliminación de las restricciones a las importaciones de bienes de capital: esta medida, igual que el anterior, permitió a los productores acceder a precios más baratos tecnología e insumos, pero implico un incremento de las exposiciones financieras, tomando deudas en dólares.

- El incentivo para privatizar las infraestructuras del mercado y el estado del transporte, los silos de granos, logística portuaria, ferrocarriles, etc., todas estas medidas tenientes a una disminución significativa en los costos de puertos y fletes marítimos.

Además, la intensificación de la producción se vio respaldada por el aumento de créditos a la agricultura. La disolución de la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes[27] reforzó el principio de una menor intervención estatal en el control de la comercialización agrícola.

El principal resultado de estas políticas ha sido la capitalización del sector agrícola y su confrontación directa con la economía de mercado (fin de la intervención del Estado), y una tendencia al alza en la producción, áreas cultivadas y rendimientos promedio.

[27] La Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes eran organismos reguladores comercio de granos y carne en Argentina.

Sin embargo, estas políticas afectan a diferentes tipos de productores agrícolas. Los productores menos competitivos han encontrado muchas dificultades para adaptarse a nuevas condiciones comerciales y muchos de ellos no pudieron continuar sus actividades, sumado a productores endeudados que no pudieron hacer frente a los créditos contraídos.

Después de un período de recuperación económica breve, las tensiones acumuladas (privatización, aumento del desempleo, etc.) y el contexto de crisis internacional llevaron al agotamiento del modelo de convertibilidad a partir de 1995. En estas circunstancias, la situación de los productores capitalizados, gracias a la política crediticia favorable, pero muy endeudados, se volvió crítica, obligando a buscar alternativas para aumentar la competitividad. Esto ha estimulado el uso de tecnologías más baratas (Bisang y Campi, 2013) y el sector ha adoptado rápidamente las innovaciones que conforman el nuevo paquete tecnológico, recordemos que en 1996 se aprueba la comercialización de la semilla de soja transgénica. Entonces, hacia el final del siglo XX, se caracterizó a parte del sector agropecuario, sobre todo el pampeano, como "Técnicamente avanzado, pero económicamente inviable" (Bisang y Campi, 2013: 92).

En 2002, en el contexto de una crisis financiera y económica muy grave, la moneda argentina es devaluada, lo que dispara mecánicamente un aumento de precios relativos del sector, un sector que está bien preparado para satisfacer la demanda global, dinámica y creciente, donde se conjugaban -productos básicos altamente demandados y precios internacionales en subida-.

En los años posteriores a la devaluación y hasta el momento, el sector agrícola ha mostró un desarrollo significativo basado en esta dinámica de mercados internacionales, y que ha conservado cierta rentabilidad, a pesar de la reintroducción de impuestos sobre las exportaciones, a veces altas, y el retorno al intervencionismo gubernamental, con una política caótica en la gestión de los derechos de exportación y cuotas de exportación. Además, un nuevo paradigma tecno-productivo se establecerá y consolidará.

2.2.1.4 Cambios en la organización de la producción: la Empresa de producción agrícola y agricultura en "red".

La introducción de estas innovaciones ha modificado las formas de organización de la agricultura y ha llevado a la reconfiguración de actores relacionados con la producción agrícola. Mientras se reposicionan los atores tradicionales, aparecen nuevos. De acuerdo con Devoto et al. (2010), un nuevo mapa de actores y sistema de relación está emergiendo. Bisang y Kosakoff

(2006) hablan sobre una nueva forma de organización: la agricultura "en red", una forma de modelos de organización exacerbado de delegación y subcontratación en la agricultura.

El nuevo modelo rompe con ciertos principios de estructuración del modelo tradicional. Primero, en el modelo clásico, el agricultor trabaja con su familia y está en el centro de todas las decisiones. En el nuevo modelo, hay una separación entre dueño de la tierra y el que asume el acto productivo, siendo este último ahora una Empresa de Producción Agrícola (EPA). La EPA asume la producción en su nombre y de acuerdo con objetivos productivos y financieros determinados de antemano. A través de un conjunto de contratos, ella puede subcontratar trabajo agrícola a contratistas y comprar insumos de proveedores que están cada vez más involucrados en la formación y aplicación del paquete tecnológico, especialmente a través de sus centros de servicio (Bisang y Campi, 2013).

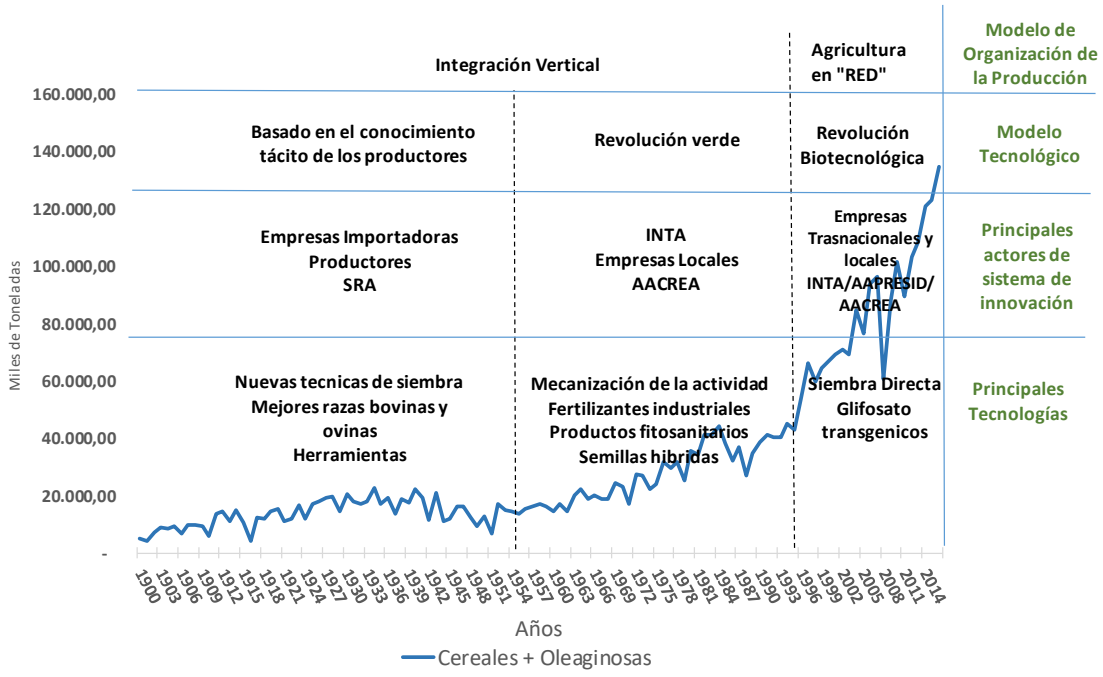
Mientras que antes, el productor controlaba más o al menos todo el proceso sobre la base de la integración interna, la empresa de producción se organiza sobre la base de la coordinación (y no necesariamente la propiedad) de los activos disponible en el mercado (tierra, semillas, conocimiento, servicios, etc.). Por lo tanto, lo que distingue a esta empresa de producción agrícola de la del modelo anterior es la función de coordinación que asume, la menor inversión de capital fijo y los objetivos de rentabilidad financiera que pueden prevalecer sobre los objetivos de mejorar la producción y productividad agrícola. Esta nueva forma capitalista de producir avanza sobre la agricultura familiar y sobre la agricultura extensiva convencional (chacareros, paisanos, colonos)

El surgimiento del modelo de la empresa de producción agrícola (y de la agricultura en "red") no significa que el modelo de producción tradicional haya desaparecido. Por el contrario, para Bisang (2004), Bisang y Campi (2013) explican el funcionamiento de la agricultura en "red" dependiendo de la respuesta a tres preguntas clave: ¿quién decide qué producir? ¿Quién realiza las actividades de producción? ¿Quién determina cómo producir? Mientras se consideraba el modelo de integración vertical, la respuesta a estas tres preguntas fue, en gran parte, el mismo actor: el productor y / o dueño de la tierra, en el nuevo modelo, las respuestas son referencia a diferentes actores económicos que actúan de forma coordinada. La EPA decide qué producir, en tierra limpia o alquilada, los contratistas que tareas se necesitan (siembra, fumigación, cosecha, etc.) y proveedores de insumos como producir (que ofrecen semillas, herbicidas, fertilizantes en forma de paquetes tecnológicos integrales). A este conjunto de actores deben agregarse aquellos que ofrecen servicios financieros, seguros y consejo técnico, estos actores se entrelazan en una amplia variedad de contratos a largo plazo limitado a una o dos temporadas de cultivo (Locher, 2015).

Este nuevo modelo organizativo se ha interpretado como el resultado de la penetración de la lógica empresarial y financiera en el sector agrícola argentino (Guibert y Bühler, 2013; Requier-Desjardins, et al., 2014). Este proceso se denominó financiarización y representa la sustitución de formas tradicionales por formas empresariales y en los diferentes segmentos de producción y puede asociarse al avance de la lógica empresarial o simplemente del capitalismo sobre el agro como se pronosticaba históricamente. Sin embargo, se conjugan diferentes acciones y actores que aprovechan parte de esta lógica contratando sólo algunos servicios o participando en tramos donde aprovechas externalidades de información, capacitaciones, descuentos, etc.

En este contexto, la concentración del poder económico del sector no descansa solo en el control de la tierra sino por el dominio de otros activos, como información, acceso a financiación y dominio del conocimiento científico (Bisang, 2004 y Campi, 2013).

Grafico 1. Evolución de las características tecnológicas de los actores productores de granos. Argentina 1900-2017



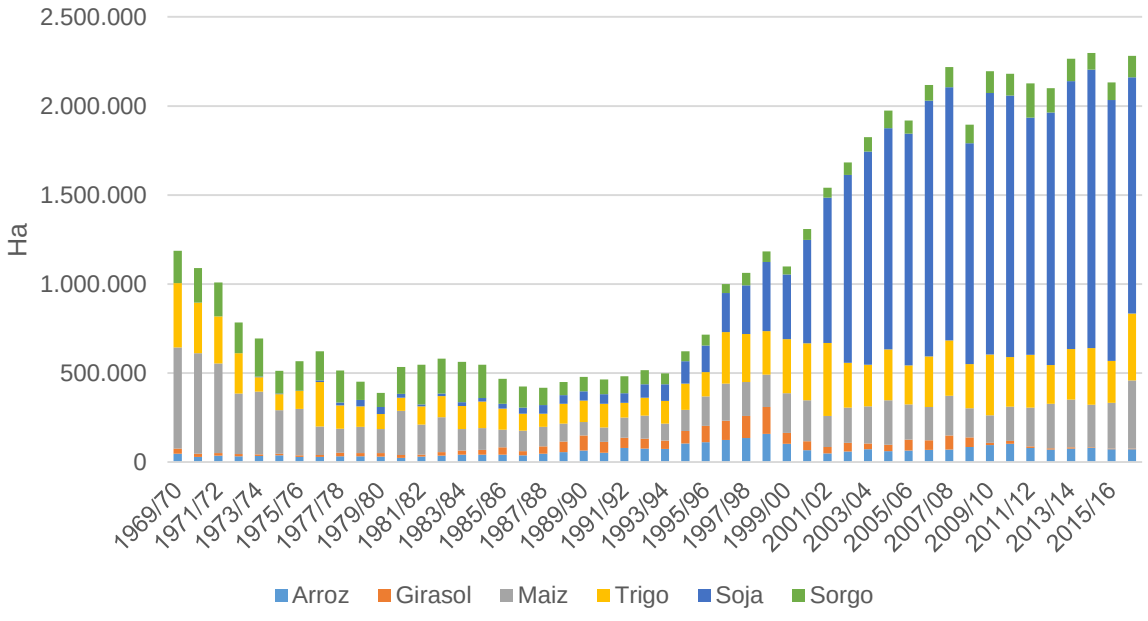
Fuente; Elaboración propia en base a: Ferreres O. (2010) y MINAGRI

2.2.2 El impacto de los cambios tecnológicos en Entre Ríos

Como se analizó previamente, los cambios e innovaciones tecnológicas implicaron una reorientación productiva en todo el país, en Entre Ríos este proceso fue muy marcado a partir de la década del 90, este avance del cultivo de soja compite y desplaza a la ganadería y afecta a los montes nativos, marcando una tendencia sostenida hacia la especialización y mono-producción, sin la adecuada rotación en el uso del suelo y su consecuente degradación, además de producir otros impactos socioeconómicos en una estructura agraria con fuerte subdivisión del suelo producto del ya analizado proceso histórico de colonización.

Como se observa en el gráfico a partir de la liberalización de la semilla RR, en la provincia de Entre Ríos, con un perfil preponderantemente ganadero, se observa un aumento exponencial de la superficie cultivada con soja, aumentando al mismo tiempo la frontera agraria quedando de manifiesto el proceso antes descripto de agriculturización que se da a partir de la década del 90´, desplazando no solo a cultivos tradicionales sino también a la actividad ganadera en la zona más proclive al cultivo de esta oleaginosa.

Grafico 2. Evolución histórica de la superficie sembrada principales cultivos. Entre Ríos



Fuente: En base a MAGyP

Si además se analiza la evolución del uso del suelo a través de los datos proporcionados por los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios, se observa que la especialización agrícola

y el monocultivo crecieron, ya que la participación de este cultivo dentro del grupo de las oleaginosas pasa de ser de 62.4% en el año 1988 a 83.7% para el año 2002 a nivel nacional, mientras que en Entre Ríos se registró un cambio en la participación en el año 1988 del 13.2% dentro del grupo de las oleaginosas a un 96.7% en el año 2002.

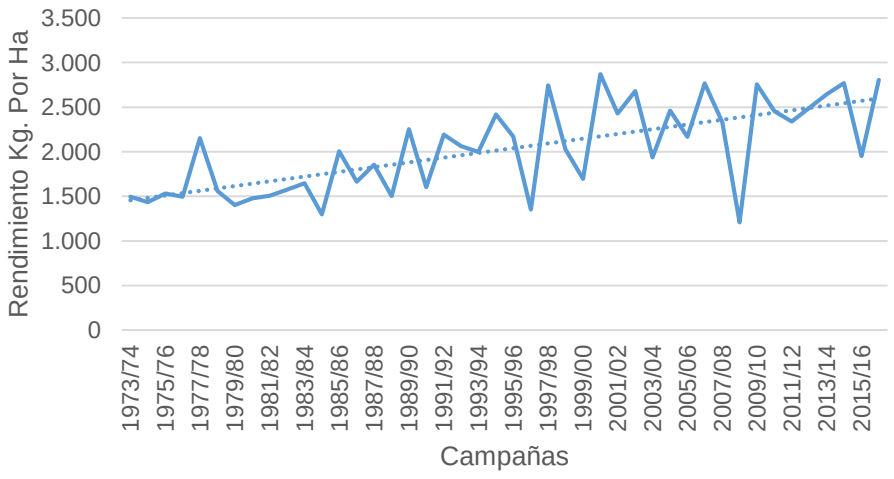
Tabla 4. Evolución de la Superficie Implantada con Soja en Hectáreas.

Zona	CNA	Soja ha	Participación Relativa del Cultivo de Soja en la Producción Agropecuaria de E. R. dentro del grupo de las oleaginosas – en porcentajes
TOTAL PAIS	**1988**	4.328.847	62,41%
	2002	10.835.300	83,74%
ENTRE RIOS	**1988**	36.993	13,26%
	2002	870.767	96,76%

Fuente: Elaboración Propia en base a datos publicados por la Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos

En cuanto a los rendimientos del cultivo de soja en Entre Ríos, estos presentan en los últimos 25 años, una tendencia creciente, consecuencia del mejoramiento en las innovaciones agropecuarias. La media del rendimiento se ubica en 18,80 Quintales/ hectárea, y producto de su volatilidad (factores climáticos principalmente) se observa un desvío standard de 4,84 quintales. En la actualidad (Campaña 2016/17), el rendimiento promedio de la provincia fue de 28,6 quintales por hectárea.

Grafico 3. Rendimiento histórico de la producción de soja. Entre Ríos



Fuente: En base a MAGyP

La incorporación del cambio tecnológico, produce desde la óptica económica, el aumento de la productividad del suelo, de la renta del suelo y rentabilidad del negocio agropecuario, dinamiza el crecimiento económico de la actividad y de otras relacionadas, pero además produce un conjunto de impactos en otras variables, consolidando el patrón de especialización, la concentración de la propiedad y la apropiación del excedente económico, la restricción en el uso del suelo por las diferentes actividades productivas, la falta de rotación del mismo y nuevas modalidades de gestión agropecuaria, como mostraremos luego.

La generación de un excedente económico a partir del progreso tecnológico trae aparejado la diferente capacidad de los distintos agentes sociales de captar los mismos. Esta distinta capacidad de apropiación del excedente (de la renta del suelo y de la renta de innovación), el uso del mismo en la inversión, y, por lo tanto, la capacidad de acumulación y formación de capital, depende entre otras cuestiones de los sesgos en el uso de factores, que generan las innovaciones incorporadas a la producción.

Estos sesgos son una característica propia de la tecnología en sí misma, como por ejemplo la sustitución de la mano de obra por maquinarias que genera el paquete tecnológico de la siembra directa en la agricultura, por lo tanto cada tipo de técnica trae aparejada un sesgo en el uso de los factores y afectará diferencialmente la apropiación del excedente económico generado, además de la participación de cada grupo también será función de la naturaleza de su inserción en el proceso productivo y de la capacidad de negociación que le otorgue el marco institucional existente.

Uno de los factores claves que ha influido en el creciente proceso de sojización en Entre Ríos ha sido la utilización de la siembra directa, desplazando de éste modo al sistema convencional, fundamentado en los mejores resultados producidos en los cultivos dado por la maximización del uso de agua de lluvia por parte de éstos cultivos, manteniendo una adecuada disponibilidad hídrica durante el mayor tiempo posible. La tecnología de siembra directa fue impulsada a inicios de los años ´60 en los Estados Unidos. Su desarrollo en las economías latinoamericanas, en particular en Brasil, la Argentina y Paraguay, se produce a lo largo de los ochenta como como vimos previamente y tendía a: a) una vía para detener y paliar los procesos crecientes de degradación de los suelos y b) una forma de reducción de costos (AAPRESID, 2004; INTA, 2004).

Respecto a éste cultivo, podemos identificar la soja de primera y la soja de segunda, que hacen referencia a la oportunidad de siembra y la consecuente duración del período de floración que determina diferentes rendimientos, en Entre Ríos se realiza siembra directa con una

participación más importante de la soja de primera y en un porcentaje menor la soja de segunda, pero ambos tipos no presentan grandes diferencias en la distribución de la totalidad de dicha siembra directa.

Tabla 5. Comparación de la Superficie Implantada Con Soja bajo el Sistema de Siembra Directa CNA 2002.

Region	Sup. Implantada en Siembra Directa Soja-CNA 2002 - en ha	Sup. Implantada en Siembra Directa Soja-CNA 2002- % - en ha
Total País	8.528.915,00	78,71%
Entre Ríos	728.501,00	83,66%

Fuente: Elaboración propia en base a información de INDEC

En cuanto a la incorporación de innovaciones para el mejoramiento de los insumos (semillas, herbicidas, fertilizantes) y de bienes de capital, compuesto por equipos y maquinarias agrícolas tales como los tractores, cosechadoras, sembradoras y equipos al proceso productivo, etc., se ha observado un fuerte crecimiento. Las inversiones en maquinarias en la producción agropecuaria, con la incorporación del paquete tecnológico de la siembra directa han crecido de manera relevante, observándose la reducción de la antigüedad de las maquinarias, y en ese sentido como se observa de la comparación entre los últimos censos agropecuarios (1988 y 2002) en Entre Ríos, el 76% del total de cosechadoras en 1988 poseía una elevada obsolescencia con una antigüedad de 15 años o más, mientras que en el 2002, este comprende el 50,5 % del stock de las mismas.

Asimismo, a consecuencia de las inversiones realizadas en la producción en los años 90´, en el 2002 el 35,0 % de las cosechadoras tienen una antigüedad menor a los 9 años. Además, se incorporaron nuevas cosechadoras durante los 90´, ya que el 18 % del parque de cosechadores que se poseía en 2002, tenía menos de 5 años de antigüedad, contra solamente el 3.6% registrado en 1988.

Tabla 6. Total, de Cosechadoras por años de antigüedad. CNA de 1988 – 2002.

Censo Agropecuario	Total Cosechadoras Antigüedad (años)					
		Total en %	< de 5 en %	De 5 a 9 en %	De 10 a 14	De 15 y más en %
1988	Total País	100	12,1	14,5	23,4	50,0
	Entre Ríos	100	3,6	4,2	16,4	75,9
	Resto País	100	12,8	15,4	24,0	47,7
2002	Total País	100	13,8	15,6	13,9	56,4
	Entre Ríos	100	18	16,8	14,7	50,5
	Resto País	100	13,8	15,8	14,0	56,1

Fuente: En base a datos brindados por la Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos

Una de las características del gran crecimiento de la soja en Entre Ríos, se observa además en el hecho de que en la región en análisis las sembradoras convencionales representan el 29 % del total, en cambio las de siembra directa son el restante 71%, mostrando el nivel de especialización agrícola de la región y de la provincia, y que seguramente avanzó aún más, en los últimos años con posterioridad al CNA 2002.

Estos datos son similares para el resto de país, mostrando una fuerte incorporación de capital en la maquinaria utilizada, tema que fue propulsado desde las pautas sostenidas por la política económica.

Tabla 7. Porcentaje de maquinarias por estrato de superficie sembrada en la EAP. productoras de soja de Entre Ríos, CNA -2002-

Estrato superficie	Cosechadoras %	Sembradoras siembra directa %	Tractores %
Menor a 25 ha	0,5 %	1,5 %	0,7 %
25,1 a 200 ha	19,6 %	12,6 %	19,8 %
Mayor a 200 ha	**79,9 %**	**85,9 %**	**79,5 %**
TOTAL	100 %	100%	100%

Fuente: En base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2002, INDEC

Para el tipo de maquinarias analizadas, en la provincia de Entre Ríos, se observa que alrededor del 80% de las mismas se concentra en las EAP sojeras, con una extensión mayor a las 200 hectáreas, debido a problemas de escala y acceso al financiamiento, entre otras

cuestiones, asimismo las explotaciones medianas y grandes dedicadas a la soja poseen el 59 % del parque de sembradoras directas de la provincia. Contrariamente las pequeñas EAP sojeras, con una extensión menor a 50 hectáreas solo poseen el 1,8 % del total de las sembradoras directas, y en la región (ZAH1[28]) este porcentaje es del 1,5 % del total, lo que muestra la escasa capacidad de capitalización de las mismas.

Tabla 8. Maquinarias agrícolas de la región (ZAH Paraná), Entre Ríos, CNA -2002-.

Estratos de superficie	Sembradoras Siembra directa	Porcentajes de Sembradores por estrato	Tractores	Porcentaje de Tractores por estrato
	Cantidad	%	Cantidad	%
Menor 50 ha	23	1,8 %	160	5,4%
50,1 a 200 ha	226	17,4 %	770	26,1%
Más de 200 ha	1.049	80,8 %	2.025	68,5%
Totales	1.298	100%	2.955	100%

Fuente: En base a tabulados elaborados por la Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos.

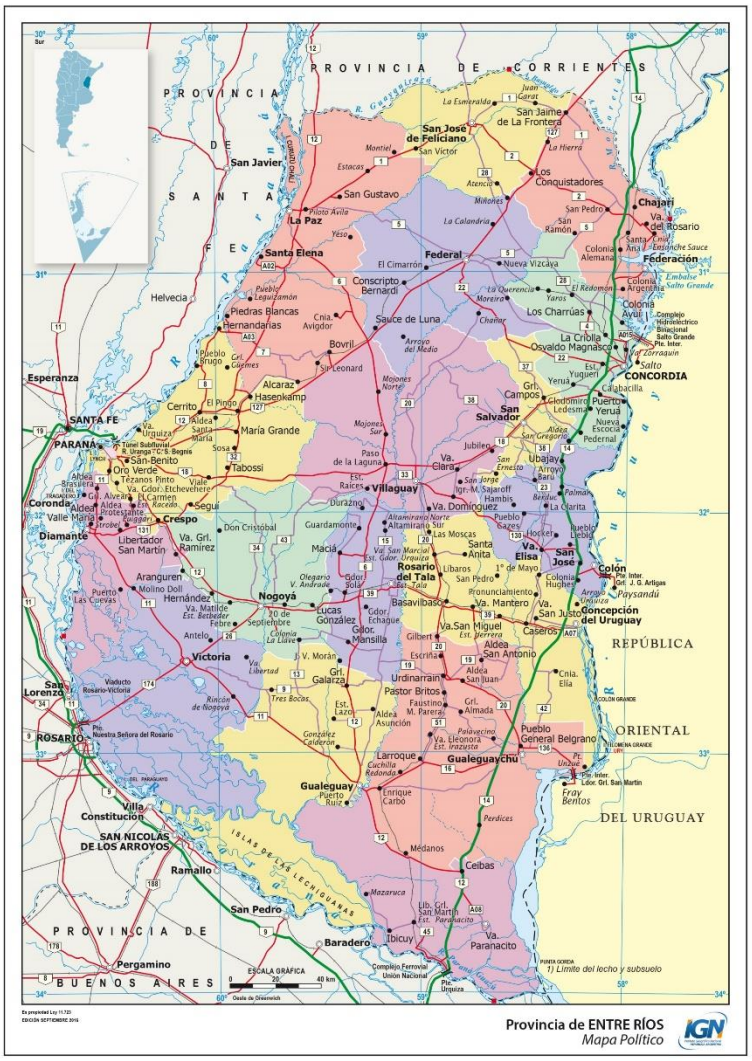
Asimismo, las EAP. de más de 200 hectáreas, que producen soja de la región (ZHA1), concentran como se mencionó alrededor del 40 % de las cosechadoras, y estas son las de menor antigüedad (el 92 % tiene menos de 10 años). Por lo tanto, se observa que las EAP de mayor tamaño concentran el parque de maquinarias, que además son las de menor antigüedad.

2.3 El perfil productivo de la provincia de Entre Ríos

Entre Ríos posee 5.897.290 ha de tierra firma, de las cuales 2.304.200 ha (Sup. No Aptas para Agricultura) que son montes nativos (1.950.000 ha) y zonas inundables, infértiles, etc. (354.200 ha). Las ha aptas para la agricultura ascienden a 3.593.000 ha.

[28] Zona Agroecológica Homogénea Paraná, definida por INTA como la zona más similar a la Pampa húmeda en términos agroecológicos y está compuesta por los departamentos Paraná, Diamante y victoria.

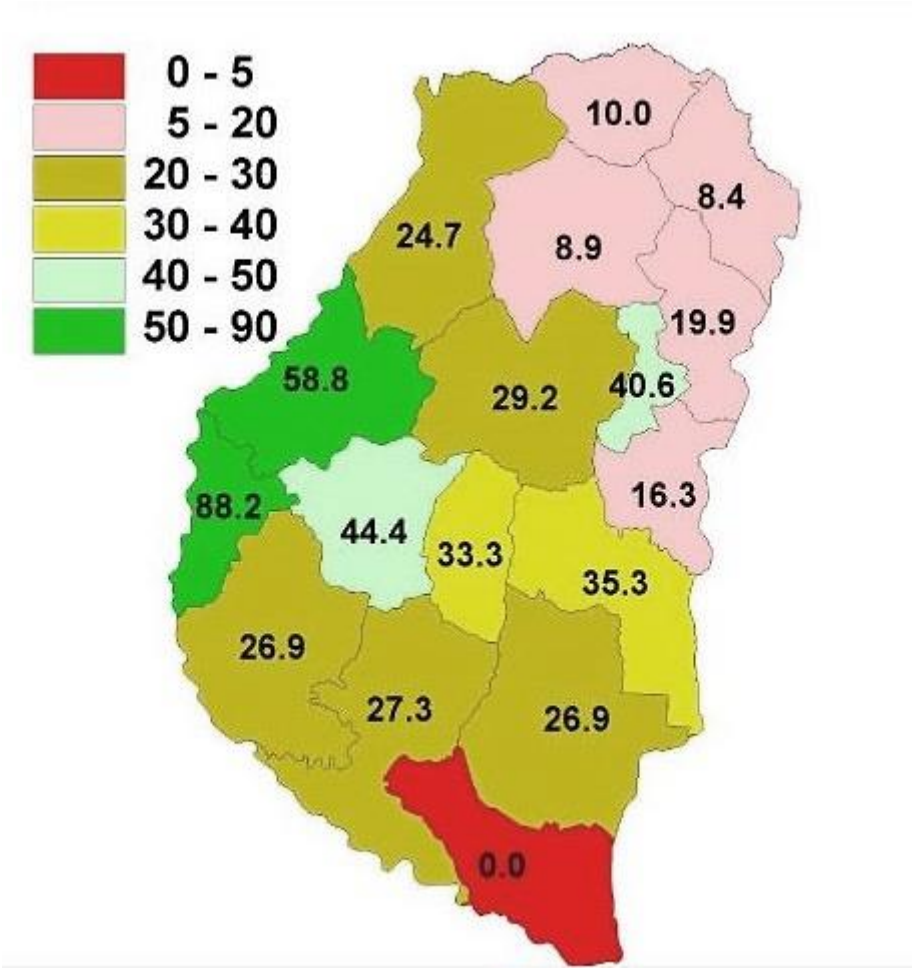
Ilustración N° 1. Mapa de Entre Ríos.



Fuente: IGN

En cuanto a la orientación productiva, realizando una ratio que comprende la superficie dedicada a agricultura sobre la superficie total de manera de definir tres orientaciones productivas a saber preponderantemente agrícolas cuando el cociente da más del 80%, mixtas cuando arroja un valor entre 50% y 80% y ganaderas cuando el ratio es menor al 50%, obtenemos que: la orientación productiva predominante en el ámbito provincial según el CNA 2002 es la ganadería vacuna, representado los sistemas que dedican el 80% o más de su superficie a la ganadería el 72% de las EAP y 68% de la superficie censada. Le siguen en importancia los orientados predominantemente a la agricultura con el 13% y 14% y los mixtos ganaderos agrícolas con el 8% y 10% del total de las EAP y de la superficie, respectivamente.

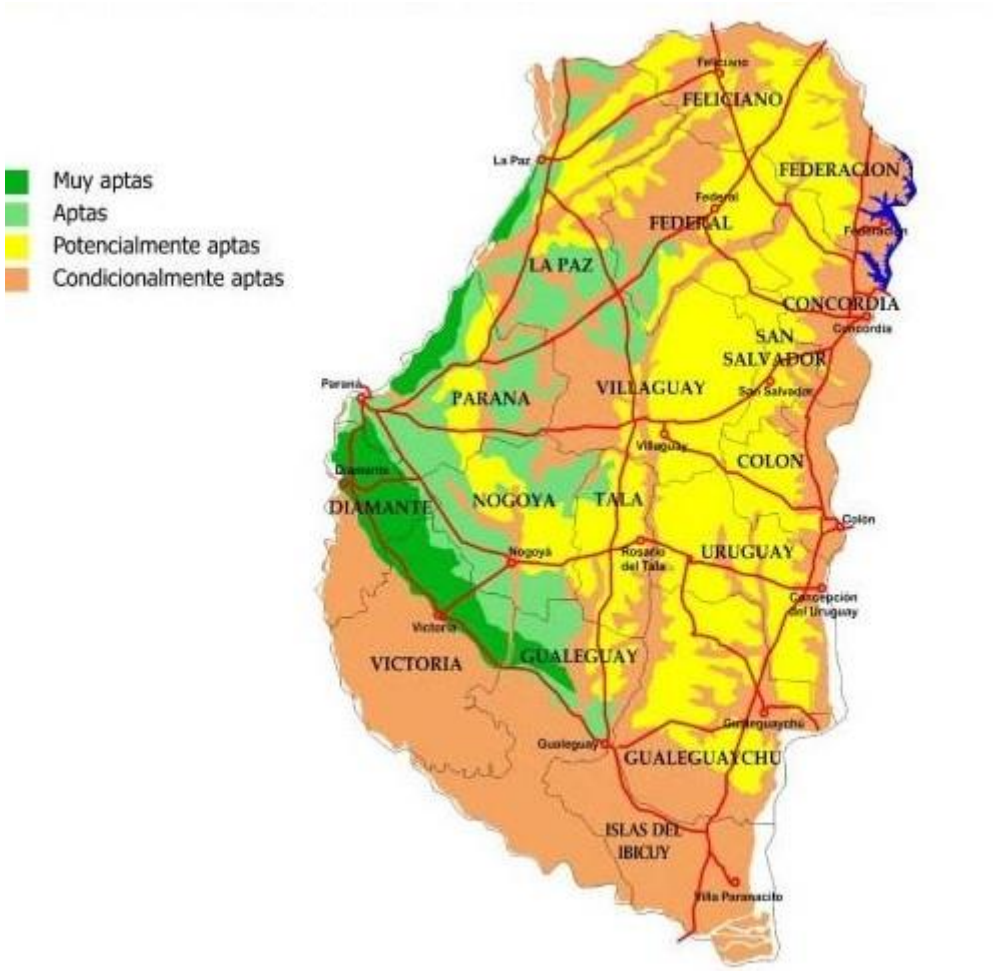
Ilustración N° 2. Superficie con uso agrícola. Porcentajes del departamento. Cosecha 2006/07. Entre Ríos.



Fuente: SAGPyA

Al analizar los distintos tipos de suelo según su aptitud agrícola, podemos definir cuatros tipos muy aptas, aptas, potencialmente aptas y condicionalmente aptas, estas están explicitadas en la ilustración N°2 y N°2. De ella se desprende que la expansión agrícola antes descripta se correlaciona como es de esperar con los departamentos con condiciones agroecológicas más aptos.

Ilustración N° 3. Aptitud Agrícola. Entre Ríos. Año 2008



Fuente: INTA

Podemos también describir a la provincia según el valor agregado de la producción por actividad productiva, como se observa en la tabla, a pesar de ser menos las EAP agrícolas su importancia económica es muy superior al de la ganadería.

Tabla 9. Composición del Producto Bruto Agropecuario de la Provincia de Entre Ríos. Año 2015 (en pesos).

Sectores	Valor	Participación %
Agricultura	12.212.069.061	35,0%
Avicultura	10.985.173.285	31,5%
Ganadería Bovina	7.930.442.144	22,7%
Lechería	972.099.930	2,8%
Silvicultura	777.744.477	2,2%
Citricultura	618.619.050	1,8%
Ganadería Porcina	546.297.388	1,6%
Apicultura	373.144.320	1,1%
Fruticultura	290.336.400	0,8%

Ganadería Ovina	167.448.908	0,5%
Cunicultura	6.100.000	0,0%
Total	34.879.474.963	100,0%

Fuente: CRER INTA

El Valor Bruto de la Producción Agropecuaria (VBPA) alcanzó en 2015 los $34.879.474.963 (CREER-INTA). El mayor aporte correspondió a la agricultura con una participación del 35%. Le siguen en importancia la avicultura con el 31.5% y la ganadería bovina con el 22.7%. La lechería y la citricultura alcanzan participaciones del orden del 2.8% y 1.8% respectivamente; la apicultura con el 1.1%, la ganadería porcina el 1.6% y la silvicultura con el 2.2%. El resto de los sectores (ganadería ovina, cunicultura y fruticultura) participan con porcentajes menores al 1%.

Dentro del sector agricultura, el mayor aporte al VBPA lo realiza el cultivo de soja (22.91%.). Le siguen en orden de importancia el maíz (3.82%), el arroz (3.55%), el trigo (3.28%) y sorgo (1.17%). El lino y girasol tienen una participación relativa inferior al 0.20% del valor bruto total.

Respecto a la actividad agrícola reciente, en la campaña 2016/17 alcanzó la máxima producción de los últimos 17 años con un total de 7.019.675 toneladas. Si se contempla el calendario agrícola, los cultivos estivales abarcaron 1.690.200 ha (86 %), mientras que los cultivos invernales tan solo 285.400 ha (14 %). Del total producido, los cultivos estivales generaron 6.147.723 t (88%) y los invernales aportaron 872.400 t (12 %). Dentro de los cultivos invernales, el trigo fue el principal, ya que abarcó el 94% (267.100 ha) del área y el 97% (848.790 T) de la producción. Con respecto a los cultivos estivales, la soja ocupó el primer lugar 1.198.400 ha (71%) de la superficie y aportó al (55%) de la producción (SIBER)

El departamento con mayor producción fue Gualeguaychú (908.540 t), el cual representó el 13% del total. En segundo nivel de importancia se destacaron Uruguay (789.625 t) y Paraná (762.888 t), cada uno representó el 11% del total. En tanto, el departamento con menor producción fue Federación (104.240 t) y aportó el 1% del total (SIBER).

Respecto a la actividad ganadera vacuna, del total de rodeo para el año 2016, el 42.3% está compuesto por vacas, el 12.5% por terneras, el 12.1% novillitos y el resto se reparte entre terneros, vaquillas, vaquillonas, toros, toritos; totalizando un stock de 4.301.593 cabezas. (FUCOFA). LA mayoría del rodeo se localiza en los departamentos de Gualeguaychú, Villaguay, y Federal. Dentro de las actividades preponderantes se destaca la cría con 2.078.585 cabezas representando el 48,97% del stock, le siguen en importancia la cría/invernada 1.066.784 cabezas (25,13%), la invernada 171.237 cabezas (4,03%), el tambo que ocupa 129.014 cabezas

(3,04%), el *feedlot* 44.921 cabezas (1,06%) y la cabaña 7.487 cabezas (0,18%), quedando un 17.58% de cabezas de ganado que no se pudieron clasificar.

Según el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios) el 87.89% de los productores en Entre Ríos posee de 0 a 100 vacas, el 10.72% de 101 a 500 y el 1.39% más de 500 cabezas. Lo que se infiere nuevamente es la gran atomización de pequeños productores ganaderos.

En el caso de la avicultura, el 80% del valor total del sector está representado por la producción de pollos y el 20% restante a la de huevos. Debido a las transformaciones tecnológicas, a la mejora de la eficiencia productiva y reducción del costo, y al fuerte empuje que significó el aumento del consumo doméstico y de las exportaciones, en los últimos años el sector avícola se incrementó en forma notable.

En Entre Ríos la actividad está concentrada en la zona tradicional (departamentos Colón, Uruguay, Gualeguaychú y Gualeguay) donde las siete plantas frigoríficas más grandes (del total de 15) faenan el 82% del total provincial. Allí se localizan el 80% del total de las granjas, que engordan el 82% de los pollos. En cuanto a la zona no-tradicional (Zona Crespo integrada por los departamentos Paraná, Diamante, Nogoyá y Rosario del Tala), se están expandiendo las granjas de engorde del pollo que participan del 14% de la producción de aves vivas del total de la provincia.

La producción nacional avícola se desarrolla principalmente en las provincias de Entre Ríos (47% de las granjas y 2514 establecimientos) y Buenos Aires en coincidencia con las áreas productoras de cereales y oleaginosas utilizados para la alimentación. Luego le siguen Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Río Negro y Neuquén. En la provincia de Entre Ríos se encuentra el 47% de las granjas del país; el 35%, en Buenos Aires y el resto se distribuye en Santa Fe (7%), Córdoba (4%), Mendoza (2,8%) y otras provincias. (SENASA)

En Entre Ríos, de las 2.514 granjas, 2.131 se especializan en la producción de carne y 258 en la producción de huevos, 118 a la reproducción y 7 a otras actividades. (Datos al año 2010) (SENASA)

A nivel país predominan las granjas con capacidad de alojamiento menor a 50 mil aves, siendo las de mayor frecuencia las que alojan entre 10 y 20 mil aves (granjas de tipo familiar), localizadas principalmente en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires. En la primera provincia predomina la estructura de tipo familiar con capacidad menor a 30 mil aves, mientras que, en Buenos Aires, si bien también se destacan las granjas familiares, predominan las granjas de mayor tamaño, que superan las 100 mil aves. (MINCyT y Unión Industrial Argentina (2008).

La región citrícola del NEA abarca fundamentalmente las provincias mesopotámicas de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, conjuntamente producen el 72% del total nacional de naranja y 91% de mandarina. Entre Ríos produce el (41,9%) de las naranjas del país, Corrientes (29,3%), Jujuy (12,6%), Salta (6,2%), Buenos Aires (4,7%), Tucumán (3,4%) le siguen en importancia. La superficie implantada con naranja y mandarina, en 2014, fue aproximadamente de 43.000 y 32.000 ha, respectivamente. Entre Ríos aporta la mayor superficie implantada con estas especies (46% de ha y 62% de ha, respectivamente) y, conjuntamente, con Corrientes aportan el 70% y 82% de la superficie implantada de ambos cítricos. El resto de las plantaciones está concentrado fundamentalmente en Jujuy, Salta, Misiones, Buenos Aires y Tucumán, en el caso de la naranja. Y en Misiones y Jujuy, en el caso de la mandarina.

En Entre Ríos, la superficie promedio por productor es de 23,6 ha, mientras que la superficie modal se estima en 15/16 ha, la diferencia en los indicadores da cuenta de la alta concentración de productores en los extractos de menor tamaño. De acuerdo a las estimaciones censales (Censo Provincial citrícola de 2014), el número de quintas es de 2.362. El 61% tiene menos de 15 ha y el 93% tienen menos de 50 ha. De acuerdo al informe del INTA (2014), se estima que en la provincia existe una importante presencia de nuevas plantaciones más densas que las tradicionales (plantaciones por hectárea) y, por lo tanto, en términos globales el rendimiento por ha podría ser mayor.

También se destaca en el departamento Concordia la producción de arándanos que ha sufrido cambios drásticos en los tipos de variedades productivas implantadas y es una actividad capital intensiva de alto costo liga exclusivamente a la exportación. En 2008 el gobierno provincial realiza un censo de establecimientos identificando 96 unidades productivas en Entre Ríos, la mitad de ellas de hasta 10 ha y el 8% con 41 y más ha. La actividad ha sufrido varias crisis debido a la mala adaptación de variedades lo que ha llevado a la reimplantación de plantas.

La silvicultura incluye el área cubierta por montes naturales, los bosques implantados con eucaliptos y pinos de la costa del río Uruguay y el área de salicáceas del Delta. La superficie cubierta con bosques implantados es de 154.00 ha, concentrándose en los departamentos de Concordia, Colón y Federación (eucaliptos principalmente) y en Islas de Ibicuy (salicáceas) y representa el 16.4% del área forestal argentina. El 82% de las unidades de manejo forestal, son menores a las 100 ha, representando el 30% de la superficie forestada, de lo que se desprende una fuerte concentración productiva ya que el 20% posee el 70% de la superficie forestada.

La mayor parte de la materia prima producida en la región de la costa del Uruguay es procesada por la industria local. En la región se concentra una fracción importante de la capacidad instalada en el país para la elaboración de tableros de fibra (46% del total del país),

tableros de partículas (52% del total del país), impregnación de postes (20% del total) además de contar con cerca de 250 aserraderos (INTA). En la zona del Delta, se encuentran implantadas aproximadamente 18.403 ha de salicáceas, derivado de la excelente adaptabilidad de los álamos y sauces a las condiciones agroecológicas de la zona. (INTA, 2008)

La producción porcina es una actividad que viene creciendo sostenidamente en los últimos años, en Entre Ríos se registraron en 2010, 57 productores porcinos, al estratificarlos por cantidad de madres, se observa que la mayoría (43%) posee de 11 a 50 madres.

Tabla 10. Productores Porcinos – Entre Ríos (2010)

Cantidad de Madres	Cantidad de Productores
Hasta 10	6
11 a 50	25
51 a 100	8
101 a 500	15
Más de 500	1
Total	51

Fuente: Dirección de Fiscalización Agroalimentaria

En su mayoría se localizan coincidentemente con la producción de maíz, en los departamentos de Paraná (39), Colón (8), Diamante (5), Villaguay (5) y Victoria (5), el resto se reparte en los demás departamentos. La mano de obra empleada por los productores de menos de 100 madres es mayormente familiar y merma a medida que sube la escala productiva donde comienza a observarse mano de obra asalariada contratada como era de esperarse en una lógica de negocio más empresarial. (Brassesco, 2012).

Entre Ríos se encuentra entre las provincias que encabeza la producción de arroz (cáscara y molienda) a nivel nacional, con una participación del orden del 35% en el sector primario con los mejores rindes, de 7200kg contra Corrientes que obtuvo 6700kg. La molienda provincial participa en un 62% en el total nacional, procesando arroz de otras provincias como es el caso de Corrientes. A su vez cuenta con 37 molinos, que representan el 80% del total país. De acuerdo al censo 2010 realizado por la Universidad Nacional de Entre Ríos, la cantidad de productores que existen en la provincia son 343, de los cuales del 44% vive en zonas rurales. El 67% de los arroceros tienen una arrocera y el 24% dos arroceras. Si analizamos la estratificación de los productores por cantidad de hectáreas observamos que el 30% de los mismos se encuentra en el estrato de 200-500 hectáreas. La producción ocupa a más de 2.370 personas, de las cuales el 79% es de carácter permanente y el 20% restante son aguadores. La mayor área sembrada y los productores se encuentran localizados en los departamentos de Villaguay, San Salvador, Colón y Federación representando casi el 60% del total. (FECOAR, 2015).

El sector lácteo, por su parte representa el 7% de producción primaria (tambos) de la producción nacional (marzo, 2016), la producción se encuentra en dos cuencas lecheras, 1.- cuenca Oeste, comprendida por los departamentos Paraná, Nogoyá, Diamante, Victoria y La Paz con el 75% de los tambos, y alrededor del 55% de la producción y tiene una capacidad instalada fabril de 1.243.000 litros /día (68,8%) y 2.- la cuenca Este que comprende Gualeguaychú, Tala , Colón , Gualeguay y Uruguay, tienen alrededor del 25% de los tambos y el 45% de la producción. El tambo promedio en Entre Ríos es de aproximadamente 142 ha, de las cuales 90 ha son dedicadas exclusivamente al mismo, con un rodeo total de 87 animales, 41 vacas ordeño y 14 vacas secas. Según la Dirección de Producción Animal (2010) la superficie de los establecimientos dedicados a Tambos en Entre Ríos es de 262.273 ha, siendo la superficie exclusiva para tambo 168.819 ha. El rodeo lechero total es de 161.175 cabezas, siendo las vacas totales 101.437.

Según el Censo Agropecuario del año 2002, existían en la provincia 1.842 tambos y según consta en el Padrón de Tamberos 2004, el número de tambos es de 1.594, cifra está que puede variar en alrededor de un 10% más, ya que no se registran la totalidad de los productores. La mano de obra total es de 3.058 personas en los 1.842 tambos existentes, ese total se discrimina en mano de obra familiar 1.878 personas (61, 4%) y mano de obra no familiar 1.180 personas (38,6 %). De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (2002), los departamentos con mayores números de tambos son: Paraná (31%), Nogoyá (25%), Diamante (11%) y La Paz (8%) en orden decreciente. En este sector se evidencia también una tendencia a la concentración productiva, es decir más cantidad de litros de leche con menos tambos.

2.4. La estructura social agraria Entrerriana

Consideramos que gran parte de las discrepancias existentes en la bibliografía especializada a la hora de caracterizar socialmente al agro argentino tienen su origen –además de las distintas perspectivas teóricas en debate- en que toman diferentes referentes empíricos. Distintas etapas y regiones fueron caracterizadas por el predominio de formas sociales de producción específicas. Sin embargo, especialmente durante el período analizado (1988-2008), no resulta sencillo identificar y mensurar a las formas de producción predominantes debido a la heterogeneidad que adquiere la estructura agraria en un nuevo contexto capitalista expansivo y cambiante dinámica a la que se ven sometidos los sujetos que la integran.

Entre Ríos reviste características que la diferencian del resto de la región pampeana que derivan no solo de su fragmentada estructura agraria, sino además de las acciones del Estado provincial, como también de su situación de relativo aislamiento geográfico, como ya se analizó en el apartado anterior. Su singularidad no evita que sufra, como el resto de la región, un marcado proceso de agriculturización, que en los últimos años produjo que una provincia históricamente agrícola-ganadera experimentara una marcada conversión hacia la agricultura, incorporando nuevas tecnologías, las que necesitan de nuevas prácticas y una gran inversión de capital.

El origen de la estructura agraria de una zona o región es muy difícil de determinar. En primer término, se trata de una reconstrucción teórica. La misma no es un objeto en sí mismo, sino un objeto creado a través de un proceso de conceptualización. En segundo lugar, se define como una entidad dinámica que tiene génesis en una estructura anterior, a la vez que es generadora de una estructura futura. En tercer lugar, es siempre incluida en otras estructuras mayores, a la vez que es inclusora, de otras menores. Por estas causas, tomar una fecha para su origen implica un recorte a su verdadero alcance, y es una decisión del investigador. La intención de este apartado no es una reseña exhaustiva sino complementar la información censal y mostrar su evolución en cuanto al número de explotaciones, tamaño medio y régimen de tenencia.

La estructura agraria está fuertemente ligada al régimen de tenencia de la tierra y al tamaño de las explotaciones. El proceso que estas dimensiones han sufriendo no son ni han sido una traba decisiva de los procesos expansivos agropecuarios, ni tampoco la base de una sociedad agraria absolutamente polarizada. La estructura social tiende a consolidarse en un espectro de actores que va desde pequeños productores hasta grandes unidades empresariales.

Durante los años 90 se produjeron cambios significativos en el entorno político global y regional, incidiendo de manera muy particular en el sector. Los programas de ajuste estructural y el proceso de globalización, junto a la modernización tecnológica demandada, llevó dentro del ámbito rural a una polarización que mantiene a los pequeños y medianos productores en elevado grado de pobreza, con signos manifiestos de estancamiento y vulnerabilidad social y laboral; o sea, las premisas neoliberales para el desarrollo macroeconómico tuvieron repercusiones ambivalentes en el contexto rural.

Por un lado, se vigorizaron explotaciones agropecuarias que pudieron capitalizarse y por otro de expulsaron miles de unidades productivas pequeñas que no pudieron incorporarse a las nuevas lógicas productivas.

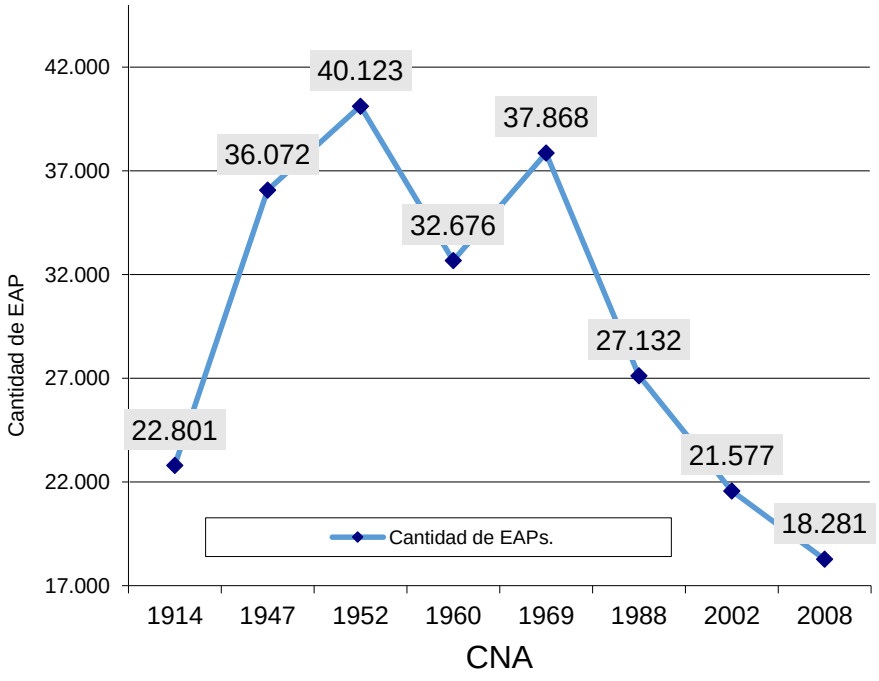
La provincia de Entre Ríos, dentro de sus particularidades ha experimentado cambios en la estructura agraria en lineamiento con lo acontecido en la zona núcleo pampeana (Santa Fe, Córdoba y Provincia de Buenos Aires): la expansión de la frontera agrícola, el incremento de la

productividad agropecuaria, los cambios de actores y relaciones entre los mismos, la aparición de nuevas formas asociativas y de integración entre actores. No obstante, ello, los tipos sociales no se han modificado sustancialmente.

Al observar la evolución de la cantidad de EAP según los Censos Nacionales Agropecuarios realizados en el país, se destacan los distintos ciclos que hemos ido analizando en el apartado anterior, a grandes rasgos se da un proceso, al comienzo del siglo XIX, de incremento del número de explotaciones y disminución del tamaño medio que se extiende hasta mediados de los 70, y otro proceso hacia fines del siglo donde se evidencia una cambio de tendencia, observándose una disminución del número de explotaciones y un aumento de la escala reflejado en el aumento del tamaño medio de las mismas.

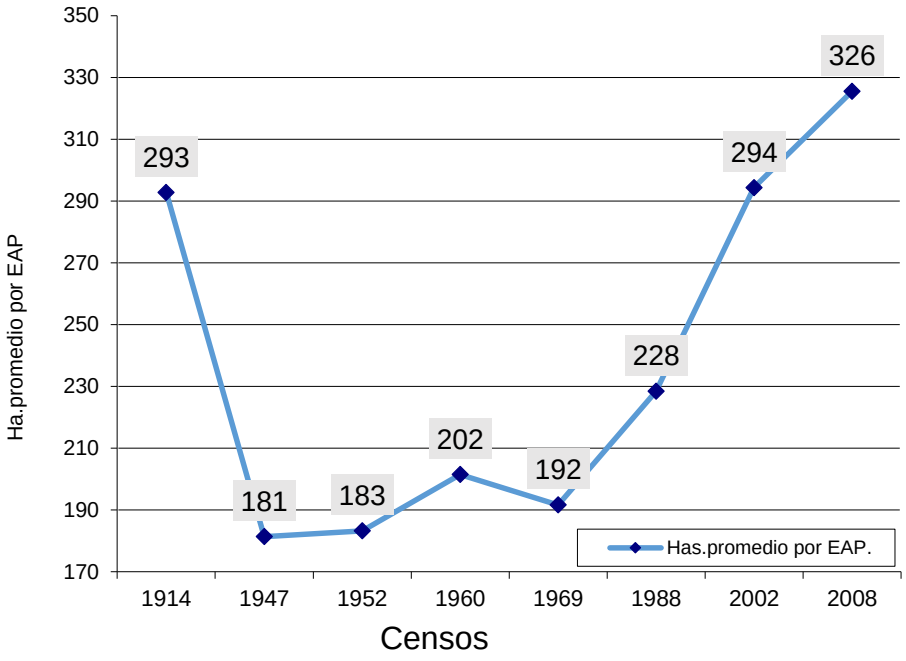
Grafico 4. Número de EAP, Entre Ríos.

CNA: 1914,1947,1952,1960, 1969,1988,2002,2008.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Grafico 5. Hectáreas promedio por EAP, Entre Ríos.
CNA: 1914,1947,1952,1960, 1969,1988,2002,2008.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

La corriente migratoria rural-urbana es de larga data en Argentina. El crecimiento industrial, basado en el modelo de sustitución de importaciones de la economía argentina (1930-1990), generó un fuerte proceso migratorio de las zonas rurales con problemas estructurales de desarrollo, hacia los grandes centros urbanos del país. Esta dinámica migratoria, aunque se desacelero levemente en la década de los 90´ debido al proceso de desindustrialización urbano propiciado por medidas económicas de corte neoliberal, nunca se detuvo y cobro nuevo impulso a partir del cambio tecnológico en la producción granaría y la especialización agrícola (sojización).

La disminución de la población rural es un proceso de larga data en Argentina. El crecimiento industrial, basado en el modelo de sustitución de importaciones de la economía argentina (1930-1990), generó un fuerte proceso migratorio de las zonas rurales con problemas estructurales de desarrollo, hacia los grandes centros urbanos del país. Esta dinámica migratoria, aunque se desacelero levemente en la década de los 90´ debido al proceso de desindustrialización urbano propiciado por medidas económicas de corte neoliberal, nunca se detuvo y cobro nuevo impulso a partir del cambio tecnológico en la producción granaría y la especialización agrícola (sojización).

Este proceso no fue ajeno a Entre Ríos, produciéndose un fuerte despoblamiento rural.

Tabla 11. Población rural[29] en Entre Ríos. 1991/2010

	1991	2001	2010
Total población rural	228.572	202.733	176.457
Población rural Dispersa	78,3%	71,2%	65,8%
Población rural Agrupada	21,7%	28,8%	34,2%

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Viviendas 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010

Del Cuadro podemos deducir que la población de las zonas rurales de la provincia de Entre Ríos se contrajo un 22,8% en el transcurso de veinte años (1991/2010). En el mismo periodo la población urbana creció un 33,8%. Las pequeñas localidades de menos de 2000 habitantes también sufrieron el impacto expulsor.

Este proceso migratorio puede ser advertido también si se toman los datos de los últimos CNA volcados en la tabla, donde en el lapso 1988-2008 la población residente en las EAP decreció un 41,5%.

Tabla 12. Población residente en EAP. Entre Ríos. 1988/2008.

CNA 1988	CNA 2002	CNA 2008
85.672	68.550	50.116

Fuente: elaboración propia en base a CNA 88, 02 y 08

Como ya mencionamos, una de las consecuencias este proceso de agriculturización en Entre Ríos fue la tendencia creciente a la concentración de la propiedad y gestión de la tierra, que se aprecia si se comparan los datos de los tres últimos censos nacionales agropecuarios (1988, 2002 y 2008). De ellos se desprende que desaparecen 8.916 EAP (32,7%) en 20 años.

Tabla 13. Cantidad de explotaciones agropecuarias. 1988/2008

	Total de EAP		
	1988	2002	2008
Total País	421.221	333.533	276.581
Entre Ríos	27.197	21.577	18.281

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 88, 02 y 08

Por otro lado, se observa un aumento del tamaño medio del 42,5% de la superficie en hectáreas por EAP que pasa de 228,4 ha en 1988 a 325, 5 ha en el 2008.

[29] se clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto.

Tabla 14. Tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias. 1988/2008.

	Superficie media en hectáreas		
	1988	2002	2008
Total País	468,9	524,1	591,9
Buenos Aires	361,4	505,0	567,3
Córdoba	342,6	466,8	439,0
Santa Fe	300,4	400,3	402,6
Entre Ríos	**228,4**	**294,3**	**325,5**

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 88, 02 y 08

De este último cuadro se infiere también el carácter fragmentario de la estructura agraria en Entre Ríos al compararlo con las otras provincias de la región, donde la concentración de la producción es mayor, reflejando esto las ventajas de las economías de escala eficientes.

La singular estructura agraria presente en la provincia tiene sus orígenes, mayormente, en el proceso de colonización de tierras que se vivió a partir de mediados del siglo XIX, bajo la promoción inicial de privados y luego del Estado provincial como se vio anteriormente. La subsecuente organización social de la producción agraria que históricamente tiene la provincia, está marcada por las características que tuvo esa colonización, y ha influido notoriamente en las condiciones y concepciones del posterior desarrollo agrario. Al respecto, el tipo de tenencia de la tierra del colono, su tradición cooperativa y la acción promotora y protectora de su actividad por parte de los organismos de intervención estatal, imprimieron características propias a la configuración territorial y productiva de la provincia a lo largo del siglo pasado.

La distribución geográfica de las EAP es reveladora de la heterogeneidad del uso productivo del suelo en Entre Ríos.

Tabla 15. Cantidad de explotaciones agropecuarias por departamentos. Entre Ríos. 1988/2008.

	Total de EAP				
Departamento	1988 EAP	2002 EAP	2008 EAP	Diferencia 1988-2008 EAP	Variación 1988-2008 en %
Colón	2.200	1.531	1.267	-933	-42,4
Concordia	1.452	983	938	-514	-35,4
Diamante	1.590	900	766	-824	-51,8
Federación	1.844	1.789	1.640	-204	-11,6
Federal	1.072	952	893	-179	-16,7
Feliciano	767	633	601	-166	-21,6
Gualeguay	1.169	803	723	-446	-38,1
Gualeguaychú	2.446	1.909	1.539	-907	-37,1

Islas	505	584	298	-207	-41,0
La Paz	1.665	1.323	1.165	-500	-30,0
Nogoyá	2.509	1.826	1.415	-1.094	-43,6
Paraná	3.303	2.314	1.943	-1.360	-41,1
San Salvador*		604	473	473	
Tala	1.294	1.104	876	-418	-32,3
Uruguay	2.272	1.949	1.693	-579	-25,5
Victoria	1.084	527	589	-495	-45,6
Villaguay	1.960	1.846	1.462	-498	-25,4
Total Entre Ríos	27.132	21.577	18.281	-8.851	-32,6

* San Salvador no presenta datos del CNA 1988 debido a que ese departamento fue creado en 1995 escindiéndose de Villaguay

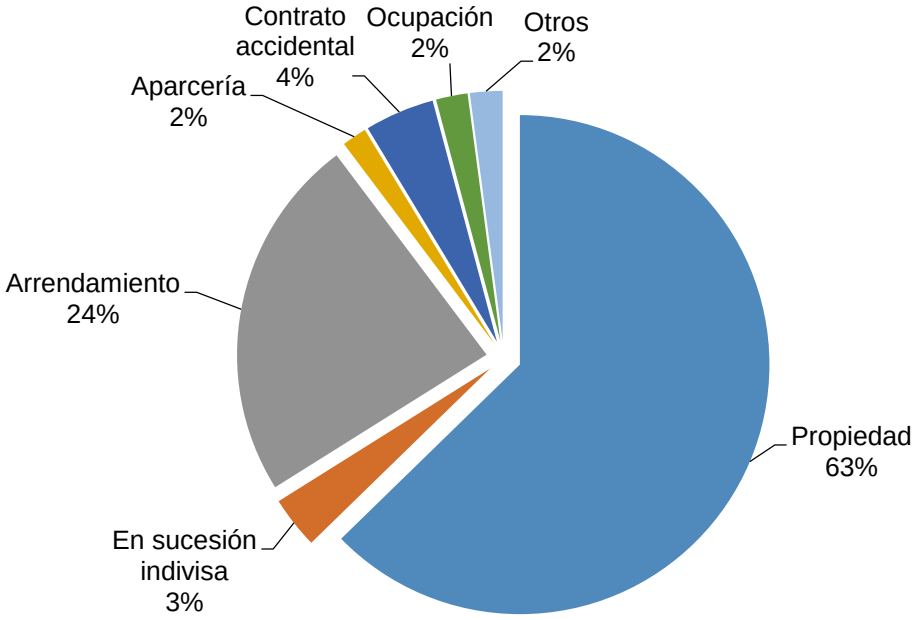
Fuente: elaboración propia en base a datos originales de los CNA 88, 02 y 08

Los departamentos del noreste provincial (sobre todo Federación) tienen la particularidad de tener proporcionalmente mayor cantidad de EAP y de menores dimensiones que el resto de la provincia. Esto es resultado de una temprana ocupación del territorio por familias productoras de cítricos que ocupaban y ocupan (las que han logrado subsistir) pequeños lotes. La antes mencionada colonización por parte de inmigrantes ruso-alemanes –llamados alemanes del Volga- de los departamentos Diamante y Paraná, y judíos en los departamentos Gualeguaychú y Villaguay reforzaron el carácter fragmentario de la tenencia de la tierra.

Los últimos datos publicados por INDEC, emanan del CNA del año 2008, en concreto se publicaron grandes rubros debido a problemas de cobertura y de no respuestas, dado el conflicto campo-gobierno de esa época, los datos en cuanto a la estructura rural nos muestran una nueva disminución de las explotaciones agropecuarias, resultando un total de 3.295 EAP menos. Al observar cuales fueron los estratos que más cayeron el 87% que desaparece esta los estratos de 5 a 200 ha. lo que implica claramente que los que aparentemente desaparecen eran pequeños productores agropecuarios. Los departamentos más afectados en Entre Ríos fueron: Paraná, Gualeguaychú y Villaguay, registrando disminuciones del número de EAP del 11.3%, 11.2%, 11.7% respectivamente. Como era predecible los departamentos donde se registraron las menores reducciones en el número de EAP corresponde a Feliciano, Federal y Concordia, con disminuciones del 1%, 1.8%, 1.4% respectivamente.

En cuanto al régimen de tenencia según este último CNA, se observa un predominio de la propiedad 62% y el alquiler representó solo el 29% (arrendamiento + aparcería + contrato accidental), refutando la lógica del EPA o Agronegocio como actor social preponderante.

Grafico 6. Régimen de tenencia de la tierra. Entre Ríos CNA 2008.



Fuente: INDEC

En cuanto a la cuestión social, al analizar el censo nacional de población y vivienda del año 2010 (INDEC), se observa que el 12% de los hogares rurales poseen al menos una necesidad básica insatisfecha, en cuanto a la propiedad de la vivienda y el terreno hay una discrepancia si analizamos los hogares rurales dispersos o no, se registró que el 71% de los hogares rurales agrupados era propietario de la vivienda y el terreno, sin embargo al analizar los hogares rurales dispersos solo el 55% era propietarios de ambos.

Un cambio analizado por varios autores es el uso de telefonía celular que en ambos casos en el rural agrupado como disperso supera al 80% de los hogares que poseen esta tecnología. En cuanto a las edades de los integrantes de los hogares rurales según grupos, estos no difieren de lo que acontece con los hogares urbanos, representando el 26% al grupo de 0 a 14 años, 15 a 64 (63%) y 65 y más (11%). Respecto al sexo de los integrantes de los hogares rurales estos son mayormente varones (51% y 55%) respectivamente entre rural agrupado y disperso.

Al analizar por departamentos las cuestiones sociales, los que presentan mayores hogares con necesidades básicas insatisfechas en el ámbito rural agrupado son Concordia (28%), Feliciano (24%), Islas de Ibicuy (15%) y Federación (15%). Al analizar los hogares del ámbito rural disperso, los departamentos que mayores porcentajes de hogares con NBI fueron Islas de Ibicuy 28%, Concordia 20%, Feliciano 20% y la Paz 18%., lo que refleja la expresión popular del norte pobre entrerriano.

En una primera aproximación sobre la agricultura familiar, a nivel regional ya que no hay trabajos que la cuantifiquen de forma precisa, se encuentra la propuesta del PROINDER – IICA, la cual lleva adelante su trabajo en base a los Censos Nacionales Agropecuarios de 2002, tomando como referencia el trabajo directo del productor en la explotación, no contratar a más de 2 trabajadores permanentes remunerados, no superar determinado límite de extensión y que la explotación no presente la forma jurídica de "sociedad anónima" o "sociedad en comandita por acciones".

Según los cálculos llevados a cabo por Obschatko (2009) en base al CNA 2002, para dicho año el país presentaba 251.116 EAP familiares, mientras que la región pampeana poseía 72.003. De esta forma, en el total de Argentina el 75% de las explotaciones agropecuarias son de carácter familiar bajo esta definición y las mismas trabajan el 18% de la superficie. Mientras que en la región pampeana el 69% de las explotaciones agropecuarias son familiares, las cuales abarcan el 25% de la superficie. De esta forma, las explotaciones familiares de la región pampeana presentan una superficie promedio mayor a la del total del país. Lógica que analizaremos en particular para Entre Ríos a posterior.

Tabla 16: Cantidad de explotaciones familiares S/ICCA-PROINDER año 2002.

	EAP Familiares		Superficie EAP Familiares		Superficie media (ha)	
	Cantidad	% sobre total EAP región	ha	% superficie región	Familiar	No Familiar
Región Pampeana	72.003	**69%**	11.377.080	**25%**	158	1084
Total País	251.116	75%	30.921.077	18%	142	1839

Fuente: Obschatko, 2009

Asimismo, atento a las diferentes realidades que se presentan en la agricultura familiar, estos estudios identifican distintos tipos de explotaciones familiares. Un primer estrato se identifica con aquellos productores familiares capitalizados, la cual cuenta con recursos económicos que le permiten crecer económicamente, sin rasgos de pobreza, pero por lo general con carencias en cuanto a servicios de apoyo a la producción (Pequeños Productores Capitalizados). Por otro lado, se identifica un estrato intermedio, vinculados con los pequeños productores "transicionales" que presentan escases de recursos para llevar adelante una

reproducción ampliada o expansión, mostrando por lo general algunos rasgos de pobreza (Pequeños Productores estrato intermedio). Por último, se presenta un estrato inferior, cuyos recursos no les permite vivir en forma exclusiva de la explotación, siendo necesarios los ingresos extraprediales, con fuertes condiciones de pobreza (Pequeños Productores de subsistencia).

Tabla 17: Cantidad y superficie de Pequeños Productores, según tipología. Argentina.

Tipología	Cantidad	%	Sup. Promedio (ha)	Sup. Total (ha)
PP capitalizado	47.032	21%	242	11.381.744
PP estrato intermedio	58.602	27%	107	6.270.414
PP de subsistencia	113.234	52%	52	5.888.168
Total País	218.868	100%	107	23.540.326

Fuente: PROINDER, 2010.

De la tabla anterior se observa que la concentración de las pequeñas explotaciones se encuentra claramente centrada en aquellas que presentan rasgos de subsistencia y condiciones de pobreza (52%), mientras las intermedias representan el 27% y las capitalizadas el 21%. Por otro lado, se diferencia claramente el tamaño medio de las explotaciones capitalizadas, las cuales concentran la mitad de la superficie (Juárez, y otros, 2014).

Capítulo 3. Definiciones metodológicas.

3.1 El recorte temporo-espacial

3.1.1 El recorte temporal

El recorte temporal elegido para los objetivos principales comprende el período 1988-2008 y busca dar cuenta del proceso de expansión agrícola en la región, tanto en superficie como en volúmenes cosechados en un contexto de sustancial retracción de la intervención estatal. Esta elección esta a su vez determinada por la existencia de fuentes estadísticas (censos Agropecuarios 1988, 2002 y 2008) que se establecen como límites temporales de esta investigación. En este período se da un fuerte agriculturización, mediante un proceso de ampliación de la frontera agropecuaria (incorporación de nuevas tierras a la producción) y una exponencial implementación del cultivo de soja en un contexto de notorias innovaciones en las tecnologías agrarias empleadas.

3.1.2 Características del espacio de análisis.

Seleccionamos a Entre Ríos por ser la provincia la región Pampeana que presenta una mayor variedad de perfiles productivos y contar con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar (según el criterio usado por Craviotti, 2011).

Entre Ríos, por otro lado, reviste características que la diferencian del resto de la región pampeana que derivan no solo de su fragmentada estructura agraria, sino además de las acciones del Estado provincial (pionero en aspectos sustantivos como las iniciativas de colonización, crédito agrario, cooperativas agrícolas), como también de su situación de relativo aislamiento geográfico (situación que se revierte a partir de la década de 1970). Su singularidad no evita que sufra, como el resto de la región, un marcado proceso de agriculturización, que en los últimos años produjo que una provincia históricamente agrícola-ganadera experimentara una marcada conversión hacia la agricultura, incorporando nuevas tecnologías, las que necesitan de nuevas prácticas y una gran inversión de capital.

La provincia de Entre Ríos se ubica entre los paralelos de 30º y 34º de latitud sur y entre los meridianos de 58º y 61º de longitud oeste, cubriendo una extensión aproximada de 7.654.600 ha (el 2,8% del total nacional). El 72% aproximadamente corresponde a tierra firme y el 28% restante a ríos, valles inundables de los principales ríos y arroyos, y las áreas de predelta y delta.

Política y administrativamente se divide en 17 departamentos, siendo la capital provincial la ciudad de Paraná, ubicada en el centro-oeste de la provincia[30].

El territorio se caracteriza por la marcada heterogeneidad de su topografía, suelos y vegetación, destacándose dos importantes cuencas interiores, la del arroyo Feliciano y la del río Gualeguay, afluentes del río Paraná. La geografía provincial está determinada por las lomadas de suave pendiente y el delta (zona de islas sedimentarias, canales y ríos), los ríos Paraná al oeste y sur, Uruguay al este y Guayquiraró al norte.

La provincia está integrada geográficamente al NEA (noreste argentino: Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa) y a la región centro (Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires). Se comunica con la provincia de Santa Fe a través del Túnel Subfluvial que une la ciudad de Paraná con Santa Fe, y por el viaducto Victoria - Rosario que une ambas ciudades. También con la provincia de Buenos Aires a través del complejo ferro-vial Zárate-Brazo Largo y con la de Corrientes por las rutas nacionales N°127 y N°12. Tiene límite internacional y vinculación ferro-vial con la República Oriental del Uruguay a través de los puentes Salto Grande (en Concordia), Gral Artigas (en Colón) y Gral San Martín (en Gualeguaychú).

El Este del territorio provincial, área lindante con el Río Uruguay, es dinámico y dotado de importantes recursos estructurales y actividades productivas. Se destacan el sector foresto-industrial, la fruticultura, la avicultura y la industria frigorífica derivada, y el turismo como generadores de crecimiento económico. En el oeste provincial sobresalen el sector industrial lechero y de carne bovina, y el agrícola (producción primaria, acopio e industria). En el extremo sur se encuentra el Delta entrerriano, territorio con bajo desarrollo y fuertes dificultades en la ocupación del espacio; sin embargo, cabe destacar que se caracteriza por un acervo de recursos naturales de elevado valor ambiental. Detentan aquí gran relevancia actividades ganaderas, forestales, apícolas, pesqueras y turísticas.

La actividad productiva provincial está integrada principalmente por actividades primarias agropecuarias por un lado y las agroindustrias por otro. Sobresale la producción de cereales y oleaginosas, la avicultura, citricultura y la ganadería (vacunos de carne y leche y ovinos), las actividades de granja (otros animales y elaboración de productos animales) y las actividades frutícolas.

[30] Ver Ilustración N°1.

3.2 Presentación de las Metodologías empleadas.

Los estudios historiográficos[31] suelen tener la virtud de poner en entredicho las abstracciones que, por definición, contienen las teorías. La tensión que se presentó entre nuestras lecturas previas y la realidad agraria que percibimos, funcionó como disparador de un doble proceso de indagación. Por un lado, nos llevó a la revisar la bibliografía sobre las elaboraciones conceptuales acerca del desarrollo del capitalismo en el agro. Por otro lado, nos condujo a indagar con mayor detenimiento las especificidades de las formas sociales de producción en la provincia de Entre Ríos y su evolución en los últimos treinta años, principalmente en las dimensiones estructurales que pueden estar incidiendo sobre los productores rurales de la región y que han sido poco estudiadas hasta ahora.

Por lo tanto, la presente tesis, si bien tiene como uno de sus objetivos principales conocer si las Familias productoras lograron persistir como forma de producción social preponderante frente al avance del capitalismo en el agro entrerriano, presenta también una preocupación teórica, ya que implica enjaular a un sujeto social en una tipología teórica y ver como esta categoría construida responde al problema de investigación planteado.

En primer lugar, los conceptos teóricos, sirven de guía para abrir las dimensiones con las que intentamos dar cuenta del proceso histórico específico. Explícitamente, hemos partido de determinadas miradas teóricas, que sugirieron detenerse en el análisis de algunas dimensiones claves e indagar en sus relaciones. En este sentido, la teoría fue utilizada en su función heurística, a fin de disparar preguntas (y no buscando en ella las respuestas). Si bien compartimos esta actitud epistemológico-metodológica sobre el lugar de las teorías al comienzo de toda investigación, en el caso de los estudios agrarios esto es ineludible, ya que ni siquiera contamos con una teoría abarcativa suficientemente corroborada (Balsa, 2006).

En segundo lugar, abordar el estudio de las características específicas de un fenómeno histórico teniendo en claro las formulaciones teóricas que subyacen detrás de los conceptos utilizados, nos permite regresar sobre las cuestiones teóricas una vez analizado el fenómeno concreto. En este sentido, en esta tesis intentamos brindar elementos, a partir del caso entrerriano, para avanzar sobre algunos interrogantes que todavía se encuentran en debate en los estudios agrarios a la hora de tipificar a los sujetos sociales que componen la estructura social agraria y su vigencia y/o utilidad analítica.

[31] La idea de que en los estudios historiográficos, "la definitiva determinación conceptual no puede darse al principio, sino al término de la investigación", y que deber respetarse la "individualidad histórica", la encontramos en Weber (1905: 41).

Partimos de la concepción que postula la inexistencia -y parece improbable que se desarrolle- un patrimonio de conceptos, técnicas y prácticas comúnmente reconocidos y empleados a la hora de emprender una investigación (Marradi A. 1992) por ello necesitamos explicitar las principales características metodológicas de la presente investigación. El debate entre los métodos a utilizar para abordar cuestiones de índole social se dirime, haciendo un abuso sintético, entre lo singular/micro/contextualizado[32] y lo universal/macro/causal, en el marco de una disputa entre la concepción heredada positivista y la de caer en una investigación para solucionar un problema de pocos, convirtiéndose en un islote delimitado de significado (ej. los estudios de casos). En nuestra investigación optaremos por la matriz de datos[33] y de las herramientas de análisis conectados con ella, en línea con estudios de tipo estructurales y aceptaremos pagar los costos semánticos y sufrir la crítica de ser representaciones demasiado simples, o irrealistas, de los fenómenos humanos y sociales (Marradi A. Archenti N. y Piovani J, 2007).

En nuestra investigación combinaron técnicas propias tanto de los métodos cualitativos como cuantitativos compartiendo lo esgrimido por Denzin (1993) que postula la necesidad del uso de enfoques cualitativos en respuesta a la realidad de un mundo posmoderno, múltiple y fragmentado, en el que no es posible ninguna generalización y donde coexisten diferentes concepciones competitivas, sin predominio de unas sobre otras. En ese sentido es posible establecer dos momentos a la hora de organizar la investigación, un primer momento el cual consistirá en construir una categoría de producción familiar agraria, dentro de las diversas formas de producción social que integran la estructura social agraria de Entre Ríos, a partir del abordaje de los fundamentos teóricos y metodológicos que subyacen en los distintos enfoques sobre la temática y por otro lado se utilizaron entrevistas especialistas en la temática a los fines de examinar los discursos orales obtenidos en pos de validar/consensuar y rescatar la experiencia en campo de estos entrevistados que trabajan y/o trabajaron junto a los actores sociales presentes en el territorio de análisis.

Toda tipología debe resolver las dificultades metodológicas que implica el tránsito entre categorías teóricas y sus indicadores empíricos, muchas de estas dificultades surgen cuando las variables incluidas como criterios de clasificación poseen una escasa justificación teórica (de Martinelli, 2012). Para resolver esta cuestión este trabajo, como se planteó

[32] Por ejemplo, estudios de casos.

[33] Una matriz de datos es una representación que reúne simultáneamente todos los casos y todos los valores. En historiografía los casos pueden ser, y frecuentemente lo son, los valores de las variables «en un determinado periodo de tiempo» -años, meses, reinados, siglos" (Arostegui, 1995)

anteriormente, buscó desarrollar previamente a la determinación de las características definitivas que definan a la "familia productora agropecuaria", en un intento de triangulación[34] inter-metodológica, nutrirse de opiniones, experiencias, conocimientos de especialistas de la temática mediante entrevistas personales en profundidad, el objetivo fue considerar un abordaje que permitiera rescatar las singularidades, los sentidos, significados y simbolizaciones puestos en juego en los procesos estudiados.

> Se utilizará una entrevista como herramienta especial, ya que, en ella, el relato no sólo nos interesa en función de su contenido –en donde el que habla narra la historia vivida o conocida-, sino además porque en la palabra de ese narrador podemos encontrar los discursos que anduvieron en él. En efecto, a lo largo de su vida el individuo adquiere un marco para su experiencia posible, y su comprensión y sus representaciones cognitivas se organizan a partir de los elementos que le van brindando las múltiples ligazones de identificación en las que se encuentra. En términos de Saltalamacchia "cada individuo es un testimonio de su sociedad (…) En su narración (…) pueden llegar a vislumbrarse los rastros de esa sociabilidad que lo constituyó. (Gutiérrez y Roggi, 1999, p. 175).

Durante el proceso se practicó el método interaccionista, este consiste en el procedimiento de la entrevista e interpretación en cadena. El criterio y las interpretaciones de los propios sujetos, informantes, es la guía que va proporcionando los criterios de pertinencia al investigador. De los iniciales objetivos del proceso de entrevistas, de las primeras intuiciones, el recorrido sigue recogiendo e interpretando mediado por los derroteros de los actores sociales: un entrevistado lleva al otro pertinente, según el procedimiento que algunos denominan de "bola de nieve" (Denzin, 1993).

Cuando nos referimos a entrevistas, nos referimos a la técnica de la entrevista abierta, que es útil para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales en función de determinar en nuestro caso cuales serían para ellos los rasgos y características fundamentales para determinar lo que para ellos constituye "una familia productora agropecuaria" en la provincia de Entre Ríos.

Desde una perspectiva diacrónica, se realiza entonces un proceso de dos pasos, una primar etapa donde desde la teoría se formulan diferentes propuestas de clasificación para identificar a la familia productora agropecuaria por medio de un set de indicadores[35] que

[34] esencialmente, éste hace referencia a la determinación de la posición de un punto a partir dela intersección de dos rectas trazadas desde otros dos puntos cuyas posiciones son conocidas. Con el objetivo de convergencia y completitud: como medio de validación convergente o como modo de alcanzar una comprensión más acabada de un mismo fenómeno, desde distintos ángulos (Knafl y Breitmayer; 1989)

[35] "Los indicadores son conceptos, variables que sirven de «mediadores» entre el concepto definido y su presencia real en una determinada situación" (Arostegui, 1995)

incluyen a las tres dimensiones clásicas (trabajo, tierra y capital), en específico aquellos relacionados a: la organización social del trabajo[36], la relación con la tierra y las dimensiones consideradas respecto al nivel de capitalización que posee la unidad productiva[37] y una posterior etapa donde se testean estas propuestas de tipología de familia productora agropecuaria, tratando de depurar, validar y consensuar con especialistas una tipología adecuada, valiéndonos de la sapiencia de informantes con experiencia en la temática y con conocimiento empírico del territorio y sus agentes sociales.

En una instancia posterior una vez definidas las variables que determinamos mediante los procesos metodológicos antes planteados, se procedió al procesamiento mediante software estadístico. Dentro de este segundo momento pueden destacarse dos etapas metodológicas: una cuantitativa y una cualitativa. La primera involucrará operacionalizar el concepto finalmente definido mediante el proceso anterior "familia productora agraria" a partir del procesamiento y análisis de los datos de los últimos dos Censos Nacionales Económicos (CNA 2002 y 2008). La segunda etapa, cualitativa en este caso, tiene lugar cuando se conviertan estos valores resultantes en "significados", es decir en una interpretación teóricamente consistentes de lo propuesto (Eguia y Piovani, 2003). Medir los valores de las variables que intervienen en un determinado proceso histórico, y aplicar en ellos métodos estadísticos –sugiere Arostegui (1995)- no es todavía una historia cuantificada, sino cuantitativa. La historia cuantitativa es aquella que se construye sobre un modelo general explicativo de un fenómeno que no tiene otra lectura sino la matemática, porque está construido matemáticamente. En la historia «cuantificada» la explicación puede estar basada en modelos no matematizados. En este trabajo usamos técnicas cuantificadoras, que aspiran a medir relaciones, o a descubrir nuevas relaciones mediante la estadística.

Asimismo, el trabajo se basó en el empleo de esquemas bivariados y multivariados mediante la utilización del método de la asociación, el cual nos permitió definir a sujetos que se caracterizan por su complejidad y heterogeneidad, superando las limitaciones que los modelos univariados encuentran en ese sentido. El método de la asociación se funda que considerando que todas las formas de recolección de informaciones en el así llamado "enfoque estándar en las ciencias sociales" transforman -mediante una definición operativa y su ejecución- estas informaciones en datos en una matriz; esta transformación y codificación, a

[36] De ellas solo se abordarán aquellas que se caracterizan por organizar el trabajo de un modo exclusivamente familiar, es decir, anclaremos las posibles posiciones que puede asumir una dimensión referida a la organización social del trabajo en función de que se observe la presencia de trabajo familiar como elemento central y excluyente
[37] Este set de indicadores está sujeto a las variables censales factibles de operacionalizar.

pesar de que inevitablemente tergiversa la realidad, consigue una ventaja medular: La posibilidad de establecer relaciones entre propiedades fundándolas en algo más que impresiones, y cuantificando la fuerza de estas relaciones; a diferencia del experimento, no se puede establecer de manera impersonal (es decir, sin intervención del conocimiento humano) la dirección de una eventual influencia, por lo tanto las técnicas de análisis permiten establecer la presencia de asociaciones entre variables pero no de relaciones causales; este método sustituye al método experimental en las ciencias sociales, siguiendo el marco del enfoque estándar (o "concepción heredada", o "consenso ortodoxo") de la ciencia (Marradi, Archenti y Piovani J, 2007).

El uso de una matriz de datos para las ciencias sociales consiste en el hecho de que permite tratar la variabilidad entre objetos del mismo tipo (seres humanos, instituciones, otros productos de la cultura) sin renunciar a formas de análisis estadístico. La matriz de datos poniendo diferentes referentes del mismo tipo en sus filas y la misma secuencia de propiedades en sus columnas permite relacionar rápida y sistemáticamente un sinnúmero de estados de los mismos objetos/sujetos en distintas propiedades, controlando así si existe una relación cualquiera entre estas propiedades.

Una vez que se ha registrado en una matriz, los estados de los sujetos en propiedades, ésta nos permite establecer cuáles son las relaciones existentes entre cualquier pareja de propiedades, aplicando la técnica estadística adecuada a la naturaleza de las propiedades, y con validez restringida a los sujetos estudiados. Esta perspectiva, que permitió desarrollar técnicas de análisis de datos de gran sofisticación en el siglo XX, descansa sobre un sistema de supuestos tan conectados entre sí que pueden ser designados con un rótulo global (supuesto atomista). Analíticamente, ellos aparecen en la lista siguiente:

> a) cada caso (sea un individuo humano, un estado, o un ejemplar de cualquier otro tipo de unidad) que se ponga como referente en una fila de la matriz se puede descomponer perfectamente en sus estados en las propiedades registradas en la matriz;
> b) cada estado en una propiedad, una vez transformado en dato en la matriz, es perfectamente separable de su detentador;
> c) cada estado en una propiedad es totalmente independiente de los otros estados es un detentador en todas las otras propiedades (estén o no registradas en la matriz);
> d) cada estado al cual, aplicando una definición operativa," le fue asignado un valor simbólico (código) transformándolo en un dato de la matriz, es tratado como perfectamente igual a cada otro estado que haya recibido el mismo valor (numérico). En otras palabras, todos los datos con el mismo valor (en la misma variable) son perfectamente asimilables entre ellos". (Marradi, Archenti y Piovani J, 2007, pp. 21-22).

Para el presente estudio, se utilizaron detenidamente fuentes secundarias de carácter estadístico, surgidas de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988, 2002 y 2008. Se procesaron las bases de datos censales con el software estadístico SPSS[38] y se construyó una matriz de datos que discrimina a las unidades productivas según la ubicación, su tamaño, la tenencia del suelo, la orientación productiva, el tipo de mano de obra, entre otras, que se explicitaran posteriormente dentro de este capítulo.

Mediante estos procesamientos de las bases de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios no sólo se pudo identificar con una mayor precisión la forma social de producción bajo estudio (al poder cruzar las distintas dimensiones), sino que también pudimos establecer comparaciones intercensales más ajustadas. El uso de Censos Agropecuarios como fuente en los estudios agrarios es adecuado, a su vez, para atender a la heterogeneidad que caracteriza a la agricultura familiar (Murmis, 1998; Craviotti, 2002, Balsa, 2007). Es necesario comentar que en los CNA que utilizamos ya se han transformado los números y signos en datos, mediante un plan de codificación, entendiendo este como parte de un conjunto de reglas y convenciones que permiten convertir una propiedad de los objetos o sujetos de la realidad en una variable en la matriz de datos, esta codificación a su vez tiene un grado de sensibilidad establecido, en este caso por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Cabe aclarar que, en los Censos Nacionales Agropecuarios, se utiliza como unidad estadística a la explotación agropecuaria, la cual definen como: la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor de 500 m^2, ubicada dentro de los límites de una provincia, que independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos):

- produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado;
- tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva;
- utiliza, en todas las parcelas que la integran, los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.

Por último, quisiéramos agregar que se usaron numerosas fuentes escritas para abordar la mayoría de las cuestiones de la presente tesis. En estas fuentes se incluyen informes técnicos, tesis de grado y posgrado, artículos de revistas agropecuarias, y obras de especialistas.

3.2.1 Dimensiones utilizadas para caracterizar a las Familias Productoras

[38] SPSS es un programa estadístico informático muy usado en las ciencias sociales.

Como se planteó anteriormente por un lado se establece una propuesta de categoría de familia productora agropecuaria en línea a las siguientes dimensiones factibles de ser operacionales en función de las bases de datos disponibles[39]

Como vimos, el factor distintivo de una familia productora agropecuaria es que el trabajo es principalmente aportado por personas unidas por lazos de parentesco. A partir de este punto seguir caracterizando a las familias productoras se dificulta debido a la elevada heterogeneidad interna que presenta la categoría analítica. Aunque toda caracterización de un sujeto social impone cierto ejercicio de simplificación que resalte sus elementos centrales, estas simplificaciones no deben terminar imponiendo visiones estereotipadas. La marcada heterogeneidad de la estructura agraria entrerriana, no nos exime de buscar conceptualizaciones que sinteticen las características centrales de los sujetos, sin que esto implique negar la diversidad.

Esto búsqueda nos obligó a redefinir varias veces la elección de los criterios claves, a la hora de identificar desde el abordaje teórico, a medida que avanzaba la investigación a las familias productoras agropecuarias, determinando cuáles eran las dimensiones analizadas y los límites de las mismas. Esta necesidad de redefinición se vincula con aquella pregunta original acerca de la persistencia de la producción familiar: ¿hasta cuándo podemos hablar de familias productoras?, ¿hasta dónde se tensiona la categoría y cuándo debemos comenzar a referirnos a ellos de otro modo? Por tal motivo profundizamos en algunas conceptualizaciones y características de esta forma social de organización laboral. Para ello hemos utilizado un enfoque más analítico, basado en el estudio de cada una de las principales dimensiones utilizadas para caracterizar a las explotaciones agropecuarias.

Este enfoque retoma algunos elementos desarrollados por Kautsky (1983). Su obra no sólo conceptualiza como "pre-capitalistas" a las formas distintas a la capitalista, sino también como "no capitalistas". En su Prólogo a La Cuestión Agraria, propone la posibilidad de pensar que las peculiaridades del agro generarían formas "no capitalistas" distintas de las formas preexistentes.

En las siguientes líneas revisaremos detenidamente cada una de las dimensiones y límites a considerar en la construcción operacional de la producción familiar puestas a consideración posteriormente. Las dimensiones desarrolladas son: la organización social de trabajo, la tenencia y uso del suelo, el nivel de capitalización y la implementación de innovaciones tecnológicas.

[39] CNA 2002 y CNA 2008

La organización social del trabajo

El aporte de mano de obra de los miembros de la familia del productor (y del mismo producto en cuestión) parece ser el rasgo central que hace a la distinción de una explotación como familiar o no.

Las diversas innovaciones tecnológicas introducidas en las últimas décadas han reducido notoriamente los requerimientos de fuerza de trabajo para las tareas rurales, por lo cual superficies cada vez más extensas pueden ser trabajadas con menos brazos. De este modo se abre la posibilidad de que incluso unidades de mayores dimensiones se organicen en base a mano de obra familiar.

Tanto desde el enfoque chayanoviano como desde el marxista se afirma que la diferencia en la composición de la mano de obra tiene importantes consecuencias sobre la unidad productiva. Esencialmente, en la medida en que la fuerza de trabajo no es asalariada, no resulta necesario remunerarla a su costo de mercado.

Más allá de reconocer su importancia, resta todavía establecer una forma de identificar a las unidades, ya sea como familiares o como capitalistas.

El tema de la identificación de las explotaciones familiares ha generado controversias dentro de los estudios rurales. Lo que resulta más interesante para nuestro tema de tesis, es que, entre las unidades estrictamente familiares, que no contratan asalariados, y las unidades típicamente capitalistas del tipo empresario, se abre un espacio intermedio, de difícil conceptualización con muchos matices y que requiere de un estudio detenido en cada caso histórico particular. En nuestro caso hemos optado por considerar las explotaciones que cuentan con una dotación de trabajo familiar que supera en número al trabajo asalariado.

Otra "zona gris" que se presenta y que complejiza aún más conceptualizar las formas de organización social del trabajo surge con la expansión de la contratación de servicios de terceros. Modalidad en la cual los productores que se limitan a contratar a terceros para que realicen las labores[40].

[40] Una opinión contraria puede encontrarse en Errington y Gasson que opinan que existen otras dimensiones que permiten caracterizar a las unidades familiares de mejor modo que la composición de la fuerza de trabajo, y de esta manera podrían obviarse los obstáculos que tiene la operacionalización de esta variable. (Errington y Gasson, 1994: 295)

La tenencia y el uso del suelo

En el agro argentino se han presentado toda una serie de combinaciones entre las tres figuras típicas del agro capitalista de Marx. Murmis (1991), al analizar a los terratenientes capitalistas pampeanos, plantea que ante esta situación es necesario realizar investigaciones específicas para caracterizar a los distintos sujetos que surgen de dichas combinaciones.

A partir de las relaciones entre el avance del capitalismo en el agro y las formas de tenencia del suelo, en el presente estudio del caso entrerriano, intentamos identificar tendencias y factores que inciden sobre las mismas. Para esta tarea tuvimos en cuenta que las formas no propietarias de la tierra presentan importantes diferencias internas y que no deben pensarse las formas de tenencia solamente como formas puras, sino que hay que considerar también las formas mixtas.

A diferencia de las formas de tenencia del suelo, en el caso de la evolución en el tamaño de las explotaciones agropecuarias existe cierto consenso en relacionar el desarrollo del capitalismo con la concentración de la producción. Sin embargo, también existirían factores que retrasarían este proceso de concentración.

Aunque las ventajas de la gran explotación sobre la pequeña ya fueron señaladas por Marx[41], fue Kautsky quien analizó con mayor detalle los procesos de concentración. Además de la posibilidad de aplicar plenamente los avances tecnológicos, la ventaja más importante que obtiene la gran empresa es la capacidad de utilizar la división del trabajo entre manual e intelectual, habilitando una "dirección científica" de la explotación. Sin embargo, el propio Kautsky también analizó los obstáculos que existen para la expansión de las grandes unidades agrícolas. Entre ellos destacaba que, a diferencia del sector industrial (donde la acumulación ampliada habitualmente precede la concentración: las empresas que se expanden, desarrollan ventajas económicas que les permiten adueñarse de porciones crecientes del mercado) en el agro, debido a su base territorial, la acumulación ampliada necesita de un proceso previo de concentración, de apropiación de varias unidades productivas (Kautsky, 1983). Para poder constituir grandes explotaciones, es necesario que desaparezca, previamente, un elevado número de pequeñas unidades. Mientras el pequeño productor pueda resistir, se constituye en un obstáculo a la concentración capitalista, especialmente si posee la propiedad de su predio.

[41] Al comentar las causas de la declinación de las pequeñas explotaciones, incluía "la competencia de la gran explotación capitalista o de las plantaciones. Es preciso agregar, además, los perfeccionamientos de la agricultura, que por un lado provocan el descenso de los precios de los productos agrícolas y exigen, por el otro, inversiones más elevadas y medios materiales de producción más costosos..." (Marx, 1983: 788).

En este sentido, la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista -tal como lo planteó Kautsky y más recientemente Friedmann (1978)- puede permitirles resistir, especialmente si el tamaño de su predio no eleva sustancialmente sus costos de producción en relación con las grandes unidades. Por ello, esta característica, la tenencia de la tierra, suele ser contradictoria y no constituye a nuestro entender una dimensión de corte para determinar a una familia productora agropecuaria, pero si para su caracterización, cuestión que desarrollaremos oportunamente.

El nivel de capitalización

Una de las dimensiones características de un desarrollo capitalista es justamente el incremento en la importancia del capital en el conjunto de los recursos productivos. Aquí corresponde diferenciar dos procesos. Por un lado, puede tener lugar un aumento en la relación entre capital y unidad de superficie, que produce un aumento de la productividad por unidad de extensión; fenómeno sobre el que ya había llamado la atención Lenin en sus estudios sobre el agro norteamericano. Por otro lado, puede ocurrir un incremento en la relación capital/trabajo, sin que la proporción entre ambos recursos y la tierra se modifique sustancialmente. En este último caso, con la misma productividad por hectárea se reduciría la cantidad de mano de obra necesaria, permitiendo que se expanda la capacidad de trabajo manteniendo constante el número de brazos. La generalización de este último proceso permitió que unidades basadas en la mano de obra familiar lograran trabajar mayores extensiones y aumentar niveles de producción.

Además, queremos aclarar que para nosotros es de mayor utilidad pensar esta dimensión en forma gradual. De este modo, más que catalogar a las familias en "capitalizados" o "no capitalizados", buscamos diferenciar los distintos niveles de capitalización. En este sentido, agregaremos un nivel intermedio al que denominamos “semicapitalizado”.

Para medir el nivel de capitalización consideramos el capital acumulado en maquinaria agrícola para la actividad (tractores, sembradoras y cosechadoras). Para nuestro estudio revisamos puntualmente el parque de tractores, el medio de producción todavía más universal y multiuso de los que integran el equipamiento agrícola, estirando su utilidad a numerosas labores de campo. La contratación de servicios también puede suplir la falta de capitalización por lo que no constituye a nuestro entender una dimensión de corte para determinar a una familia productora agropecuaria, pero si para su caracterización.

La implementación de innovaciones tecnológicas

Definimos como innovación a la transformación de una idea en un producto nuevo o mejorado que se introduce en el mercado, y comprende el proceso de modernización (Cap et al, 1993). El productor agropecuario si bien suele ser un agente innovador es considerado un incorporador pasivo de tecnología, generada fuera del propio sector, esto nos lleva a plantear algunas cuestiones relacionadas con los cambios que las innovaciones tecnológicas provocan en las explotaciones familiares (Obschatko, 1988). El aumento de la productividad y del excedente económico a partir del progreso tecnológico, trae aparejada la diferente capacidad de los distintos agentes sociales de apropiarse de la renta del suelo y la capacidad de acumulación y ampliación del capital. La apropiación depende, entre otras cuestiones, de la propiedad de los factores de la producción, las características de los mercados de los insumos y de los sesgos en el uso de factores que generan las innovaciones incorporadas en la producción generalmente ahorradoras de mano de obra.

Pero, como señala Abramovay (1998), a diferencia de lo que ocurre en muchos sectores de la industria, aquí las innovaciones no son solo para unos pocos productores, su adquisición se generaliza con rapidez (horizontales) y caen los precios de los productos, evaporándose la ganancia extraordinaria. Esto dificulta el proceso de concentración, ya que solo van quedando fuera los más rezagados, y no el grueso de aquellos productores que no lideran el avance tecnológico. Sin embargo, las aceleradas y costosas innovaciones de las últimas décadas han ido haciendo cada vez más difícil el acceso a las mismas por parte de la mayoría de los pequeños productores y aliviado o suplido por la contratación de servicios.

Como ya se mencionó las innovaciones agropecuarias pueden ser clasificadas en: las de manejo o agronómicas, las mecánicas, las genéticas (biotecnología), las químicas y las innovaciones en la gestión. Las innovaciones agronómicas o innovaciones de manejo, están relacionadas con los métodos de cultivo y las técnicas de manejo de la producción agropecuaria, por cuyo uso nadie puede percibir derechos de invención o perfeccionamiento, y consecuentemente el Estado juega un rol relevante en su financiamiento, como por ejemplo las técnicas de manejo en la siembra directa (SD) de granos, que permiten reducir el número de labores y los costos, reduciendo a su vez problemas de erosión del suelo. La SD integra un paquete tecnológico integral que comprende además el empleo de maquinaria de elevado costo, semillas transgénicas y la aplicación de glifosato como ya se analizó.

En esta tesis determinamos, a partir de datos censales, el grado de incorporación de innovaciones tecnologías de las distintas explotaciones y, a partir de esos resultados,

aventurarnos a si este elemento tiene implicancias en la reconfiguración del perfil de las familias productoras, tal como sugieren los autores consultados en las entrevistas.

La construcción de nuestra tipología de los actores que pueblan el campo entrerriano tuvo que superar varios escollos. Por dar algunos ejemplos, en los formularios censales agropecuarios no se pregunta acerca de las actividades del productor. Se presume que trabaja, pero no se sabe qué actividades realiza, ni cuánto tiempo dedica al trabajo físico en la explotación. De este modo resulta muy difícil caracterizar la organización social del trabajo de muchas pequeñas y medianas unidades, en las que hay un productor y un asalariado permanente (pues no sabemos si el trabajo físico recae sólo en este último, o si lo comparten entre ambos).Tampoco se pregunta sobre cuestiones monetarias, y menos aún sobre las formas de calcular los costos de producción, o la vinculación de la mujer con la dinámica de la explotación, cuestión no menor a la hora de tomar muchas de las decisiones claves para la evolución de la unidad familiar.

Es difícil distinguir si la explotación recibe trabajo familiar, porque en los formularios solo se especifica esa relación cuando el trabajo es permanente, no haciendo preguntas al respecto si el trabajo es temporario o esporádico, lo que suele ser común, ya que muchos hijos en edad productiva residen en centros urbanos y acuden a la explotación ocasionalmente para "dar una mano".

Coincidimos con Neiman, Bardomás y Quaranta (2003) quienes llaman la atención sobre aquellas explotaciones que contratan hasta un trabajador asalariado permanente y que no pierden por este motivo sus características tradicionales por lo deben seguir siendo denominadas familiares.

A menudo, el trabajo asalariado permanente se incluye en las estrategias de las familias; en muchos casos, de un modo peculiar, que no permite una equiparación completa con la asalarización en el contexto de una empresa capitalista. Se lo integra más como "ayuda" que, como base de funcionamiento de la explotación, o se emplea a amigos y gente de confianza o se comienza a remunerar regularmente el trabajo de miembros de la familia. Además, en los casos que la familia no reside en el predio ese trabajador permanente cumple la función de "casero" o "cuidador" del establecimiento y puede o no estar acompañado de su propia familia. Por este motivo desechamos el criterio de no tener ningún trabajador asalariado y proponemos en cambio que la proporción entre trabajo familiar/asalariado como criterio.

El hecho de que la EAP debe tener una mayor proporción de trabajo familiar que asalariado para ser considerada familiar es la principal condición, pero no la única que se estableció a priori, también se propuso descartar cualquier forma jurídica empresarial (ej.

Sociedad Anónima) diferente de persona física, sociedad de hecho, sociedad accidental o sociedad responsabilidad limitada (formas jurídicas las tres últimas que los agricultores familiares adoptan habitualmente al momento de asociarse con algún vecino o pariente para emprender actividades conjuntas), debido a que es un indicador suficiente para no ser considerado como familia productora. Por ultimo consideramos que la gestión cotidiana de la explotación es otra de las características que definen a las familias productoras. La gestión indirecta de la unidad de producción (a través de algún administrador) es un fuerte indicador de la ausencia de la familia en las decisiones relacionadas con la marcha de la explotación.

Con todos los elementos y aristas vertidas se pusieron a consideración de especialistas sectoriales los criterios antes mencionados para construir nuestra categoría analítica.

Mediante entrevistas se indagó que variables tomarían cada uno para identificar a una familia productora agropecuaria a los siguientes especialistas:

- Ing. Agrónomo Daniel Welschen, Ex Secretario de la producción de Entre Ríos, Ex vicedirector de SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y calidad Agroalimentaria), ex productor agropecuario en la zona del Departamento Paraná.
- Elvio Guía, Director de la Federación Agraria filial Entre Ríos.
- Ing. Guillermo Vicente, Director Centro Regional. Centro Regional Entre Ríos.
- Ing. Patricia Engler, INTA- Estación Experimental Agropecuaria Paraná.
- Lic. Elias Stang, Profesor de la Facultad de Ciencias Agropecuarias.
- José Rusterholz, Periodista Agropecuario, zona del Departamento Diamante
- Leticia Bochaton, Programa Social Agropecuario de la Subsecretaría de Ejecución de Programas para la Agricultura Familiar.
- Lic. Carlos Maín, coordinador del Programa P.R.E.T. (Proyectos Regionales con Enfoque Territorial) del INTA
- Ricardo Armando De Carli. Jefe. Agencia De Extensión Rural Crespo (INTA)

En este proceso de consulta mediante entrevistas, se destacaron planteos en torno a definición de familia productora agropecuaria, los más relevantes fueron: la residencia o no en el campo del productor, la partición del grupo familiar en trabajos urbanos no rurales, el número de asalariados admitido, la forma de comercialización de su producción, la propiedad de la tierra, la extensión de la explotación, la validez del instrumento censal para la recolección de datos, el nivel de capitalización, la participación en organizaciones sociales, el asesoramiento técnico, la tercerización de laboras productivos. La cuestión más controvertida fue lo relevante

a la cantidad de personal asalariado y la residencia en el campo, también se observó algún grado de controversia en la semántica utilizado por los entrevistados, a veces se hacía referencia a la familiar productora agropecuaria como los campesinos, los colonos, los chacareros. En síntesis, nuestra propuesta elaborada para la clasificación de la familia productora agropecuaria estaba en línea con lo argumentado por los entrevistados, obviamente con matices, y a veces con cuestiones imposibles de incluir por imposibilidad de procesamiento o porque no se preguntaba en los instrumentos censales (ej. temas monetarios) y que nos obligarían a realizar un cambio metodológico que incluya la elaboración de entrevistas por medio de la técnica de historia oral[42] a productores de amplias zonas geográficas, cuestión no factible de realizar por una cuestión económica, de equipo de trabajo y tiempos, aunque a futuro realizable mediante algún proyecto de investigación interdisciplinario.

Para identificar las familias productoras en el universo de productores agropecuarios de la provincia, entonces definimos los siguientes criterios discriminatorios tomando sólo tres variables claves (ver tabla 18).

Tabla 18. Criterios para identificar las familias productoras del total de productores.

Variables discriminantes	Familia productora agropecuaria	Otras formas sociales de producción
Tipo jurídico	Persona física, sociedad de hecho, sociedad accidental y SRL	Todos los otros
Tipo de trabajo	Trabajo familiar es mayor que el trabajo asalariado	No familiar
Gestión de la propiedad	Directa	Indirecta

Fuente: Elaboración propia

Entonces para ser considerada una familia productora agropecuaria, todo establecimiento agropecuario debe cumplir con los tres criterios seleccionados. El no cumplimiento de uno de ellos es suficiente para quedar fuera de este grupo. Con la aplicación de estos tres criterios logramos diferenciar al conjunto de agricultores familiares del resto de las otras formas sociales de producción de características no familiares, evitando así que diferencias de aptitud productiva, de dotación de capital y de tamaño de la explotación, entre otras, nos obliguen a utilizar escalas más arbitrarias.

[42] La metodología de estudio de casos no es factible para analizar la estructura agraria de toda una provincia.

Si bien parece ser un set muy acotado de indicadores, su implementación arrojó los resultados esperados tanto por los trabajos realizados por otros investigadores como por las opiniones recolectadas en las entrevistas realizadas a los especialistas que expresaban en sus discursos guarismos similares a los obtenidos en el posterior procesamiento de datos realizado.

Una vez separadas las familias productoras del universo de productores agropecuarios, identificamos los diferentes tipos y subtipos presentes en esta categoría. En este sentido, se procedió a diferenciar a las FPA (Familias productoras agropecuarias) según estratos de superficie partiendo de FPA de hasta 50 ha hasta aquellas de más de 500 ha.

Una segunda sub-tipología que se construyó es según su orientación productiva para ello se definió según lo declarado en los formularios censales, si son preponderantemente pecuarias o agrícolas en función del uso productivo de la tierra. Dentro del subtipo "FPA pecuaria" se subdividió el mismo en aquellas que se dedican preponderantemente a la actividad avícola que llamaremos "polleros" y aquellas que se dedican preponderantemente a la actividad lechera que llamaremos "tamberos"; por otro lado, dentro del subtipo "FPA agraria" se subdividió al mismo en aquellas que son del tipo "granarías" (cultivan cereales y oleaginosas) de aquellas que no lo son y a su vez dentro de aquellas que no son granarías las subdividimos en FPA que se dedican preponderantemente al cultivo citrícola que llamaremos "citrícolas" y a la que se dedican preponderantemente a la actividad forestal que denominamos "forestales". Estos subtipos son realizados en función del peso de las actividades dentro de la estructura productiva provincial en función de información secundaria y de ninguna manera implican desconocer otras actividades de importancia económica y social como la apicultura, horticultura, cría de porcinos, etc.

Otra característica que se analizó con sus peculiaridades, es el grado de capitalización, por un lado, en forma general se subdividió a la FPA en "no capitalizadas", "semi-capitalizadas" y "capitalizadas" en función de la tenencia de un tractor y la antigüedad del mismo; por otro lado, también se las analizó en este aspecto a las explotaciones "FPA no granarías (Citrícolas)" en función de si realizan o no riego artificial como indicador de capitalización, ya que sabemos que este tipo de actividad requiere elevadas sumas de capital.

Adicionalmente, transversalmente se analizaron las características de cada subtipo de tipología determinado, específicamente su peso relativo dentro de su grupo, y en ocasiones su localización y tamaño en función de los estratos de superficie establecidos. Todos los procesamientos fueron realizados tres veces y expresados en tablas y es posible su reconstrucción aplicando las rutinas mediante el software SPSS.

Capítulo 4. Una caracterización de la agricultura familiar en Entre Ríos.

4.1 La familia productora Agropecuaria

Una vez definida la categoría construida que denominamos "Familia Productora Agropecuaria" objeto de estudio de la presente tesis y su forma de operacionalizarla, procedimos al procesamiento de las bases de los últimos dos CNA (2002 y 2008) y luego de realizar los filtrados y cortes correspondientes descriptos en el apartado metodológico los siguientes resultados que plasmamos en las siguientes tablas.

Tabla 19. Formas sociales de producción. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
Forma social de producción	EAP	% sobre el total de EAP	EAP	% sobre el total de EAP
Familias productoras agropecuarias (FPA)	**16.644**	**77%**	**10.740**	**59%**
EAP no familiares	4.933	23%	7.541	41%
Total EAP	**21.577**	**100,0%**	**18.281**	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se advierte en la tabla, las FPA son numéricamente mayoría dentro de la estructura agraria entrerriana, representando alrededor del 59%, de las explotaciones según datos del último CNA. Como se aprecia en valor alcanzado en el CNA 2002 se condice con otros estudios realizados con criterios similares ya enunciados. Si tomamos como válido y representativo el último CNA (2008)[43] estaríamos frente a una disminución importante de las FPA, aumentando las explotaciones del tipo no familiar.

[43] Se cuestiona el CNA 2008, dada su baja cobertura territorial y la conflictividad entre el sector agropecuario y el Gobierno de turno, aunque a nivel estructural sus principales variables has sido publicadas oficialmente en la página web del INDEC

Tabla 20. Formas sociales de producción. Superficie total ocupada. Entre Ríos. 2002-2008.

Forma social de producción	2002 Superficie total en hectáreas	2002 % sobre el total de superficie	2008 Superficie total en hectáreas	2008 % sobre el total de superficie
Familia productoras agropecuarias	**2.249.730**	**35.4%**	**1.366.588**	**23%**
EAP no familiares	4.101.783	64.6%	4.584.396	77%
Total EAP	6.351.513	100,0%	5.950.984	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como vemos en la última tabla las FPA en seis años dejaron de ocupar 883 mil ha, las FPA ocupan menos superficie que las explotaciones capitalistas y esto es un dato que no sorprende y se condice con fundamentos teóricos. Aun cuando la tendencia es hacia una gradual pero marcada disminución numérica, las FPA continúan representando una importante proporción del total de sujetos agrarios, siendo "un factor decisivo en el mantenimiento de formas de vida rural modernizada, pero con presencia local" (Barsky y Gelman, 2008, p. 102). Como antes mencionamos hay una fuerte concentración en la tenencia y uso del suelo. Como se aprecia y de validarse en el próximo CNA (2018), se produce una transformación de EAP familiares a capitalistas (480.000 ha) y desaparecen unas 400.500 ha. Como ya hemos mencionado esto muestra claramente que los nuevos desafíos económicos y tecnológicos exigen ampliar la escala productiva, pareciera que solo algunos logran esta metamorfosis.

En la ilustración n°1, se observa la distribución espacial por estratos, en forma gradual de verde oscuro a claro, los departamentos de la provincia donde más familias productores agropecuarias existían en CNA 2002 y donde menos. Se toma el CNA 2002, por las cuestiones esgrimidas sobre la calidad de los datos del CNA 2008.

Ilustración N° 4. Familias Productoras Agropecuarias. CNA 2002.

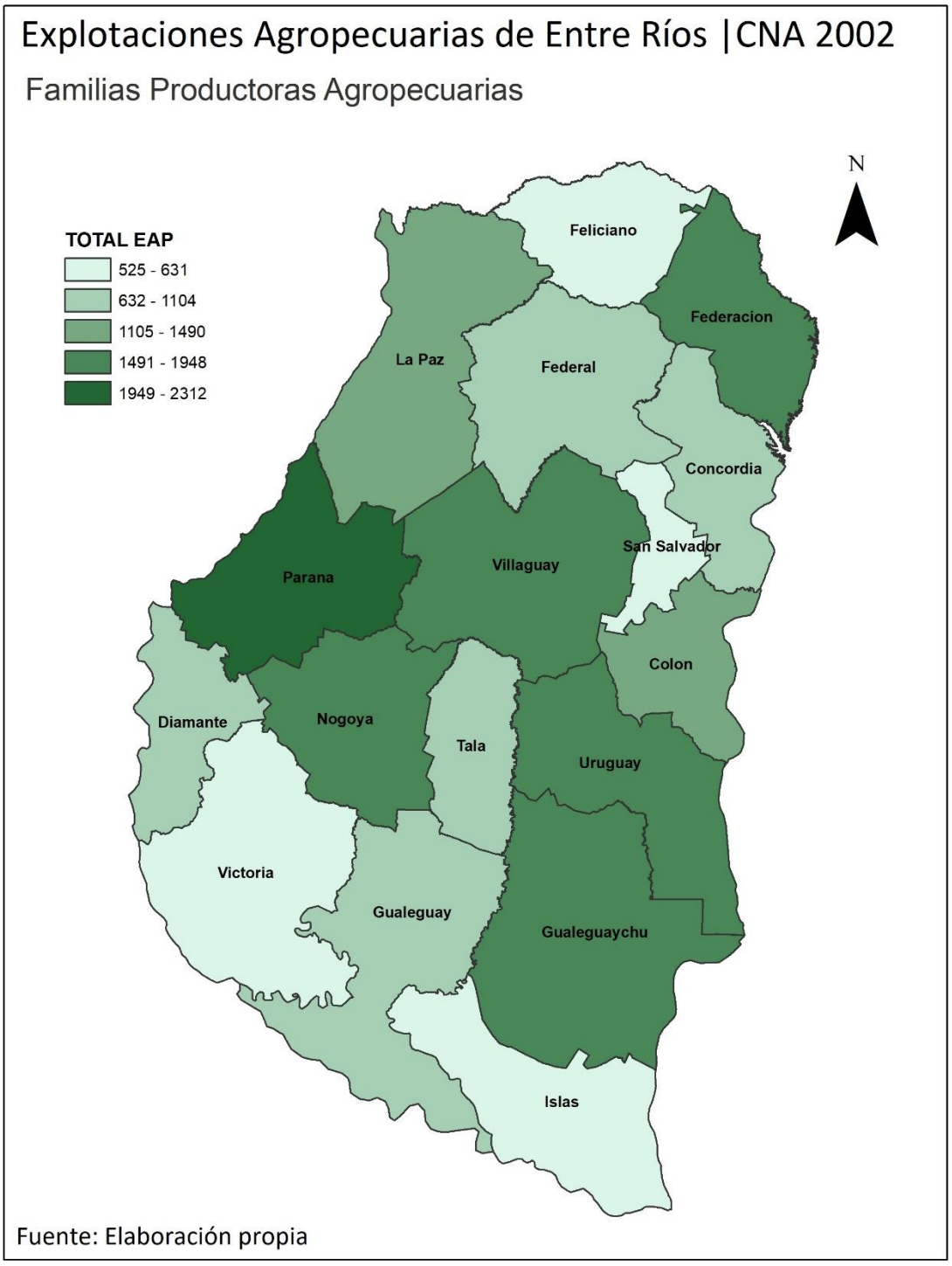
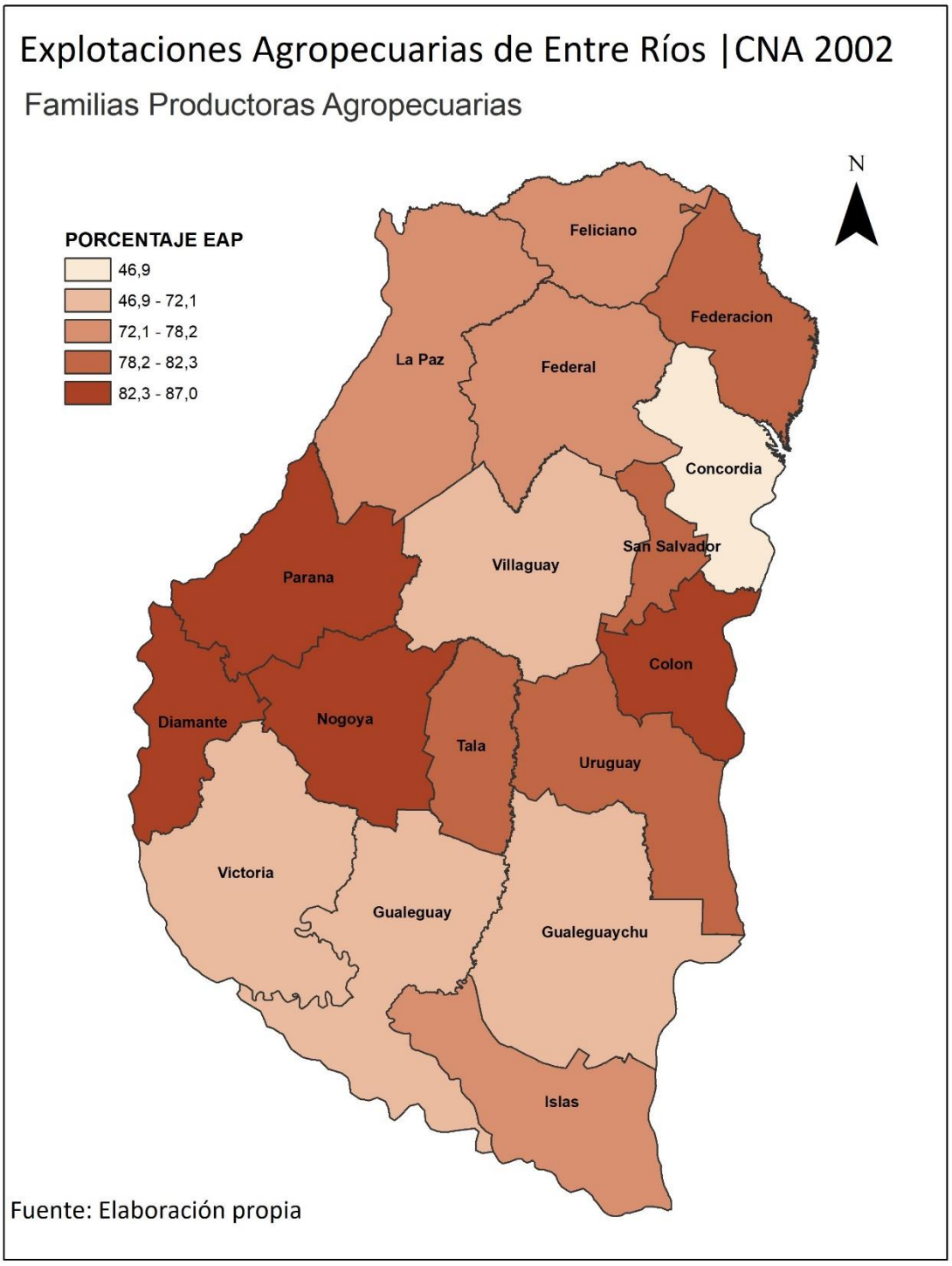


Ilustración N° 5. Porcentaje de Familias Productoras Agropecuarias. CNA 2002.



Como se aprecia en las ilustraciones, hay un correlato entre lo acontecido económica y socialmente en Entre Ríos a lo largo de los años y la lógica espacial de las FPA. De esta manera encontramos una gran concentración de FPA en los territorios que experimentaron

procesos de colonización agraria, aunque evidentemente esta no es la única explicación.

4.2 Modificaciones en las formas de tenencia y sus interpretaciones.

Queremos destacar que la forma de tenencia del suelo no es una cuestión menor a la hora de caracterizar a las familias productoras, ya que la propiedad de la tierra permite percibir una renta que, en algunas zonas altamente fértiles, puede constituir un ingreso muy sustancial para su propietario por lo que se convierte en un rentista y deja de ser un productor rural.

Una estructura de tenencia con predominio de la propiedad, en principio, dificultaría el proceso de concentración (excepto las crisis de las unidades hipotecadas, que lo facilitaría); en cambio, el arriendo pareciera ser una forma de tenencia más flexible y su uso permitiría una adaptación más rápida a los requerimientos de las economías de tamaño.

Siguiendo esta línea argumentativa en la siguiente tabla verificamos que durante el período intercensales 2002-2008 hay un descenso de la proporción de la superficie agropecuaria trabajada en propiedad (en adelante Propia) por las FPA. También se pone de manifiesto un incremento en la superficie agropecuaria tomada en arrendamiento, aparcería, bajo contrato accidental u ocupada (en adelante Tomada), así como disminuye la proporción de las familias que explotan tanto tierras propias como ajenas (Mixtas).

Tabla 21. Formas de tenencia de la tierra de las familias productoras agropecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
Forma de tenencia	FPA	% sobre el total de FPA	FPA	% sobre el total de FPA
Propias	11.960	69.7%	7.347	68.4%
Tomadas	1.459	8.8%	1.214	11.3%
Mixtas	3.505	21.1%	2.129	19.8%
Otros	28	0.4%	50	0.5%
Total	16.664	100%	10.740	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Con respecto al aumento de la de las explotaciones que no son trabajadas por sus dueños puede ser explicado por el hecho de que son muchas las familias productoras que ampliaron la superficie trabajada incorporando tierras en arrendamiento.

La necesidad del incremento de la escala generalizó la toma de tierras en arrendamiento lo que a su vez generó una demanda de tierras que, en un mercado de tierras

sumamente competitivo, aumentó aún más el peso de la renta.

En las últimas décadas, muchas familias productoras no pudieron expandirse, y otras tuvieron que retraerse a sus lotes en propiedad ante la mayor capacidad de las grandes unidades capitalistas para conseguir campos en alquiler. Entonces, gran parte de las FPA han optado por arrendar sus lotes y convertirse en rentistas. Sin embargo, otras, a partir de cierta seguridad que les brinda la posesión de un núcleo territorial en propiedad, resisten tratando de sostener su actividad sobre superficies pequeñas en relación a los requerimientos del modelo productivo actual.

Nuevas normas de arrendamiento más flexibles, permitieron la proliferación de los "Contratos accidentales" (para la realización de una o dos cosechas), que quedaron fuera de las restricciones legales existentes respecto del congelamiento de precios y la limitación de los plazos. Ello hizo que estos se propagaran, dando lugar a un cambio en la matriz de contratación de la tierra (Cloquell, 2007) y favoreciendo el aumento del arrendamiento.

La expansión del arrendamiento en los últimos años tiene una característica distintiva que no analizaremos en este trabajo y es que los que toman tierra son muchas veces grupos empresarios o pools de siembra con alta inversión de capital. El resultado es una estructura agraria donde la forma de propiedad sigue teniendo un importante peso, pero donde también crece fuertemente el arrendamiento puro y formas combinadas de propiedad y arrendamiento.

Observamos que, para las FPA de Entre Ríos, el porcentaje de tierras alquiladas se incrementa del 8,8% al 11,3% en solo seis años. Estos porcentajes se disparan si observamos las EAP no familiares. En este mismo sentido, Balsa (2006) sostiene que existen dos tipos de productores que se vinieron expandiendo desde la década de 1990: por un lado, productores exitosos que combinan propiedad y arriendo junto con trabajo asalariado y/o contratistas de servicios y, por otro lado, arrendatarios capitalistas que concentran la producción sin controlar la tierra como grandes empresas, contratistas de servicio y "pools de siembra", que vinculamos oportunamente con la definición de EPA (Empresa Agropecuaria).

Es posible observar en la tabla que si bien la propiedad es el régimen de tenencia predominante, existen productores familiares –la quinta parte de ellos- que también combinan la propiedad con otras formas de tenencia como el arrendamiento o el contrato accidental cuando plantean una estrategia de organización de la producción y del trabajo de características expansivas, impulsada, quizás, porque hay una mayor cantidad de hijos que desean dedicarse al trabajo en la explotación o porque se ha decidido, en un momento determinado, invertir capital disponible en la unidad para arrendar un campo vecino.

4.3 Procesos de concentración en el agro entrerriano.

El proceso de concentración del uso del suelo se da, en el caso analizado, de dos formas: la primera es una concentración de carácter fundiario, surgida de la compra de tierras a productores que se retiran de esta forma del sector. Este tipo de acumulación se puede ver ralentizada sin embargo por el hecho de que para gran parte de las familias la tierra es portadora de valores extra productivos, lo que frena la mercantilización de la propiedad; además del valor de uso, la tierra está asociada al nombre (Manildo, 2007). La tierra es considerada un valor familiar, y en ella se escribe su historia, la de sus padres, sus abuelos y bisabuelos (Muzlera, 2009). La imposibilidad de desanclar de la tierra el legado familiar resulta un marco constrictivo que transforma a aquella casi en una reliquia cuyo valor económico queda en segundo plano. A esto debe incorporarse que el legado familiar del que la tierra es soporte incluye también, muchas veces, la lucha desplegada en el pasado reciente por la preservación de la tierra familiar, de un modo que refunda la noción de esfuerzo, adicionándole un nuevo componente casi épico (Manildo y Muzlera, 2007). Muchos de estos valores extra económicos que dificultan enajenar la tierra, están tendiendo a desaparecer según los autores referenciados.

La segunda forma de concentración es de naturaleza productiva y está basada en el arriendo de campos a pequeños propietarios que, por distintos factores, consideran preferible la cesión en alquiler de los mismos y no su puesta en producción en forma familiar. Aunque cabe aclarar que no todos los pequeños propietarios que ceden tierras se retiran. Muchos permanecen operativos y alquilan solo una parte de su propiedad. La renta en este caso agrega un plus relevante a las ganancias que pueden obtener de la producción.

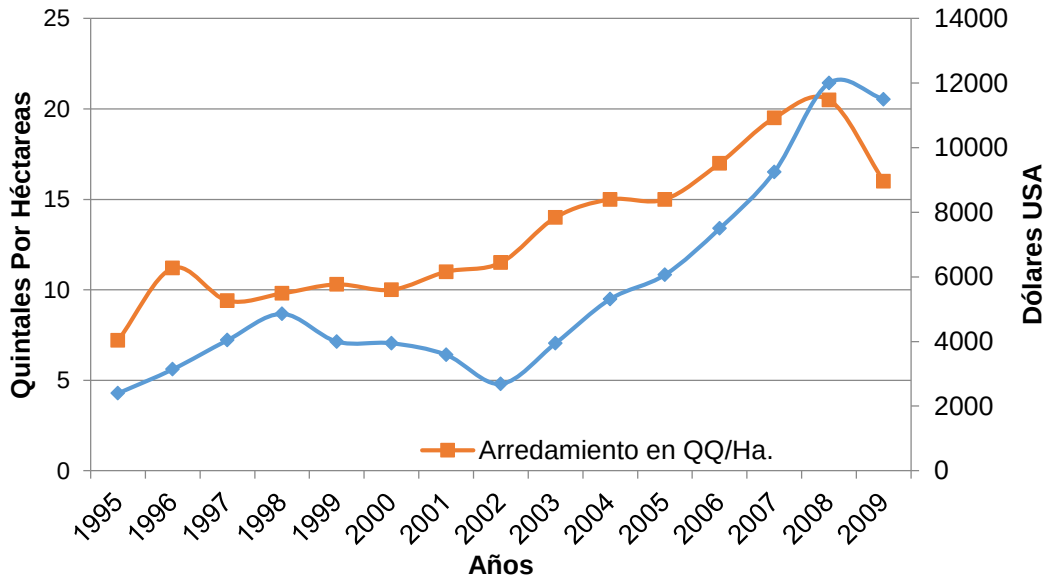
La cesión de tierra por parte de los propietarios puede estar motivada por numerosas causas tanto económicas como extraeconómicas. Nombramos a continuación algunas de ellas: La imposibilidad de ampliar la escala de superficie mínima para lograr que la explotación sea rentable es quizás la principal motivación para ceder tierras. Esta opción se ve impulsada por los altos precios de los arrendamientos proceso que se aceleró con el aumento de los precios internacionales de los commodities.

El proceso de revalorización de la tierra agrícola comienza con las medidas de apertura económica implantadas a principios de 1991, el nuevo programa de convertibilidad, determinó una reactivación apreciable en la demanda de tierras que dejó atrás a un período de estancamiento con precios bajos para los campos. El flujo de capitales se orientó con prioridad hacia las zonas con tierras de mayor fertilidad y productividad, atraídos por la estabilidad y el resurgimiento de la financiación para la adquisición de campos. Asimismo, también fue muy

activa la oferta de tierras por el cese de actividades de los productores más pequeños con dificultades para continuar en esa actividad (Sonnet, 1999). En el caso de la agricultura la valorización de los granos caracterizó al mercado internacional en buena parte de esta década; ello fue debido a la situación de bajos stocks mundiales y a una estrecha relación stock-consumo; este fenómeno fue el determinante principal en el crecimiento del valor de tierra agrícola. Pero, además, influyó la liquidez de los mercados financieros y la fuerte demanda proveniente de inversores industriales que colocaron en tierras los capitales provenientes de los ingresos por la venta de sus empresas. Otro factor que contribuyó fue el uso de los paquetes tecnológicos cada vez más precisos; junto al buen comportamiento climático hicieron mejorar los rindes de los granos y esa mayor productividad se trasladó al precio de la tierra.

El nuevo régimen cambiario y monetario que finalizo con la paridad fija (1 a 1) entre el peso Argentino y el dólar estadounidense mediante un devaluación del 70%, influyo el valor de la tierra agrícola, así como de los arrendamientos agrícolas, que han ido creciendo ininterrumpidamente desde el año 2002, esta evolución se explica principalmente por el aumento de los precios de los commodities, particularmente el de la soja, sumado al pesificación de los costos de implantación, la pesificación de los créditos tomados en dólares antes del cambio de régimen monetario, el aumento de los rendimientos agrícolas producto de las crecientes innovaciones agrícolas.

Grafico 7. Evolución del Valor de la Tierra y de los Arrendamientos en la Zona Núcleo Maicera de la Provincia de Bs. As.



Fuente: En base a Compañía Argentina de Tierras y Revista Márgenes Agropecuarios

Como se aprecia esta evolución no es casual o una simple burbuja de expectativas

favorables, sino que está fundamentada en un hecho concreto el aumento de la renta del suelo, si bien no es lineal la relación entre el valor de la tierra y la renta de la misma, ya que este es influenciado por cuestiones sociales, productivas, sentimentales, estratégicas, panorámicas entre otras. Se observa que el valor de la tierra en los últimos 15 años esta correlacionado con el valor de los arrendamientos de los campos como es de esperarse, se observa adicionalmente que el valor de la tierra reacciona más que el de los arrendamientos, observase que en momentos de crisis del 2000/2001 el valor de la tierra disminuye marcadamente, sin embargo, el de los arrendamientos aumenta levemente, lo contrario ocurre en el auge véase el año 2007. Esta característica se da ya que el productor compara decisiones de arrendar o no (producir) influenciado por costos, rendimientos y perspectivas climáticas y el inversor (comprador) compara con activos de riesgo similar digamos influenciado por el humor político-financiero. Claro está que un componente digamos sistemático es común a las dos series (la renta).

Analizando el periodo en que se devaluó la moneda a fines de 2002 y principios de 2003 se observa que el valor en dólares de la tierra aumenta marcadamente (47%), ¿Cómo se explica esto si la serie está en dólares? ¿Por qué aumenta en dólares el valor de la tierra? claro está que los cambios en los costos de la matriz-insumo producto del sector (pesificación de insumos) se altera aumentando de esta manera la rentabilidad (renta) ya que el producto se vende en dólares. Esto impacta desde luego en el valor del arrendamiento que aumentan un 22% en igual periodo.

Si analizamos el valor de la tierra y arrendamientos en el periodo 1995/2009, observamos un aumento del 379% y del 122% respectivamente. Este aumento de ambos conceptos presiona sobre los valores de las tierras menos fértiles, lo que complica las producciones y rentabilidad de otras actividades como la cría o invernada de bovinos y las actividades tamberas. Claro está que este proceso hay que ligarlo a la expansión de la frontera agrícola a través del desplazamiento de actividades a otras zonas menos fértiles y la tala y desmonte de bosques nativos.

Volviendo al valor de la tierra tradicionalmente el valor de la misma se calcula como un activo a perpetuidad. Es decir, como el cociente entre la renta obtenida y la tasa de interés de mercado. Por lo cual un cambio en la renta aumenta el valor, así como una disminución en la tasa de interés, este cálculo aunque se fundamente en que la tierra tiene una renta a perpetuidad (no se tiene en cuenta erosión o inundaciones) posee serios inconvenientes, por el lado de la tasa de interés ¿Qué tasa es válida en argentina para el cálculo?, generalmente en países con una estabilidad marcada se utilizan las tasas de bonos del estado como las t-Bill de la FED de Estados Unidos, uno podría tomar esta tasa y las rentabilidades en dólares pero el

inversor ¿Contra qué activo compara a la hora de decidir una inversión? .

Varios artículos argumentan que los últimos años los activos comparables a la tierra tuvieron una baja rentabilidad o fueron muy volátiles por lo que se volcaron a la tierra como refugio de valor. Nos quedan serias dudas respecto a que el inversor tenga en cuenta estos conceptos a la hora de invertir (tasa de interés), y si nos parece que una gran parte de la demanda de campos estuvo ligada al ingreso de capitales por parte de la venta de empresas, ingresos dolarizados de empresas y personas (por ejemplo: jugadores de fútbol) y fondos especulativos de dudosa procedencia (drogas) ligados al blanqueo de capitales a través de testaferros. La razón para invertir se puede encontrar más por una cuestión de inseguridad política y/o económica que por que la tasa de interés real en pesos es baja, ya que en el periodo hay alternativas de inversión en fideicomisos o bonos con buenas rentabilidades.

Otra cuestión interesante es el aumento de los cánones de arrendamiento y la decisión del productor de arrendar en vez de producir. Esto es un hecho contrastable, gran parte de los medianos y chicos productores decidieron dejar el campo y trasladarse a la ciudad y vivir de arrendamientos (convirtiéndose en rentistas) dado que el valor del arrendamiento le permite tener una vida sin sobresaltos (sin riesgos climáticos) y mediamente aceptable. Esto junto a la venta de campos ha hecho que el uso del suelo se concentre en empresas más grandes que buscan economías de escala.

La baja capacidad de innovación tecnológica, es otra de las variables que condujo a la cesión de tierras. Las dificultades para adaptarse a los condicionamientos del modelo tecnológico afectaron a muchos productores, sobre todo los poco capitalizados.

La avanzada edad de los productores y la falta de recambio generacional son otros de las posibles razones para ceder la tierra. La falta de sucesores en la actividad puede relacionarse con la radicación urbana de los jóvenes; los mayores niveles educativos con que cuentan, que les abren nuevos horizontes vitales; las relaciones intergeneracionales jerárquicas y poco abiertas a la negociación, que limitan la incorporación paulatina de los hijos en los procesos de toma de decisión en las explotaciones y la impronta de la sociedad de consumo, entre otros (López Castro, 2014).

Otro de los factores para que las familias dejaran de trabajar sus campos puede relacionarse con la frágil situación financiera de muchas explotaciones. Aunque no tan numerosos como en otras provincias, en Entre Ríos también encontramos casos que se encuadrarían en los procesos de endeudamiento típicos de la década de los 90´, en los que las familias obtuvieron cédulas hipotecarias para expandir la escala de sus actividades o refinanciar deudas contraídas anteriormente o tomaron créditos para financiar el funcionamiento de las

explotaciones, con el resultado de vulnerabilidad operativa, que los impulsó a ceder sus campos en arrendamiento (López Castro, 2014).

Ambas formas de concentración de la tierra (la propietaria y la productiva) desencadenaron la desaparición de un gran número de las explotaciones más pequeñas, elemento que modifico el paisaje rural entrerriano, proceso que observamos detalladamente en capítulos anteriores.

Esta circunstancia la podemos observar a partir de los resultados de los últimos censos agropecuarios agrupados en el siguiente cuadro:

Tabla 22. EAP por tamaño. Entre Ríos. 1988/2008.

	1988		**2002**		**2008**		
	EAP	% del total de EAP	EAP	% del total de EAP	EAP	% del total de EAP	Variación 88-08 en %
EAP de menos de 100 ha	16.955	**62,5%**	12.295	**57,0%**	10.033	**54,9%**	-40,8%
EAP de entre 100 ha y 500 ha	7.722	28,5%	6.587	30,5%	5.732	31,4%	-25,7%
EAP de más de 500 ha	2.455	9,0%	2.695	12,5%	2.516	13,7%	2,5%
Total	**27.132**	**100,0%**	**21.577**	**100,0%**	**18.281**	**100,0%**	**-32,6%**

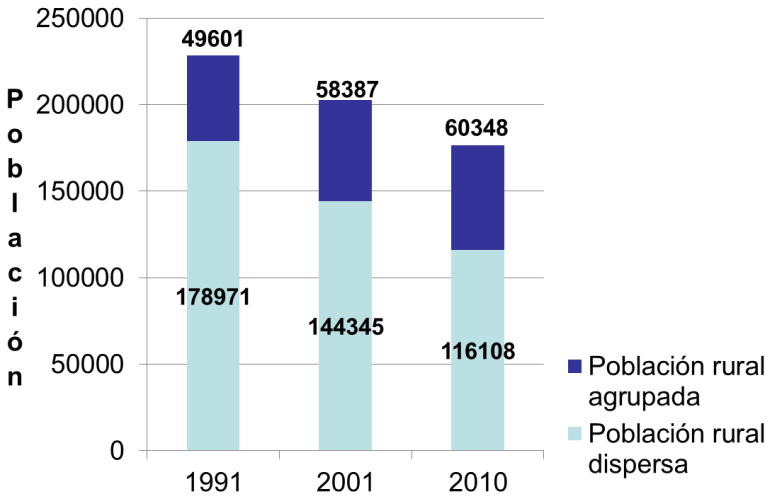
Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 88, 02 y 08

El 40,8% de las EAP menores de 100 ha han desaparecido en 20 años, un cuarto de las EAP entre 100 y 500 ha también dejaron de existir, mientras que las explotaciones mayores a 500 se han mantenido casi intactas. Debido a la expulsión o retiro de los pequeños y medianos productores agropecuarios, el sector primario fue caracterizado recientemente como una "agricultura sin agricultores". Este proceso también se relaciona con el proceso de urbanización que, una de las cuestiones ligada a la problemática de la disminución de la población rural es la referente a la radicación urbana de los productores agropecuarios. Cada vez son más los productores pequeños que deciden que, con las reglas actuales, no están en condiciones de competir. Por lo tanto, deben elegir otras opciones para subsistir. A los propietarios se les presentan posibles formas de alejamiento: la venta, la retracción parcial (venta o alquiler de parte de su propiedad), o el rentismo. Esta última opción se da cuando ceden sus campos para que otros los trabajen, abandonando el ámbito y convirtiéndose en mini-rentistas, fenómeno

que analizaremos más adelante.

El proceso de urbanización, cuyo origen se ubica mucho antes de los 90´, es a partir de los últimos 20 años donde se ha desenvuelto con una renovada fuerza. Y también con una renovada lógica. A pesar de que el número de familias residentes en la EAP aún sigue siendo significativo en Entre Ríos, los indicadores considerados dan cuenta de que ha aumentado el número de familias relacionadas a las explotaciones agropecuarias que migran a las localidades cercanas sin abandonar la producción agropecuaria. Esto puede ser posible debido a las nuevas modalidades de organización de la producción, la tecnología empleada y las escasas actividades de laboreo que pueden ser incluso realizadas por contratistas de servicios, en detrimento del papel de la familia productora. Esta lógica conlleva a pensar una agricultura sin rostro y posee innegables consecuencias sobre los territorios que analizaremos en el presente trabajo.

Grafico 8. Población Rural en Entre Ríos. 1991-2010



Fuente: INDEC

La disminución de las tareas propiamente productivas (por las innovaciones tecnológicas y el desarrollo del contratismo) otorga una mayor importancia el trabajo de gestión. Esta gestión puede ser compartida entre varios integrantes de la familia, o estar a cargo de una sola persona, pero nunca se delega en manos de un tercero. (Craviotti, 2001, Tort y Román, 2005). Como explica Balsa (2006), asociado con la radicación urbana, se fue construyendo un rol más gerencial, que no necesariamente identifica al productor con alguien que realiza trabajo físico, sino más bien con un organizador de la producción. A partir de la década del 90´ con el desarrollo de tecnologías de comunicación (celulares/GPS) y de la información, las tareas de supervisión y control por parte del productor se vieron facilitadas.

Las labores agrícolas requieren cada vez menos esfuerzo físico y más trabajo

intelectual, el cuál va demandando cada vez mayor capacitación y la puesta en práctica de nuevas habilidades (Muzlera, 2008). Las competencias vinculadas a la gestión ya no se aprenden de los padres –como fue durante generaciones- sino de especialistas. Este desplazamiento de la fuente de conocimiento experticio hacia figuras ajenas al ámbito familiar se acentúa con la radicación urbana, la que modifica drásticamente el contexto de socialización primaria de las nuevas generaciones de productores rurales (Balsa, 2006). Los rasgos que caracterizan a estas familias –organización de las tareas domésticas, ciclos y estilos de vida, actividades recreativas, hábitos de consumo, etc. – se tornan cada vez más urbanos.

Por ende, la radicación urbana, con su consiguiente cambio en el modo de vida, pone en jaque el mantenimiento de la familia como equipo de trabajo la forma de organización del trabajo y del consumo que encuentra su legitimidad en el modo de vida rural, sin una tradición que la sostenga y sin nuevos elementos de legitimación entra en tensión el mantenimiento intergeneracional de la unidad familiar.

A pesar de los importantes cambios económicos y tecnológicos que se han producido en las explotaciones agropecuarias de Entre Ríos, no se ha modificado el hecho de que en la mayor parte de las mismas la organización de la unidad productiva siga en manos de la familia, aunque si es evidente que estas familias ya no son lo que eran.

Estos cambios pueden analizarse como el cambio que se produce en el concepto de "lo rural o ruralidad", la ruralidad clásica se definía en torno a las formas y estilos de vida en el campo, tanto en los planos institucionales como productivos y culturales, siempre centrado en la escala local, la comunidad y sus relaciones (Kessler, 2005). Entre las principales características que definen a la visión clásica de ruralidad se pueden mencionar: residencia en el medio rural, la ocupación de mano de obra en actividades agropecuarias, el atraso tecnológico, la dependencia de los ciclos naturales, una cultura específica particularmente tradicionalista, una baja diferenciación social, una baja densidad poblacional y falta de acceso a servicios y condiciones de bienestar.

La crítica a esta visión, es que propone una definición residual de lo rural en función del mundo urbano, situando en términos dicotómicos a lo rural como tradicional y a lo urbano como moderno. Es además un enfoque limitado para dar cuenta de situaciones complejas y heterogéneas (productivas, sociales, espaciales), por último, propone un ajuste pasivo de lo rural en función de factores exógenos. (García, 2008).

Kessler (2005) explica que la nueva ruralidad se deriva de los fuertes cambios que ha sufrido la economía rural, hoy multisectorial y diversificada, produciéndose un continuo rural-urbano. Estos cambios dan cuenta de las transformaciones que se dieron en el espacio rural

dela Argentina en los últimos 50 años y, de acuerdo a García (2008), pueden resumirse en: el proceso de urbanización de las décadas del 60´ y 70´, la modernización y descentralización dela agricultura signada por una mayor penetración del capital en un contexto de globalización, la complejización del mercado de trabajo agrario y rural, las múltiples interrelaciones entre rural y urbano y el surgimiento de nuevos actores. En relación a los actores presentes en esta "nueva ruralidad", Giarraca (2001) explica que coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de grupos económicos extra-agrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por procesos de mecanización, grupos étnicos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes en las nuevas arenas tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego, resistir y organizarse.

Cloquell (2007) haciendo referencia a la transformación del concepto de ruralidad y lo que atañe a las familias rurales modernas, propone no conceptualizarlas en función del lugar de referencia, planteando que las familias cuentan sus historias de campos y de pueblos rurales como parte de su identidad; sus representaciones sociales no hablan de rupturas, sino de continuidades, y se relacionan, aun viviendo en el pueblo, con la producción. La autora explica que el concepto de ruralidad se transforma en el sentido de que el espacio de vivencia se amplía ya que campo y pueblos son parte de la construcción de una subjetividad diferente con respecto al estilo de vida. La comprensión de la presencia de la producción familiar en la agricultura de soja planteó la necesidad de nuevas miradas sobre esta forma de producción, así como la necesidad de rever otros conceptos y plantear otras perspectivas de análisis acerca de la familia rural moderna. Estas consideraciones posibilitaron deconstruir el concepto de la división de la unidad doméstica y unidad de producción, y hablar de una integración diferente en la familia rural moderna.

La tendencia hacia la concentración económica en el sector agropecuario se manifiesta, también, mediante el aumento de la escala de las explotaciones.

Tabla 23. Superficie media de EAP. En hectáreas. Entre Ríos. 2002-2008.

Forma social de producción	2002	2008
FPA	227,5	231,8
Explotaciones no familiares	449.9	563,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como muestra, la superficie media de las FPA que lograron subsistir se mantuvo

estable mientras que la superficie de las Explotaciones no familiares creció un 25% en poco más de un lustro. Este dato da cuenta de cómo se consolido la empresa agropecuaria de gran tamaño en la estructura agraria. Dentro de las grandes empresas del sector agropecuario es posible encontrar: a inversionistas con excedentes financieros, movilizados por una lógica financiera que se basa el arriendo de campos y la tercerización de las labores; y a grandes productores que, con las ganancias extraordinarias generadas dentro del sector, se expandieron alquilando tierras para mejorar su rentabilidad.

Tabla 24. FPA por tamaño. Entre Ríos. 2002/2008.

	2002		2008	
	EAP	% Total de EAP	EAP	% Total de EAP
EAP< 50 ha	7.391	44.4%	4.714	43.9%
EAP entre 50 y 100 ha	3.750	22.5%	2.448	22.8%
EAP entre 100 y 200 ha	2.814	16.9%	1.942	18.1%
EAP entre 200 y 500 ha	1.905	11.4%	1.186	11.0%
EAP > a 500 ha	784	4.7%	450	4.2%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se aprecia en la tabla, el 83.8% en CNA 2002 y el 84.8% en CNA 2008, de las explotaciones familiares poseen una superficie de menos de 200 ha, lo que da cuenta de la pequeña escala productiva y los vestigios del histórico proceso de fragmentación de la tierra ocurrido en la provincia de Entre Ríos descripto precedentemente, entre otros factores ya analizados.

4.4 Familias productoras agrarias y familias productoras pecuarias

Para un mejor análisis de las variables y dar cuenta de la heterogeneidad de los agentes sociales agrarios, es prioritario escindir al tipo Familia productora agropecuaria en dos subtipos diferenciados por el uso productivo que le dan al suelo. Estos subtipos son la familia productora agraria (FP Agraria) y la familia productora pecuaria (FP Pecuaria). Las FP Agrarias son aquellas en cuyas explotaciones la superficie total implantada supera a la superficie dedicada a la ganadería. Por ende, la FP Pecuarias son las explotaciones preponderantemente ganaderas en donde la superficie dedicada a esta actividad supera a la dedicada a la producción vegetal.

Tabla 25. Familias productoras agropecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.

Forma social de producción	2002 EAP	2002 % sobre total de FP Agropecuarias	2008 EAP	2008 % sobre total de FP Agropecuarias
Familias productoras agraria	3.362	**20.2%**	3030	**28.2%**
Familias productoras pecuaria	13.282	79.8%	7710	71.8%
Familias productoras agropecuarias	16.644	100,0%	10.740	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Cabe aclarar que Entre Ríos es una provincia con una historia marcada por la ganadería extensiva como se manifestó precedentemente. Esto se ve reflejado en la proporción a favor de las familias que se dedican total o mayoritariamente a la producción pecuaria que también incluye a tamberos, polleros y apicultores. Esta diferencia numérica a favor de las FP Pecuarias disminuyo entre los últimos dos censos. Como puede advertirse en la tabla, aumentó un 8% la participación de las FP Agrarias respecto a la FP ganaderas que disminuyen su participación. Este nuevo panorama en el uso del suelo evidencia la transformación hacia la agriculturización de la provincia y la especialización productiva de la mayoría de las explotaciones familiares quedando la ganadería cada vez más relegada a zonas marginales para la agricultura o como posibilidad de aquellos productores de mayores recursos y, por ende, con mayores posibilidades de sostener una diversificación productiva. La profundización de la agriculturización se asocia al comportamiento favorable de los precios relativos de las oleaginosas (con preeminencia de la soja) sobre los pecuarios y al aumento de la productividad de la agricultura como resultado del cambio tecnológico.

En este sentido, la superficie sembrada de soja, paso según la Bolsa de Cereales de Entre Ríos paso de las 69.750 ha en 1991 a 1.307.998 ha en 2008, un incremento del 1.775%. Esta evolución se explica como ya se mencionó por los cambios en la política macroeconómica, el aumento del precio internacional de la soja, el consecuente mejoramiento económico de la relación insumo-producto y de la aplicación del paquete tecnológico de la siembra directa, compuesta por el empleo de insumos provenientes de la biotecnología, como la semilla RR, que va acompañado de la incorporación intensiva de bienes de capital (maquinarias agrícolas), fertilizantes y plaguicidas.

A partir del año 2001, la implantación de esta oleaginosa se expande de manera más abrupta, desplazando tierras utilizadas por otros cultivos (sorgo y maíz) y particularmente a la

ganadería en zona de monte, expandiendo la frontera agrícola a través del desmonte de bosques nativos.

Si se analiza la evolución del uso del suelo a través de los datos proporcionados por los tres últimos Censos Nacionales Agropecuarios, observamos que la especialización agrícola creció, ya que la participación de este cultivo en Entre Ríos, dentro del grupo de las oleaginosas, pasa de ser de 13.2% en el año 1988 a 93.5% en el año 2008.

Para dar cuenta de este proceso disruptivo del medio rural llamado agriculturización, el presente trabajo centrara su atención en las FP Agrarias. Quisiéramos aclarar que este especial interés en estudiar las FP agrarias no significa que desconozcamos la importante imbricación existente entre esta forma de producción y la actividad pecuaria pero dado el objetivo central de la expansión agraria realizaremos un breve análisis de los tres sectores que mayor peso tienen dentro de la FP pecuarias, las ganaderas, los polleros y tamberos.

4.5. Las familias productoras pecuarias

Para entender cómo se conforman las FP pecuarias, comenzaremos por definir que consideramos, FP ganaderas a aquellas explotaciones con más de diez vacas[44], a las FP polleros a aquellas explotaciones con una existencia de más de 10.000 pollos parrilleros y a los FP tamberas a aquellas que posean al menos un tambo. Claro está que estos cortes son arbitrarios y subjetivos (y realizables[45]) y son realizados en pro de contrastar los datos secundarios sobre la evolución a grandes rasgos de estos sujetos sociales.

Tabla 26. Familias productoras pecuarias - Entre Ríos. 2002-2008.

Forma social de producción	2002		2008	
	EAP	% sobre total de FPA Pecuarias	EAP	% sobre total de FPA Pecuarias
FP –Polleros	1.083	8.15%	490	6.3%
FP-Tamberos	1.282	9.6%	592	7.6%

[44] Según estudios secundarios la mayoría de los establecimientos ganaderos en Entre Ríos posee menos de 100 vacas.

[45] Hay muchos limitantes a la hora de definir a los productores, ya que no se les pregunta que se consideran ellos sino todas las actividades que realizan, por lo que hay muchas explotaciones mixtas y es muy complicado aislar a través de cortes en las variables los tipos de categoría sin caer en simplismos exagerados.

FP-Ganaderas	12.688	95.5%[46]	7.237	93.86%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se aprecia en la tabla, entre los dos CNA se registra una fuerte disminución de las FP pecuarias, dentro de ellas las FPA polleros y tamberos pierden entre los dos censos, 593 FP polleras y 690 FP tamberas, un 54.7% y 53.8% respectivamente. Claro está que la gran pérdida de FP pecuarias corresponde a las ganaderas (que seguramente incluye alguna que también sea mixta (pollero o tambero u otra) que registra una disminución de 5.451 explotaciones entre censos. Pero veamos en términos de estratos de superficie que es lo que acontecía con estas tipologías en las siguientes tablas.

Tabla 27. Familias Productoras Pecuarias Tambera por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008		
	EAP	% sobre el total de FP Tamberas	EAP	% sobre el total de FP Tamberas	Variación 2002-2008 en %
FP de menos de 50 ha	453	35.3%	221	37.3%	-51.2%
FP de entre 50 ha y 100 ha	411	32.1%	188	31.8%	-54.25%
FP de entre 100 ha y 200 ha	283	22.1%	133	22.5%	-53%
FP de entre 200 ha y 500 ha	118	9.2%	47	7.9%	-61.1%
FP de más de 500 ha	17	1.3%	3	0.5%	-82.3%
Total	1282	100%	3030	100%	-53.82%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se aprecia en la tabla, el 89.5% de las FP tamberas en 2002 poseía menos de 200 ha, y el 91.6% en CNA 2008. Se observa una pérdida de casi la mitad de las explotaciones familiares tamberas entre censos y no solo de las de menor estrato, esto puede estar influido por un traspaso de las FP tamberas de mayor tamaño a empresas tamberas capitalistas al incorporar más asalariados u otras formas sociales. Estos datos son refrendados por la información secundaria que da cuenta de un proceso de concentración económica y productiva en el sector tambero es busca de escalas y eficiencias dados los bajos precios de compra del

[46] Las variables no son mutuamente excluyentes, hay EPA mixtas por lo que la suma es mayor al 100%.

producto por parte de las usinas lácteas.

Tabla 28. Familias Productoras Pecuarias Polleros por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008		
	EAP	% sobre el total de FP Polleros	EAP	% sobre el total de FP Polleros	Variación 2002-2008 en %
FP de menos de 50 ha	636	58.7%	311	63.5%	-51.10%
FP de entre 50 ha y 100 ha	226	20.9%	123	25.1%	-45.58%
FP de entre 100 ha y 200 ha	119	11.0%	47	9.6%	-60.50%
FP de entre 200 ha y 500 ha	53	4.9%	7	1.4%	-86.79%
FP de más de 500 ha	9	0.8%	2	0.4%	-77.78%
Total	1083	100%	490	100%	-54.76%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se aprecia en la tabla, el 79.60% de las FP polleros en 2002 poseía menos de 100 ha, y el 88.60% en CNA 2008. Se observa una pérdida de casi la mitad de las explotaciones familiares criadoras de pollos parrilleros entre censos y no solo de las de menor estrato, esto puede estar influido por ser una actividad que ocupa poco espacio fisco, y su análisis resulta estéril, un galpón de engorde no ocupa mucho terreno. Los datos son llamativos en este sector ya que el mismo ha sido muy dinámico en los últimos tiempos, está claro que estas pequeñas granjas que desaparecen son están localizadas en las regiones tradicionales y con problemas de reconversión tecnológica y baja capitalización, en los departamentos Colón y Uruguay, desaparecen 344 EAP que en conjunto explican el 58% de la reducción observada.

Tabla 29. Familias Productoras Pecuarias Ganaderas por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008		
	EAP	% sobre el total de FP Ganaderas	EAP	% sobre el total de FP Ganaderas	Variación 2002-2008 en %
FP de menos de 50 ha	5.723	43.1%	3.145	40.9%	-45.05%

FP de entre 50 ha y 100 ha	3.280	24.7%	1.953	25.4%	-40.46%
FP de entre 100 ha y 200 ha	2.372	17.9%	1.494	19.4%	-37.02%
FP de entre 200 ha y 500 ha	1.420	10.7%	819	10.6%	-42.32%
FP de más de 500 ha	487	3.7%	282	3.7%	-42.09%
Total	1.3282	100%	7.693	100%	-42.08%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como se aprecia en la tabla, el 85.70% de las FP ganaderas en 2002 poseía menos de 200 ha, y el 85.70% en CNA 2008. Se observa una pérdida o reconversión del 42% en promedio de las explotaciones familiares ganaderas entre censos y no solo de las de menor tamaño, sino en todos los estratos de superficie. Aquí si podemos hablar de actores que se reconvierten en agrarios o ceden sus tierras en arriendo, como ya vimos la mayoría de la FP pecuarias son propietarias. La ganadería en este periodo se vio golpeada por la coyuntura económica y los guarismos observados dan cuenta de esta retracción en general del sector como ya se observó en informes técnicos sobre la evolución del sector.

En cuanto al nivel de capitalización, teniendo en cuenta la diversidad productiva del sector la dividiremos en EAP capitalizadas a las que poseen un tractor y no capitalizadas a las que no. En base a ese criterio observamos en la siguiente tabla que más de la mitad de las FP pecuarias son no capitalizadas y ese porcentaje se mantiene entre censos.

Tabla 30. Nivel de capitalización de Familias productoras pecuarias. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
	FP Pecuarias	% sobre el total de FP Pecuarias	FP Pecuarias	% sobre el total de FP Pecuarias
FP Pecuarias no capitalizadas	7.808	58.79%	4.337	56.25%
FP Pecuarias capitalizadas	5.474	41.21%	3.373	43.75%
Total FP Agrarias	13.282	100,0%	7.710	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

4.6 Las familias productoras agrarias.

La decisión de focalizarnos en las FP Agrarias se basó también en que consideramos que las formas sociales de la producción ganadera se encuentran mejor caracterizadas en los estudios preexistentes. Posiblemente una relativa menor complejidad social combinado con un nivel de transformaciones tecnológicas y sociales a lo largo de las últimas décadas de una intensidad mucho menor que en el caso de la agricultura, hayan colaborado en permitir la emergencia de ajustadas caracterizaciones sobre las formas sociales de producción pecuaria. En cambio, en el caso de la agricultura, las conceptualizaciones resultan insuficientes para caracterizar a nuevos agentes sociales y dar cuenta de la continua mutación de los ya existentes, esto abre las puertas para estudios de caso específicos que ayuden a develar las transformaciones sociales en la producción agraria.

Pero, ¿de quienes hablamos cuando hablamos de FP agrarios? Para responder a esta pregunta caracterizaremos a dicha forma de producción a partir de distintas variables.

Comenzaremos por la superficie:

Tabla 31. FP Agropecuarias. Superficie media de EAP. En hectáreas. Entre Ríos. 2002-2008.

Forma social de producción	2002	2008
Familias productoras agraria	173.77	130.35
Familias productoras pecuaria	125.39	126.29

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Si se observa, la superficie media de la FP Agraria es superior a la de las FP Pecuaria. Esto se puede explicar por el hecho de que dentro de estas últimas no solo hay familias dedicadas a la ganadería bovina extensiva -que necesita grandes extensiones para ser rentable-, sino que hay numerosas familias productoras avícolas, tamberas, apícolas y de ganado porcino cuya producción tiene un carácter intensivo y en donde las explotaciones rara vez superan las 100 ha.

Tabla 32. Familias Productoras Agrarias por tamaño de EAP. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008		
	EAP	% sobre el total de FP Agrarias	EAP	% sobre el total de FP Agrarias	Variación 2002-2008 en %
FP Agrarias de menos de 50 ha	1668	49.6%	1552	51.22%	1.62%
FP Agrarias de entre 50 ha y 100 ha	470	14%	495	16.3%	2.3%
FP Agrarias de entre 100 ha y 200 ha	442	13.1%	448	14.78%	1.68%
FP Agrarias de entre 200 ha y 500 ha	485	14.4%	367	12.1%	-2.3%
FP Agrarias de más de 500 ha	297	8.8%	168	5.5%	-3.3%
Total	3.362	100%	3030	100%	

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Al analizar el desarrollo de las FP Agrarias según su tamaño se observa que las explotaciones menores a 200 ha aumentaron su participación en proporción dentro del total de FP Agrarias, en cambio para los tamaños mayores se observa una disminución de la participación que entendemos obedece a explotaciones que han pasado de ser familiares a capitalistas en busca de escala u otros motivos, lo que explica que en promedio haya bajado el tamaño medio como se vio antes debido a la mutación de FPA a EPA, cuestión que a prima facie parecía contradictoria. Evidentemente las explotaciones de menor tamaño son las que poseen mayores posibilidades de adecuarse y subsisten si bien cae notoriamente su magnitud absoluta. Podemos afirmar en base a datos secundarios que las explotaciones que desaparecen están ligadas a actividades pecuarias, pequeños ganaderos, tamberos, polleros y apicultores.

En el siguiente capítulo se continuará dando cuenta de los atributos que caracterizan a las FP Agrarias al cruzar dicha forma social con datos referentes al nivel de capitalización.

4.6.1 Maquinaria agrícola.

¿Cómo medir el nivel de capitalización de una FP agrícola con las fuentes censales que disponemos? Creemos que en un contexto de una profunda agriculturización como es el caso entrerriano, es posible medir el nivel de capitalización a partir del capital acumulado en maquinaria agrícola para la actividad (tractores, sembradoras y cosechadoras). Consideramos que el tractor, dentro del parque de maquinarias agrícolas, es el más representativo del sector,

ya que puede ser utilizado por toda la gama de productores agrícolas bajo estudio y no solo por una fracción de los mismos, como es en el caso de las sembradoras y cosechadoras, inoperantes para el sector citrícola, de gran presencia en la provincia. Aunque el análisis de la posesión y antigüedad de la maquinaria agrícola es representativo de la concentración del capital, puede ser que los datos estén subrepresentados debido a que, con el objetivo de no duplicar información, los censos agropecuarios registran la maquinaria que se encuentra en la EAP al 30 de junio del año de referencia del censo. Por lo tanto, la maquinaria que se encuentra fuera de la misma -galpón o taller en zonas urbanas; otra EAP de la familia, o prestada a un vecino- no se contabiliza como capital fijo de explotación en la EAP.

A nivel simbólico el tractor tiene un fuerte lazo con el productor agrario. El tractor, al igual que el resto de la maquinaria agrícola, no es solo una herramienta de trabajo, es también, como ya lo describieron Archetti y Stölen (1975), un símbolo del estatus social de los productores. Cuando su nivel de capitalización se los permite es probable que tengan maquinaria con capacidad de trabajo ociosa. Esta doble función de la maquinaria –como herramienta de trabajo y como símbolo de status social- es lo que explica decisiones de inversión, aun cuando la escala productiva no lo justifique en términos económicos. Es una práctica común que aquellas explotaciones que se encuentren capitalizadas vendan servicios de maquinaria a las más pequeñas.

A partir de la presencia o no de un tractor en la explotación, así como de la antigüedad del mismo se han construido dentro de la forma social Familia productora agraria tres subtipos:

- FP Agrarias no capitalizadas: no posee tractor.
- FP Agrarias semicapitalizadas: posee tractores de más de 15 años de antigüedad.
- FP Agrarias capitalizadas: posee tractores con menos de 15 años de antigüedad.

Tabla 33. Nivel de capitalización de Familias productoras agrarias. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
	FP Agrarias	% sobre el total de FP Agrarias	FP Agrarias	% sobre el total de FP Agrarias
FP Agrarias no capitalizadas	1.160	34.5%	944	31.15%
FP Agrarias semicapitalizadas	**1.800**	**53.54%**	**1738**	**57.35%**
FP Agrarias capitalizadas	402	11.95%	348	11.48%
Total FP Agrarias	3.362	100,0%	3.030	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Observamos que una tercera parte de las FP Agrarias no posee tractor. Puede ser que algunas de estas familias consideradas no capitalizadas no tuvieran tractor porque la actividad a la que se dedican no lo requiere. Si sumamos a las familias no capitalizadas, las familias que poseen un tractor de más de 15 años de antigüedad suman dos tercios del total de FP Agrarias. Para estos sujetos, la escasa o nula posesión de maquinaria propia, puede ser explicada en la generalización de la contratación de servicios cuyo condicionante es el efecto de la difusión de determinada tecnología y el consecuente requerimiento de capitalización. Asimismo, la posesión de maquinaria de poca antigüedad en la producción familiar podría explicarse a través de la prestación de servicios (pluriactividad), en la búsqueda de optimización de la utilización de la mano de obra familiar y de su parque de maquinaria. Recordemos que varias FPA se trasformaron en EPA por lo que desaparecen como capitalizadas afectando el análisis realizado.

4.6.2 Contratismo de servicio de maquinaria.

A partir de este último apartado nos surgen una pregunta ¿Es la inversión en capital fijo realizada por las FP Agrarias determinante para su subsistencia? La amplia difusión del contratismo de servicio de maquinaria en las últimas décadas nos lleva a repensar si el nivel de capitalización de las familias productoras está asociado al capital acumulado en maquinaria agrícola o más bien, si la decisión de comprar maquinaria o de contratar a un tercero para que realice labores no responde a una estrategia relacionada con el contexto histórico y con la disponibilidad o no de mano de obra. De esta forma, resulta insuficiente caracterizar a la familia productora agraria por su nivel de capitalización cristalizado en la posesión de maquinaria agrícola. Se puede observar que existen grandes empresas -no familiares- que optan por arrendar tierras y contratar servicio de maquinaria como una forma de desligarse de algunas fases del proceso de trabajo, sin que eso sea una señal de menor nivel de capitalización. Por otro lado, se encuentran familias productoras que han decidido en un determinado momento adquirir maquinaria (sobre todo cosechadoras) con el objetivo de utilizar la mano de obra familiar disponible en la explotación -o incluso contratando a un asalariado transitorio- para obtener otro ingreso mediante la realización de trabajos extraprediales a terceros con esa maquinaria.

Entre los oferentes de este servicio de maquinaria se encuentran -además de las familias productoras sobremecanizadas-, grandes contratistas, en algunos casos productores

mayores que amortizaron importantes inversiones en maquinaria mediante la prestación de servicios a terceros, y en otros se trata de empresas creadas al efecto exclusivo de realizar dichas tareas.

Para Tort (1983) el contratismo ha facilitado la continuidad de "productores agropecuarios pequeños, en relación al nivel tecnológico vigente, no sólo porque parte de ellos realizan sus tareas a través del uso de servicios mecanizados contratados, sino porque otra parte importante de ellos se dedica precisamente a vender tales servicios".

Esta tendencia a contratar ciertas labores (como la fumigación y la cosecha) permite cuestionar la caracterización de los productores como familiares (Craviotti, 2000). Los que nos lleva a preguntarnos en aquellas explotaciones que han quedado con un parque de maquinarias obsoleto y deben contratar todos los servicios ¿Podemos seguir hablando de familias productoras si para las labores físicas se recurre plenamente al contratismo de servicios? Creemos que sí, siempre y cuando la familia siga siendo la que tome las decisiones, tenga a su cargo la gestión del patrimonio y supervise las operaciones cotidianas llevadas a cabo en la explotación.

Dado que el contratismo de servicio de maquinaria agraria se centra sobre todo en las labores de siembra y cosecha de granos (además de la fumigación que es común a otros sectores del agro) decidimos realizar un nuevo corte que integre a las familias que pueden hacer usufructo de ese servicio. A esos efectos se puede distinguir dentro de las FP agrarias aquellas que se dedican a la producción de granos (cereales y oleaginosas) de aquellas que no lo hacen.

Tabla 34. Familias productoras agrarias. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
Forma social de producción	FP Agrarias	% sobre el total de FP Agrarias	FP Agrarias	% sobre el total de FP Agrarias
Familias productoras Granarías	2.269	67.5%	2.024	66.7%
Familias productoras no Granarías	1.093	32.5%	1.006	33.2%
Familias productoras agrarias.	3362	100,0%	3.030	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Antes de continuar con el tema de este apartado, se puede advertir a partir de la tabla 29, la disminución en número y porcentual de las Familias dedicadas a la producción granaría por sobre las dedicadas a otras faenas (citrícola y forestal mayormente). Dato que da cuenta del

proceso transformación de EAP familiares a capitalistas. Cuando analizamos con detenimiento las principales actividades productivas de las FP Agrarias notamos que dentro de las mismas tienen un significativo peso las dedicadas a la citricultura, radicadas principalmente en el noreste de la provincia.

Tabla 35. Familias productoras no granarías. Entre Ríos. 2002-2008.

	2002		2008	
Producción	FP no granarías	% sobre el total de FP no granarías	FP no granarías	% sobre el total de FP no granarías
Citrícola	654	59.8%	693	68.8%
Forestal	439	40.2%	313	31.1%
Total	1.093	100%	1.006	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Las familias dedicadas a la citricultura ocupan predios pequeños y presentan un nivel de capitalización mucho menor que las FP Granarías. Su situación suele ser mucho más vulnerable que la de las FP granarías, y aunque su dependencia del mercado externo las asemeja, los mercados adonde se exporta el citrus son muchos más volátiles que los de granos y periódicamente surgen trabas aduaneras y fitosanitarias para su exportación. En términos financieros poseen escasas posibilidades de acceso al crédito y tienen un largo historial de cosechas perdidas por plagas, heladas y otros infortunios.

Tabla 36. Entre Ríos. Familias productoras granarías que contrataron servicios de maquinaria. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP granarías
1.351	59.54%	919	41.69%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Esta tabla muestra una disminución del contratismo que está asociado al proceso de traspaso de EAP familiares a EAP de mayor tamaño capitalistas. La contratación de servicios rurales permite a las familias continuar manteniendo explotaciones rentables sin realizar inversiones en capital fijo. La tercerización de todas las tareas puede ser para las familias

propietarias una suerte de paso previo a su conversión en rentista, es decir, alquilar la tierra a otros productores. El principal servicio contratado es el de cosecha dado el altísimo costo de las cosechadoras lo que lo hace prohibitiva su posesión para las FP Agrarias con poca escala de producción. Por el contrario, la máquina de siembra directa tiene mayor presencia entre las FP dado que su costo es menor y a la vez que pueden recuperar parte de esa inversión en capital fijo al ofrecer ese servicio a otros productores.

Tabla 37. Familias productoras granarías que prestaron servicios de maquinaria. Entre Ríos. 2002-2008

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP granarías
344	15,16%	150	6.8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Solo un 15,16% en el 2002 y un 6,8% en el 2008 utilizaron como estrategia productiva ofrecer a otros productores servicios rurales. La disminución de la oferta de servicios agropecuarios refuerza la idea de traspaso de familiares a empresas de mayor tamaño. Podemos aseverar que el fuerte incremento del contratismo de servicio de maquinaria va convirtiendo a muchas de las familias productoras en "cuasi-rentistas" retirándola poco a poco del medio rural, identificado no solo con la residencia sino también por el trabajo. La nueva figura que surge es la de un productor que toma decisiones y arriesga su capital sin involucrarse –directamente-en el proceso productivo.

4.6.3 Adopción del nuevo escenario tecnológico

Aquí, buscamos dilucidar dos cuestiones: la principal es identificar el grado de incorporación de distintas innovaciones tecnologías por parte de las FP Agrarias y derivada de esta aventurar los efectos que produjo dicha incorporación en la reconfiguración del perfil de las familias productoras.

Compartimos la observación de Martinelli (2009) que señala el hecho de que, si bien se ha considerado a la tecnología como un factor importante en los procesos de diferenciación social en el campo, la incorporación de la misma como indicador no ha sido muy extendida. Advierte que el "nuevo escenario tecnológico" impuso la presencia del contratista de servicios,

ya que por medio de este la generalidad de los productores puede incorporar tecnología y conocimiento de punta al proceso productivo sin tener que adquirir el bien de capital, generando de este modo nuevas relaciones de trabajo y lógicas económicas de inversión para el desarrollo del proceso productivo.

Este "nuevo escenario" forzó la incorporación de maquinaria y tecnología agrícola de última generación, con el objetivo de mejorar la eficiencia productiva para aumentar la competitividad. Los discursos pro innovación tecnológica, de gran difusión en los medios de comunicación, han asociado permanentemente estos cambios a ventajas de todo tipo (mejoras en las arcas de los productores y en su calidad de vida, mayores cuidados del medio ambiente beneficios para las cuentas nacionales, etcétera) evitando discutir las consecuencias sociales del nuevo modelo. En el plano productivo este proceso modernizador se ha asociado con los cultivos transgénicos y la informática aplicada al agro (Muzlera, 2008). Este tema ya fue descripto ampliamente en la presente tesis.

4.6.3.1 Las innovaciones tecnológicas y su aplicación por parte de las FP Agrarias.

En el sector agropecuario la innovación está basada, fundamentalmente, en el mejoramiento de los insumos y bienes de capital (semillas, genética, maquinarias y equipos, agroquímicos), y en los procesos (innovaciones agronómicas en el uso del suelo y manejo de plagas y las mejoras en términos de gestión de empresas agropecuarias).

El primer tipo de tecnologías son "bienes privados" desarrollados por las empresas que producen y comercializan los productos resultantes. El segundo tipo de tecnología son en general "bienes públicos", desarrollados principalmente por instituciones públicas, ya que están relacionados con la posibilidad de no apropiación del aumento de la productividad y del excedente que éstos generan.

En el nuevo modelo tecnológico, las innovaciones no se gestan al interior de las unidades productivas, sino que son el resultado de la acción de entidades gubernamentales y, principalmente, de grandes firmas multinacionales, las cuales están muy interesadas en una rápida y amplia difusión de sus adelantos entre el mayor número de productores posible (Balsa, 2009).

A diferencia de lo ocurrido con la revolución verde, parte importante del conocimiento científico relacionado con la producción agrícola ha pasado ahora al sector privado. Como destaca Gras (2013), la revolución verde difundió de manera masiva las tecnologías generadas, lo que implicó la entrega de subvenciones estatales y la participación del sistema público de

investigación y extensión. Por el contrario, la revolución biotecnológica la lleva adelante unas pocas empresas privadas de grandes dimensiones que buscan la complementariedad entre las semillas y el desarrollo posterior de paquetes agronómicos específicos. Con inmensas inversiones en investigación biotecnológica dichas empresas no solo se apropian de recursos filogenéticos, sino que, además, a partir del control del gen avanzan sobre la apropiación de los desarrollos innovadores sobre otras etapas y procesos productivos, reforzando los procesos de concentración al limitar la entrada de nuevas empresas.

En el caso de Argentina el hecho de que las tecnologías sean generadas y desarrolladas por corporaciones transnacionales, permite que las mismas se apropien casi completamente de los beneficios derivados de las innovaciones tecnológicas.

Estas innovaciones asumieron el carácter de un "paquete cerrado" -lo que define de manera precisa el modo en que están concatenadas unas con otras (la semilla transgénica con el glifosato, un conjunto de herbicidas y pesticidas, un tipo de tecnología de siembra, etcétera) - y la capacidad de determinar la organización productiva y las necesidades de capitalización de las explotaciones. Desplegado en el contexto de una estructura específica de relaciones de poder y de control sobre la producción agrícola, el nuevo paquete tecnológico impulsó la concentración empresarial dados sus altos requerimientos de capital y su asociación con grandes escalas de producción (por sus características, los resultados productivos son más altos cuanto mayor es la extensión trabajada) (Gras, 2013).

El más destacado de esos "paquetes cerrados" fue el paquete tecnológico empleado en el cultivo de soja, basado en la combinación de variedades de semillas transgénicas, siembra directa y herbicida glifosato, que fueran oportunamente analizados.

La tecnología de siembra directa (SD) fue impulsada a inicios de los años 60, en los Estados Unidos. Su desarrollo en las economías latinoamericanas, en particular en Brasil, la Argentina y Paraguay, se produce a lo largo de los años 80 como una vía para detener y paliar los procesos crecientes de degradación de los suelos y una forma de reducción de costos. La siembra directa reemplaza a la siembra convencional. En esta última, antes de sembrar había que preparar la cama de siembra, lo cual implicaba generalmente, una pasada de arado de reja, una de arado de disco y rolo y una de fumigación –algunas veces inclusive se requería de más labores-. Con la siembra directa la semilla se aplica directamente sobre el rastrojo del cultivo anterior. Esto implica un ahorro de al menos dos labores –traduciéndose en casi un 60% menos de combustible, en desgaste de maquinaria y en horas de trabajo (Neiman, 2008). La SD es una práctica conservacionista, ya que al sembrar las tierras sin roturarlas conservando el rastrojo, contribuye a conservar la humedad reduciendo los efectos negativos asociados a la siembra

convencional que erosiona y degrada el suelo más rápidamente.

En la década del 80, predominaba la siembra convencional de la soja sobre la directa, pero en los años 90 este proceso se revierte. La experiencia fue mostrando que la siembra directa se adecuaba mucho mejor a los suelos de Entre Ríos, dado por la maximización del uso de agua de lluvia por parte de estos cultivos, manteniendo una adecuada disponibilidad hídrica durante el mayor tiempo posible. Es en esta provincia donde ha tenido una de las tasas más altas de adopción y en las siembras de soja tiene una presencia casi absoluta según el CNA 2002, con una superficie implantada bajo el sistema de siembra directa en soja de 728.502 hectárea, que representa el 84% de la superficie sembrada de soja, porcentaje superior al del total país que asciende al 79% de la misma en el mencionado año.

Una de las consecuencias que tuvo la aplicación de la SD del cultivo soja en Entre Ríos, es el avance de la actividad agrícola sobre las ganaderas. Esto no es solo un fenómeno de ampliación de la frontera agrícola como puede verse en la provincia de Chaco o Santiago del Estero (Reboratti, 2014), sino también una intensificación de la producción ya que hablamos actualmente y gracias a la difusión de la siembra directa de suelos sembrables y no más de suelos arables.

A modo de ilustrar el fuerte proceso de adopción de esta técnica en Entre Ríos podemos observar la siguiente tabla.

Tabla 38. Familias productoras granarías que realizaron siembra directa. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías
1.319	58.13	1.359	61.66%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

La importancia de la siembra directa entre las FP granarías, se manifiesta en que, en 2002, el 58.13% de las mismas la implemento mientras que en el 2008, 61.66% de las familias optaron por esta técnica

El mejoramiento de las semillas y la irrupción de nuevas variedades fue uno de los pilares del desarrollo agrícola que se inició en los años sesenta. El impacto de su creciente utilización comenzó a sentirse en la productividad agrícola. Este fenómeno se intensificó durante la década del setenta y el ochenta llegando en la década del noventa a su zenit con las innovaciones biotecnológicas. La aparición de la biotecnología ha significado un importante cambio en las actividades de fitomejoramiento.

El gran despegue en el uso del paquete tecnológico que emplea el modelo productivo sojero ocurrió cuando se liberó la comercialización esta semilla transgénica, en la campaña 1996/97, donde del total implantado con soja en Argentina, el 1% fue realizado con semillas RR. Luego de seis campañas, el uso de esta variedad se hizo masivo, representando en la campaña del año 2002/03 el 95% del total de las semillas utilizadas. Esta característica del paquete de innovaciones expandió el rol de los proveedores de insumos, que pasaron a realizar tareas antes ajenas a ellos tales como asesoramiento y comercialización.

Para ilustrar dicho proceso a nivel provincial presentamos la siguiente tabla:

Tabla 39. Familias productoras granarías que utilizan semilla transgénica. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías
1390	61.26%	1348	61.16%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

En el mismo se observa unos resultados muy similares a los de la tabla precedente correspondiente a SD. Con un alto porcentaje de FP granarías que optan por esta semilla

El control de malezas, antes de la aparición de los herbicidas, se llevaba a cabo a través de labores mecánicas y barbechos de primavera y verano. La implementación de los primeros herbicidas en la década del 60 implico una reducción de las 30 horas-hombre por hectárea de maíz que se necesitaba cuando se combatían las malezas con azada, a 25 minutos por hectárea para pulverizar y controlar malezas con herbicidas (Balsa, 2004)

Con la aparición del cultivo de soja y el posterior doble cultivo trigo-soja se potenció la aparición de nuevos herbicidas y nuevas formas de aplicación para hacer frente al problema de las malezas.

En 1970, con la aparición de nuevas semillas de maíz y trigo y el incremento de los niveles de tecnología, pero fundamentalmente por la expansión del cultivo de soja, se inició una era de crecimiento exponencial en el desarrollo y la utilización de herbicidas. Ya en los inicios de los años ochenta, se comenzó con la introducción y difusión del glifosato en toda el área pampeana, acompañando la difusión de la siembra directa.

A partir de 1996/97 con la introducción de variedades genéticamente modificadas (Soja RR), el uso de glifosato se extendió al cultivo de soja e impulsó la siembra directa en ecosistemas impensados en las décadas anteriores, lo que contribuyó al aumento del área sembrada y a la producción de granos de esta oleaginosa en forma significativa.

La tabla, da cuenta de las familias que cultivan cereales y oleaginosas y utilizan algún herbicida. Aunque en el formulario censal no se le pregunta al productor específicamente que tipo de herbicida usa, presumimos que la presencia del glifosato entre estos agroquímicos es casi absoluta.

Tabla 40. Familias productoras granarías que utilizan herbicida. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías
1.527	67.2%	1.434	65.06%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Los resultados que arroja la tabla respecto del uso de herbicida son muy similares a los de las otras dos innovaciones analizadas (SD y semilla transgénica) lo que da cuenta del uso del denominado paquete cerrado por parte de las FP granarías. Cuestión que analizaremos a continuación.

La soja y el "paquete tecnológico cerrado"

A partir de mediados de la década de 1990, luego de que se liberó el uso de la soja transgénica, el paquete tecnológico compuesto por esta semilla, el herbicida glifosato y la siembra directa fue rápido y masivamente adoptado en la provincia. En este marco la producción, a la vez que se especializa, tiende a la homogeneización tecnológica que implica una incorporación permanente y creciente de capital, incorporación que no todas las familias productoras pueden afrontar.

El impacto medioambiental y sanitario que puede producir este paquete biotecnológico es una de las cuestiones que ha concentrado más atención de parte de los medios de comunicación. La falta de regulación por parte del Estado del uso intensivo de este paquete se vio agravada tras el traspaso de los organismos de control de los recursos naturales del ámbito nacional al provincial luego de la sanción de la Constitución de 1994. Algunas regulaciones empezaron a aparecer recién cuando el paquete estaba ya ampliamente difundido en la provincia. Los principales reclamos procedieron de ONG creadas a tal fin. Las denuncias por daños de la aplicación de agroquímicos en la salud continuaron multiplicándose en la provincia desde principios de siglo. Como respuesta a estas denuncias en el ámbito judicial, las organizaciones denunciantes deben enfrentar largos procesos donde tienen que demostrar el

daño, y cuando obtienen respuesta jurídica (como la prohibición de fumigar en áreas cercanas a centros urbanos) su aplicación se restringe exclusivamente al ámbito en que fueron formuladas las denuncias. A pesar de ello, tanto a nivel provincial como nacional se continúa careciendo de una legislación actualizada y las reglamentaciones existentes relativas al registro y aplicación de agroquímicos son incompletas, permisivas y obsoletas.

La combinación de estas innovaciones convirtió en pocos años a la soja en el cultivo más sembrado en la provincia. En detrimento de cultivos con una larga tradición, pero coyunturalmente menos rentables. Este proceso de sojización se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 41. Entre Ríos. Familias productoras granarías que siembran soja. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías	FP Granarías	% sobre el total de FP Granarías
1.423	62.71%	1.734	78.67%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

En esta tabla advertimos que él 78.6% de las familias productoras en 2008, que se dedican a los granos (cereales y oleaginosas), siembran soja. Lo que evidencia que estas familias, que en su mayoría no pueden producir a escala, evidencian una gran dificultad para construir estrategias productivas alternativas a la soja. A su vez encontramos que las FP que eligen la soja en casi en un 90% utilizan el paquete tecnológico "cerrado" de soja RR, glifosato y SD.

4.6.3.2 Las familias productoras agrarias y las innovaciones tecnológicas. Algunas consideraciones.

En primer término y antes de aventurarnos sobre las consecuencias que producen las innovaciones quisiéramos detenernos en cuestiones que determinan la relación entre esas innovaciones y las familias productoras tales como: ¿Qué tipo de conocimientos requiere a la familia poner en la práctica las innovaciones? ¿Cómo construyen esas familias el conocimiento vinculado a la actividad agrícola?

El productor agrario es caracterizado por la historiografía como un tipo de productor innovador (Muzlera, 2007) Casi desde un principio el productor familiar fue identificado como un "innovador" que se abría a la incorporación de nuevas tecnologías logrando adaptarlas a su

modelo productivo–familiar. Para estos la incorporación de nueva tecnología productiva es una constante y no una novedad (Barsky y Gelman, 2008).

Aunque la forma de vincularse con las nuevas tecnologías cambio, como señala Silvia Cloquell "si bien la transmisión de saberes no tiene la representación simbólica de la adquirida por sus padres y abuelos, la vinculación con nuevas tecnologías de manejo y gestión suplen la información que ellos requieran" (Cloquell, 2007, p. 102).

En el periodo analizado las FP consideran el conocimiento técnico importante y lo aplican en aquellos casos en que lo ven como superior a su experiencia. Si una nueva tecnología les parece compleja esperan, generalmente no más de una a dos campañas, a que exista información disponible en el medio local (productores modernos, ensayos locales, etc.). En el seno de las FP se toman todas las decisiones técnicas, aunque son frecuentes las consultas a ingenieros agrónomos (de la cooperativa o la empresa proveedora de insumos) aunque generalmente no tiene una relación de "asesoramiento (Grosso yAlbaladejo, 2007).

Coincidimos con Balsa (2006) cuando afirma que la incorporación de tecnologías, implicó una profunda transformación de la estructura de las explotaciones agropecuarias y de las relaciones económicas y sociales en el agro, describiremos brevemente algunas posibles secuelas de dicha transformación:

Ahorro de mano de obra y reorganización del trabajo

Sabemos que durante estas décadas la oferta de tecnología agropecuaria incorporó una serie de maquinarias que permitieron reducir los requerimientos de mano de obra. Esto permitió aumentar notoriamente la superficie susceptible de ser trabajada por el mismo número de trabajadores. Pero no sólo las innovaciones mecánicas ahorraron gran cantidad de mano de obra, el uso de herbicidas hizo otro tanto en ese sentido. En síntesis, las innovaciones permitieron realizar las tareas agrícolas con un número cada vez menor de trabajadores y en superficies mayores, y por lo tanto sin la necesidad de contratar asalariados temporarios. Estas innovaciones abren la posibilidad de realizar todas las tareas agrícolas exclusivamente con mano de obra familiar. En muchos casos gracias a estas innovaciones la familia productora termina teniendo capacidad laboral ociosa, dando lugar a modificaciones en la organización social del trabajo (trabajo extrapredial, abandono de la actividad por parte de los jóvenes, prestación de servicios a otros productores, etc.). Aclaramos que estamos analizando sólo la factibilidad de esta cuestión, ya que existen una serie de elementos subjetivos que también inciden sobre la determinación de la organización social del trabajo y que exceden a este

trabajo.

Lo que si podemos arriesgar es que resulta evidente que como respuesta a los cambios tecnológicos y de organización de la producción, las familias productoras que persistieron, lo hicieron proponiendo cambios y redistribuyendo roles y funciones al interior de los hogares.

Requerimientos de capital

No todos los productores habrían estado en condiciones de incorporar las innovaciones, ya que muchas veces éstas significaban fuertes inversiones de capital.
Como opción para poder acceder a esta tecnología sin invertir en capital fijo tangible, cada vez son más las FP que optan por contratar servicios a terceros.
La baja capacidad de innovación tecnológica, es una de las variables que condujo a la cesión de tierras sobre todo de las FP no capitalizadas o cuyas explotaciones son las más pequeñas.

Ahorro de costos

Las Familias para las cuales era viable implementar las innovaciones tecnológicas pudieron reducir costos por hectárea. Esta ventaja debemos analizarla teniendo en cuenta la escala, ya que las FP que no realizaban agricultura en importantes extensiones, no obtenían grandes ventajas económicas con la adquisición las nuevas tecnologías.

4.6.3.3 Las familias productoras agrarias no granarías y la tecnología.

Como ya se vio en el capítulo anterior, las familias productoras agrarias que no se dedican a los cereales ni a las oleaginosas tienen una dinámica propia que exige que sean investigadas individualmente para dar cuenta de sus peculiaridades. En este trabajo seleccionamos para realizar un somero acercamiento a las familias productoras de cítricos. Selección que se justifica debido al peso numérico que poseen dentro de la estructura agraria provincial.

Para conocer su nivel de incorporación de nuevas tecnologías hemos optado por mensurar la adopción en la explotación de riego artificial. El riego en el caso de los cítricos puede llegar a cumplir –en el caso que sea por aspersión-no solo su función irrigadora, sino que también puede ser usado para combatir las heladas.

Tabla 42. Familias productoras de cítricos que utilizan riego artificial. Entre Ríos. 2002-2008.

2002		2008	
FP citrícolas	% sobre el total	FP citrícolas	% sobre el total
37	5,8%	72	14,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de los CNA 02 y 08

Como vemos en la Cuadro 40 es marginal el uso de riego entre las FP dedicadas a la citricultura. En el 2002 solo 37 de las 640 FP (5,8%) innovo en ese sentido y aunque para el 2008 el uso de riego aumento a un 14,5% sigue siendo muy baja su implementación.

4.7. El Asociativismo y las familias productoras Agropecuarias.

El avance de una nueva etapa del capitalismo en el agro argentino en las dos últimas décadas como se describió, se tradujo en la desaparición de miles de productores, la mayoría de carácter familiar. En este contexto adverso es menester conocer si las familias productoras recurren a prácticas asociativas a modo de estrategia frente a las recurrentes crisis.

El progresivo retiro del Estado de su función reguladora a partir de 1976 frente al avance de un nuevo modelo de acumulación capitalista tuvo consecuencias a nivel estructural en el agro argentino. Este proceso se acelera en los 90´ con el desmantelamiento de las instituciones públicas de soporte ante crisis coyunturales, la reducción del marco regulatorio y la apertura externa unilateral de la economía.

El Estado paso a cumplir un rol subsidiario pendiente de imponer el cumplimiento de las normas que posibilitará la libertad de movimiento del mercado, salvaguardando los derechos de propiedad a fin de alentar la inserción de capital privado en la economía. Este Estado mínimo dejó al mercado muchos de los ámbitos que durante gran parte del siglo XX habían sido de su responsabilidad.

A pesar del aumento de la producción, el nuevo modelo trajo efectos muy negativos para los pequeños y medianos productores. A la precaria situación de los minifundistas debido a la ya centenaria dependencia de la evolución de los precios internacionales de los granos, se le sumo la dispar fluctuación de los precios relativos a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad de 1991 y el aumento de la escala necesaria para la reproducción y crecimiento de la explotación. Esta combinación dio lugar a una situación en la que la rentabilidad obtenida

no permitía absorber los graves problemas de endeudamiento en los que habían caído una amplia franja de productores.

Aunque el proceso de desaparición de pequeñas explotaciones comienza en la década del 60´, la concentración de la estructura agraria se intensifica en las tres últimas décadas. Afirman Azcuy Ameghino y Fernández (2008): "…el modelo económico instalado en 1991 estimuló un cambio cualitativo en la producción agrícola atizando la tendencia a la concentración del capital agrario, que, con algunos matices, se continúa hasta la actualidad" (p. 2). Este tema fue analizado anteriormente, y Entre Ríos no fue la excepción.

Las principales motivaciones de los productores para ceder tierras son la frágil situación financiera y la imposibilidad de ampliar la escala de superficie mínima para lograr que la explotación sea rentable, aunque no son los únicos factores. Entre estos otros factores se incluyen los altos precios de los arrendamientos que dificultan la posibilidad de ampliar la producción y empujan a muchas familias a optar por rentar el predio, ya que los ingresos por arrendar suelen ser mayores a los que obtienen manteniéndose en la producción y el riesgo es mínimo. En el mismo sentido, la baja capacidad de innovación tecnológica es otra variable que conduce a la cesión de tierras. Las dificultades para adaptarse a los condicionamientos del modelo tecnológico afectaron a muchos productores, sobre todo los poco capitalizados. Sumado a estos factores existen otros extraeconómicos como la avanzada edad de los productores y la falta de recambio generacional.

En el caso entrerriano vemos que los aumentos en las escalas productivas y la ampliación de la frontera agropecuaria, así como la proliferación del trabajo extrapredial, la tercerización de las tareas y el éxodo rural tuvieron un notable impacto en la estructura social agraria que se vio transformada y complejizada en las últimas décadas. Con el triunfo de la lógica de agronegocios –que privilegia las grandes cadenas de valor- aparecen nuevos actores sociales y productivos en el agro entrerriano como es el caso de los pooles de siembra.

Esta transformación del mundo agrario tuvo su correlato en la aparición de una nueva institucionalidad rural que se configura a partir de los años 90. Al respecto afirma Lattuada (2006): "La profundidad de las transformaciones en el sector agropecuario argentino y en su estructura social durante la década de 1990 tendría una expresión en el sistema asociativo y de representación de intereses que […] abarcó desde sus organizaciones económicas hasta las de carácter reivindicativo" (p. 139).

Para este autor tanto las asociaciones no reivindicativas económicas (las cooperativas) como las asociaciones reivindicativas agrarias tradicionales (Federación Agraria Argentina -FAA-, Sociedad Rural Argentina -SRA-, Confederaciones Rurales Argentinas -CRA- y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada -CONINAGRO-) muestran profundos procesos de transformación institucional como consecuencia de los cambios operados en las condiciones políticas, económicas y sociales donde deben desempeñar su actividad.

Es pertinente entonces utilizar la periodización propuesta por Lattuada (2006) para analizar las diferentes etapas de la acción colectiva en el ámbito rural, de acuerdo al régimen social de acumulación imperante[47].

La primera aparición del cooperativismo en el medio rural se produce el año 1898 en Pigüe, localidad al sur de la provincia de Buenos Aires, cuando por iniciativa de un grupo de colonos franceses se funda la cooperativa "El Proyecto Agrícola" para cubrir los riesgos del granizo (Vargas Sánchez, 1997). Dos años más tarde se funda en Entre Ríos "La Agrícola Israelita", luego denominada "Sociedad Agrícola Lucienville", en la colonia judía asentada en Basavilbaso, que junto con la de Pigüe fueron pioneras de las cooperativas de primer grado[48]. Gestadas durante el régimen social de acumulación (RSA) agroexportador a fines de siglo XIX, cumplían como principal función proteger a los asociados de los cambios en el ciclo económico ante las crisis coyunturales.

La Federación Agraria Argentina surge en 1912 como consecuencia del Grito de Alcorta. El resultado más duradero de ese conflicto fue la conformación de este organismo que se consolidó como representante de los pequeños y medianos propietarios y arrendatarios que se dedicaban a producciones mixtas (agrícolas y ganaderas). La novedad de la Federación Agraria no fue su carácter de representante gremial de un colectivo rural -la Sociedad Rural Argentina ya había sido fundada en 1866- sino que fue su posición contestataria y reivindicativa.

Marcado por el Grito de Alcorta, el movimiento cooperativo fue en aumento desde 1912. Se comenzaron a instituir federaciones de cooperativas agrarias. La primera de ellas surge

[47] Régimen social de acumulación refiere a "un contexto en el que operan y toman sus decisiones los agentes económicos, que se caracteriza por un complejo entramado de instituciones y prácticas sociales que inciden en las decisiones de inversión y en el proceso de acumulación de capital en el plano macroeconómico" (Nun, 1987, pp.88)

[48] Las cooperativas suelen distinguirse por grados: las de primer grado (sus socios son personas físicas o jurídicas); las de segundo grado (sus socios son cooperativas de primer grado); las de tercer grado (formadas por cooperativas de segundo grado) y así sucesivamente.

en Entre Ríos en 1913 cuando se establece la primera cooperativa de segundo grado o cooperativa de cooperativas, como se las llamó inicialmente, la Confederación Entrerriana de Cooperativas, refundada en 1930 con el actual nombre de Federación Entrerriana de Cooperativas.

El agro de Argentina y Entre Ríos en particular no quedaron exentos de los efectos de la crisis económica global consumada a partir del crack de octubre de 1929: caída de precios de los productos agrícolas, disminución de las exportaciones, escasez de divisas (que acentuó aún más el déficit de la balanza de pagos) y quiebras consecuentes de muchas explotaciones y productores endeudados fueron algunas de sus consecuencias.

Desde fines de los años treinta, luego de varias décadas de expansión casi ininterrumpida, la agricultura pampeana entró en una etapa de retracción -el llamado "estancamiento"- de la que recién saldría tímidamente durante los años sesenta. Esta retracción agrícola fue acompañada de un incremento de la actividad ganadera, actividad predominante en Entre Ríos durante casi todo el siglo XX. Además, este período estuvo marcado por una fuerte intervención estatal en el agro y por el comienzo de una esencial transformación en la forma de tenencia del suelo: del predominio de las unidades productivas en arriendo o en aparcería se pasó al de las explotaciones en propiedad.

La evolución del movimiento cooperativo se reconfigura con un carácter más sindicalista/gremial durante el RSA sustitutivo de importaciones industriales. Durante el periodo sustitutivo –que se extendería hasta mediados de la década del 70´- el cooperativismo alcanzo su máxima expansión con el apoyo del gobierno durante la década del primer peronismo (1946-1955).

Dos nuevas entidades de tercer grado surgen durante esta etapa. En 1942 se constituyen las Confederaciones Rurales Argentinas, integrada por federaciones regionales y sociedades rurales locales que asociaba a propietarios de explotaciones de tamaño mediano y grande. Mientras que en 1956 surge CONINAGRO que representaba los intereses del cooperativismo agropecuario argentino, y en última instancia a pequeños y medianos agricultores.

Estas dos entidades rurales más la Sociedad Rural Argentina y la Federación Agraria Argentina van a ser las más relevantes interlocutoras del Estado lo largo de casi todo el siglo XX en lo relativo a la implementación de políticas públicas, situación que se modificaría en los 90´.

Durante el RSA sustitutivo se terminó de configurar una estructura segmentaria de representación de los actores rurales argentinos (Lattuada, 2006). La heterogeneidad de la estructura agraria se vio reflejada en la heterogeneidad de la representación, determinando diferentes estrategias de interacción con el Estado. Además de esta fragmentación en la representación del sector, Lattuada menciona como rasgos principales del asociativismo gremial del periodo sustitutivo: la diferenciación de posiciones respecto al rol del Estado en la apropiación y distribución de la renta agraria, sobre todo en lo referido a los precios percibidos por el productor, la financiación de los mismos y la política impositiva; la intensa actividad de integración en frentes sectoriales y multisectoriales enfrentados; y la no delegación de los intereses representados en un sistema político caracterizado por las alternancias de regímenes autoritarios y democráticos.

Puede decirse que hasta mediados de la década del 70, con el comienzo de la RSA de apertura económica y desregulación, se asoció el concepto de asociativismo rural al de cooperativismo. A partir de esa década comienza el proceso de transición de una forma de organización compatible con una racionalidad fundada en los valores del cooperativismo clásico ("autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social") hacia otra forma de organización estructurada por una racionalidad de la gestión empresarial, donde "prevalecen criterios de rentabilidad económica". Esta transformación de las asociaciones no reivindicativas en cuasi-empresas privadas es el resultado de la adecuación de dichas organizaciones institucionales al nuevo régimen de acumulación financiero.

La crisis del movimiento cooperativo no solo es de tipo económico, sino que también puede ser identificada con la mayor complejidad institucional alcanzada por las cooperativas y con el desequilibrio generado entre objetivos empresariales y solidarios, dando lugar a procesos de erosión del capital social basado en la confianza, en las relaciones de reciprocidad y la cooperación. En todo caso, la crisis es vista como un proceso de transformación interna que va a modificar de manera irreversible la vinculación de las cooperativas con su entorno (Lombardo y Tort, 2007).

Las asociaciones reivindicativas muestran -al igual que las cooperativas- profundas transformaciones institucionales como consecuencia de los cambios operados en las condiciones que definen el RSA donde deben desempeñar su actividad. Según Lattuada (2006), dichas transformaciones se exteriorizan en la reducción del número de asociados, en una menor participación de los productores en las actividades de su organización, en el creciente cuestionamiento de la representatividad de sus dirigentes, la asunción de nuevos roles por la institución y la desaparición de las fuentes históricas de financiamiento. Estos elementos afectaron la capacidad de acción institucional y la representatividad territorial, la perdida de los recursos estratégicos de poder, la disminución de su influencia en el proceso de toma de decisiones de las políticas públicas, y el surgimiento de un pluralismo de nuevas asociaciones que buscaban competir por la representación de los actores rurales.

En este sentido y en línea con el escenario planteado a partir de la década de 1990 se han formulado en Argentina propuestas de desarrollo rural para combatir la pobreza basadas en la articulación de enfoques territoriales e institucionales, en un contexto de retracción del Estado y las políticas sectoriales. Estas propuestas han impregnado en buena medida las visiones de los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a partir de las cuales se establecen las condiciones para financiar los programas de desarrollo rural tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica (Lattuada, 2011).

Coraggio (2013) afirma que el nexo entre la economía social y solidaria y las políticas públicas en las últimas décadas en el sector rural se observa específicamente en dos programas: el "Pro-Huerta" del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el "Programa Social Agropecuario" (PSA) del Ministerio de Agricultura. Ambos programas fomentaron la organización autogestionada de la pequeña agricultura familiar, especialmente huertos familiares o comunitarios con sentido social. El PSA se discontinuo en el 2013 y fue reemplazado por el Programa de Inclusión y Desarrollo rural (PIDER), mientras que el Pro-Huerta sigue vigente.

En este contexto surge la importancia de visualizar las prácticas de la agricultura familiar. Generalmente dentro de los estudios agrarios se sobreentiende la existencia de un claro nexo entre agricultura familiar y prácticas asociativas, en particular con la participación de las cooperativas agrícolas dentro del sector rural. Dicha asociación nunca se ha puesto en tela de juicio, quizás porque es muy difícil de mensurar estadísticamente o se posee información

fragmentada. A pesar de esto, diversos autores afirman, por ejemplo, que “las explotaciones familiares de los pequeños y medianos productores […] constituyen la base social mayoritaria de las sociedades cooperativas argentinas” (Vargas Sánchez, 1997, pp. 203). En este trabajo nos plantearemos si sigue siendo válido plantear que las prácticas asociativas son llevadas a cabo mayoritariamente por familias productoras agrarias. Para esto caracterizaremos que entendemos por familias productoras agrarias y el tipo de asociatividad que tienen (si es que la tienen) de acuerdo a su EAP.

Para analizar el tema, utilizaremos la categorización que veníamos utilizando, focalizándonos en CNA 2002, es necesario aclarar que debido a los problemas de relevamiento y las falencias metodológicas del CNA 2008, los resultados de dicho operativo no se utilizaron para analizar el fenómeno asociativista.

Cabe recordad que la principal unidad de análisis de los CNA son las explotaciones agropecuarias (EAP) que constituyen la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m2 dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: 1) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 2) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad (el productor); 3) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran. También se consideraron EAP sin límites definidos en situaciones especiales. El productor agropecuario es la persona física o jurídica que, en calidad de propietario, arrendatario, aparcero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP.

El objetivo de la inclusión del punto referido a Asociativismo en los formularios de los CNA es conocer si el productor está asociado a alguna de las instituciones del sector, o aquellas asociaciones que el productor haya establecido en forma directa con otros productores, durante el período de referencia. Las categorías presentadas a continuación no son excluyentes, pues es posible la participación en más de un tipo de asociación y/o vínculo.

Las categorías establecidas por el INDEC al referirse a asociativismo son:

- Cooperativas: Son asociaciones fundadas con el esfuerzo propio y la ayuda mutua para organizar y prestar servicios. Se constituyen por instrumento público o privado y se inscriben en la Secretaria de Acción Cooperativa y Mutuales (INACYM). Las

cooperativas tienen un capital que se forma con el aporte de los socios, el ingreso es ilimitado y cada asociado tiene derecho a un voto.

- Gremiales: Se refiere a entidades (asociaciones, federaciones, etc.) que se dedican al fomento y desarrollo de las actividades de los productores agropecuarios y a la representación de los intereses de los mismos. Algunos ejemplos son: Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina, etc.
- Cambio Rural: Es un tipo de asociación con funcionamiento a nivel nacional, bajo responsabilidad de la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA). Sus órganos ejecutores son el INTA y los gobiernos provinciales. Está destinada a explotaciones pequeñas y medianas. Brinda asesoramiento y capacitación técnica y tecnológica a los productores.
- CREA: El Consorcio Regional de Experimentación (CREA) es una entidad privada que cuenta con representación y convenios con diferentes entes oficiales. Brinda subsidios, asesoramiento y financiamiento a los productores.
- Programa Social Agropecuario (PSA): Es un tipo de asociación destinada a pequeños productores minifundistas. Su institución responsable es la SAGPyA. Sus órganos ejecutores son la SAGPyA, el INTA, Gobiernos Provinciales, Municipios, Universidades, ONG y organizaciones de productores. El PSA opera en todo el país excepto en Tierra del Fuego y Santa Cruz. Brinda capacitación y otorga créditos.
- Otras asociaciones entre productores, incluye todo tipo de asociación, ya sea para:
    - Adquisición de bienes y/o insumos: Por ejemplo, para la compra de semillas, agroquímicos, maquinaria, etc.
    - Comercialización de producción: Se trata de asociaciones entre productores para obtener mejores condiciones en la comercialización de sus productos.
    - Capacitación: Asociaciones cuyo objetivo es el intercambio de conocimientos de técnicas empleables para la producción o gestión de la EAP.
    - Uso de instalaciones y/o maquinaria: Marcará con una cruz en esta opción, cuando se trate de acuerdos entre productores para compartir el uso de instalaciones y maquinaria (incluyendo equipos).
    - Otras: En aquellos casos en que responda que se asocia con otros productores para otra finalidad debe especificar para cual, en el espacio reservado para observaciones.

En este apartado se explorarán las acciones de asociativismo que eligen las explotaciones agropecuarias en el CNA 2002 para luego analizar lo que acontece con las familias productoras agrarias en ese aspecto.

En la tabla se observan las opciones asociativas seleccionadas por las EAP. Una aclaración con respecto a estas opciones es que el total de modos asociativos seleccionados es superior al número de EAP49 que emplean algún tipo de modalidad asociativa ya que la pregunta en el cuestionario admite múltiple respuesta por lo que, por ejemplo, una explotación agropecuaria puede seleccionar una asociación gremial y a la vez pertenecer a Cambio Rural.

TABLA 43. Tipo de Asociativismo seleccionado por las EAP en Entre Ríos. 2002

Tipo/CNA	2002	Part.% Total EAP Censadas
Cooperativo	2,827	13.1%
Gremial	497	2.3%
Cambio Rural	132	0.6%
CREA	94	0.4%
PSA	78	0.4%
1Adquirir Insumos	135	0.6%
Comercialización Conjunta	69	0.3%
Capacitación	66	0.3%
Uso de Instalaciones y/o Maquinaria	408	1.9%
Otras	40	0.2%
Total	4,346	

Fuente: **:** elaboración propia en base a CNA 2002

Las 3.880 EAP que practicaron algún tipo de asociativismo representan el 17.9% del total de EAP censadas en CNA 2002 mientras que un 10.7% realizó más de una práctica asociativa en el 2002.

Respecto a las múltiples opciones seleccionadas se puede observar una participación mayoritaria de la opción cooperativa (65%) por sobre las otras opciones. Este resultado está en

[49] Lo cual no es excluyente sino aditivo, por lo que el total no necesariamente debería leerse como el agregado directo y excluyente entre categorías.

línea con múltiples autores que recorren la historia del cooperativismo y destacan su importancia en el sector rural. Sumado a esto la provincia de Entre Ríos tiene una rica historia en la formación de cooperativas en todos sus grados.

Solo el 11.4% de las EAP que se asocian de alguna forma pertenecen a una organización reivindicativa tradicional (gremial). Estas EAP representan apenas el 2.3% de la estructura social agraria entrerriana.

Al analizar la localización por departamento de las explotaciones asociativas -entendidas estas como aquellas que seleccionaron algún tipo de asociativismo en la pregunta correspondiente en el formulario censal-, se observa que el 48% se ubican en los departamentos Paraná, Nogoyá y Diamante. Los datos desagregados pueden observarse en la siguiente tabla.

Tabla 44. Departamentos con mayor presencia de asociativismo. Entre Ríos. 2002.

Departamento	EAP Asociativas	EAP	% Sobre total EAP Depto.
Colón	98	1531	6.4%
Concordia	103	983	10.5%
Diamante	519	900	57.7%
Federación	111	1789	6.2%
Federal	49	952	5.1%
Feliciano	36	633	5.7%
Gualeguay	245	803	30.5%
Gualeguaychú	328	1909	17.2%
Islas	222	584	38.0%
La Paz	90	1323	6.8%
Nogoyá	532	1826	29.1%
Paraná	709	2314	30.6%
San Salvador	20	604	3.3%
Tala	76	1104	6.9%
Uruguay	300	1949	15.4%
Victoria	159	527	30.2%
Villaguay	95	1846	5.1%
Total Provincial	3692	21577	

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002

Los departamentos donde se registra mayor cantidad de prácticas asociativas presentan una importante fragmentación de la tierra. El carácter minifundista de los departamentos Paraná, Diamante y parte de Nogoyá deriva mayormente de la instalación durante el RSA agroexportador de colonias agrícolas. En esa región sobre la costa del Paraná se localizaron colonias de alemanes del Volga donde inicialmente cada familia recibió parcelas no mayores a las 150 hectáreas (Craviotti y Pardías, 2014). Por otro lado, se registra en estos territorios un fuerte cambio en el modelo productivo hacia el cultivo de soja, en detrimento de la ganadería y la lechería. En dichos departamentos han tenido una fuerte presencia dos cooperativas: La Agrícola Regional y la Cooperativa Federal Agrícola Ganadera de Diamante, absorbida por la primera en 2016.

Las Sociedades Rurales tienen en algunos departamentos casi la exclusividad de la representación gremial. Dichas asociaciones reivindicativas suelen ser integradas mayormente por productores que se autodefinen como ganaderos, aunque muchos realicen producción mixta. Integran a nivel provincial la Federación de Asociaciones Rurales de Entre Ríos (FARER) y a nivel nacional las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). En Entre Ríos son principalmente fuertes las Sociedades Rurales–además de la Sociedad Rural de Paraná- de Victoria y la de Gualeguay, ubicadas en departamentos con una fuerte impronta ganadera, reconvertidas parcialmente en las últimas décadas de expansión sojera. En el conflicto por la resolución 125, fue clave la articulación de la FARER con la filial Entre Ríos de la Federación Agraria Argentina, ya que esta última no poseía la suficiente inserción territorial al no poseer representatividad en varios departamentos de la provincia en donde las sociedades rurales tenían la exclusividad de la institucionalidad del sector.

Se abre una incógnita a ser analizada en futuros trabajos con el caso del departamento Islas, que presenta un alto grado de asociativismo (38%). Las Islas del Ibicuy son un espacio marginal por sus condiciones agronómicas, en donde los escasos productores presentes se dedican más que nada a la ganadería. En el año 1982 soportó un gran creciente del río Paraná que tardó 18 meses en retirarse y fue un quiebre en el entramado social y productivo de la zona. Tuvo efectos devastadores en la estructura productiva y provocó que dos tercios de la población emigrara para no volver. La cantidad de cabezas de ganado ha ido en aumento en las últimas dos décadas -a pesar de que la inundación del 2007 que produjo un éxodo casi total de vacunos de las islas- a partir de la expansión de la frontera agrícola en tierras más altas y productivas de la

provincia, lo que ha generado un desplazamiento de la actividad ganadera hacia las islas del delta y el norte de la provincia.

Al cruzar las categorías familia productora agraria y EAP no familiar con las prácticas asociativas seleccionadas para el CNA 2002, se obtienen los siguientes resultados.

Tabla 45. Familia Productora Agraria y EAP no familiar según practica asociativa. Entre Ríos. 2002.

	FPA		EAP NF		EAP	
Tipo de Asociativismo	Total	% Sobre Total FPA	Total	% Sobre Total EAP NF	Total	% Sobre Total EAP
Cooperativo	2.210	13,3%	617	12,5%	2.827	13,1%
Gremial	167	1,0%	330	6,7%	497	2,3%
Cambio Rural	86	0,5%	46	0,9%	132	0,6%
CREA	11	0,1%	83	1,7%	94	0,4%
PSA	72	0,4%	6	0,1%	78	0,4%
Adquirir Insumos	85	0,5%	50	1,0%	135	0,6%
Comercialización Conjunta	25	0,2%	44	0,9%	69	0,3%
Capacitación	31	0,2%	35	0,7%	66	0,3%
Uso de Instalaciones y/o Maquinaria	314	1,9%	94	1,9%	408	1,9%
Otras	15	0,1%	25	0,5%	40	0,2%
Total	3.016		1.330		4.346	

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 2002

De las 3.880 EAP que realizaron asociativismo en el 2002, 2.65750 eran familias productoras agropecuarias, representando un 68.5% del total.

Esas 2.657 familias productoras que practicaron el asociativismo representan solo el 16% del total de EAP familiares. Mientras que un 25% de las EAP no familiares tenían alguna forma de asociativismo en el 2002, llamativamente un porcentaje mucho mayor que las EAP familiares. Estos resultados ponen en cuestión el vínculo entre agricultura familiar y asociativismo.

[50] Se eliminaron las respuestas múltiples.

Las EAP no familiares tienen una mayor tendencia a ser parte de asociaciones gremiales tradicionales (6.7%) que las familias (1%), evidenciando el carácter empresarial de este tipo de organización. Las EAP no familiares van a ser también inmensa mayoría dentro de CREA. Los CREA suelen estar formados por productores que poseen el grado de capitalización suficiente para incorporar tecnología a la producción. En el polo opuesto encontramos a los que productores que adherían al PSA, que en su mayoría eran familiares.

5. Conclusiones

El impacto de la modernización del agro argentino visto como un proceso exitoso y generador de divisas, no debe medirse exclusivamente bajo los parámetros de producción y productividad, la incorporación de tecnologías implicó una profunda transformación de la estructura agraria y de las relaciones económicas y sociales en el agro. A partir de mediados de la década del 90´ se profundizó el carácter capitalista del régimen de producción agrícola y en el seno de la producción familiar se dieron profundas transformaciones, algunas de las cuales pretendimos describir y analizar en la presente tesis.

En análisis del devenir histórico de la agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos, nos permitió describir el surgir y relevancia de la agricultura familiar, podemos establecer que los orígenes de la misa se derivan en la fragmentación del suelo acaecida en la etapa post colonial, mediante políticas de poblamiento rural, básicamente instrumentadas bajo la creación de colonias agrícolas, un proceso lento y en territorios aislados (Concepción del Uruguay, Colón, Paraná, Diamante) de los grandes centros urbanos de consumo (Buenos Aires, Rosario) con distribución de pequeñas parcelas de tierra alargadas y sucesivas para cada familia, en general otorgadas a inmigrantes europeos, que impidieron una agricultura expansiva como la que se dio en la provincia vecina de Santa Fe. Dicho proceso se intensifica y masifica desde 1873, a partir de la Ley Avellaneda, que subdivide la tierra en parcelas de aún menor tamaño, esto se plasmó en el Censo Nacional Agropecuario de 1914, donde se encuentra que el 41.1% de las unidades censadas poseía menos de 50 ha y el 59.8% poseía menos de 100 ha.

La fuerte inmigración, vino acompañada de nuevas pautas culturales contrarias a la ganadería preponderante de aquella época, por lo que en sus orígenes estas familias agropecuarias rurales, pretendieron desmontar con el fin de realizar el cultivo de cereales, algunas obras de infraestructura producto de este proceso han quedado estampadas en el territorio, donde actualmente aún se observan viejos molinos, también trajo apareado nuevas formas de tenencia del suelo, que antes la ganadería no requería tales como: el arrendamiento, la aparcería, la mediaría y el contrato accidental, a su vez se registró un incremento en general de las construcciones rurales. Todo este proceso de expansión rural demandó, debido al aumento del requerimiento de mano de obra, un fuerte crecimiento de la población rural en estas áreas. Otra consecuencia, producto de las típicas formas de producción agrícola familiar europea, fue el surgir de nuevas alternativas productivas, que aún hoy, son un rasgo distintivo de la provincia de Entre Ríos, que tenían que ver con actividades como: la cría de aves y la

lechería y un proceso a su vez de diversificación agraria mediante la implantación de lino, vid, arroz, cítricos y actividades forestales. Es decir, la conjunción de pautas culturales, parcelas pequeñas y mercados distantes son los rasgos que marcaron las características de la configuración de la estructura rural originaria entrerriana.

Así es como la provincia de Entre Ríos vio crecer su número de explotaciones agropecuarias hasta llegar a las 40.123 EAP en año 1952 con 183 ha en promedio, evidenciando un claro proceso de expansión. Como se desarrolló en la presente tesis, los cambios en los diferentes regímenes de acumulación fueron alterando este escenario, disminuyendo a la mitad el número de explotaciones agropecuarias y duplicando su tamaño medio, implicando un claro y marcado procesos de concentración económica, los motivos que explican este proceso son múltiples y según el autor que se escoja se enfatiza el análisis en algunos de los siguientes elementos: adecuación de las escalas eficientes dadas las condiciones agroecológicas, los condicionantes del mercado, los costos de fletes, valor de la tierra y arrendamientos, los vaivenes macroeconómicos, precios de los comodities, entre otros. Lo que queda de manifiesto es que más allá de la explicación que uno escoja, es que se concentró tanto la propiedad como el uso de suelo a partir de la década del 50´.

Creemos que las innovaciones tecnológicas son un elemento central en el nuevo modelo agropecuario. Variable que motoriza muchos de los cambios estructurales sufridos por la agricultura familiar entrerriana en las últimas décadas. Las innovaciones desplazan trabajo humano, simplifican las tareas, aumentan la escala de producción, elevan los gastos e inversiones de capital variable y generan nuevas relaciones sociales, modificando la organización del equipo de trabajo familiar. Estos cambios tecnológicos también operan en el plano simbólico o subjetivo en tanto reconfiguran modos de vida, relaciones familiares y extra-familiares y formas de transmisión de los conocimientos.

Todos estos cambios que son habitualmente denominado como el modelo de “agronegocios”, rompe con ciertos principios de estructuración del modelo tradicional. Primero, en el modelo clásico, el agricultor trabaja con su familia y está en el centro de todas las decisiones. En el nuevo modelo, hay una separación entre dueño de la tierra y el que asume el acto productivo, siendo este último ahora una Empresa de Producción Agrícola, quien sume la producción en su nombre y de acuerdo con objetivos productivos y financieros determinados de antemano. A través de un conjunto de contratos, ella puede subcontratar trabajo agrícola a contratistas y comprar insumos de proveedores que están cada vez más involucrados en la formación y aplicación de los paquetes tecnológicos que van emergiendo, especialmente a

través de sus centros de servicio.

Mientras que antes, el productor controlaba más o al menos todo el proceso sobre la base de la integración interna, la empresa de producción se organiza sobre la base de la coordinación (y no necesariamente la propiedad) de los activos disponible en el mercado (tierra, semillas, conocimiento, servicios, etc.). Por lo tanto, lo que distingue a esta empresa de producción agrícola de la del modelo anterior es la función de coordinación que asume, la menor inversión de capital fijo y los objetivos de rentabilidad financiera que pueden prevalecer sobre los objetivos de mejorar la producción y productividad agrícola. Esta nueva forma capitalista de producir avanza sobre la agricultura familiar y sobre la agricultura extensiva convencional (chacareros, paisanos, colonos).

El surgimiento del modelo de la empresa de producción agrícola y/o de la agricultura en "red", no significa que el modelo de producción tradicional haya desaparecido. Por el contrario, la propia lógica del modelo de negocios se organiza dependiendo de la respuesta a tres preguntas clave: ¿quién decide qué producir? ¿Quién realiza las actividades de producción? ¿Quién determina cómo producir? En contraposición, el modelo de integración vertical, en el cual la respuesta a estas tres preguntas fue, en gran parte, el mismo actor: el productor y/o dueño de la tierra, en el nuevo modelo, las respuestas son referencia a diferentes actores económicos que actúan de forma coordinada. La empresa agropecuaria decide qué producir, en tierra limpia o alquilada, los contratistas que tareas se necesitan (siembra, fumigación, cosecha, etc.) y los proveedores de insumos como producir (semillas, herbicidas, fertilizantes). A este conjunto de actores deben agregarse aquellos que ofrecen servicios financieros, seguros y consejo técnico, estos actores se entrelazan en una amplia variedad de contratos a largo plazo limitada a una o dos temporadas de cultivo. Sin embargo, aún, bajo este cambio de modelo, la familia productora agropecuaria logra conjugar diferentes acciones y actores que aprovechan parte de esta lógica, contratando sólo algunos servicios o participando en tramos donde aprovechan externalidades de información, capacitaciones, descuentos, etc.

Claramente en nuestro territorio de análisis, el cambio de modelo se ve plasmado en el proceso de sojización -de la mano de un paquete tecnológico “cerrado”, que combina siembra directa, herbicida glifosato y semillas transgénicas- que ocasionó una disminución de la diversidad productiva, la disminución de la superficie ganadera y crecimiento de la superficie ocupada con soja en detrimento de los otros cultivos tradicionales de la región, al menos en el gran parte del periodo estudiado. Ello implicó una disminución drástica tanto de las rotaciones agrícolas-ganaderas como agrícolas, con el consecuente incremento del deterioro en los suelos

por pérdidas de nutrientes.

En la tesis, uno de los objetivos más importantes era la construcción de una categoría conceptual para la agricultura familiar, para ello definimos tres criterios que debían cumplir las explotaciones para ser consideradas en este grupo. En el primer criterio cualitativo elegido, consideramos que cualquier forma jurídica diferente de: persona física, sociedad de hecho, sociedad accidental o sociedad responsabilidad limitada (formas jurídicas las tres últimas que los agricultores familiares adoptan habitualmente al momento de asociarse con algún vecino o pariente para emprender actividades conjuntas), era un indicador suficiente para no ser considerada como familia productora. El segundo criterio que las diferencia es la composición de la mano de obra, siendo preponderante la participación del trabajo familiar por sobre el trabajo asalariado una situación excluyente de esta categoría. Finalmente, la gestión indirecta de la unidad de producción (a través de algún administrador) es un fuerte indicador de la ausencia de la familia en las decisiones relacionadas con la marcha de la explotación.

Si bien parece ser un set muy acotado de indicadores, su implementación arrojó los resultados esperados, las Familias productoras agropecuarias (FPA), representaron el 77% del total de explotaciones agropecuarias censadas en 2002 (16.644) y el 59% del total de explotaciones censadas en 2008 (10.740). Como se aprecia en valor alcanzado en el CNA 2002 se condice con otros estudios realizados con criterios similares ya enunciados. Si tomamos como válido y representativo el último CNA (2008) estaríamos frente a una disminución importante de las FPA, aumentando las explotaciones del tipo no familiar. Por otro lado, los resultados obtenidos verifican una de las hipótesis planteadas en el trabajo, demostrando la importancia de este sujeto social dentro de la estructura social agraria entrerriana.

Entre las características más relevantes de las FPA, encontramos que tuvo lugar un importante proceso de concentración, de modo que las explotaciones fueron cada vez más grandes en extensión territorial. Lo cual, supone mayores inversiones de capital por unidad, tanto de bienes de capital como de insumos. La tendencia sería hacia explotaciones de mayor extensión y más capitalizadas, como se demuestra en el trabajo realizado, cuando esto ocurre se produce una mutación hacia otra forma social de producción ya no familiar sino parecido a una empresa agropecuaria con rasgos y perfiles en línea con lo que hoy denominamos “agronegocios”. En solo seis años (2002-2008) las Familias Productoras Agropecuarias (FPA) dejaron de ocupar 883.142 ha, las FPA ocupan menos superficie que las explotaciones capitalistas y esto es un dato que no sorprende y se condice con fundamentos teóricos. Aun cuando la tendencia es hacia una gradual pero marcada disminución numérica, las FPA

continúan representando una importante proporción del total de sujetos agrarios, siendo "un factor decisivo en el mantenimiento de formas de vida rural modernizada, pero con presencia local" (Barsky y Gelman, 2008, p. 102). Como antes mencionamos hay una fuerte concentración en la tenencia y uso del suelo. Como se aprecia y de validarse en el próximo CNA (2018), se produce una reasignación del uso del suelo desde EAP familiares a capitalistas (482.613 ha) y dejan se ser producidas por la FPA unas 400.521 ha.

Una vez que constatamos que la agricultura familiar representa gran parte de la estructura social agraria entrerriana, debíamos indagar sobre cueles eran las características estructurales y de los sujetos, que auspiciaron de barreras al avance de la empresa capitalista. Creemos que los resultados de estas indagaciones nos permitieron arrojar cierta luz sobre el proceso que se desarrolló en las últimas décadas de avance del capitalismo sobre el agro entrerriano. Proceso que modificó no solo nuestra difusa forma de producción familiar sino al resto de los actores que pueblan el paisaje social agrario.

En cuanto a la forma de tenencia, observamos que el 69.7% en 2002 y el 68.4% en 2008 de las FPA son propietarias de la tierra, lo que muestra a las claras un rasgo que tendrá peso a la hora de sacar conclusiones posteriores. Se destaca por otro lado el aumento intercensal de FPA que toman tierras (8.8% en 2002 y 11.3% en 2008) y la disminución de formas de tenencia mixta (21.1% en 2002 y 19.8% en 2008).

Respecto a los estratos de superficie, el 44.4% en 2002 y el 43.9% en 2008 de las FPA poseen menos de 50 ha y el 83.8% en 2002 y el 84.8% en 2008, poseen menos de 200 ha, resultados en línea con lo esgrimido a lo largo de toda la tesis. También observamos que sólo el 4.7% en 2002 y el 4.2% en 2008, poseen más de 500 ha, de lo que se infiere, dada la disminución, es el cambio de categoría de aquellas FPA que se transforman en empresas agropecuarias al no satisfacer algún criterio de selección.

Otra medida importante es el tamaño medio de la explotación, como vemos aquí se observa un aumento del tamaño medio de la FPA que pasa de 227.5 ha en 2002 a 231.8 ha en 2008, al compáralo con el resto de la EAP observamos que estas aumentaron pasando de las 449.9 ha en 2002 a las 563.6 en 2008. Como puede apreciarse la expansión de la FPA es de tan solo el 1.8% y de la EAP no familiares del 25.27%.

Al estudiar su orientación productiva observamos que las "Familias Productoras pecuarias" representaron el 79.8% y el 71.8% de las FPA considerando los CNA 2002 y 2008 respectivamente y se observa una disminución intercensal en torno al 8% de esta categoría, por otro lado las "Familias productoras Agrarias" representan el resto (20.3% y 28.2%

respectivamente) y se observa en contraste un crecimiento en su participación en línea con los argumentos e hipótesis planteadas, estos guarismos no sorprenden y están en línea con la definición de una provincia preponderantemente ganadera. Lo que queda de manifiesto es que las FPA que desaparecen o se reconvierten en empresas capitalistas son en su mayoría pecuarias.

Al analizar las "FP pecuarias", encontramos entre censos que las "familias polleras" representaron el 8.15% en 2002 y el 6,3% en 2008, las "familias tamberas" el 9,6% en 2002 y el 7,6% en 2008 y las "familias ganaderas" el 95,5% en 2002 y el 93,86% en 2008 dentro de este subtipo. De estos datos se desprende una disminución de familias productoras en los tres casos, evidenciando los problemas de las FPA para subsistir, sin embargo también se da una proceso de concentración económica por lo que no solo desaparecen FPA sino que hay una parte de ellas que se reconvierten en empresas capitalistas por lo que dejan de ser familiares, a esta conclusión se arriba analizando los estratos de superficie por categoría y el grado de capitalización, junto a los informes sectoriales de instituciones rurales que analizan en pormenor estas cuestiones. Otra conclusión que valida nuestra investigación es que al analizar la localización de las FP pecuarias (polleras, ganaderas y tamberas) estas se localizan en el mismo territorio que indican los estudios sectoriales de las actividades específicas, ubicando a los tambos familiares en las cuencas tradicionales, las familias engordadoras de pollos en los departamentos Uruguay y Paraná y la ganadería en los departamentos tradicionalmente más aptos para esta actividad.

Al analizar las actividades productivas pecuarias en mayor detalle, encontramos que este vector es explicado mayoritariamente por la perdida, reconversión o recategorización de estas Familias, el caso más notorio es la disminución de "FP ganaderas", en valores absolutos estamos refiriéndonos a 5.451 EAP, un número de explotaciones significativo. También encontramos como se mencionó una disminución de "FP tamberas" que, si está relacionada con costos, tamaños de escala y un notorio proceso de concentración económica del sector, verificado por informes sectoriales que muestran que aumenta la producción, pero con menos tambos, lo que a las claras habla de un proceso de cierre de tambos no eficientes bajo los condicionantes de mercado en las últimas tres décadas. El caso de las diminución de las familias productoras engordadoras de pollos parrilleros es más complejo de analizar ya que los informes sectoriales hablan a las claras de un sector en permanente expansión, pero sin embargo en este sector aun conviven granjas con vieja tecnología y muy ineficientes con granjas modernas, suponemos dado los territorios en donde se da la mayor diminución de FPA

(Departamentos Colón y Uruguay), que las que desaparecen tienen que ver con granjas familiares de muy pequeñas escala que no lograron capitalizarse ni modernizarse por lo que desaparecen, no creemos dado los informes sectoriales que se da un proceso en este caso de cambio de actividad y/o reconversión en empresas capitalistas sino en una adecuación de escala y eficiencia al igual que lo acontecido en el sector tambero-lechero.

Por otro lado, las "FP agrarias" crecen en participación y justifican las hipótesis y lineamientos planteados en esta tesis, su análisis es de vital importancia para entender los cambios en la estructura agraria, si bien en número son menos entre censos, su peso es mayor dentro de las FPA, esto evidencia muchas de las conclusiones que siguen y son el reflejo de los cambios tecnológicos y su impacto, sobre todo el ya analizado y hoy estudiado procesos de sojización. Al detallar este subtipo, encontramos que las "familias productoras Granarías" representaron el 67.5% en 2002 y el 66.7% en 2008 del total de "FP agrarias"; por otro lado, las "Familias productoras no granarías" representaron el 32.5% en 2002 y el 33.2% en 2008.

Dentro del subtipo "Familias productoras no granarías", observamos que las familias citrícolas representaron dentro de este grupo el 59.8% en 2002 y el 68.8% en 2008 y las familias forestales por su lado representaron el 40.2% en 2002 y el 31.1% en 2008.

Al analizar en profundidad las "familias productoras granarías" encontramos que el 59.54% en 2002 y el 41.69% en 2008 de las mismas contrataron servicios de maquinaria agrícola. También observamos que el 15.16% en 2002 y el 6.8% en 2008 de las mismas prestaron servicios agrícolas.

Al preguntarnos sobre la adopción del paquete tecnológico, observamos que el 58.13% en 2002 y el 61.66% en 2008 de la FPA granarías realizaron sus cultivos por medio del uso de siembra directa. A su vez el 62.26% en 2002 y el 61.16% en 2008 de las mismas usaron semillas transgénicas. En cuanto al uso de herbicidas el 67.2% en 2002 y el 62.06% en 2008 de la FPA granarías utilizaron este tipo de agroquímico.

Al preguntarnos sobre el cultivo de soja por parte de las FPA granarías para ver su correlación con los datos antes esgrimidos, encontramos que el 62.71% en 2002 y el 78.67% en 2008 de las mismas sembraron soja, fenómeno que como ya se mencionó alteró drásticamente no solo a la FPA sino a todas las explotaciones agropecuarias.

Otro análisis que se realizó, fue sobre el grado de capitalización de las FPA citrícolas, analizando si utilizaban riego artificial, respecto a esto observamos que sólo el 5.8% en 2002 y el 14.5% en 2008 de las mismas utilizó esta tecnología, mostrando un aumento de la capitalización de las mismas adecuándose a los requerimientos de eficiencia del sector.

Otro tema de importancia a la hora de destacar la resiliencia de la pequeñas familia productora agropecuaria, es el asociativismo, siempre se ligó teóricamente las practicas asociativas como una virtud propia de las familias productoras que le proporcionaba cierta ventaja ante los embates de la expansión capitalista, sin embargo, aquí refutamos esa hipótesis, sólo el 17.9%[51] de las EAP declararon practicar asociativismo en el CNA 2002, y un 10.7% realizo más de una práctica asociativa. Siendo la cooperativa (65%) la práctica más relevante. El 68.5% de las EAP que realizaron prácticas asociativas en el 2002 eran familias productoras agrarias, sin embargo, las familias productoras agrarias asociativas representan solo el 18.12% del total de las explotaciones familiares, en contraste con el 25% que representaron las EAP asociativas no familiares dentro de las EAP no familiares. Se puede afirmar que para las familias productoras el asociarse no es una elección recurrente como estrategia ante las crisis que afectan su subsistencia, poniéndose en cuestión la fuerte relación entre agricultura familiar y prácticas asociativas. Adicionalmente, solo el 2% de las EAP pertenecían a una organización del tipo reivindicativa (gremial) en el 2002. Esta baja institucionalización política del agro entrerriano no menoscabo el altísimo grado de movilización que tuvo esa provincia en el conflicto por la resolución número 125[52].

En síntesis sobre este tema en particular, se puede afirmar que en Entre Ríos se replica la tendencia que impera en el resto del país a partir de la década del 90´, en donde los mecanismos tradicionales de representación y mediación de intereses, llevados adelante por las asociaciones gremiales de carácter reivindicativo, no han logrado dar una respuesta adecuada a los problemas que enfrentan las familias productoras con el nuevo régimen de acumulación y que amenazan su persistencia en el campo. A su vez, la deriva empresarial que han seguido las cooperativas las han alejado sus bases pretéritas y los intereses de las cooperativas difieren de los de sus asociados. Un efecto de estos procesos es la baja participación de las familias productoras en ambas formas asociativas.

Una cuestión que atraviesa todo este trabajo es ¿hasta cuándo podemos hablar de Familias productoras?, ¿hasta dónde se puede tensionar dicha categoría y cuando debemos comenzar a referirnos a estas de otra forma? En ese sentido como ya expresamos, observamos que existen muchas familias que en cierta forma se desvinculan de las actividades productivas, producto de la radicación urbana de las mismas. El retiro de la familia del trabajo directo en la explotación, con la reorientación de sus funciones hacia tareas vinculadas la gestión de la

[51] El porcentaje se calculado restándole las múltiples respuestas al ser una variable aditiva.
[52] Resolución nº 125/2008, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que establecía retornar hacia un sistema móvil para las retenciones impositivas a las exportaciones de soja, el trigo y el maíz.

producción, nos indicaría, entonces, el abandono de una de las características principales de las familias productoras. Esto podría haber colaborado en cambios en el equipo de trabajo familiar, al transformarse la organización laboral. La radicación no solo tuvo consecuencias en el plano laboral, sino que modifico también los hábitos de consumo y otras cuestiones simbólicas y subjetivas no abordadas en la presente tesis.

La reorganización del trabajo supuso en muchos casos tanto la contratación directa de trabajadores asalariados (en general, un trabajador permanente que se ocupa de distintas tareas) como la contratación indirecta (servicios de maquinaria). Asimismo, esta mano de obra no familiar se combina muchas veces con el trabajo de la familia, complejizándose aún más la definición de familia productora en función de una forma particular de organización del trabajo. En resumen, la radicación urbana (con sus consiguientes cambios en el modo de vida) y la tercerización de la mano de obra (por la contratación de servicios a terceros) han estimulado la desarticulación de la familia como equipo de trabajo.

A su vez, la mayor extensión y las más altas inversiones de capital, aunque no generaron necesariamente una organización del trabajo en base a asalariados (pues la mayoría sólo tenían un asalariado permanente), si han modificado el perfil productivo de las familias.

A lo largo del período estudiado, es permanente el aumento de la productividad del trabajo. Los miembros de la familia que trabajan en la unidad disminuyen y el trabajo asalariado rural decrece. La agriculturización, bajo las pautas tecnológicas de la modernidad, prescinde del trabajo permanente, cotidiano y lo estacionaliza. Como consecuencia la población rural desciende abruptamente, productores y asalariados no encuentran razones para vivir en el espacio rural. El despoblamiento del campo es uno de los grandes impactos en términos generales.

El cambio en el modo de vida habría incidido fundamentalmente en esta transformación. Gracias a las telecomunicaciones, el monitoreo a distancia ofrece la posibilidad de disociar el lugar productivo de la toma de decisiones, esta separación entre dirección de la explotación y explotación de la misma, disloca en tiempo y espacio a las familias, quienes pueden claramente vivir cerca de las explotaciones, pero no en ella. Estos cambios abrieron las puertas a los hábitos más urbanos, consumos en línea con otras necesidades, trabajos no rurales, oportunidades de capacitación terciaria y universitaria de los miembros de la familia que impactaran seguramente el futuro devenir de las familias productoras agropecuarias. También impulsaron el desarrollo y crecimiento de las ciudades intermedias, reflejado en el crecimiento de estas en el Censo Nacional de Población (2010), esto refleja cierta preferencia por las

migraciones a lo urbano, pero no a las grandes urbes, sino a la lo urbano más próximo a su explotación rural, si bien esta es una hipótesis a desarrollas en trabajos futuros varios autores en otras provincias ya han remarcado este proceso.

Sin embargo, la coordinación de las tareas, el trabajo administrativo, las actividades de mantenimiento y gran parte o la totalidad de las tareas productivas siguieron a cargo de los productores titulares de las explotaciones con participación menor de otros miembros de la familia, esto último, es límite teórico que justifica la categoría y su uso, si se perdiera este rasgo desaparecería la categoría y no tendría sentido seguir empleándola.

Un factor extra es el incremento en el peso de los alquileres como forma de tenencia del suelo, y dentro de las mismas es cada vez más importante el arriendo a corto plazo. Cabe aclarar que las formas de tenencia que más se expandieron no fueron solo las del arriendo puro, sino también las formas combinadas de tenencia del suelo, aquellas que lo combinaban arriendo con propiedad. Estas formas mixtas de tenencia se adaptaron al proceso de concentración de la producción en explotaciones cada vez más grandes ocurrido durante el periodo analizado. La expansión bajo la forma del arriendo o de alguna forma de alquiler presenta la ventaja de no requerir grandes inmovilizaciones de capital que si requiere la compra de más tierra. Todo este dinero puede volcarse al arriendo y su puesta en producción agrícola. A su vez, la combinación de propiedad y arriendo, permite a las familias productoras capitalizadas alcanzar la escala necesaria para la plena utilización de maquinaria propia.

Igualmente, una parte importante de las familias productoras de Entre Ríos se han transformados en rentistas, especialmente en las zonas agrícolas más fértiles. Estos pequeños rentistas que alquilaron su tierra, se han trasladados a zonas urbanas, abandonando en algunos casos definitivamente la actividad y percibiendo una renta para dedicarse a otra actividad. En otros casos han mantenido su condición como productores, alquilando sólo una parte de su tierra.

Un panorama diferente se le presenta a la mayoría de las familias productoras. Son aquellas que no han desaparecido y que tampoco han logrado la acumulación suficiente para insertarse en la economía de escala. Estas familias logran persistir en la agricultura con estrategias diferentes. Algunas toman trabajos extra prediales ya sea por medio de trabajos asalariados o por cuenta propia para superar la disminución de los ingresos. La mayoría de estas familias recurren a la contratación de los servicios de maquinaria ya que es la única forma mediante la cual pueden incorporar paquetes tecnológicos de última generación necesarios para la agricultura extensiva. No solo los Familias productoras que utilizan estrategias de

persistencia utilizan el servicio de terceros, existen muchos actores del agro entrerriano de carácter expansivo-empresario que optan por no comprar maquinaria, a pesar de disponer de capital, y deciden recurrir a contratistas.

Encontramos que las Familias Productoras Agrarias sin producción a escala, evidencian mayor dificultad para construir estrategias productivas alternativas a la soja. Masivamente se vuelcan al cultivo de esta oleaginosa, utilizando el paquete tecnológico asociado.

Creemos que el nuevo modelo de desarrollo agrario pone en cuestión no sólo la persistencia de las familias productoras, sino también sus rasgos constitutivos. Paradójicamente, la capacidad de adaptación que les permite a las familias productoras persistir frente a las transformaciones tecnológicas, económicas y sociales pone en jaque su continuidad como forma social de producción especifica al diluir sus rasgos distintivos como equipo de trabajo, aunque siempre aún queda ese ligue "al valor simbólico de la tierra".

La pérdida de esos rasgos distintivos "familiares" resulta un escollo difícil de superar a la hora de la medición empírica de la familia productora, como lo demuestra este trabajo y otros que han intentado "enjaular" dicha forma social. De continuar esta tendencia, el panorama pareciera ser el de un avance lento pero inexorable hacia un agro cada vez más capitalista de grandes empresas que arriendan y antiguos productores capitalizados que combinan propiedad y arrendamiento. En donde la mano de obra (escasa) sería asalariada o se contratarían todos los servicios. Este agro capitalista redundaría en un campo despoblado con escasísima mano de obra ocupada, y una baja circulación del capital que impactaría especialmente sobre las economías locales, aquellas que aseguran la sobrevivencia de las pequeñas localidades y ciudades intermedias que son numerosas en Entre Ríos.

Respondiendo a las hipótesis planteadas en esta tesis, podemos afirmar que las familias productoras agropecuarias, aunque debilitadas en su representatividad numérica aún permanecen como preponderantes dentro de la estructura agraria en la provincia de Entre Ríos. Estructura que sufrió en los últimos años los embates disolventes de una nueva etapa expansiva del capitalismo en el agro. Subsistir en el nuevo escenario implicó en las Familias Productoras cambios que han modificado sustancialmente su perfil. Estos cambios adaptativos que sufrieron las familias productoras desafían las categorizaciones con que intentamos aprehender a esta forma social de producción. Sin embargo, creemos que la familia productora agropecuaria, independientemente de su localización espacial y su involucramiento en los trabajos productivos físicos, aún sigue siendo válida como unidad de análisis, ya que posee una

característica central, en su gran mayoría son propietarias de la la tierra, y este es un elemento estructural central que bloquea parcialmente el acceso de la lógica empresarial al no poder adquirir mayores escalas productivas. La propiedad de la tierra junto a lógicas de sustentabilidad familiar que describimos anteriormente son el factor que impide el desembarco de la empresa agropecuaria capitalista sobre el territorio, estas pequeñas unidades productivas se valen de su flexibilidad y adaptabilidad para subsistir a estos embates.

6. Referencias Bibliográficas.

- Abramovay, R. (1998). *Paradigmas do capitalism agrário em questião.* Campinas: Editorial Hucitec – Editora da Unicamp,
- Alavi, H., y Shanin, T. (1988). La cuestión agraria. El discurso marxista de Kautsky. Agricultura y Sociedad, *47*, 43-54.
- Albanesi, R. y Propersi, P. (2006). *Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina.* Trabajo presentado en VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, Ecuador.
- Alemany, C. (2003). Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA. En R. Thornton y G. Cimadevilla (ed.). *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Anlló, G. (2013). Cambio de paradigma tecno-productivo y ¿crisis de representación? Nuevas y viejas entidades de representación de la actividad agrícola. En G. Anlló, R. Bisang, y M. Campi (coord.). *Claves para repensar al agro argentino* (pp. 259-283). Buenos Aires: EUDEBA.
- Anlló, G., Lugones, G. y Peirano, F. (2007). La innovación en la Argentina postdevaluación, antecedentes previos y tendencias a futuro. En B. Kosacoff (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. Argentina 2002-2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ansaldi, W. (1993). La Pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase. En M. Bonaudo (comp.). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ansaldi, W. (1995). El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven. En M. M. Bjerg (comp.). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación* (pp. 275- 295). Tandil: IEHS.
- Aparicio, S., Giarraca, N. y Teubal, M. (1992). Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales. En J. Jorrat y R. Sautú (comp.). *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina.* Buenos Aires: Paidós.

- Arce, F. (1979). Historia. Paraná. En *Enciclopedia de Entre Ríos*. Paraná: Arozena Editores.
- Archetti, E. y Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el agro argentino.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1988). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: Autor
- Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2002). *Censo Nacional Agropecuario*.Buenos Aires: Autor
- Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2008). *Censo Nacional Agropecuario*.Buenos Aires: Autor
- Arias, S., Moya M., Casadinho, C. y Souza, J. (2006). Estructura agraria y cultivos transgénicos. *Revista Enlace. 73*.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método.* Barcelona: Critica.
- Arozena, H. (1991). *Historia elemental de Entre Ríos*. Paraná: MC
- Arrillaga, H y Grosso, S. (2009). Reconfiguración de actores sociales en un territorio: el caso del agro pampeano argentino, en un contexto de globalización. En P. Sánchez Vera (comp.). *Globalización y perspectivas de la integración regional.* Murcia: Ed. Universidad de Murcia.
- Azcuy Ameghino, E. (1998). La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988. *Realidad Económica*, *159*, 119-132.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En O. Graciano y S. Lazzaro (comp.). *La Argentina Rural del Siglo XX*. *Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E. (2010). Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas. *Mundo Agrario*, *10*(20). Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2008). "Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007". V Jornadas de Investigación y Debate. Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. (2001). Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo

del capitalismo en el agro? *Mundo Agrario, 2*(3).

- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Balsa, J. (2007). Fuentes y metodología para el abordaje de algunos problemas en la Historiografia del agro pampeano del siglo XX. En O. Graciano y S. Lazzaro (comp.). *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos.* (pp. 213-240). Buenos Aires: La Colmena.
- Balsa, J. (2009). Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. En Cerdá, J. & Gutiérrez, T. (comps.) Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. Buenos Aires: CICCUS Ediciones.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). La agricultura familiar "moderna". Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (comps.). Repensar la agricultura familiar. Buenos Aires: CICCUS
- Bárcena, A. y Katz, J. (2004). El advenimiento de un nuevo paradigma tecnológico. El caso de los transgénicos. En A. Bárcena, J. Katz, C. Morales y M. Schaper (ed.). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe. Un debate abierto.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Bárcena, A., Katz, J., Morles, C. y Scharper, M. (2009). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe. Un debate abierto.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Barsky, O. (1988). La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940. En O. Barsky y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales.* Buenos Aires: FCE/IIAC/CISEA.
- Barsky, O. y Bocco, A. (1986). *El papel del estado en los cambios tecnológicos agrarios.* Buenos Aires: CISEA.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2008). Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino: Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Basualdo, E. (2007). *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía.* Documento núm. 1. Maestría en Economía Política

Argentina, Área de Economía y Tecnología de la FLACSO. Recuperado de: http://www.flacso.org.ar/publicaciones_vermas.php?id=352.

- Biasizo, R. (2008). *Cambios estructurales en la economía de Entre Ríos en el período de intervencionismo conservador (1930-1945). La estrategia de agriculturización diversificada, como política del Estado Provincial.* Buenos Aires: Colección Tesis y Tesinas. Ediciones Cooperativas.
- Biasizo, R. (2015). *Economía de Entre Ríos en el período de intervencionismo conservador (1930-1945).* Paraná: EDUNER
- Bisang, R. (2003). Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana. *Desarrollo Económico*. *43*(171), 413-442.
- Bisang, R. (2004). Innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina. En A. Bárcena, J. Katz, C. Morales, R. Bisang, G. Gutman, C. Roig y R. Rabetino (coord.). *La oferta tecnológica de las principales cadenas agroindustriales en el MERCOSUR ampliado*. Uruguay: PROCISUR-BID.
- Bisang, R. y Campi, M. (2013). El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo. En G. Anlló, G., R. Bisang. y M. Campi (comp.). *Claves Para Repensar El Agro Argentino.* (pp. 31-95) Buenos Aires: EUDEBA
- Bisang, R. y Kosakoff, B. (2006). Las redes de producción en el agro argentino. Trabajo presentado en el XIV Congreso Anual de AAPRESID. Recuperado de: http://www.eclac.org/argentina/noticias/noticias/5/26385/aapresid2206.pdf
- Bisang, R., Illescas, N., Pontelli, C., Taraborelli, D. y Tejeda, A. (2013). Argentina y las Cadenas Globales de Valor Agroalimentarias. En G. Anlló, G., R. Bisang. y M. Campi (comp.). *Claves para repensar el agro argentino.* Buenos Aires: EUDEBA.
- Bisang, R.; Anlló, G. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico, 48*(*190-191*), 165-207.
- Boltvinik, J. (2012) Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional. *Revista del CIECAS-IPN*, *28*(8), 19-39.
- Bosch, B. (1991). *Historia de Entre Ríos*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Brassesco Raúl (2012). Identificación de una herramienta de organización y comercialización, que coordine a pequeños y medianos productores e industriales,

para desarrollar la producción porcina entrerriana. Tesis de Maestría de Gerenciamiento de Empresas Agroalimentarias de la UNR.

- Caballero, C., Lapalma, V., Otero, C., Ramírez, E. y Romo, R. (2008). Incidencia de la mecanización agraria en la estructura comercial local entrerriana: La Ferretería "Irigoyen" de Gualeguaychú, 1953-1960. *Mundo agrario*, 8(16). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942008000100010&lng=es&tlng=pt.
- Campi, M. (2011). *Innovation and intellectual property rights. The case of soybean seed in Argentina and the U.S.* Trabajo presentado en The 9° GLOBELICS International Conference: creativity, innovation and economic development, Buenos Aires.
- Campi, M. (2013). Tecnología y desarrollo agrario. En G. Anlló, G., R. Bisang. y M. Campi (comp.). *Claves para repensar el agro argentino.* Buenos Aires: EUDEBA.
- Cap, E. J., Obschatko, E. S., Castronovo, A. J., Miranda, O., y Serignese, A. (1993). *Perfil tecnológico de la producción agropecuaria argentina*. Buenos Aires: INTA.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina.* Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Cimoli, M. y Dosi, G. (1994). De los paradigmas tecnológicos a los sistemas nacionales de producción e innovación. *Revista Comercio Exterior*, *44*(8), 669-682.
- Cloquell, S. (coord.) (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura.* Rosario: Homo Sapiens.
- Cloquell, S. y Trossero, M. (1992). Diagnóstico de la estructura productiva del área hortícola de Rosario. En *Explotaciones familiares en el agro pampeano*/3. Buenos Aires: Biblioteca política argentina.
- Cloquell, S., Propersi, P., y Albanesi, R. (2011). Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana. En N. López Castro y G. Prividera (comp.). *Repensar la agricultura familiar*. Buenos Aires: CICCUS Ediciones.
- Consejo Federal de Inversiones y Consejo Provincial del Desarrollo (1967). *Compilación estadística de la Provincia de Entre Ríos.* Buenos Aires: Ex Libris.
- Coraggio, J. L. (2013). La presencia de la economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina. Ponencia presentada en los Estados Generales de la Economía Social y Solidaria, París. Recuperado en línea de http://multimedia.hegoa.ehu.es/videos/61/Ponencia_Economia_Social_y_Solidaria_

America_Latina.pdf

- Craviotti, C. (2002). Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, *17*.
- Craviotti, C. (2012). Las explotaciones familiares en el agro pampeano: Controversias y perspectivas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 6-30.
- Craviotti, C. (2014). *La agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Craviotti, C. y Pardías, S. (2014). Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros de Entre Ríos, Argentina. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, *16*, 39-67.
- De Martinelli, G. (2008). Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente. En J. Balsa, G. Mateo, y M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino*. (547- 570). Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- De Martinelli, G. (2010). *Tipología de explotaciones agropecuarias pampeanas. Una propuesta de clasificación.* Trabajo presentado en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Pernambuco, Brasil.
- De Martinelli, G. (2012). De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre distintos modelos y las estrategias metodológicas. R*evista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, *2*, 24-43.
- Denzin, N. K. (1993). El estudio interaccionista de la organización social: una nota metodológica. En J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.) (1993). *La historia oral: métodos y experiencias.* Madrid. Debate.
- Devoto, R., Bisang, R. y Anlló, G. (2010). Institutions Publiques et organizations Professionnelles: Des Evolutions complemenaries. En Demeter Economie et strategies agricoles, Club Demeter París Septembre 2009, ISSN / 1166-2115.
- Djenderedjian, J. (2008). La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX. *Historia del capitalismo agrario pampeano. T. 4*. Buenos Aires: U. de Belgrano- Siglo XXI.
- Djenderedjian, J. (2010). Modernización e innovación. Reconsiderando el papel y las particularidades de los fenómenos de cambio técnico en la agricultura pampeana entre 1840 y 1900. *Encuentros Latinoamericanos*, *10-11*.

- Djurfeldt, G. (1996). Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective. *Sociologia Ruralis, 36*(3).
- Domínguez, N., y Orsini, G. (2007). Reflexiones sobre el impacto de la agricultura permanente en base a la monoproducción de soja en las economías regionales: el caso de Entre Ríos. *Revista Gestando, 2*.
- Domínguez, N., y Orsini, G. (2009). *Impactos en la Estructura Agraria por la Ampliación de la Frontera Agrícola en base a la expansión del Cultivo de Soja en la Región Pampeana: la Historia Reciente de Entre Ríos*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Domínguez, N., y Orsini, G. (coord.). (2014). *Tramas Agroalimentarias. Evolución y problemas en un contexto de crisis global.* Paraná: Ediciones Dictum ediciones.
- Eguia, A., y Piovani, J. (2003). Metodología de Investigación. Algunas reflexiones y pautas para la elaboración de una tesis. *Trampas de la comunicación y la cultura, 2*(17), 21-34.
- Errington A. y R. Gasson. (1994). Labour use in the farm family business. Sociologia Ruralis, *34*(4), 1994, 293-307.
- Errington, A. (1996). A Comment on Djurfeldt's Definition of Family Farming. *Sociologia Ruralis, 36*(3), 352-355.
- Ferrer, A. (1972). *La economía argentina*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreres, O. J. (dir.) (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2004).* Buenos Aires: Fundación NORTE Y SUR.
- Flichman, G. (1977). La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. México: Siglo XXI.
- Forni, F y Tort, M. I. (1984) *Las explotaciones familiares en la producción de cereales de la región pampeana argentina.* Buenos Aires: CEIL.
- Freeman, C. (1991). Networks of innovators: a synthesis of research issues. *Research Policy, 20*(5), 5-24.
- Friedmann, H. (1978). World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor. *Comparative Studies in Society and History, 20*, 545-586.
- Friedmann, H. (1980). Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations. *Journal of Peasant Studies, 7*, 158-184.

- Friedmann, H. (1982). The family farm in advanced capitalismo: outline of a theory of simple commodity production in agriculture. *Working Paper Series*, *33*.
- Gaignard, R. (1989). *La Pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930).* Buenos Aires: Solar.
- Galeski, B. (1977). *Sociología del Campesinado.* Barcelona: Península.
- Garcia, A. (2008). Ruralidad y nueva ruralidad. Cátedra de Sociología y Comunicación. Universidad de Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, *32*(125), 9-37.
- Giarracca, Norma (comp.) (2001). ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?, CLACSO, Buenos Aires. Recuperado de http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/rural/rural.html
- Girbal-Blacha, N. (2006); Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica. *L´Ordinaire Matino-Americain*, *203*, 157-181.
- Gras, C. (2012). Los empresarios de la soja: Cambios y continuidades en la fisonomía y composición interna de las empresas agropecuarias. *Mundo Agrario*, *12*(24).
- Gras, C. (2013). Agronegocios en el Cono Sur. Recuperado de http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/50-WP-Gras-Online-revised.pdf?1380020114
- Gras, C. (2013). Expansión agrícola y agricultura empresarial. El caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, *26*(32), 73-92.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios.* Buenos Aires: Biblios.
- Gras, C., y Hernández, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: Dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agro-rural en Argentina. En *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios.* Buenos Aires: Biblos.
- Gravil, R. (1970). State Intervention in Argentina's Export Trade between the Wars. *Latin American Studies*, *2*(156-157).
- Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la nueva agricultura: des/re-territorialización de la profesión. En C. Gras y V. Hernández (comp.). *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agro-negocios*. Buenos Aires: Biblos.

- Guibert, M. (2012). Espacios rurales y agricultura empresarial en Argentina y Uruguay: formas asociativas de hacer producir y diálogo territorio-red. Trabajo presentado en XXX International Congress of Latin American Studies Association (LASA), San Francisco, EE.UU.
- Guibert, M. y Bühler, E. (2013). El recurso suelo en las lógicas productivas de las agriculturas empresariales en Argentina y en Brasil. Trabajo presentado en XXXI International Congress of Latin American Studies Association, Washington, EE.UU.
- Gutiérrez P y Roggi M. (2009). Encuentros y desencuentros. Reflexiones sobre el trabajo de campo. En Giarraca N. (Coordinadora). Estudios Rurales, Teorías, problemas y estrategías metodológicas. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Gutman, G. y Lavarello, P. (2009), Nuevos paradigmas tecnológicos y políticas de ciencia, tecnología e innovación: los casos de la moderna biotecnología y la nanotecnología. *Revista Pensamiento Iberoamericano, 5*, 173-194.
- Gutman, G. y Lavarello, P. (2010). Desarrollos biotecnológicos en la industria farmacéutica en Argentina: modelo organizacional y estrategias empresariales. Trabajo presentado en II Congreso Anual AEDA, Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, D. (2007). *Espacios de esperanza.* Madrid: Akal.
- Hernández, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador. *Desarrollo Económico, 47*(187), 331-365.
- Hora, R. (2002). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Horne, B. (1937). *Nuestro problema agrario.* Buenos Aires: La Facultad.
- Horne, B. (1957). U*n ensayo social agrario. La colonia San José, Entre Ríos.* Buenos Aires: Leviatán.
- Huici, N. (1988). La industria de maquinaria agrícola en Argentina. En O. Barsky y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE/IIAC/CISEA.
- Indelangelo, N., Main, C., y Prividera, G. (2013). La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis. En D. Ramilo y G. Prividera (comp.). *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio* (pp. 47-76). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Kaerger, K. (2004). *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*. Buenos Aires: ANH.

- Kautsky, K. (1983, 1899). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Disponible en http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lattuada, M. (2011). Organizaciones cooperativas y capital social en el desarrollo rural. *Revista Regiones, suplemento de antropología*, *45*, 13-22.
- Lattuada, M., y Neiman, G. (2005). *El Campo Argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lengyel, M. F. (2011). *La producción en red en Argentina y sus fundamentos institucionales.* Documento N° 3. Centro interdisciplinario en ciencia, tecnología e innovación. Recuperado de http://www.mincyt.gob.ar/estudios/la-produccion-en-red-enargentina-y-sus-fundamentos-institucionales-9425
- Lenin, V. I. (1960). Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura, *El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de América, Obras Completas, T. XXII*. Buenos Aires: Cartago.
- Lenin, V. I. (1976). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Madrid: Akal Editor.
- Leyes, R. (2013). No culpes a la crisis: inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1946. En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mendoza.
- Locher, V. (2015). Organisations interprofessionnelles et innovation dans l'agriculture argentine. Les cas de trois filières: soja, riz et tournesol. (Tesis Doctoral). Université de Toulouse – Jean Jaurès.
- Lombardo, P. y Tort, M. (2007). ¿Cooperativas en conflicto: el capital social hace la diferencia? Estudios de caso. *Revista Facultad de Agronomía*, 27(3), 187-200.
- Long, N., y Roberts, B. (1997). Las estructuras Agrarias de América Latina 1930-1990. En L. Bethell (ed). *Historia de América Latina, Vol. 11* (pp. 279-234). Barcelona: Critica.
- López Castro, N. (2009). Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste

bonaerense (1987-2007). *Mundo Agrario, 10*.

- López Castro, N. (2014). De chacareros a rentistas: trayectorias de abandono de la actividad agropecuaria en el SO bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988- 2012). *Mundo Agrario, 15*(28).
- Manildo, L., y Muzlera, J. (2007). *Nuevo modelo tecnológico, gestión de la explotación y sentidos asignados a la tierra en la agricultura familiar pampeana.* Trabajo presentado en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- Manzanal, M. y Neiman, G. (comp.). (2010). *Las Agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos.* Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Marradi A., Archenti N. y Piovani J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emece Editores.
- Marx, K. (1983). *El Capital.* Buenos Aires: Cartado.
- Mathieu, M., Rodríguez, L., y Lambruschini, V. (2017). Ajuste en épocas de crisis: el caso de la provincia de Entre Ríos durante la Gran Depresión. *Realidad Económica, 306*, 77-103.
- Miotti, L. y Sachwald, F. (2003). Co-operative R&D: why and with whom? An integrated framework of analysis. *Research Policy*, *32*(6), 1481-1499.
- Miranda, O y González, P. (2000). Actualización del estudio. "Perfil tecnológico de la producción agropecuaria argentina". Documento N° 1: objetivos y métodos de trabajo. Instituto de economía y sociología, INTA.
- Moradiellos, E. (1994). *El oficio de historiador.* Madrid: Siglo XXI.
- Morales, C. (2004). Los derechos de propiedad intelectual de los OGM: situación y perspectivas para la región. En A. Bárcena, J. Katz, C. Morales y M. Schaper (ed.). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Moreno Ruiz, M. (1896). *La Provincia de Entre-Ríos: sus leyes sobre tierras*. Paraná: Tip. y Enc. Guttemberg de Miró y Pizzola.
- Moyano Estrada, E. (2002). Acción colectiva y organizaciones profesionales en la agricultura. En C. Gómez Benito (ed.). *Agricultura y Sociedad en el Cambio de Siglo.* (567-594). Madrid: McGraw Hill Interamericana de España.
- Murmis, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América. *Ruralia*. *Revista Argentina de Estudios Agrarios*, *9*, 29-57.

– Murmis, M. (1998). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En N. Giarraca (dir). *Las Agriculturas del Mercosur* (pp. 205-211). Buenos Aires: La Colmena - Flacso.
– Muzlera, J. (2008). *La Producción familiar pampeana a comienzos del siglo XXI. Organización del trabajo, familia y herencia entre los chacareros del sur de la provincia de Santa Fe.* (Tesis de Maestría). IDES-UNGS. Buenos Aires.
– Muzlera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
– Muzlera, J. (2010). Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafecino. Desigualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI. *Mundo Agrario, 10*(20).
– Neiman, G., Bardomás, S. y Quaranta, G. (2003). El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 19*.
– Neiman, M. (2008). *La organización del trabajo en la agricultura familiar. Los hogares con trabajadores familiares remunerados en la región pampeana: el caso de Partido de Junín.* (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
– Neiman, M. (2010). La agricultura familiar en la región pampeana argentina. La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares. *Mundo Agrario, 11*(21).
– Nun, J. (1987). La teoría política y la transición democrática. En J. Nun y J. C. Portantiero *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
– Obschatko, E. (1988). Las etapas del cambio tecnológico. En O. Barsky. La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, IICA y CISEA.
– Obschatko, E. (1997). Articulaciones productivas a partir de los recursos naturales. El caso del complejo oleaginoso argentino. *Documento de Trabajo. CEPAL, 74*. Recuperado de http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/6004/lcbuel157.pdf
– Obschatko, E., Foti, M., y Roman, M. (2007). Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en

base al CNA 2002. *Serie Estudios e Investigaciones*, *10*.

- Palacio, J. M. (2002). La estancia mixta y el arrendamiento agrícola: algunas hipótesis sobre su evolución histórica en la región pampeana, 1880-1945. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, *25*, 37-87.
- Pardías, S. (2013). *"Es como que uno ya nace…". Trabajo, herencia y transformaciones en las estrategias de reproducción social de unidades familiares tamberas en Entre Ríos*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires.
- Paz, R. (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, *91*, 49-70.
- Pengue, W. (2004). La ingeniería genética y la intensificación de la agricultura: algunos comentarios críticos. *Libros de la CEPAL, 78,* 167-190.
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014). Producción familiar y agronegocios: Dos modelos en conflicto. *Revista Alasru Nueva Época*, *10*.
- Polanyi, K. (1974). El Sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier. *Antropología y economía.* Barcelona: Anagrama.
- Provincia de Entre Ríos. Ministerio de Economía (1937). *Síntesis estadística*. Paraná: Autor.
- Pucciarelli, A. (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930.* Buenos Aires: Hispamérica.
- Reboratti, C. (2014). El noroeste: Entre la globalización y la marginación. Geograficando, 10 (2). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6463/pr.6463.pdf
- Requier-Desjardins, D., Guibert, M. y Bühler, E.A. (2014). La diversité des formes d'agricultures d'entreprise au prisme des réalités latino-américaines. Économie Rurale, n° 344, p. 45-60.
- Reula, F. (1971). *Historia de Entre Ríos.* Santa Fe: Castelleví.
- Riella, A. y Angulo, S. (2014), Agricultura Familiar, acción colectiva y políticas públicas en el Uruguay contemporáneo. En C. Craviotti (Comp.) *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*. (pp. 151-173). Buenos Aires: Fundación CICCUS

- Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica.* Buenos Aires: Eudeba.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scarzanella, E. (1984) 'Corn Fever: Italian Tenant Farming Familias in Argentina (1895-1912)', Bulletin of American Research 3 (1): 1-23. Manchester, Inglaterra: University of Manchester
- Schmit, R. (2015). Estancias y estancieros en Entre Ríos durante el siglo XIX (1840 y 1880). *Mundo Agrario*, *16*(31). Recuperado de http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a01
- Sesto, C. (2007). *Procesos innovativos en la agricultura pampeana: base tecnológica, aplicabilidad tecnológica y factibilidad económica, 1860-1900.* Trabajo presentado en I Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo.
- Solbrig, O. (2004). Ventajas y Desventajas de la agrobiotecnología. En A. Bárcena, J. Katz, C. Morales y M. Schaper (ed.). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Sonnet, F. (1999). *La reforma económica y los efectos sobre el Sector Agropecuario (1989-1998).* Trabajo presentado en la reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Rosario. Recuperado de http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_99/sonnet.pdf
- Tepicht, J. (1984) Las complejidades de la economía campesina. En *Investigación Económica*, *43*(167).
- Thornton, R. (2004). INTA en busca de sus vínculos. De públicos a agentes de desarrollo. En G. Cimadevilla E. Carniglia (ed.). *Comunicación, Ruralidad y Desarrollo* (pp. 307-329). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Tort, M. (1983). Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. *Documentos de Trabajo del CEIL*, *11*.
- Tort, M. I., Bearzotti, S. y Neiman, G. (1991). Trabajo y producción en las explotaciones familiares. En O. Barsky (ed.). *El desarrollo agropecuario pampeano.*

Buenos Aires: GEL Editores.

- Trigo, E. (2009). El marco institucional para la innovación tecnológica en la agricultura y la alimentación. En M. Piñeiro (ed.). *La institucionalidad agropecuaria en América Latina: estado actual y nuevos desafíos* (pp. 170-198). Santiago de Chile: FAO.
- Urcola, M. (2011). Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, *7*, 87-111.
- Urcola, M. (2013). Estrategias socio-productivas y agricultura familiar: las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones familiares y productivas en una localidad del sur santafesino. *Mundo Agrario, 13*(26).
- Vargas Sánchez, A. (1997). El cooperativismo agrario argentino. *Revesco. Revista de Estudios Cooperativos*, *63*. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/7811/El%20cooperativismo_%20agrario_%20argentino.pdf?sequence=2
- Villela, F., Senesi, S., Dulce, E., Pérez San Martin, R. y Daziano, M. (2010). *El sistema de agronegocios de la soja en la Argentina, su cadena y prospectiva al 2020*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Weber, M. (1979). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wood, E. (2009). Peasants and the Market Imperative: The Origins of Capitalism. En H. Akram-Lodhi & C. Kay (Ed.). *Peasants and Globalization* (pp. 57-82). Londres: Routledge.

Prinicipales sitios de internet visitados

AACREA : http://www.aacrea.org.ar/
AAPESID : http://www.aapresid.org.ar/
ACSOJA : http://www.acsoja.org.ar/
ARDENTRIGO : http://www.argentrigo.org.ar/2014/
ASAGIR : http://www.asagir.org.ar
COVIAR : http://coviar.com.ar/
INDEC : http://www.indec.gov.ar/principal.asp?id_tema=1
INTA : http://www.inta.gov.ar
IPCVA : http://www.ipcva.com.ar/
MAIZAR : http://www.maizar.org.ar/
PROARROZ: http://www.proarroz.com.ar/
SIIA – Minagri : http://www.siia.gov.ar/
Mundo Agrario: https://mundoagrario.unlp.edu.ar/
Argenbio: http://www.argenbio.org/

Anexo.

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE ECONOMÍA
SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTOS
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

Nº de página 1

PAM 00000000

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO

Buenos Aires - Córdoba - Entre Ríos - La Pampa - San Luis - Santa Fe

Censo Nacional Agropecuario

Fecha: ___ /___ /___

Carácter estrictamente confidencial y reservado (Ley 17.622, art. 10 y 15).

Ubicación de la explotación

0101 Código de: Prov. | Pdo./depto. | Frac. | Radio | Seg. | Nº de cuestionario

ARTÍCULO 10: Las informaciones que se suministran a los organismos que integran el Sistema Estadístico Nacional, en cumplimiento de la presente ley serán estrictamente secretas y sólo se utilizarán con fines estadísticos. Los datos deberán ser suministrados y publicados, exclusivamente en compilaciones de conjunto, de modo que no pueda ser violado el secreto comercial o patrimonial, ni individualizarse las personas o entidades a quienes se refieren. Quedan exceptuados del secreto estadístico los siguientes datos de registro: nombre y apellido o razón social, domicilio y rama de actividad.

ARTÍCULO 15: Incurrirán en infracción y serán pasibles de multa de conforme al procedimiento que se establezca en la reglamentación de la presente ley, quienes no suministren en término, falseen o produzcan con omisión maliciosa las informaciones necesarias para las estadísticas y los censos a cargo del Sistema Estadístico Nacional.

0204 Jefe de Supervisores — Cód.

0205 Supervisor — Cód.

0206 Censista — Cód.

0309 Municipio — Cód.

I. IDENTIFICACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN Y DEL PRODUCTOR.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio (fecha de corte: 31 de diciembre).

1. Identificación de la explotación.

1101 Nombre

1102 Calle/Ruta, Nº/ Km - Nomenclatura catastral

1103 Cód. post. | Localidad o paraje más cercano | Prov.

2. Identificación del productor.

1201 Apellido y nombre del productor o denominación de la razón social

1208 Nº de CUIT

3. Domicilio comercial del productor.

1702 Calle/Ruta, Nº/ Km - Piso, Departamento (sólo si difiere de la dirección de la explotación).

1703 Cód. post. | Localidad o paraje más cercano | Prov.

1705 Teléfono | Fax o 2º teléfono

Celular o 3º teléfono

1706 Correo electrónico

4. Superficie total de la explotación y cantidad de parcelas. (campos no contiguos).

1000 4.1. Hectáreas , | 4.2. Parc.

Fecha de corte: 31 de diciembre.

5. Para EAPs total o parcialmente sin delimitar: Cantidad de cuestionarios que componen la EAP.

Marque con una X

1901 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

MARQUE ASÍ: X

NO TACHE. SI ES NECESARIO BORRE CON LA GOMA SUMINISTRADA Y ESCRIBA SÓLO CON EL LÁPIZ DEL CENSO

A B C D E F G H I J K L M N Ñ O P Q R S T U V W X Y Z

NO ABREVIE, NI ACENTÚE LAS PALABRAS

II. TIPO JURÍDICO.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio
(fecha de corte: 31 de diciembre).

1. Tipo Jurídico.

Marque con una X:

Persona física		2101	☐	Cooperativa		2107	☐
Sociedad	De hecho	2102	☐	Instituciones privadas sin fines de lucro		2108	☐
	Accidental	2103	☐	Entidad pública	Nacional	2111	☐
	De responsabilidad limitada	2104	☐		Provincial	2112	☐
	Anónima	2105	☐		Municipal	2113	☐
	En comandita por acciones	2106	☐	Otros (especifique)		2109	☐

III. RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio
(fecha de corte: 31 de diciembre).

1. Explotaciones con límites definidos.

Tipo			Superficie (ha) En esta explotación: Privadas	Superficie (ha) En esta explotación: Fiscales	Superficie (ha): Cedidas a terceros
Propiedad		2001	,		,
En sucesión indivisa		2002	,		,
Arrendamiento		2003	,	,	
Aparcería		2004	,	,	
Contrato accidental		2005	,	,	
Ocupación	Con permiso	2006	,	,	
	De hecho	2007	,	,	
Otros (especifique)		2009	,	,	
Total		2000	,	,	

Total contrato accidental: ,

Este **total de tenencia** debe coincidir con el valor de 1000/1: ,

Observaciones: .....

1.1. Contrato accidental.

		Superficie en hectáreas según forma de pago: Fijo en dinero	Fijo en especies	% producción
Por una cosecha	2051	,	,	,
Por dos cosechas	2052	,	,	,
Para horticultura	2053	,	,	,
Para pastoreo	2054	,	,	,
Total	2050	,	,	,

Total de contrato:
Este total es la suma de los totales parciales del código 2050/1+/2+/3 y debe coincidir con 2005/3

,

2. Explotaciones sin límites definidos.

Marque con una X:		Régimen comunal (en campo comunero)	Comunidad indígena	Parque o Reserva Nacional	Otras Tierras Fiscales	Tierras Privadas
Ocupación con permiso	2026	☐	☐	☐	☐	☐
Ocupación de hecho	2027	☐	☐	☐	☐	☐
Arrendamiento	2023	☐	☐	☐	☐	☐
Aparcería	2024	☐	☐		☐	☐
Derechoso	2021	☐				
Integrante	2022		☐			

Observaciones: .....

PAM 00000000

IV. USO DE LA TIERRA.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

1. Cereales para grano.

Especie			Superficie Implantada (ha) 1ª ocupación	Superficie Implantada (ha) 2ª ocupación
Alforfón (trigo sarraceno)		3101		
Alpiste		3102		
Arroz		3103		
Avena		3104		
Cebada cervecera		3105		
Centeno		3107		
Maíz pisingallo		3121		
Maíz		3122		
Mijo		3108		
Sorgo granífero		3111		
Trigo	Candeal	3123		
	Pan	3124		
Otros (esp.)		3119		
Total		3120		

2. Oleaginosas.

Especie		Superficie Implantada (ha) 1ª ocupación	Superficie Implantada (ha) 2ª ocupación
Colza	3132		
Girasol Confitería	3141		
Girasol	3142		
Lino	3133		
Maní confitería	3143		
Maní	3144		
Soja 1ra	3146		
Soja 2da	3147		
Otras (esp.)	3139		
Total	3140		

3. Industriales

Especie		Superficie Implantada (ha) 1ª ocupación	Superficie Implantada (ha) 2ª ocupación
Algodón	3176		
Caña de azucar	3152		
Cáñamo	3153		
Formio	3154		
Lino textil	3156		
Mimbre	3162		
Tabaco	3186		
Otros (esp.)	3169		
Total	3180		

4. Cultivos para producción comercial de semillas.

Especie		Superficie Implantada (ha) 1ª ocupación	Superficie Implantada (ha) 2ª ocupación
Maíz	3204		
Trigo	3205		
Girasol	3206		
Soja	3207		
Forrajeras	3222		
Hortalizas	3235		
Flores	3212		
Otros (esp.)	3209		
Total	3230		

5. Legumbres.

Especie		Superficie Implantada (ha) 1ª ocupación	Superficie Implantada (ha) 2ª ocupación
Arveja	3241		
Garbanzo	3242		
Lenteja	3243		
Lupino	3244		
Poroto seco	3255		
Otras (esp.)	3249		
Total	3250		

6. Forrajeras anuales.

Especie		Superficie Implantada (ha)
Avena	3261	
Caupí	3262	
Vicia	3263	
Cebada forrajera	3264	
Centeno	3265	
Maíz	3266	
Melilotus	3267	
Mijo	3268	
Moha	3271	
Raigrás anual	3272	
Sorgo forrajero	3273	
Sorgo granífero	3274	
Triticale	3275	
Otras anuales puras (esp.)	3269	
Anuales consociadas	3279	
Total	3270	

Observaciones: .....

7. Forrajeras perennes.

Especie		Superficie Implantada (ha)
Achicoria	3301	
Agropiro	3302	
Alfalfa pura	3303	
Cebadilla criolla	3306	
Falaris	3312	
Festuca	3313	
Lotus	3317	
Panicum	3318	
Pasto llorón	3323	
Pasto ovillo	3324	
Pasto Pangola	3325	
Raigrás perenne	3328	
Sorgo negro	3332	
Trébol blanco	3333	
Trébol rojo	3334	
Otras perennes puras (esp.)	3309	
Alfalfa consociada	3335	
Otras perennes consociadas	3329	
Total	3330	

8. Hortalizas.

		Superficie Implantada (ha)	
		1ª ocupación	2ª ocupación
Total	3400		

9. Flores de corte.

Total	3350	

10. Aromáticas, medicinales y condimentarias.

Total	3380	

Observaciones: .....

11. Frutales.

	Especie		Superficie Implantada (ha)	Cantidad de plantas
Cítricos	Limonero	3512		
	Mandarino	3513		
	Naranjo	3514		
	Pomelo	3515		
	Otros	3519		
De pepita	Manzano	3521		
	Membrillo	3522		
	Peral	3523		
De carozo	Cerezo	3531		
	Ciruelo	3532		
	Damasco	3533		
	Duraznero	3534		
	Otros	3539		
Secos	Almendro	3541		
	Avellano	3542		
	Castaño	3543		
	Nogal	3544		
	Pecán	3545		
	Otros	3549		
Menores (berries)	Arándano	3551		
	Frambuesa	3552		
	Otros berries	3559		
Higuera		3504		
Kiwi		3505		
Olivo	Aceite	3561		
	Conserva	3562		
Tuna		3583		
Vid		3570		
Otros (esp.)		3599		
Total		3500		

12. Bosques y montes implantados.

Total	3840	

13. Viveros.

Total	3880	

Superficie implantada total en hectáreas.

Sume aquí los totales de 1ra ocupación, de los cuadros 1 a 13.

Total	3050	

14. Bosques y montes espontáneos.

		Superficie (ha)
Total	3910	

15. Pastizales.

		Superficie (ha)
Total	3920	

16. Superficie apta no utilizada.

Causa		Superficie (ha)
Barbecho	3931	
Temporalmente anegada	3932	
Otras (esp.)	3933	
Total	3930	

17. Superficie no apta o de desperdicio.

Causa		Superficie (ha)
Afloraciones rocosas y pendientes	3941	
Lagunas / esteros	3942	
Médanos	3943	
Por derrames petroleros	3944	
Salitrales	3945	
Otras (especifique)	3949	
Total	3940	

PAM 00000000

18. Superficie con viviendas, caminos, parques, galpones, etc.

		Superficie (ha)
Total	3990	,

19. Superficie TOTAL de la explotación.

		Superficie (ha)
Total	3000	,

Este total debe coincidir con 1000/1 y 2000/3

21. Aromáticas, medicinales y condimentarias.

21.1. Especies implantadas.

Especie		Superficie implantada A campo ha	Superficie implantada Bajo cubierta (m2)
Coriandro	3366	,	
Hinojo p/semilla	3368	,	
Lavanda	3371	,	
Malva	3383	,	
Manzanilla	3373	,	
Menta	3374	,	
Mostaza	3375	,	
Orégano	3376	,	
Otras (especif.)	3369	,	
Total	3360	,	

21.2. Marque con una X si en la EAP se hace recolección de aromáticas silvestres 3399 ☐

22. Flores de corte.

Especie		Superficie implantada A campo ha	Superficie implantada Bajo cubierta (m2)
Clavel	3341	,	
Crisantemo	3342	,	
Gladiolo	3343	,	
Jazmín del cabo	3344	,	
Rosa	3347	,	
Stática	3348	,	
Otras (especif.)	3349	,	
Total	3340	,	

23. Viveros.

X	Especie		Superficie implantada A campo ha	Superficie implantada Bajo cubierta (m2)
	Aromáticas	3871	,	
	Forestales	3872	,	
	Frutales	3882	,	
	Ornamentales	3892	,	
	Otras (especif.)	3879	,	
	Total	3860	,	

20. Hortalizas.

Especie			Superficie implantada* A campo ha	Superficie implantada* Bajo cubierta (m2)
Acelga		3401	,	
Achicoria		3402	,	
Ají		3403	,	
Ajo		3407	,	
Albahaca		3408	,	
Alcaucil		3411	,	
Apio		3412	,	
Arveja fresca		3413	,	
Batata		3414	,	
Berenjena		3415	,	
Berro		3416	,	
Brócoli		3417	,	
Calabaza		3418	,	
Cebolla de bulbo		3421	,	
Cebolla de verdeo		3422	,	
Chaucha		3423	,	
Choclo		3424	,	
Coliflor		3425	,	
Endivia		3427	,	
Escarola		3428	,	
Espárrago		3431	,	
Espinaca		3432	,	
Frutilla		3433	,	
Haba		3434	,	
Hinojo		3435	,	
Lechuga		3443	,	
Melón		3445	,	
Papa		3447	,	
Pepino		3448	,	
Perejil		3451	,	
Pimiento fresco		3452	,	
Puerro		3453	,	
Rabanito		3454	,	
Radicheta		3455	,	
Remolacha		3456	,	
Repollito de Bruselas		3457	,	
Repollo		3458	,	
Rúcula		3461	,	
Sandía		3462	,	
Tomate	Cherry	3463	,	
	Perita	3464	,	
	Redondo	3465	,	
Zanahoria		3467	,	
Zapallito de tronco		3468	,	
Zapallito redondo		3471	,	
Zapallo		3474	,	
Otras hortalizas (esp.)		3476	,	
Total		3450	,	

* Incluye siembras sucesivas

24. Cortinas y trincheras.

Especie		Cantidad de plantas
Álamo	3851	
Coníferas	3858	
Eucalipto	3852	
Sauce	3861	
Otras (esp.)	3867	
Total	3850	

25. Descripción de la masa forestal. Al 31 de diciembre.

Especie		Cantidad de plantas	Superficie implantada (ha)			
			Total	Menos de 9 años	9 a 19 años	20 años y más
Álamo	3801					
Eucalipto	3802					
Pino	3811					
Otras coníferas	3829					
Sauce	3831					
Otras especies	3809					
Total	3830					

26. Descripción del monte citrícola. Al 31 de diciembre.

Consigne la cantidad de plantas por variedad y edad de la plantación

Especies y variedades			Menos de 5 años	5 a 9 años	10 a 19 años	20 años y más	Total
Naranjo de ombligo	Bahianina	3701					
	Lana Late	3702					
	Navelina	3703					
	New Hall	3704					
	Otras	3705					
Naranjo sin ombligo	Criollas	3706					
	Delta Seedless	3707					
	Hamlin	3708					
	Midknight	3711					
	Salustiana	3712					
	Valencia	3713					
	Otras	3709					
Mandarino	Clemenules	3721					
	Nova	3722					
	Otras clementinas	3723					
	Criolla	3724					
	Dancy	3725					
	Ellendale	3726					
	Fortune	3727					
	Malvasio	3728					
	Murcott	3731					
	Okitsu	3732					
	Otros Satsuma	3733					
	Otras	3729					
Limonero	Eureka	3741					
	Lisboa	3742					
	Génova	3743					
	Villa Franca	3744					
	Otras	3749					
Pomelo	Marsh	3751					
	Otros blancos	3752					
	Ruby Red	3753					
	Otros rosados	3759					
	Star Ruby	3761					
	Otros rojos	3769					
Otros cítricos		3779					
Total		3780					

PAM 00000000

V. PRÁCTICAS CULTURALES.

Período de referencia: 1° de julio al 30 de junio.

1. Uso de fertilizantes y agroquímicos.

Indique la superficie total tratada en hectáreas (incluye 1ra y 2da ocupación; deberá sumar las sucesivas aplicaciones realizadas).

Cultivo		Fertilizantes químicos	Insecticidas y acaricidas	Herbicidas	Fungicidas	Abono orgánico
Arroz	4001					
Avena	4002					
Cebada cervecera	4003					
Centeno	4004					
Maíz	4005					
Sorgo granífero	4006					
Trigo	4007					
Girasol	4008					
Lino	4011					
Maní	4012					
Soja 1ra.	4013					
Soja 2da.	4014					
Legumbres	4023					
Forrajeras anuales	4025					
Forrajeras perennes	4026					
Frutales	4051					
Forestales	4053					
Total de control	4050					

1.1. Enmiendas.

Indique la superficie tratada.

Total	4060	

2. Raleo en frutales.

Marque con X:

No hace raleo		4080	☐
Raleo	Manual	4081	☐
	Mecánico	4082	☐
	Químico	4083	☐
	Mixto	4084	☐

3. Control de heladas en frutales.

Marque con X:

Calor	Con calefactores	4091	☐
	Quemado de materiales	4092	☐
Riego por aspersión		4093	☐
Otros métodos (especifique)		4099	☐

4. Tipo de labranza.

Marque con X:

Convencional	Reja y vertedera	4101	☐
	Disco	4102	☐
Labranza vertical (cincel)		4103	☐
Labranza mínima		4104	☐
Labranza cero		4105	☐

Observaciones:.....

.....

.....

.....

5. Siembra directa.

		Superficie implantada 1ra y 2da ocupación (ha)
Maíz	4112	,
Sorgo granífero	4113	,
Trigo	4114	,
Girasol	4115	,
Soja 1ra	4116	,
Soja 2da	4117	,
Forrajeras	4123	,
Otros (espec.)	4129	,
Total	4120	,

6. Uso de semilla transgénica.

Marque con X:

Algodón	4131	☐
Maíz	4132	☐
Soja	4133	☐

7. Agricultura orgánica.

Marque con una X:

	En transición	Certificada
4150	☐	☐

8. Otras prácticas.

Marque con X:

Análisis de suelos	4201	☐	Bordos en curvas de nivel	4211	☐
Análisis de semillas	4202	☐	Cultivos en terrazas	4212	☐
Agricultura de precisión	4203	☐	Monitoreo de plagas	4214	☐
Rotación de cultivos	4204	☐	Control biológico de plagas	4215	☐
Rotación agrícolo ganadera	4205	☐	Control integrado de plagas	4216	☐
Ensayo de nuevas variedades e híbridos	4206	☐	Protección en la aplicación de plaguicidas	4217	☐
Fertirrigación	4207	☐	Manejo de envases de plaguicidas vacíos	4218	☐
Curvas de nivel	4208	☐	Respeto de tiempos de carencia	4221	☐

9. Riego. Período de referencia: 1° de julio al 30 de junio.

9.1. Superficie efectivamente regada. Cultivos a campo.

Indique la superficie regada, por cultivo, en ha. (incluye 1° y 2° ocupación).

Cultivos		Gravitacional	Aspersión	Localizado			Total
				Goteo	Microaspersión	Otros	
Arroz	4721						
Maíz	4722						
Trigo	4723						
Otros cereales	4724						
Girasol	4726						
Soja	4727						
Otras oleaginosas (espec.)	4729						
Papa	4742						
Otras hortalizas (espec.)	4743						
Frutales	4756						
Otros cultivos (esp.)	4759						
Total	4750						

X

9.1.1. Si utiliza riego por caudal a pulso discontinuo

Marque con una X: 4757 ☐

9.2. Fuentes de agua.

Marque con X:

Superficial	Canal o acequia		4761	☐
	Toma directa	sin bombeo	4762	☐
		con bombeo	4763	☐
Subterránea			4764	☐

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

X

9.3. Equipos de aspersión.

Fecha de referencia: 30 de junio.

Indique la cantidad de equipos.

		Cant.
Estacionario	4801	
Pivote central	4802	
Avance frontal	4803	
Cañón autopropulsado	4804	
Otros (especifique)	4809	
Total	4810	

9.4. Pozos en funcionamiento por fuentes de energía:

Indique la cantidad.

Energía		Cantidad de pozos
Combustible	4831	
Electricidad	4832	
Surgente	4833	
Otros (especifique)	4839	

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PAM 00000000

VI. ACTIVIDAD PECUARIA.

1. Superficie dedicada a la ganadería.

Período de referencia: 1º de julio de al 30 de junio.

1.1. Superficie total (ha).

5001 ,

Esta superficie debe ser = ó < que el cód.3000

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

1.2. Superficie pastoreada / ramoneada.

Indique la superficie pastoreada/ramoneada: (ha)

Cereales	5011	,
Forrajeras anuales	5012	,
Forrajeras perennes	5013	,
Otros cultivos	5015	,
Rastrojos	5016	,
Pastizales	5023	,
Bosques y montes	5024	,
Total	5020	,

2. Bovinos.

2.1. Existencias. Fecha de referencia: 30 de junio.

Indique la cantidad de cabezas:

Categorias			Cabezas: Propias	De terceros	Total
Terneras < de 1 año		5101			
Terneros < de 1 año		5102			
Vaquillonas	1-2 años	5103			
	> 2 años	5104			
Vacas		5105			
Novillitos de 1-2 años		5106			
Novillos > 2 años		5107			
Toritos de 1-2 años		5108			
Toros > 2 años		5111			
Bueyes y torunos		5112			
Total		5110			

Para llenar por el supervisor

		Propias	De terceros	Total
Sin discriminar	5120			

		Propias	De terceros	Total
Existencias totales *	5100			

* 5100 = 5110 + 5120

2.2. De las existencias totales, *indique la cantidad de cabezas por tipo de rodeo:*

Ganaderia no especializada			5131	
Especializada	Cría		5132	
	Recría		5133	
	Invernada (engorde) a campo	c/ suplem.	5134	
		s/ suplem.	5135	
	Invernada (engorde) a corral (feed lot)		5136	
	Tambo		5137	
	Cabaña		5138	
Otros (especifique)			5139	
Total *			5130	

* Verifique las sumas de las columnas y de las filas.

* Este total debe ser igual a 5100/3

2.3. De las existencias declaradas, discrimine las hembras de tambo.

Terneras de tambo		5141	
Vaquillonas de tambo		5142	
Vacas de tambo	Secas	5143	
	En producción	5144	
Total		5145	

2.4. Indique cantidad de cabezas. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

	Hembras en servicio	Terneros nacidos	Animales muertos: Menores de un año	Animales muertos: Mayores de un año	Faenados en la explotación
5170					

Observaciones:.....

.....

.....

2.5. Alimentación y sanidad en rodeos de carne y leche. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Marque con X los cuadros que correspondan:

Práctica			Carne	Leche
Pastoreo rotativo intensivo		5152		
Suplemento alimenticio	Reserva de forraje	5154		
	Granos	5155		
	Concentrados	5156		
	Otros	5157		

Práctica			Carne	Leche
Aplicación preventiva de antiparasitarios	Externa	5158		
	Interna	5161		
Control de venéreas		5162		
Vacunas no obligatorias		5163		

2.6. Prácticas de manejo en rodeos de carne y leche. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Marque con X los cuadros que correspondan:

Práctica		Carne	Leche
Servicio natural a corral	5171		
Inseminación artificial	5172		
Diagnóstico de preñez (palpación)	5173		
Estacionamiento de servicios (hasta 4 meses)	5174		
Selección de vaquillonas para reposición	5175		
Control de peso/edad de vaquillonas (1er entore)	5176		

Práctica			Carne	Leche
Edad al destete	Hasta 4 días	5177		
	5 a 45 días	5178		
	45 días hasta 3 meses	5181		
	3 a 6 meses	5183		
	Más de 6 meses	5184		
Control de fertilidad de toros		5185		
Control lechero		5188		
Trazabilidad		5192		

3. Ovinos

3.1. Existencias.

Fecha de referencia: 30 de junio. *Indique la cantidad de cabezas.*

Categorías		Cabezas: Propias	De terceros	Total
Corderos < de 6 meses	5201			
Borregas 6 meses hasta la 1ª parición	5202			
Borregos 6 meses a 1 año	5203			
Ovejas	5204			
Capones (machos castrados > 1 año)	5205			
Carneros/carneritos (reproductores > 1 año)	5206			
Total	5210			

Para llenar por el supervisor

		Propias	De terceros	Total
Sin discriminar	5220			

		Propias	De terceros	Total
Existencias totales	5200			

3.2. Orientaciones productivas.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio
Marque con X donde corresponda:

		Desarrolladas	Principal
Carne	5241		
Lana	5242		
Leche	5243		
Cabaña	5244		

3.3. Prácticas de manejo de la majada.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.
Marque con X donde corresponda:

Práctica			
Inseminación artificial		5251	
Control de venéreas		5252	
Estacionamiento de servicios (hasta 3 meses)		5253	
Desparasitación	Sistémica	5255	
	Baños	5256	
	Por derrame (Pour on)	5257	
Selección Por	Peso del vellón	5261	
	Fertilidad	5262	
Esquila	Pre parto	5264	
	Post parto	5265	
Clasificación de lana post esquila		5266	
Trazabilidad		5267	

3.4. Corderos nacidos, animales muertos y faenados.

Período de referencia: 1° de julio al 30 de junio.
Indique cantidad de cabezas.

	Corderos: Nacidos	Corderos: Señalados	Animales muertos: Menores de un año	Animales muertos: Mayores de un año	Faenadas en la EAP
5270					

Observaciones:.....

.....

4. Caprinos.

4.1. Existencias.

Fecha de referencia: 30 de junio. *Indique la cantidad de cabezas.*

Categorías		Cabezas: Propias	De terceros	Total
Cabritos y cabritas < de 6 meses	5301			
Cabrillas de 6 meses hasta la 1ª parición	5302			
Cabras (después de la primera parición)	5303			
Capones	5304			
Machos cabríos y chivatos (reproductores)	5305			
Total	5310			

Para llenar por el supervisor

		Propias	De terceros	Total
Sin discriminar	5320			

		Propias	De terceros	Total
Existencias totales	5300			

Observaciones:.....

.....

4.2. Orientaciones productivas.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio. *Marque con X:*

		Desarrolladas	Principal
Carne	5341	☐	☐
Cuero	5342	☐	
Pelo	5343	☐	☐
Leche	5344	☐	☐
Cabaña	5345	☐	☐

4.3. Prácticas de manejo del hato.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio. *Marque con X:*

Servicio continuo		5351	☐
Servicio estacionado		5352	☐
Desparasitación		5353	☐
Selección por	Producción de leche	5354	☐
	Fertilidad	5355	☐

5. Porcinos.

5.1. Existencias.

Fecha de referencia: 30 de junio. *Indique la cantidad de cabezas.*

Categoría		Cabezas
Lechones (hasta 2 meses)	5401	
Cachorros castrados y cachorras < 4 meses	5402	
Cachorras de reposición > 4 meses	5403	
Cachorros de reposición > 2 meses	5404	
Capones y hembras a terminación	5405	
Cerdas	5406	
Padrillos	5407	
Total	5410	

Para llenar por el supervisor.

Sin discriminar	5420	
Existencias totales	5400	

5.2. Orientaciones productivas.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio. *Marque con X:*

		Desarrolladas	Principal
Ciclo completo	5441	☐	☐
Cría de lechones	5442	☐	☐
Cría de cachorros/as	5443	☐	☐
Invernada de cachorros	5444	☐	☐
Cabaña	5445	☐	☐

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

6. Equinos.

6.1. Existencias.

Fecha de referencia: 30 de junio. *Indique la cantidad de cabezas.*

Categoría		Cabezas
Potrillos y potrancas < 1 año	5501	
Potrancas 1 a 3 años	5502	
Potros 1 a 3 años	5503	
Yeguas	5504	
Caballos	5505	
Padrillos	5506	
Total	5510	

Para llenar por el supervisor.

Sin discriminar	5520	
Existencias totales	5500	

7. Otras especies.

Fecha de referencia: 30 de junio.

Especie		Cabezas
Asnales / mulares	5710	
Bubalinos	5720	
Cérvidos (en cautiverio)	5730	
Otros	5799	
Total control	5790	

8. Apicultura. Fecha de referencia: 30 de junio.

Indique la cantidad de colmenas en la EAP

Propias	5801	
De terceros	5802	
Total	5810	

Observaciones:.....

.....

.....

9. Conejos, pelíferos y pilíferos.

Fecha de referencia: 30 de junio.

Especie			Cantidad
Conejos	Carne	5821	
	Pelo	5822	
Otros pelíferos/pilíferos		5839	
Total de control		5820	

10. Aves en general.

Fecha de referencia: 30 de junio.

Especie		Cantidad
Pavos	5901	
Patos	5902	
Codornices	5903	
Gansos	5904	
Faisanes	5905	
Choiques/ ñandúes	5906	
Otros (especifique)	5909	
Total de control	5910	

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PAM 00000000

11. Avicultura intensiva.

11.1 Existencias al 30 de junio

11.1.1. Incubación de huevos fértiles.

		Huevos	Pollitos BB
Propios	6001		
De terceros	6002		
Total	6050		

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

11.1.2. Parrilleros.

Existencia al 30 de junio.

			Machos	Hembras	Total
Abuelos	Recría	6011			
	Postura	6012			
Reproductores	Recría	6013			
	Postura	6014			
Pollos de engorde		6015			

11.1.3. Ponedoras.

Existencia al 30 de junio.

				Machos	Hembras	Total
Abuelos	Recría		6021			
	Postura		6022			
Reproductores	Recría		6023			
	Postura		6024			
Ponedoras	Recría	Blanco	6025			
		Color	6026			
	Postura	Blanco	6027			
		Color	6028			

11.2. Pollos parrilleros criados.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

6100

11.2.1. Nº de Crianzas

	Mixtas	Sexadas
6101		

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

11.2.2. Sistema de producción.

Marque con una X:

	Independiente	Integrador	Integrado
6191			

Cantidad integrados	6192	

Nombre de la/s empresa/s con las que está integrado

6193	
6194	

11.3. Gallinas ponedoras.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Indique cantidad 6150

VII. ACTIVIDADES CONEXAS.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

1. Otras actividades primarias.

Marque con X :

Acuicultura	6210	
Helicicultura	6221	
Hongos comestibles	6222	
Lumbricultura	6223	
Otras (especifique)	6229	

2. Turismo rural.

Marque con X:

Caza		6801	
Pesca		6802	
Recreación y Turismo cultural	Con participación en tareas de campo	6803	
	Sin participación en tareas de campo	6804	
Hospedaje		6805	
Otros (especifique)		6809	

Indique cantidad de plazas

Observaciones:.....

.....

.....

.....

3. Otras actividades con fines comerciales a partir de la producción de la EAP.

Marque con X:

Fraccionamiento de aceitunas	6901	☐	Elaboración de quesos u otros derivados de la leche	6914	☐
Fraccionamiento de hierbas aromáticas (frescas y desecadas)	6902	☐	Pasteurizado y ensachetado de leche	6915	☐
Fraccionamiento de hortalizas	6903	☐	Hilados y tejidos artesanales	6916	☐
Fraccionamiento de miel	6904	☐	Curtido de cuero y talabartería	6917	☐
Deshidratados de frutas y verduras	6905	☐	Producción de artesanías de la madera	6918	☐
Preparación de pulpas, dulces, jaleas y mermeladas artesanales	6907	☐	Cestería y mimbrería artesanal	6922	☐
Preparación de encurtidos y conservas	6908	☐	Producción de postes, rodrigones y rollizos	6923	☐
Obtención de aceites esenciales	6912	☐	Aserrado de madera	6924	☐
Elaboración de embutidos, chacinados y ahumados	6913	☐	Producción de leña	6925	☐

VIII. CONSTRUCCIONES, INSTALACIONES Y MEJORAS.

1. Construcciones

Fecha de referencia: 30 de junio . *Indique lo que corresponda:*

Tipo		Cantidad	Superficie o capacidad total	Unidad
Establos	7002		,	m²
Galpones de empaque mecanizados	7011		,	m²
Galpones de empaque no mecanizados	7012		,	m²
Galpones avícolas para parrilleros	7021		,	m²
Galpones avícolas para ponedoras	7022		,	m²
Otros galpones	7019		,	m²
Cámara frigorífica	7040		,	m³
Tinglados	7003		,	m²
Invernáculos	7004		,	m²
Pistas de engorde de porcinos	7007		,	m²
Comederos para feed lot	7061		,	m
Secadoras de granos fijas	7065		,	t/h
Tanques para combustible	7075		,	l
Total de control	7070		,	

2. Instalaciones para almacenaje de granos en la EAP.

2.1. Capacidad de almacenaje para granos instalada en la EAP.

Fecha de referencia: 30 de junio.
Indique en toneladas

Tipo			Capacidad t
Fijo	Silo	7081	,
	Celda	7082	,
Móvil / Desmontable		7083	,
Total		7080	,

2.2. Otras formas de almacenaje de granos.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.
Indique el volumen almacenado en toneladas.

		Volumen t
Silo Bag	7084	
Bolsa (60 Kg)	7085	

3. Otras instalaciones y mejoras.

3.1 Para provisión de agua, manejo de ganado y otros usos.

Fecha de referencia: 30 de junio.
Indique la cantidad:

Tipo			Cantidad
Molinos de viento		7101	
Pozos de agua para consumo (con motor)		7102	
Tanques australianos		7103	
Represas y tajamares		7104	
Otras aguadas artificiales		7105	
Potreros		7192	
Mangas y bretes		7193	
Bañaderos		7194	
Máquinas de esquila fijas		7118	
Balanzas	Para ganado	7122	
	Para camiones	7123	
Total de control		7125	

Observaciones:.....

PAM I 00000000

3.2. Para tambo. Fecha de referencia: 30 de junio.

Rellene el recuadro que corresponda:

			Cantidad
Total de tambos en la EAP		7151	
Corral de espera con piso de cemento		7152	
Galpón/tinglado	2 paredes	7153	
	3 paredes	7154	
	4 paredes	7155	
Diseño de sala de ordeñe	brete a la par	7156	
	brete a la par paso a través	7157	
	espina de pescado	7158	
	calesita	7161	
	otros	7162	
Equipo de Ordeñe	balde o tarro	7163	
	línea de leche	7164	

X

			Cantidad
Bajadas de máquinas ordeñadoras	2	7165	
	3-4	7166	
	5-6	7167	
	7-8	7168	
	+ de 8	7171	
Sistema de refrescado	a pileta	7172	
	a cortina	7173	
	a placa	7174	
	otros	7175	
Enfriamiento de leche a menos de 7° C		7176	
Agua de limpieza de ordeñadora	fría	7177	
	caliente	7178	
Total de control		7150	

4. Alambrados

Fecha de referencia: 30 de junio.

Marque con X lo que corresponda:

Alambrado perimetral	Completo	7201	☐
	Incompleto	7202	☐
Alambrado eléctrico		7204	☐

5. Aguadas naturales. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Indique cantidad

Parte del año	7301	
Todo el año	7302	

Observaciones:.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

6. Fuentes de energía eléctrica.

Fecha de referencia: 30 de junio.

Red de electrificación rural		7401	☐
Auto generada	Grupo electrógeno	7411	☐
	Hídrica	7412	☐
	Eólica	7413	☐
	Solar	7414	☐
	Otras	7419	☐

IX. MAQUINARIAS, EQUIPOS Y VEHíCULOS.

Fecha de referencia: 30 de junio.

1. Tractores.

Potencia CV		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
Hasta 15	7501					
De 16 a 50	7502					
De 51 a 75	7503					
De 76 a 100	7504					
De 101 a 140	7505					
De 141 a 200	7506					
Más de 200	7507					
Total	7510					

2. Implementos de labranza.

Tipo			Cantidad	Cuerpos totales
Arados	de cinceles	7521		
	de discos	7522		
	de reja y vertedera	7523		
	de mancera	7524		
Rastras de discos		7531		
Rastra de púas		7532		
Rolos desterronadores		7541		
Subsoladores		7542		
Total de control		7520		

3. Sembradoras.

			Cantidad	N° hileras
Convencionales	Grano fino	7551		
	Grano grueso	7552		
	Neumáticas	7553		
Directas	Grano fino	7554		
	Grano grueso	7555		
	Neumáticas	7556		

		Cantidad	N° hileras
De algodón	7561		
De forrajeras	7562		
De hortalizas	7560		
Total de control	7570		

X

4. Cosechadoras.

4.1.Cosechadoras de granos (excluye las arroceras)

Potencia CV		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
Hasta 100	7581					
De 101 a 150	7582					
De 151 a180	7583					
De 181 a 250	7584					
Más de 250	7585					
Total de control	7580					

4.2. Otras cosechadoras.

		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
De arroz	7601					
De maní	7602					
De algodón	7603					
De caña de azúcar	7620					
Otras (especifique)	7639					
Total de control	7630					

5. Máquinas acondicionadoras de forrajes.

Tipo			Cantidad
Cortadoras/ hileradoras	de arrastre	7641	
	Autopropulsadas	7642	
Picadoras de forraje	de arrastre	7651	
	Autopropulsadas	7652	
Rastrillos hileradores		7661	
Enrolladoras		7662	
Enfardadoras		7663	
Empaquetadoras y embolsadoras de forraje		7664	
Levanta rollos		7665	
Extractores de silaje		7666	
Total de control		7660	

6. Máquinas y equipos diversos.

Tipo				Cantidad
Escardillos/aporcadores			7701	
Motocultivadores (rotovator)			7703	
Vibrocultivadores			7704	
Rastras rotativas			7705	
Desmalezadoras			7706	
Fertilizadoras			7708	
Pulverizadoras y fumigadoras	de arrastre	a botalón	7712	
		a turbina	7713	
	autopropulsadas	a botalón	7715	
		a turbina	7716	
	de mochila		7721	
Clasificadoras de semillas			7725	
Mezcladoras (mixers)			7726	
Moledoras de granos			7727	
Secadoras móviles de granos			7728	
Motosierras			7731	
Otras sierras mecánicas			7732	
Máquinas de esquila móviles			7735	
Prensas para lana			7736	
Total de control			7750	

7. Vehículos de Transporte.

Tipo			Cantidad
Pick-ups y utilitarios		7801	
Camiones		7802	
Acoplados	Para camiones	7804	
	Tolva	7803	
	Otros	7809	
Semirremolques		7805	
Total de control		7810	

8. Tracción a sangre.

Marque con una X

7901 ☐

X. VIVIENDA, POBLACIÓN Y MANO DE OBRA.

Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

1. Cantidad de viviendas.

	Ocupadas	Desocupadas	Total
8001			

2. Personas que residen en la explotación.

Indique cantidad por sexo y edad.

Relación con el productor		Varones: Hasta 14	15 -39	40-64	65 y más	Mujeres: Hasta 14	15 -39	40-64	65 y más	Total
Productor/socio	8101									
Familiar del productor/socio	8102									
Trabajador no familiar	8103									
Otros residentes	8104									
Total	8100									

PAM | 00000000

3. Mano de obra permanente.

Indique cantidad por sexo y edad.

3.1. Productores o socios que trabajan para la EAP:

		15 -39	40 - 64	65 y más	Total
Varones	8201				
Mujeres	8202				
Total	8210				

Si de este total existen productores o socios que además tienen un trabajo remunerado fuera de la EAP indique cantidad.

3.1.1. Trabajo fuera de la EAP.

			Sector agropecuario	
			Dentro de él	Fuera de él
Trabajo asalariado	Todo el año	8251		
	Parte del año	8252		
Cuenta propia		8253		
Patrón o socio		8254		
Total de control		8250		

3.2. Trabajadores permanentes, por edad, según forma de remuneración.

Forma de remuneración		Familiares del productor				No familiares del productor				Total
		Hasta 14	15 -39	40 - 64	65 y más	Hasta 14	15 -39	40 - 64	65 y más	
Monto fijo en dinero	8301									
Monto fijo en dinero más especies o % de producción	8302									
Otras formas	8309									
Sin remuneración	8311									
Total	8300									

3.3. Ocupaciones de los trabajadores.

Ocupaciones del trabajador			Familiares del productor		No familiares del productor		Total
			Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
En tareas agropecuarias	Encargado / Mayordomo / Capataz (jefes de producción)	8331					
	Mediero (Tambo/ horticultura/ otros)	8332					
	Profesionales y técnicos de la producción	8333					
	Operadores de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo	8334					
	Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones	8335					
	Peón general	8336					
	Otras ocupaciones agropecuarias (especifique)	8339					
Ocupaciones no agropecuarias (especifique)		8349					
Total		8350					

4. Mano de obra transitoria. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Personas contratadas para trabajo transitorio para la explotación.

4.1. Contratación directa.

Indique la cantidad de jornadas por labor.

Labor		Jornadas
Desmonte	8401	
Roturación y siembra	8402	
Plantación	8403	
Mantenimiento de cultivos	8404	
Cosecha de granos	8405	
Cosecha de otros cultivos	8406	
Preparación de reservas forrajeras	8407	
Manejo y explotación de bosques implantados	8408	
Esquila	8411	
Manejo de ganado	8412	
Otras (especifique)	8419	
Total	8400	

4.2. Contratación indirecta.

Indique la superficie en hectáreas o cabezas de ganado según corresponda.

Labor		Superficie	Cabezas
Desmonte	8501		
Roturación y siembra	8502		
Plantación	8503		
Mantenimiento de cultivos	8504		
Cosecha de granos	8505		
Cosecha de otros cultivos	8506		
Preparación de reservas forrajeras	8507		
Manejo y explotación de bosques implantados	8508		
Esquila	8511		
Manejo de ganado	8512		
Otras (especifique)	8519		
Total	8500		

5. Servicio de maquinaria. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Si contrató o prestó servicios de maquinaria, indique la superficie, por labor (incluye 1º y 2º ocupación):

Servicios de maquinaria	✕	Contrató a: Otro productor	Empresa de servicios cooperativas, etc.	Organismo Público	Total	Prestó:
Desmonte	8801					
Roturación y siembra	8802					
Plantación	8803					
Mantenimiento de cultivos	8804					
Cosecha de granos	8805					
Cosecha de otros cultivos	8806					
Preparación de reservas forrajeras	8807					
Manejo y explotación de bosques implantados	8808					
Otras (especifique)	8819					
Total	8800					

Observaciones: .....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

✕

6. Nivel de instrucción de los productores. Fecha de referencia: 30 de junio.

Indique el número de productores según el máximo nivel de instrucción alcanzado.

	No lee / no escribe	Primario: Completo	Primario: Incompleto	Secundario: Completo del sector	Secundario: Completo otro	Secundario: Incompleto	Terciario / Universitario: Completo del sector	Terciario / Universitario: Completo otro	Terciario / Universitario: Incompleto
8901									

XI. MODALIDADES DE GESTIÓN. Período de referencia: 1º de julio al 30 de junio.

Marque con X:

1. Gestión cotidiana de la explotación.

Directamente el productor o miembro/s de la sociedad	9001	☐
Administrador	9002	☐
Empresa de administración	9003	☐
Otras formas (especifique)	9009	☐

2. Gestión técnico/administrativa.

Registros de producción		9011	☐
Registros contables		9012	☐
Cálculos económicos	Margen bruto	9013	☐
	Ingreso neto	9014	☐
	Otros	9015	☐
Uso de computadora	Administrativo / contable	9016	☐
	Gestión productiva	9017	☐
Acceso a internet		9018	☐

3. Contratación de seguro.

Granizo	9021	☐
Multirriesgo	9022	☐
Riesgo de trabajo	9023	☐
Otros (especifique)	9029	☐

Observaciones: .....
.....
.....

4. Asesoramiento técnico externo[1].

			Agricultura/ Forestación	Ganadería: Carne	Ganadería: Leche	Otros[2]
Profesionales independientes		9031	☐	☐	☐	☐
Organismos oficiales	Nacionales	9032	☐	☐	☐	☐
	Provinciales/ otros	9033	☐	☐	☐	☐

1- Se excluye el asesoramiento del personal permanente de la EAP.
2- Incluye asesoría jurídica, legal, contable, impositiva, comercial etc.

✕

			Agricultura/ Forestación	Ganadería: Carne	Ganadería: Leche	Otros[2]
Instituciones privadas	Cooperativas	9034	☐	☐	☐	☐
	Empresas de servicios de apoyo a la producción	9035	☐	☐	☐	☐
	Agroindustria	9036	☐	☐	☐	☐
	ONG's	9037	☐	☐	☐	☐
Otras (especifique)		9039	☐	☐	☐	☐

PAM I 00000000

Marque con X lo que corresponda.

5. Asociativismo. X

Cooperativas		9041	☐
Gremiales		9042	☐
Cambio rural		9043	☐
CREA		9044	☐
Programa Social Agropecuario (PSA)		9045	☐
Otras asociaciones entre productores	Adquisición de bienes/insumos	9051	☐
	Comercialización de producción	9052	☐
	Capacitación	9053	☐
	Uso de instalaciones/maquinarias	9054	☐
	Otras (especifique)	9059	☐

6. Modalidades de integración contractual.

Pool agrícolo/ganadero		9101	☐
Unión transitoria de empresas		9102	☐
Contrato de integración con agroindustrias	Cereales	9111	☐
	Oleaginosas	9112	☐
	Hortalizas	9113	☐
	Frutales	9114	☐
	Maderera / Papelera	9115	☐
	Bovinos carne	9116	☐
	Bovinos leche	9117	☐
	Otros (especifique)	9119	☐
Otros (especifique)		9109	☐

7. Rama de actividad de las empresas con las que se integra la EAP.

Agropecuarias			9201	☐
Agroindustriales	Molinera	aceites	9211	☐
		arroz	9212	☐
		harinas	9213	☐
		otros	9219	☐
	Hortícola		9222	☐
	Frutícola		9223	☐
	Maderera/ Papelera		9225	☐
	Cárnica		9226	☐
	Láctea		9227	☐
	Otras (especifique)		9229	☐
Financieras	Dentro del sector agropecuario		9231	☐
	Otros sectores		9239	☐
Prestadoras de servicios	Asistencia técnica		9241	☐
	Alquiler de maquinarias		9242	☐
	Contratista de labores		9243	☐
	Análisis de semillas, suelos, agua, etc.		9244	☐
	Servicios de transporte		9245	☐
	Otros servicios		9249	☐
Comerciales	Venta de semillas		9252	☐
	Venta de agroquímicos		9253	☐
	De acopio		9254	☐
	Otras (especifique)		9259	☐

XII. COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS. Período de referencia: 1 de julio al 30 de junio.

1. Primera venta de los productos agrícolas.

Indique el canal de comercialización por grupo de productos.

Grupo de Productos		Canales de comercialización: Corredor consignatario o comisionista	Acopiador frigorífico o planta de empaque	Cooperativa o consorcio del que forma parte	Otros productores	Circuito minorista	Industria	Exportación	Otros canales (especifique)
Cereales	9301	☐	☐	☐	☐		☐	☐	☐
Oleaginosas	9302	☐	☐	☐	☐		☐	☐	☐
Industriales	9303	☐	☐	☐	☐		☐	☐	☐
Hortalizas	9304	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Frutas	9308	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Forestales	9325	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

2. Estrategias de venta de cereales y oleaginosas.

Indique la estrategia que utiliza por grupo de productos.

		Cereales	Oleaginosas
Vende todo a cosecha	9401	☐	☐
Venta escalonada	9402	☐	☐
Vende a fijar precio	9403	☐	☐
Mercado a término	9404	☐	☐
Futuros y opciones	9405	☐	☐

3. Primera venta de ganado en pie.

Indique el canal de comercialización por especie ganadera.

		Remate feria	Mercado concentrador	Carnicería	Matarife / cabritero	Frigorífico / matadero	Otros productores	Exportación	Otros canales (especifique)
Bovinos	9501	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Ovinos	9502	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Caprinos	9503	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Porcinos	9504	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Equinos	9505	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐

4. Comercialización de leche.

Indique el canal de comercialización.

Circuito minorista	9601	☐
Cooperativa	9602	☐
Industria	9603	☐

X

XIII. LOCALIZACIÓN DE LAS PARCELAS, DATOS DEL INFORMANTE Y CROQUIS DE LA EXPLOTACIÓN.

Localización de las parcelas que componen la EAP.

	Cod. depto.	Ubicación geográfica de la/s parcela/s	Superficie de la parcela ha	Tipo de actividad
9801			,	
9802			,	
9803			,	
9804			,	
9805			,	
9806			,	
9807			,	
9808			,	
9811			,	
9812			,	
9813			,	
9814			,	
9815			,	
9816			,	
9817			,	
9818			,	
9821			,	
9822			,	
9823			,	
9824			,	
9825			,	
9826			,	
9827			,	
9828			,	
9831			,	
9839	Otras parcelas *(señale cantidad de otras parcelas en este recuadro)*		,	
9000	Total de hectáreas		,	

9801/1 = 0101/2

9000 = 3000 = = 2000/3 = 1000/1

Verifique la suma de la última columna

Agricultura AG - Bosq./Montes BM - Ganadería GA - Horticultura HO - Mixto agrícola MA - Mixto forestal MF - Mixto ganad. MG - Mixto hortícola MH - Otros OT

Identificación del informante

1701 Apellido y nombre del informante

1707 Teléfono

Fax o 2º teléfono

Celular o 3º teléfono

1708 Correo electrónico

Observaciones:.....

.....

.....

.....

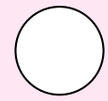
.....

.....

PAMI 00000000

Croquis de la explotación

Indique con una flecha el norte geográfico dentro del círculo



REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN
SECRETARÍA DE POLÍTICA ECONÓMICA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

PAM **1**

Censo Nacional Agropecuario CNA 2008

INDEC

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 2008

Buenos Aires - Córdoba - Entre Ríos - La Pampa - San Luis - Santa Fe

P

Período de referencia	**Fecha de referencia**
1º de julio de 2007 al	

Pegue aquí la etiqueta identificatoria

Fecha: ___ / ___ / ___

Carácter estrictamente confidencial y reservado (Ley N° 17.622, art. 10 y 15).
ARTÍCULO 10: Las informaciones que se suministran a los organismos que integran el Sistema Estadístico Nacional, en cumplimiento de la presente ley serán estrictamente secretas y sólo se utilizarán con fines estadísticos. Los datos deberán ser suministrados y publicados, exclusivamente en compilaciones de conjunto, de modo que no pueda ser violado el secreto comercial o patrimonial, ni individualizarse las personas o entidades a quienes se refieren. Quedan exceptuados del secreto estadístico los siguientes datos de registro: nombre y apellido o razón social, domicilio y rama de actividad.
ARTÍCULO 15: Incurrirán en infracción y serán pasibles de multa de conforme al procedimiento que se establezca en la reglamentación de la presente ley, quienes no suministren en término, falseen o produzcan con omisión maliciosa las informaciones necesarias para las estadísticas y los censos a cargo del Sistema Estadístico Nacional.

Ubicación de la explotación

0101 Código de: Prov. | Pdo./Depto. | Frac. | Radio | Seg. | N° de orden de cuest.

Jefe de Supervisores	Supervisor	Censista
0204 Cód.	0205 Cód.	0206 Cód.

I. IDENTIFICACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN Y DEL PRODUCTOR

Fecha de corte: 31 de diciembre

1. Identificación de la explotación

1101 Nombre

1102 Calle/ Ruta — N°/ Km

1104 Nomenclatura catastral

1103 Cód. Postal — Localidad o paraje más cercano

2. Identificación del productor

1201 Apellido y nombre del productor o denominación de la razón social

1208 N° de CUIT

3. Domicilio del productor / administración central

1702 Calle/Ruta — N°/Km — Piso — Depto/Oficina

1703 Cód. Postal — Localidad o paraje más cercano

1704 Partido/Departamento — Código

1710 Provincia — Código

1705 Teléfono — Celular o 2° teléfono

1706 Correo electrónico

4. Superficie total de la explotación y cantidad de parcelas. (campos no contiguos)

Fecha de corte: 31 de diciembre

1000 **4.1. Hectáreas** , — **4.2. Parcelas**

5. Para EAPs total o parcialmente sin delimitar: Cantidad de cuestionarios que componen la EAP

Marque con X una sola opción

1901 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

6. EAP fuera de producción

Marque con X

1000/3 ☐

Complete CAPÍTULOS I, IX, X y XIII

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

MARQUE ASÍ: X

NO TACHE, SI ES NECESARIO BORRE CON LA GOMA SUMINISTRADA Y ESCRIBA SÓLO CON EL LÁPIZ DEL CENSO

A B C D E F G H I J K L M N Ñ O P Q R S T U V W X Y Z

NO ABREVIE, NI ACENTÚE LAS PALABRAS

II. TIPO JURÍDICO

Fecha de corte: 31 de diciembre. *Marque con X una sola opción*

Unipersonal	2101	☐
Sociedad de hecho	2102	☐
Sociedad accidental	2103	☐
Sociedad de responsabilidad limitada	2104	☐
Sociedad en comandita por acciones	2106	☐
Sociedad anónima	2105	☐
Cooperativa	2107	☐

Empresa o institución del estado	2114	☐
Unión transitoria de empresas (UTE)	9102	☐
Instituciones privadas sin fines de lucro	2108	☐
Otros (*especifique*)	2109	☐

III. MODALIDADES DE GESTIÓN

En el período de referencia

1. Gestión cotidiana de explotación. *Marque con X una sola opción*

Directamente el productor o miembro/s de la sociedad	9001	☐
Administrador	9002	☐
Empresa de administración	9003	☐
Otras formas *(especifique)*	9009	☐

2. Gestión técnico / administrativa. *Marque con X*

Registros sistemáticos de producción	9011	☐
Registros contables	9012	☐
Cálculos económicos	9062	☐
Uso de computadora	9064	☐
Acceso a internet	9018	☐

3. Contratación de seguro. *Marque con X*

Granizo	9021	☐
Multiriesgo	9022	☐
Riesgo de trabajo	9023	☐
Otros *(especifique)*	9029	☐

4. Si la EAP cuenta con Diferimientos Impositivos

Marque con X

	9261	☐

Observaciones: .....

5. Asesoramiento técnico externo[1]. *Marque con X*

[1] Se excluye el asesoramiento del personal permanente de la EAP.
[2] Incluye asesoría jurídica, legal, contable, impositiva, comercial, etc.

			Agricultura	Forestación	Ganadería: Carne	Ganadería: Leche	Ganadería: Lana / pelo	Otros[2]
Profesionales independientes		9031	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Organismos oficiales	Nacionales	9032	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Provinciales / otros	9033	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Instituciones privadas	Cooperativas	9034	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Empresas de servicios de apoyo a la producción	9035	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Agroindustria	9036	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	ONG´s	9037	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Otras (*especifique*)		9039	☐	☐	☐	☐	☐	☐

6. Asociativismo. *Marque con X*

Cooperativas		9041	☐
Gremiales		9042	☐
Cambio rural		9043	☐
CREA		9044	☐
Programa Social Agropecuario (PSA)		9045	☐
PROINDER		9050	☐
Otras asociaciones entre productores	Adquisición de bienes/ insumos	9051	☐
	Comercialización de producción	9052	☐
	Capacitación	9053	☐
	Uso de intalaciones/maquinarias	9054	☐
	Otras (*especifique*)	9059	☐

7. Modalidades de integración contractual. *Marque con X*

Pool agrícolo/ganadero		9101	☐
Contrato de integración con Agroindustrias	Cereales	9111	☐
	Oleaginosas	9112	☐
	Hortalizas	9113	☐
	Frutales	9114	☐
	Maderera/ Papelera	9115	☐
	Bovinos carne	9116	☐
	Bovinos leche	9117	☐
	Otras *(especifique)*	9119	☐
Otras (*especifique*)		9109	☐

8. Si la EAP forma parte de una Empresa indique la rama de actividad con la que se integra. *Marque con X*

Agropecuarias	9201	☐
Agroindustriales	9261	☐
Financieras	9262	☐
Prestadoras de servicios	9263	☐
Comerciales	9264	☐
Otros	9269	☐

IV. RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA

Fecha de corte: 31 de diciembre

1. Explotaciones con límites definidos

Tipo			Superficie (ha) En esta explotación Privadas	Superficie (ha) En esta explotación Fiscales	Superficie (ha) Cedida a terceros
Propiedad		2001			
En sucesión indivisa		2002			
Arrendamiento		2003			
Aparcería		2004			
Contrato accidental		2005			
Ocupación	Con permiso	2006			
	De hecho	2007			
Otros (*especifique*)		2009			
Total		2000			

Total contrato accidental → (*pasa a preg.1.1*)

Este **total de tenencia** debe coincidir con el valor de 1000/1 →

Observaciones: .....

1.1. Contrato accidental

		Superficie en hectáreas según forma de pago: Fijo en dinero	Fijo en especies	% producción
Por una cosecha	2051			
Por dos cosechas	2052			
Para horticultura	2053			
Para pastoreo	2054			
Total	2050			

Total de contrato: Este total es la suma de los totales parciales del código 2050/1+/2+/3 y debe coincidir con 2005/3

2. Explotaciones sin límites definidos

Marque con X una sola opción		Régimen comunal (en campo comunero)	Comunidad indígena	Parque o Reserva Nacional	Otras tierras fiscales	Tierras privadas
Ocupación con permiso	2026	☐	☐	☐	☐	☐
Ocupación de hecho	2027	☐	☐	☐	☐	☐
Arrendamiento	2023	☐	☐	☐	☐	☐
Aparcería	2024	☐	☐		☐	☐
Derechoso	2021	☐				
Integrante	2022		☐			

Observaciones: .....

V. USO DE LA TIERRA. En el período de referencia

Observaciones: .....

1. Cereales para grano

Especie			Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación	Superficie cosechada (ha)	Producción (t)
Alforfón (trigo sarraceno)		3101	,	,	,	,
Alpiste		3102	,	,	,	,
Arroz		3103	,	,	,	,
Avena		3104	,	,	,	,
Cebada cervecera		3105	,	,	,	,
Centeno		3107	,	,	,	,
Maíz pisingallo		3121	,	,	,	,
Maíz		3122	,	,	,	,
Mijo		3108	,	,	,	,
Sorgo granífero		3111	,	,	,	,
Trigo	Candeal	3123	,	,	,	,
	Pan	3124	,	,	,	,
Otros (*esp.*)		3119	,	,	,	,
Total		3120	,	,	,	,

2. Oleaginosas

Especie		Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación	Superficie cosechada (ha)	Producción (t)
Colza	3132	,	,	,	,
Girasol confitería	3141	,	,	,	,
Girasol	3142	,	,	,	,
Lino	3133	,	,	,	,
Maní confitería	3143	,	,	,	,
Maní	3144	,	,	,	,
Soja 1°	3146	,	,	,	,
Soja 2°	3147	,	,	,	,
Otras (*esp.*)	3139	,	,	,	,
Total	3140	,	,	,	,

3. Industriales

Especie		Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación	Superficie cosechada (ha)	Producción (t)
Algodón	3176	,	,	,	,
Caña de azúcar	3152	,	,	,	,
Cáñamo	3153	,	,	,	,
Formio	3154	,	,	,	,
Lino textil	3156	,	,	,	,
Mimbre	3162	,	,	,	,
Tabaco	3186	,	,	,	,
Otros (*esp.*)	3169	,	,	,	,
Total	3180	,	,	,	,

4. Cultivos para producción comercial de semillas

Especie		Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación
Maíz	3204	,	,
Trigo	3205	,	,
Girasol	3206	,	,
Soja	3207	,	,
Forrajeras	3222	,	,
Hortalizas	3235	,	,
Flores	3212	,	,
Otros (*esp.*)	3209	,	,
Total	3230	,	,

Observaciones: .....

5. Legumbres

Especie		Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación	Superficie cosechada (ha)	Producción (t)
Arveja	3241	,	,	,	,
Garbanzo	3242	,	,	,	,
Lenteja	3243	,	,	,	,
Lupino	3244	,	,	,	,
Poroto seco	3255	,	,	,	,
Otras (esp.)	3249	,	,	,	,
Total	3250	,	,	,	,

6. Forrajeras anuales

Especie		Superficie implantada (ha) 1° ocupación	Superficie implantada (ha) 2° ocupación
Avena	3261	,	,
Caupí	3262	,	,
Vicia	3263	,	,
Cebada forrajera	3264	,	,
Centeno	3265	,	,
Maíz	3266	,	,
Melilotus	3267	,	,
Mijo	3268	,	,
Moha	3271	,	,
Raigrás anual	3272	,	,
Sorgo forrajero	3273	,	,
Sorgo granífero	3274	,	,
Triticale	3275	,	,
Otras anuales puras (*esp.*)	3269	,	,
Anuales consociadas	3279	,	,
Total	3270	,	,

7. Forrajeras perennes

Especie		Superficie implantada (ha)
Achicoria	3301	,
Agropiro	3302	,
Alfalfa pura	3303	,
Cebadilla criolla	3306	,
Falaris	3312	,
Festuca	3313	,
Lotus	3317	,
Panicum	3318	,
Pasto llorón	3323	,
Pasto ovillo	3324	,
Pasto pangola	3325	,
Raigras perenne	3328	,
Sorgo negro	3332	,
Trébol blanco	3333	,
Trébol rojo	3334	,
Otras perennes puras (*esp.*)	3309	,
Alfalfa consociada	3335	,
Otras perennes consociadas	3329	,
Total	3330	,

8. Hortalizas

		Superficie implantada (ha)	
		1° ocupación	2° ocupación
Total	3400	,	,

9. Flores de corte

		Superficie implantada (ha)	
		1° ocupación	2° ocupación
Total	3350	,	,

10. Aromáticas, medicinales y condimentarias

		Superficie implantada (ha)	
		1° ocupación	2° ocupación
Total	3380	,	,

Observaciones: .....

11. Frutales

Especie			Superficie implantada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (t)	
					Fresco	Industria
Cítricos	Limonero	3512	,	,	,	,
	Mandarino	3513	,	,	,	,
	Naranjo	3514	,	,	,	,
	Pomelo	3515	,	,	,	,
	Otros	3519	,	,	,	,
De pepita	Manzano	3521	,	,	,	,
	Membrillo	3522	,	,	,	,
	Peral	3523	,	,	,	,
De carozo	Cerezo	3531	,	,	,	,
	Ciruelo	3532	,	,	,	,
	Damasco	3533	,	,	,	,
	Duraznero	3534	,	,	,	,
	Otros	3539	,	,	,	,
Secos	Almendro	3541	,	,	,	,
	Avellano	3542	,	,	,	,
	Castaño	3543	,	,	,	,
	Nogal	3544	,	,	,	,
	Pecán	3545	,	,	,	,
	Otros	3549	,	,	,	,
Menores (berries)	Arándano	3551	,	,	,	,
	Frambuesa	3552	,	,	,	,
	Otros berries	3559	,	,	,	,
Higuera		3504	,	,	,	,
Kiwi		3505	,	,	,	,
Olivo	Aceite	3561	,	,	,	,
	Conserva	3562	,	,	,	,
Tuna		3583	,	,	,	,
Vid		3570	,	,	,	,
Otros *(especifique)*		3599	,	,	,	,
Total		3500	,	,	,	,

12. Bosques y montes implantados

		Superficie (ha)
Total	3840	,

13. Viveros

		Superficie (ha)
Total	3880	,

Superficie implantada total en hectáreas

Sume aquí los totales de 1° ocupación de los cuadros 1 a 13

Total	3050	,

14. Bosques y montes espontáneos

		Superficie (ha)
Total	3910	,

15. Pastizales

		Superficie (ha)
Total	3920	,

16. Superficie apta no utilizada

Causa		Superficie (ha)
Barbecho	3931	,
Temporalmente anegada	3932	,
Otras (*especifique*)	3933	,
Total	3930	,

17. No apta o de desperdicio

Causa		Superficie (ha)
Afloraciones rocosas y pendientes	3941	,
Lagunas/esteros	3942	,
Médanos	3943	,
Por derrames petroleros	3944	,
Salitrales	3945	,
Otras (*especifique*)	3949	,
Total	3940	,

18. Superficie con viviendas, caminos, parques, galpones, etc.

		Superficie (ha)
Total	3990	,

19 . Superficie TOTAL de la explotación

		Superficie (ha)
Total	3000	,

Este total debe coincidir con 1000/1 y 2000/3

Observaciones: .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

20. Hortalizas. Incluye siembras sucesivas

Especie			Superficie implantada A campo (ha)	Superficie implantada Bajo cubierta (m^2)
Acelga		3401	,	
Achicoria		3402	,	
Ají		3403	,	
Ajo		3407	,	
Albahaca		3408	,	
Alcaucil		3411	,	
Apio		3412	,	
Arveja fresca		3413	,	
Batata		3414	,	
Berenjena		3415	,	
Berro		3416	,	
Brócoli		3417	,	
Calabaza		3418	,	
Cebolla de bulbo		3421	,	
Cebolla de verdeo		3422	,	
Chaucha		3423	,	
Choclo		3424	,	
Coliflor		3425	,	
Endivia		3427	,	
Escarola		3428	,	
Espárrago		3431	,	
Espinaca		3432	,	
Frutilla		3433	,	
Haba		3434	,	
Hinojo		3435	,	
Lechuga		3443	,	
Melón		3445	,	
Papa		3447	,	
Pepino		3448	,	
Perejil		3451	,	
Pimiento fresco		3452	,	
Puerro		3453	,	
Rabanito		3454	,	
Radicheta		3455	,	
Remolacha		3456	,	
Repollito de Bruselas		3457	,	
Repollo		3458	,	
Rúcula		3461	,	
Sandía		3462	,	
Tomate	Cherry	3463	,	
	Perita	3464	,	
	Redondo	3465	,	
Zanahoria		3467	,	
Zapallito de tronco		3468	,	
Zapallito redondo		3471	,	
Zapallo		3474	,	
Otras hortalizas (*especifique*)		3476	,	
Total		3450	,	

21. Aromáticas, medicinales y condimentarias

21.1 Especies implantadas

Especie		Superficie implantada A campo (ha)	Superficie implantada Bajo cubierta (m^2)
Coriandro	3366	,	
Hinojo p/semilla	3368	,	
Lavanda	3371	,	
Malva	3383	,	
Manzanilla	3373	,	
Menta	3374	,	
Mostaza	3375	,	
Orégano	3376	,	
Otras *(esp.)*	3369	,	
Total	3360	,	

21.2 Si en la EAP se hace recolección de aromáticas silvestres. *Marque con X*

3399 ☐

22. Flores de corte

Especie		Superficie implantada A campo (ha)	Superficie implantada Bajo cubierta (m^2)
Clavel	3341	,	
Crisantemo	3342	,	
Gladiolo	3343	,	
Jazmín del cabo	3344	,	
Rosa	3347	,	
Státice	3348	,	
Otras *(esp.)*	3349	,	
Total	3340	,	

Observaciones: .....

23. Viveros

Especie		Superficie implantada A campo (ha)	Superficie implantada Bajo cubierta (m^2)
Aromáticas	3871	,	
Forestales	3872	,	
Frutales	3882	,	
Ornamentales	3892	,	
Otras (*esp.*)	3879	,	
Total	3860	,	

24. Cortinas y trincheras

Especie		Cantidad de plantas
Álamo	3851	
Coníferas	3858	
Eucalipto	3852	
Sauce	3861	
Otras (*esp.*)	3867	
Total	3850	

25. Descripción de la masa forestal. Fecha de corte: 31 de diciembre

Especie		Cantidad de plantas	Superficie implantada (ha) Total	Menos de 9 años	9 a 19 años	20 años y más
Álamo	3801		,	,	,	,
Eucalipto	3802		,	,	,	,
Pino	3811		,	,	,	,
Otras coníferas	3829		,	,	,	,
Sauce	3831		,	,	,	,
Otras especies	3809		,	,	,	,
Total	3830		,	,	,	,

En el período de referencia

Especie		Superficie talada / raleada (ha)	Producción (m^3)
Álamo	3801	,	
Eucalipto	3802	,	
Pino	3811	,	
Otras coníferas	3829	,	
Sauce	3831	,	
Otras especies	3809	,	
Total	3830	,	

Registre la superficie talada/raleada y la producción en el período de referencia

Observaciones: .....

26. Descripción del monte citrícola. Fecha de corte: 31 de diciembre

Consigne la cantidad de plantas por variedad y edad de la plantación

Especies y variedades			Menos de 5 años	5 a 9 años	10 a 19 años	20 años y más	Total
Naranjo de ombligo	Bahianina	3701					
	Lana Late	3702					
	Navelina	3703					
	New Hall	3704					
	Otras	3705					
Naranjo sin ombligo	Criollas	3706					
	Delta seedless	3707					
	Hamlin	3708					
	Midknight	3711					
	Salustiana	3712					
	Valencia	3713					
	Otras	3709					
Mandarino	Clemenules	3721					
	Nova	3722					
	Otras clementinas	3723					
	Criolla	3724					
	Dancy	3725					
	Ellendale	3726					
	Fortune	3727					
	Malvasio	3728					
	Murcott	3731					
	Okitsu	3732					
	Otros Satsuma	3733					
	Otras	3729					
Limonero	Eureka	3741					
	Lisboa	3742					
	Génova	3743					
	Villa Franca	3744					
	Otras	3749					
Pomelo	Marsh	3751					
	Otros blancos	3752					
	Ruby Red	3753					
	Otros rosados	3759					
	Star Ruby	3761					
	Otros rojos	3769					
Otros cítricos		3779					
Total		3780					

Observaciones: .....

VI. PRÁCTICAS CULTURALES. En el período de referencia

1. Uso de fertilizantes y agroquímicos

Indique la superficie total tratada en hectáreas (incluye 1° y 2° ocupación; deberá sumar las sucesivas aplicaciones realizadas)

Cultivo		Fertilizantes químicos	Insecticidas y acaricidas	Herbicidas	Fungicidas	Abono orgánico
Arroz	4001					
Avena	4002					
Cebada cervecera	4003					
Centeno	4004					
Maíz	4005					
Sorgo granífero	4006					
Trigo	4007					
Girasol	4008					
Lino	4011					
Maní	4012					
Soja 1°	4013					
Soja 2°	4014					
Legumbres	4023					
Forrajeras anuales	4025					
Forrajeras perennes	4026					
Frutales	4051					
Forestales	4053					
Total de control	4050					

2. Raleo en frutales

Marque con X

No hace raleo		4080	☐
Raleo	Manual	4081	☐
	Mecánico	4082	☐
	Químico	4083	☐
	Mixto	4084	☐

3. Tipo de labranza

Marque con X

Convencional	Reja y vertedera	4101	☐
	Disco	4102	☐
Labranza vertical (cincel)		4103	☐

4. Control de heladas en frutales

Marque con X

Calor	Con calefactores	4091	☐
	Quemado de materiales	4092	☐
Riego por aspersión		4093	☐
Otros métodos (*especifique*)		4099	☐

5. Siembra directa

		Superficie implantada 1°y 2° ocupación (ha)
Maíz	4112	
Sorgo granífero	4113	
Trigo	4114	
Girasol	4115	
Soja 1ra	4116	
Soja 2da	4117	
Forrajeras	4123	
Otros *(especifique)*	4129	
Total	4120	

6. Uso de semilla transgénica

Marque con X

Algodón	4131	☐
Maíz	4132	☐
Soja	4133	☐

7. Agricultura orgánica

Marque con X una sola opción

	En transición	Certificada
4150	☐	☐

Observaciones: .....

8. Otras prácticas

Marque con X

Análisis de suelos	4201	☐
Análisis de semillas	4202	☐
Agricultura de precisión	4203	☐
Rotación de cultivos	4204	☐
Rotación agrícolo ganadera	4205	☐
Fertirrigación	4207	☐
Curvas de nivel	4208	☐

Bordos en curvas de nivel	4211	☐
Cultivo en terrazas	4212	☐
Monitoreo de plagas	4214	☐
Control biológico de plagas	4215	☐
Manejo integrado de plagas	4216	☐
Uso de enmiendas	4060	☐

9. Riego. En el período de referencia

9.1. Superficie efectivamente regada. Cultivos a campo

Indique la superficie regada, por cultivo, en ha (Incluye 1° y 2° ocupación)

Cultivos		Gravitacional	Aspersión	Localizado			Total
				Goteo	Microaspersión	Otros	
Arroz	4721						
Maíz	4722						
Trigo	4723						
Otros cereales	4724						
Girasol	4726						
Soja	4727						
Otras oleaginosas (esp.)	4729						
Papa	4742						
Otras hortalizas	4743						
Frutales	4756						
Otros cultivos (*esp.*)	4759						
Total	4750						

9.2. Fuentes de agua

Marque con X

Superficial	Canal o acequia		4761	☐
	Toma directa	sin bombeo	4762	☐
		con bombeo	4763	☐
Subterránea			4764	☐

9.3. Equipos de aspersión

A la fecha de referencia
Indique cantidad de equipos

		Cantidad
Estacionario	4801	
Pivote central	4802	
Avance frontal	4803	
Cañón autopropulsado	4804	
Otros (*especifique*)	4809	
Total	4810	

9.4. Cantidad de pozos en funcionamiento por fuentes de energía

Indique cantidad

Energía		Cantidad de pozos
Combustible	4831	
Electricidad	4832	
Surgente	4833	
Otros (*especifique*)	4839	

Observaciones: .....

VII. ACTIVIDAD PECUARIA

1. Superficie pastoreada / ramoneada. En el período de referencia

Indique la superficie pastoreada/ramoneada

(ha)

Cereales	5011	,
Forrajeras anuales	5012	,
Forrajeras perennes	5013	,
Otros cultivos	5015	,
Rastrojos	5016	,
Pastizales	5023	,
Bosques y montes	5024	,
Total	5020	,

Observaciones: .....

2. Bovinos

2.1. Existencias. A la fecha de referencia

Indique la cantidad de cabezas

Categorías			Cabezas: Propias	Cabezas: De terceros	Cabezas: Total
Terneras < de 1 año		5101			
Terneros < de 1 año		5102			
Vaquillonas	1-2 años	5103			
	> 2 años	5104			
Vacas		5105			
Novillitos de 1-2 años		5106			
Novillos > 2 años		5107			
Toritos de 1-2 años		5108			
Toros > 2 años		5111			
Bueyes y torunos		5112			
Sin discriminar*		5120			
Existencias totales		5100			

Verifique las sumas de las columnas y de las filas

* Las cabezas registradas en la opción «Sin discriminar» serán controladas por el supervisor

2.2. De las existencias totales, indique la cantidad de cabezas por tipo de rodeo

Ganadería no especializada			5131	
Especializada	Cría		5132	
	Recría		5133	
	Invernada engorde	A campo c/suplem.	5134	
		A campo s/suplem.	5135	
		A corral (feed lot)	5136	
	Tambo		5137	
	Cabaña		5138	
Otros (*especificar*)			5139	
Total*			5130	

* Este total debe ser igual a 5100/3

2.3. De las existencias declaradas, discrimine las hembras de tambo

Terneras de tambo		5141	
Vaquillonas de tambo		5142	
Vacas de tambo	Secas	5143	
	En producción	5144	
Total		5145	

2.4. Indique cantidad de cabezas. En el período de referencia

	Hembras en servicio	Terneros nacidos	Animales muertos: Menores de un año	Animales muertos: Mayores de un año	Faenados en la explotación
5170					

2.5. Alimentación y sanidad en rodeos de carne y leche

En el período de referencia

Marque con X

Práctica			Carne	Leche
Pastoreo rotativo intensivo		5152	☐	☐
Suplemento alimenticio	Reserva de forraje	5154	☐	☐
	Granos	5155	☐	☐
	Concentrados	5156	☐	☐
	Otros	5157	☐	☐
Aplicación preventiva de antiparasitarios	Externa	5158	☐	☐
	Interna	5161	☐	☐
Control de venéreas		5162	☐	☐
Vacunas no obligatorias		5163	☐	☐

2.6. Prácticas de manejo en rodeos de carne y leche

En el período de referencia

Marque con X

Práctica			Carne	Leche
Servicio natural a corral		5171	☐	☐
Inseminación artificial		5172	☐	☐
Diagnóstico de preñez (palpación)		5173	☐	☐
Estacionamiento de servicios (hasta 4 meses)		5174	☐	☐
Selección de vaquillonas para reposición		5175	☐	☐
Control de peso/edad de vaquillonas (1° entore)		5176	☐	☐
Edad al destete	Hasta 4 días	5177		☐
	5 a 45 días	5178	☐	☐
	45 días hasta 3 meses	5181	☐	☐
	3 a 6 meses	5183	☐	☐
	Más de 6 meses	5184	☐	☐
Control de fertilidad de toros		5185	☐	☐
Control lechero		5188		☐
Trazabilidad		5192	☐	☐

Observaciones: .....

3. Ovinos

3.1. Existencias. A la fecha de referencia

Indique cantidad de cabezas

Categorías		Cabezas: Propias	De terceros	Total
Corderos < de 6 meses	5201			
Borregas 6 meses hasta la 1° parición	5202			
Borregos 6 meses a 1 año	5203			
Ovejas	5204			
Capones (machos castrados >1año)	5205			
Carneros/carneritos (reproductores >1año)	5206			
Sin discriminar*	5220			
Existencias totales	5200			

Verifique las sumas de las columnas y de las filas

* Las cabezas registradas en la opción «Sin discriminar» serán controladas por el supervisor

3.2. Orientaciones productivas

En el período de referencia

Marque con X

Carne	5241	☐
Lana	5242	☐
Leche	5243	☐
Cabaña	5244	☐

3.3. Prácticas de manejo de la majada

En el período de referencia
Marque con X

Práctica			
Inseminación artificial		5251	☐
Control de venéreas		5252	☐
Estacionamiento de servicios (hasta 3 meses)		5253	☐
Desparasitación	Sistémica	5255	☐
	Baños	5256	☐
	Por derrame (Pour on)	5257	☐
Selección por	Peso del vellón	5261	☐
	Fertilidad	5262	☐
Esquila	Pre parto	5264	☐
	Post parto	5265	☐
Clasificación de lana post esquila		5266	☐
Trazabilidad		5267	☐

3.4. Corderos nacidos, animales muertos y faenados

En el período de referencia. *Indique cantidad de cabezas*

	Corderos		Animales muertos		Faenadas en la EAP
	Nacidos	Señalados	Menores de un año	Mayores de un año	
5270					

Observaciones: .....

4. Caprinos

4.1. Existencias. A la fecha de referencia

Indique cantidad de cabezas

Categorías		Cabezas		
		Propias	De terceros	Total
Cabritas y cabritos < de 6 meses	5301			
Cabrillas de 6 meses hasta la 1° parición	5302			
Cabras (después de la 1° parición)	5303			
Capones	5304			
Machos cabríos y chivatos (reproductores)	5305			
Sin discriminar*	5320			
Existencias totales	5300			

* Las cabezas registradas en la opción «Sin discriminar» serán controladas por el supervisor

Verifique las sumas de las columnas y de las filas.

4.2. Orientaciones productivas

En el período de referencia
Marque con X

Carne	5341	☐
Cuero	5342	☐
Pelo	5343	☐
Leche	5344	☐
Cabaña	5345	☐

4.3. Prácticas de manejo del hato

En el período de referencia. *Marque con X*

Servicio continuo		5351	☐
Servicio estacionado		5352	☐
Servicio natural de corral		5357	☐
Inseminación artificial		5358	☐
Transplante embrionario		5359	☐
Suplemento alimenticio		5360	☐
Selección por	Producción de leche	5354	☐
	Fertilidad	5355	☐
	Fenotipo	5356	☐

4.4. Manejo sanitario. En el período de referencia

Marque con X

Diagnóstico de parásitos	5361	☐
Desparasitaciones internas	5362	☐
Desparasitaciones externas	5363	☐
Diagnóstico de brucelosis	5367	☐
Vacunas (*especifique*)	5368	☐

4.5. Evolución del hato. En el período de referencia

Indique cantidad de cabezas

			Cabezas
Hembras en servicio		5371	
Hembras paridas		5370	
Cabritos nacidos		5372	
Cabritos señalados		5373	
Animales muertos	<6 meses	5375	
	>6 meses	5377	
Animales faenados en la EAP para	Consumo interno	5374	
	Venta	5376	

5. Porcinos

5.1. Existencias

A la fecha de referencia. *Indique cantidad de cabezas*

Categorías		Cabezas
Lechones (hasta 2 meses)	5401	
Cachorros castrados y cachorras <4 meses	5402	
Cachorras de reposición > 4 meses	5403	
Cachorros de reposición > 2 meses	5404	
Capones y hembras a terminación	5405	
Cerdas	5406	
Padrillos	5407	
Sin discriminar*	5420	
Existencias totales	5400	

* Las cabezas registradas en la opción «Sin discriminar» serán controladas por el supervisor

5.2.Orientaciones productivas

En el período de referencia

Marque con X

Ciclo completo	5441	☐
Cría de lechones	5442	☐
Cría de cachorros/as	5443	☐
Invernada de cachorros	5444	☐
Cabaña	5445	☐

6. Equinos

6.1. Existencias

A la fecha de referencia. *Indique cantidad de cabezas*

Categorías		Cabezas
Potrillos y potrancas <1 año	5501	
Potrancas 1 a 3 años	5502	
Potros 1 a 3 años	5503	
Yeguas	5504	
Caballos	5505	
Padrillos	5506	
Sin discriminar*	5520	
Existencias totales	5500	

* Las cabezas registradas en la opción «Sin discriminar» serán controladas por el supervisor

6.2. Orientaciones productivas

En el período de referencia

Marque con X

Carne	5541	☐
Carrera (S.P.C.)	5542	☐
Polo	5543	☐
Equitación	5544	☐
Trabajo	5546	☐
Haras	5547	☐
Otros	5549	☐

Observaciones: .....

7. Otras especies

A la fecha de referencia

Especie		Cabezas
Asnales/ mulares	5710	
Bubalinos	5720	
Cérvidos (en cautiverio)	5730	
Otros	5799	
Total de control	5790	

8. Apicultura. A la fecha de referencia

Indique la cantidad de colmenas en la EAP

		Cantidad
Propias	5801	
De terceros	5802	
Total	5810	

9. Conejos, pelíferos y pilíferos

A la fecha de referencia

Especie			Cantidad
Conejos	Carne	5821	
	Pelo	5822	
Otros pelíferos/pilíferos		5839	
Total de control		5820	

10. Aves en general

A la fecha de referencia

Especie		Cantidad
Pollitos BB	5907	
Pollos parrilleros	5908	
Gallinas ponedoras	5911	
Pavos	5901	
Patos	5902	
Codornices	5903	
Gansos	5904	
Faisanes	5905	
Choiques / ñandúes	5906	
Otros (*especifique*)	5909	
Total de control	5910	

Observaciones: .....

VIII. ACTIVIDADES CONEXAS. En el período de referencia

1. Otras actividades primarias

Marque con X

Acuicultura	6210	
Helicicultura	6221	
Hongos Comestibles	6222	
Lumbricultura	6223	
Otras (*especifique*)	6229	

2. Turismo rural

Marque con X

Caza		6801	
Pesca		6802	
Recreación y Turismo cultural	Con participación en tareas de campo	6803	
	Sin participación en tareas de campo	6804	
Hospedaje		6805	
Otros *(especifique)*		6809	

Indique cantidad de plazas →

3. Otras actividades con fines comerciales a partir de la producción de la EAP

Marque con X

Fraccionamiento de aceitunas	6901	☐
Fraccionamiento de hierbas aromáticas (frescas y desecadas)	6902	☐
Fraccionamiento de hortalizas	6903	☐
Fraccionamiento de miel	6904	☐
Deshidratados de frutas y verduras	6905	☐
Preparación de pulpas, dulces, jaleas y mermeladas artesanales	6907	☐
Preparación de encurtidos y conservas	6908	☐
Obtención de aceites esenciales	6912	☐
Elaboración de embutidos, chacinados y ahumados	6913	☐

Elaboración de quesos u otros derivados de la leche	6914	☐
Pasteurizado y ensachetado de leche	6915	☐
Hilados y tejidos artesanales	6916	☐
Curtido de cuero y talabartería	6917	☐
Producción de artesanías de la madera	6918	☐
Cestería y mimbrería artesanal	6922	☐
Producción de postes, rodrigones y rollizos	6923	☐
Aserrado de madera	6924	☐
Producción de leña	6925	☐

IX. CONSTRUCCIONES, INSTALACIONES Y MEJORAS

1. Construcciones

A la fecha de referencia. *Indique lo que corresponda*

Tipo		Cantidad	Superficie o capacidad total	Unidad
Establos	7002	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Galpones de empaque mecanizados	7011	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Galpones de empaque no mecanizados	7012	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Galpones avícolas para parrilleros	7021	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Galpones avícolas para ponedoras	7022	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Otros galpones	7019	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Cámara frigorífica	7040	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m³
Tinglados	7003	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Invernáculos	7004	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Pistas de engorde de porcinos	7007	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m²
Comederos para feed lot	7061	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	m
Secadoras de granos fijas	7065	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	t/h
Tanques para combustibles	7075	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	l
Total de control	7070	☐☐☐	☐☐☐☐☐,☐☐	

2. Instalaciones para almacenaje de granos en la EAP

2.1. Capacidad de almacenaje para granos instalada en la EAP

A la fecha de referencia. *Indique en toneladas*

Tipo			Capacidad (t)
Fijo	Silo	7081	☐☐☐☐☐☐,☐
	Celda	7082	☐☐☐☐☐☐,☐
Móvil / Desmontable		7083	☐☐☐☐☐☐,☐
Total		7080	☐☐☐☐☐☐,☐

2.2. Otras formas de almacenaje de granos

En el período de referencia
Indique el volumen almacenado en toneladas

		Volumen (t)
Silo Bag	7084	☐☐☐☐☐
Otros	7085	☐☐☐☐☐

3. Otras instalaciones y mejoras

3.1 Para provisión de agua, manejo de ganado y otros usos

A la fecha de referencia. *Indique cantidad*

Tipo			Cantidad
Molinos de viento		7101	☐☐☐
Pozos de agua para consumo (con motor)		7102	☐☐☐
Tanques australianos		7103	☐☐☐
Represas y tajamares		7104	☐☐☐
Otras aguadas artificiales		7105	☐☐☐
Mangas y bretes		7193	☐☐☐
Bañaderos		7194	☐☐☐
Máquinas de esquila fijas		7118	☐☐☐
Balanzas	Para ganado	7122	☐☐☐
	Para camiones	7123	☐☐☐
Total de control		7125	☐☐☐

Observaciones: .....

3.2. Para tambo. A la fecha de referencia

Indique cantidad

			Cantidad
Total de tambos en la EAP		7151	
Corral de espera con piso de cemento		7152	
Galpón/tinglado	2 paredes	7153	
	3 paredes	7154	
	4 paredes	7155	
Diseño de sala de ordeñe	brete a la par	7156	
	brete a la par paso a través	7157	
	espina de pescado	7158	
	calesita	7161	
	otros	7162	
Equipo de ordeñe	balde o tarro	7163	
	línea de leche	7164	
Bajadas de máquinas ordeñadoras	2	7165	
	3-4	7166	
	5-6	7167	
	7-8	7168	
	+ de 8	7171	
Sistema de refrescado	a pileta	7172	
	a cortina	7173	
	a placa	7174	
	otros	7175	
Enfriamiento de leche a menos de 7° C		7176	
Agua de limpieza de ordeñadora	fría	7177	
	caliente	7178	
Total de control		7150	

4. Aguadas Naturales. En el período de referencia

Indique cantidad

Parte del año	7301	
Todo el año	7302	

5. Fuentes de energía eléctrica. A la fecha de referencia

Red de electrificación rural		7401	
Auto generada	Grupo Electrógeno	7411	
	Hídrica	7412	
	Eólica	7413	
	Solar	7414	
	Otras	7419	

6. Alambrados. A la fecha de referencia

Marque con X

Alambrado perimetral	Completo	7201	
	Incompleto	7202	
Alambrado eléctrico		7204	

X. MAQUINARIAS, EQUIPOS Y VEHÍCULOS

A la fecha de referencia

1. Tractores. *Indique cantidad*

Potencia CV		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
Hasta 15	7501					
De 16 a 50	7502					
De 51 a 75	7503					
De 76 a 100	7504					
De 101 a 140	7505					
De 141 a 200	7506					
Más de 200	7507					
Total	7510					

2. Implementos de labranza. *Indique cantidad*

Tipo			Cantidad
Arados	de cinceles	7521	
	de discos	7522	
	de reja y vertedera	7523	
	de mancera	7524	
Rastras de discos		7531	
Rastra de púas		7532	
Rolos desterronadores		7541	
Subsoladores		7542	
Total de control		7520	

3. Sembradoras. *Indique cantidad*

			Cantidad
Convencionales	Grano fino	7551	
	Grano grueso	7552	
	Neumáticas	7553	
Directas	Grano fino	7554	
	Grano grueso	7555	
	Neumáticas	7556	
De algodón		7561	
De forrajeras		7562	
De hortalizas		7560	
Total de control		7570	

4. Cosechadoras

4.1. Cosechadoras de granos (excluye las arroceras)

Indique cantidad

Potencia CV		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
Hasta 100	7581					
De 101 a 150	7582					
De 151 a 180	7583					
De 181 a 250	7584					
Más de 250	7585					
Total	7580					

4.2. Otras cosechadoras. *Indique cantidad*

		Años de antigüedad: Menos de 5	5 a 9	10 a 14	15 y más	Total
De arroz	7601					
De maní	7602					
De algodón	7603					
De caña de azúcar	7620					
Otras (*esp.*)	7639					
Total de control	7630					

5. Máquinas acondicionadoras de forrajes

Indique cantidad

Tipo			Cantidad
Cortadoras/ hileradoras	de arrastre	7641	
	autopropulsadas	7642	
Picadoras de forraje	de arrastre	7651	
	autopropulsadas	7652	
Rastrillos hileradores		7661	
Enrolladoras		7662	
Enfardadoras		7663	
Empaquedoras y embolsadoras de forraje		7664	
Levanta rollos		7665	
Extractores de silaje		7666	
Total de control		7660	

6. Máquinas y equipos diversos. *Indique cantidad*

Tipo				Cantidad
Escardillos/aporcadores			7701	
Motocultivadores (rotovator)			7703	
Vibrocultivadores			7704	
Rastras rotativas			7705	
Desmalezadoras			7706	
Fertilizadoras			7708	
Pulverizadoras y fumigadoras	de arrastre	a botalón	7712	
		a turbina	7713	
	autopropulsadas	a botalón	7715	
		a turbina	7716	
	de mochila		7721	
Clasificadoras de semillas			7725	
Mezcladoras (mixers)			7726	
Moledoras de granos			7727	
Secadoras móviles de granos			7728	
Motosierras			7731	
Otras sierras mecánicas			7732	
Máquinas de esquila móviles			7735	
Prensas para lana			7736	
Total de control			7750	

7. Vehículos de transporte. *Indique cantidad*

Tipo			Cantidad
Pick-ups y utilitarios		7801	
Camiones		7802	
Acoplados	Para camiones	7804	
	Tolva	7803	
	Otros	7809	
Semirremolques		7805	
Total de control		7810	

8. Tracción a sangre para trabajo (excluye el traslado de personas)

Marque con X 7901 ☐

Observaciones: .....

XI. VIVIENDA, POBLACIÓN Y MANO DE OBRA. En el período de referencia

1. Cantidad de viviendas

	Ocupadas	Desocupadas	Total
8001			

2. Personas que residen en la explotación

Indique cantidad por sexo y edad

Relación con el productor		Varones				Mujeres				Total
		Hasta 14	15-39	40-64	65 y más	Hasta 14	15-39	40-64	65 y más	
Productor/socio	8101									
Familiar del productor/ socio	8102									
Trabajador no familiar	8103									
Otros residentes	8104									
Total	8100									

3. Mano de obra permanente

3.1. Productores o socios que trabajan para la EAP

Indique cantidad por sexo y edad

		15-39	40-64	65 y más	Total
Varones	8201				
Mujeres	8202				
Total	8210				

Si de este total existen productores o socios que además tienen un trabajo remunerado fuera de la EAP indique cantidad.

3.1.1. Trabajo fuera de la EAP

			Sector agropecuario: Dentro de él	Sector agropecuario: Fuera de él
Trabajo asalariado	Todo el año	8251		
	Parte del año	8252		
Cuenta propia		8253		
Patrón o socio		8254		
Total de control		8250		

3.2. Trabajadores permanentes, según forma de remuneración

Forma de remuneración		Familiares del productor	No familiares del productor	Total
Monto fijo en dinero	8301			
Monto fijo en dinero más especies o % de producción	8302			
Otras formas	8309			
Sin remuneración	8311			
Total	8300			

3.3 Ocupación de los trabajadores

Ocupación de los trabajadores			Familiares del productor: Varones	Familiares del productor: Mujeres	No familiares del productor: Varones	No familiares del productor: Mujeres	Total
En tareas agropecuarias	Encargado / mayordomo / capataz (jefes de producción)	8331					
	Mediero (tambo / horticultura / otros)	8332					
	Profesionales y técnicos de la producción	8333					
	Operadores de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo	8334					
	Operadores de maquinarias, equipos e instalaciones	8335					
	Peón general	8336					
	Otras ocupaciones agropecuarias (*especifique*)	8339					
Ocupaciones no agropecuarias (*especifique*)		8349					
Total		8350					

4. Mano de obra transitoria. En el período de referencia. Personas contratadas para trabajo transitorio para la explotación

4. 1. Contratación directa

Indique la cantidad de jornadas por labor

Labor		Jornadas	Personas
Desmonte	8401		
Roturación y siembra	8402		
Plantación	8403		
Mantenimiento de cultivos	8404		
Cosecha de granos	8405		
Cosecha de otros cultivos	8406		
Preparación de reservas forrajeras	8407		
Manejo y explotación de bosques implantados	8408		
Esquila	8411		
Manejo del ganado	8412		
Otras (*especifique*)	8419		
Total	8400		

4. 2. Contratación indirecta

Indique la superficie en hectáreas o cabezas de ganado según corresponda

Labor		Superficie	Cabezas
Desmonte	8501		
Roturación y siembra	8502		
Plantación	8503		
Mantenimiento de cultivos	8504		
Cosecha de granos	8505		
Cosecha de otros cultivos	8506		
Preparación de reservas forrajeras	8507		
Manejo y explotación de bosques implantados	8508		
Esquila	8511		
Manejo del ganado	8512		
Otras (*especifique*)	8519		
Total	8500		

5. Servicio de maquinaria . En el período de referencia

Si contrató o prestó servicios de maquinaria, indique la superficie, por labor (incluye 1° y 2° ocupación)

Servicio de maquinaria		Contrató a: Otro productor	Contrató a: Empresa de servicios, cooperativas, etc.	Contrató a: Organismo Público	Contrató a: Total	Prestó
Desmonte	8801					
Roturación y siembra	8802					
Plantación	8803					
Mantenimiento de cultivos	8804					
Cosecha de granos	8805					
Cosecha de otros cultivos	8806					
Preparación de reservas forrajeras	8807					
Manejo y explotación de bosques implantados	8808					
Otras *(especifique)*	8819					
Total	8800					

6. Nivel de instrucción de los productores. A la fecha de referencia

Indique el número de productores según el máximo nivel de instrucción alcanzado

	No lee / no escribe	Primario: Completo	Primario: Incompleto	Secundario: Completo del sector	Secundario: Completo otro	Secundario: Incompleto	Terciario / Universitario: Completo del sector	Terciario / Universitario: Completo otro	Terciario / Universitario: Incompleto
8901									

Observaciones: .....

XII. COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS. En el período de referencia

1. Primera venta de los productos agrícolas. *Marque con X el canal de comercialización por grupo de productos*

Grupo de Productos			Canales de comercialización							
			Corredor, consignatorio o comisionista	Acopiador frigorífico o planta de empaque	Cooperativa o consorcio del que forma parte	Otros productores	Circuito minorista	Industria	Exportación	Otros canales (especifique)
Cereales	Maíz	9333	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Trigo	9334	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Otros	9339	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Oleaginosas	Girasol	9335	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Soja	9336	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
	Otras	9349	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Industriales		9303	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Hortalizas		9304	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Frutas		9308	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Forestales		9325	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

2. Estrategia de venta de cereales y oleaginosas

Marque con X

		Cereales	Oleaginosas
Vende todo a cosecha	9401	☐	☐
Venta escalonada	9402	☐	☐
Vende a fijar precio	9403	☐	☐
Mercado a término	9404	☐	☐
Futuros y opciones	9405	☐	☐

3. Primera venta de ganado en pie. *Marque con X el canal de comercialización por especie ganadera*

		Remate feria	Mercado concentrador	Carnicería	Matarife/ cabritero	Frigorífico/ matadero	Otros productores	Exportación	Otros canales (especifique)
Bovinos	9501	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Ovinos	9502	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Caprinos	9503	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Porcinos	9504	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐
Equinos	9505	☐		☐	☐	☐	☐	☐	☐

4.Comercialización de leche

Marque con X

Circuito minorista	9601	☐
Cooperativa	9602	☐
Industria	9603	☐

Observaciones: .....

XIII. LOCALIZACIÓN DE LAS PARCELAS, DATOS DEL INFORMANTE Y CROQUIS DE LA EXPLOTACIÓN

Localización de las parcelas que componen la EAP

	Cód. depto.	Ubicación geográfica de la/s parcela/s	Superficie de la parcela (ha)
9801			,
9802			,
9803			,
9804			,
9805			,
9806			,
9807			,
9808			,
9811			,
9812			,
9813			,
9814			,
9815			,
9816			,
9817			,
9818			,
9821			,
9822			,
9823			,
9824			,
9825			,
9826			,
9827			,
9828			,
9831			,
9839	Otras parcelas *(señale cantidad de otras parcelas en este recuadro)*		,
9000	Total de hectáreas		,

9801/1 = 0101/2
El código de departamento de la primera parcela debe coincidir con el código de la ubicación de la explotación

Verifique la suma de la última columna

9000 = 3000 = 2000/3 = 1000/1
Nota: Controle que la superficie total de la EAP se registre con el mismo valor en los códigos 9000, 3000, 2000/3 y 1000/1

Identificación del informante

Apellido y nombre del informante (si difiere del productor) — 1701

Teléfono/Fax — 1707

Celular o 2° teléfono

Correo electrónico — 1708

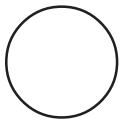
EL ENTREVISTADO HA VERIFICADO EL N° DE CUIT DEL PRESENTE CUESTIONARIO (CÓDIGO 1208) 1709 **SI** ☐ **NO** ☐

PAM **24**

C

Croquis de la explotación

Indique con una flecha el norte geográfico dentro del círculo



Pegue aquí la etiqueta indentificatoria